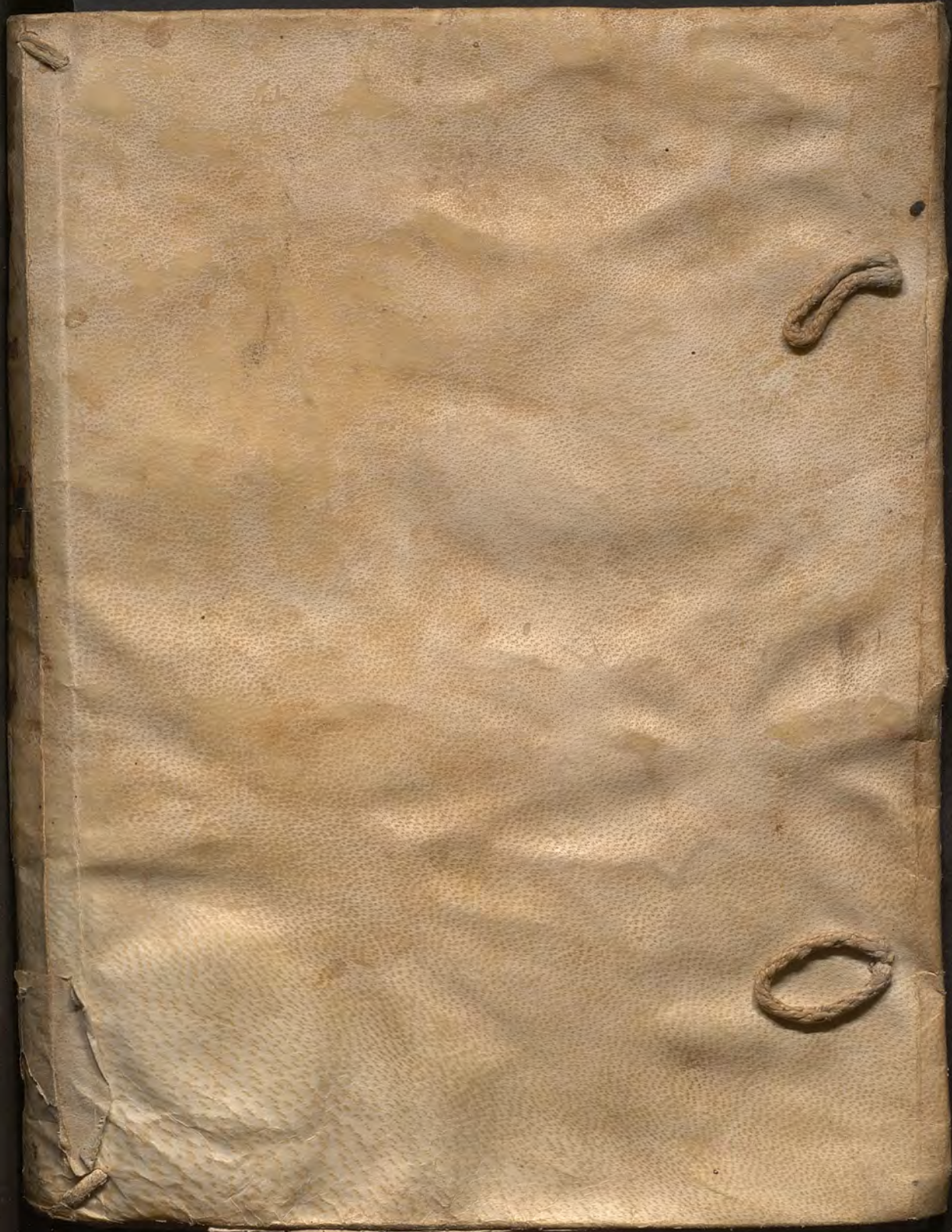


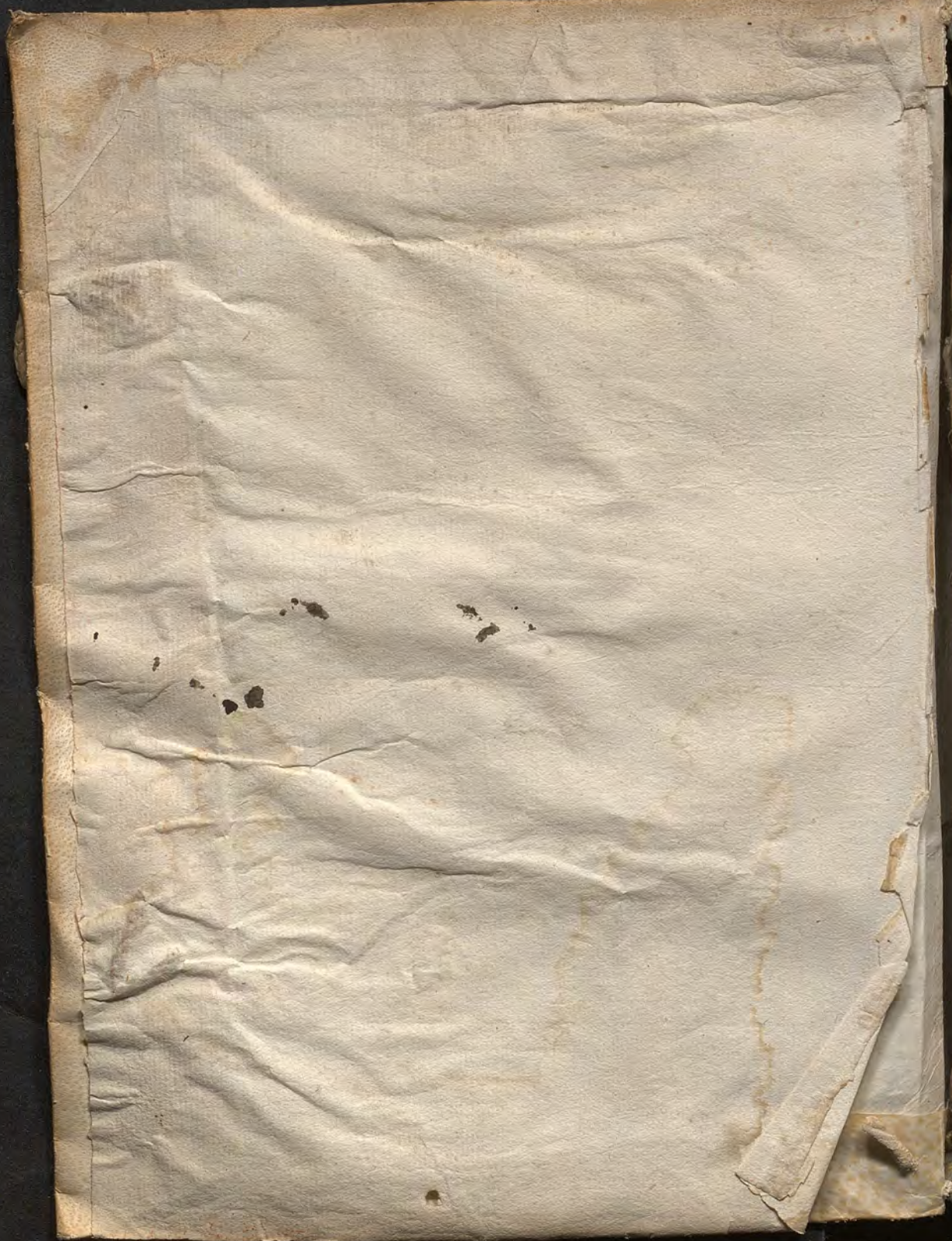
Handwritten text in a medieval script, possibly Gothic or Carolingian minuscule, written vertically on aged parchment. The text is significantly faded and partially obscured by staining and wear.

A rectangular label with a red border and horizontal lines, containing a small blue mark or stamp. The text within the label is illegible due to fading and damage.

Es. n. 53.





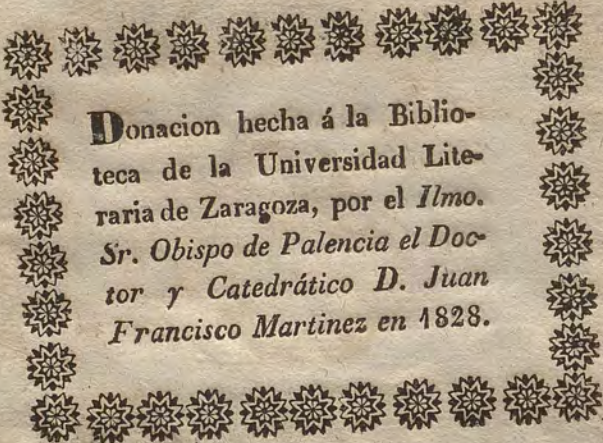




6-6-5

15-3





**D**onacion hecha á la Biblio-  
teca de la Universidad Lite-  
raria de Zaragoza, por el *Ilmo.*  
*Sr. Obispo de Palencia el Doc-*  
*tor y Catedrático D. Juan*  
*Francisco Martinez en 1828.*



es del Convento de S. Josef de Zaragoza



LAV. M. CATALINA DE CRISTO  
CARMELITA DES CALZA  
*Compañera de la S.<sup>a</sup> Madre Teresa de Jesus.*

**PRIORA**

EN SORIA; del Conuento de la SS.<sup>ma</sup> Trinidad.  
EN PAMPLONA; de San Ioseph.  
EN BARCELONA; de la Concepcion.

Y

*Fundadora de los dos ultimos.*

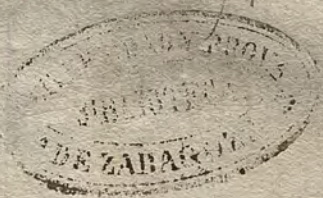
DESCRIVELA

DON MIGVEL BATISTA DE LANVZA  
Cauallero de la Orden de Sant.<sup>o</sup>  
*del Consejo de su Magestad en el Sup.<sup>mo</sup> de Aragon.  
y su Protonotario en los Reynos desta Corona.*

CON LA PROTECCION

del Illustrissimo y Reuerendissimo Señor;  
EL S.<sup>o</sup> DON DIEGO DE ARCE REYNOSO  
*Obispo Inquisidor General de España  
del Consejo de su Mag.<sup>o</sup>*





16.551



# PROTESTA

DEL AVTOR.

(EN EXECVCION, Y OBSERVAN-  
cia del decreto de Vibano VIII. dado  
à 13. de Março del año 1625. y  
confirmado por su Santidad  
à 5. de Julio del año 1634.)

*Sin la qual, ni escribe, ni pretende  
que se lea esta Historia.*



**E**N todo quanto se dixere en este Li-  
bro, assi de favores, y mercedes so-  
brenaturales, Illustraciones, Visio-  
nes, Profecias, y Dones, comunica-  
dos de Dios nuestro Señor à la Ve-  
nerable Madre Catalina de Christo  
( principal sugeto desta Historia ) y à las demas Per-  
sonas de virtud insigne, de quien se haze mencion,  
como tambien de maravillas, y beneficios divinos,  
que por su medio se entēdiere, que el Señor ha obra-  
do, y concedido, no pretendo se dè la fe, y autoridad,  
que suelen, y deven tener, las que yà estàn examina-  
das, y aprobadas por la Santa Sede Apostolica Ro-  
mana, sino tan solamente aquella que suele, y pu-  
darse à las Historias, compuestas, y formadas de pa-



receres, testimonios, y relaciones humanas; y á las que tratan de cosas politicas, escritas con cuydados por aver Yo puesto en averiguar, las que aqui escribo, todo el que ha sido posible á mi caudal. Ni pretendo por esta diligencia mia, dar principio, ni ganar algun passo en favor desta Venerable Religiosa; ó prevenir el juicio, y determinacion de la Santa Iglesia, y de la Sede Apostolica: que sola es, la que ha de dar autoridad, y hazer autenticas la vida, la muerte, la santidad, las virtudes, y los milagros de los Siervos de Dios; y quando conviniere, dará la mas cierta, y perfecta aprobacion, á lo que Yo refiero. Por donde, si alguna vez (para declarar la perfección de las personas de quien trato) usare desta palabra, *santidad*, ó *virtud heroica*, no es mi intento, se tome en su rigurosa significacion; porque solo entiendo, y quiero significar aquella manera de excelencia en la virtud, que de la muy aventajada vida resulta. Protesto finalmente, que todo quanto aqui escribo, ó en alguna otra parte se hallare en algun tiempo escrito, impresso, y ordenado por mi, lo sugeto (con migo) al juicio, censura, y correccion de nuestra Santa Madre la Iglesia Romana (columna y firmamento de la verdad) como fiel, y obediente Hijo  
suyo.





AL  
ILVSTRISSIMO,  
Y REVERENDISSIMO SEÑOR,  
EL SEÑOR DON DIEGO  
DE ARZE REYNOSO,  
OBISPO, INQUISIDOR  
GENERAL DE ESPAÑA,  
DEL CONSEIO DE SV MAGESTAD.

**A**VIENDO resuelto poner en relacion las heroicas virtudes de la Venerable Madre Catalina de Christo, vna de las mas felizes Hijas, que tuvo Santa Teresa de Iesus, recibida por ella en su Reforma, y despues su amantissima Compañera en la Fundacion del Convento de Soria, determinê tambien ofrecerla à

★

la



la gran proteccion de V. S. I. por tantos titulos codiciable. Y huvierame detenido el respeto, y veneracion, con que miro la persona de V. S. I. si el favor que ha hecho à mis escritos, no me alentara la confiança, del que ha de hazer V. S. I. tambien à este, que siempre les llevarà la ventaja, de averse concebido en Fè de su amparo. Disculpa fue del gran Padre de la Iglesia, San Agustin, para embiar al Conde Valerio (Principe de los Ilustres de aquel siglo) los dos libros de *Nuptijs*, & *Concupiscentia*, que le avia dedicado; empenandole por este medio, à que los leyese, entre los graves negocios de su ocupacion; Y dixose lo assi: *Scio, me non esse oneri tibi, si aliquid prolixum mitto, quod legendo diutius sis nobiscum. Nam & hoc comperi, quod inter tuas multas, magnasque curas facile, ac libenter legas, nostrisq; opusculis, etiam qua ad alios conscripsimus, si qua in manus tuas venire potuerunt, admodum delecteris; quanto magis quod ad te scribitur, ubi tamquam presenti loquar, & advertere digna veris attentius, & accipere gratius?*

Tom. 7. pag.  
mibi 343



Pero, Señor, no solo se movió San Agustín a dedicar aquellos libros al Conde, por aver sabido el gusto, con que leía los demas, que avia escrito, sino por ser tan publicas, y esclarecidas sus virtudes; y presuponiendo, que les era devida la mayor alabança, passa à referirselas, en esta forma:  
*Verumtamen audivimus, fides tua, quam sit sana; & catholica; quam pia expectatio futurorum; qua Dei, fratrumque dilectio; quam non superbe sapias in excelsis honoribus; nec speres in incerto divitiarum, sed in Deo vivo; & dives sis in operibus bonis; quam sit Domus tua requies, solatiumque sanctorum, & tenor impiorum; quanta tibi cura sit, ne quis insidietur membris Christi; coopertus velamine nominis Christi; sive in veteribus eius, sive in recentioribus inimicis; quam sis eorundem inimicorum providus saluti, infestus errori.*

No le pareció lisonja al Santo, referir lo que podia despertar la humildad en el Conde; que los dones verdaderos de Dios, esto llevan de diferencia à las virtudes, ò afecta-

das,



das, ô postizas del mundo; pues conociendo la altura, de donde baxan, humillan, y no ensobervezen; y siendo Dios el que obra en nosotros todo lo perfecto, la alabanza, que se dá â nuestras acciones, por el mismo caso se le atribuye al Autor, de quien reciben los quilates. *Laudes itaque tuas in Christo, sive magis in te laudes Christi, vide quid mihi delectationis, & latitia fuit audire.* No hablo yo cõ V.S.I. sino San Agustín; que las plumas, que guiò el Espíritu Santo para enseñanza de todos, muchas vezes no se limitaron â los objetos, que tuvierõ presentes, sino que en ellos tambien dibujaron los por venir.

No quiero congojar la exemplar modestia de V.S.I. con averiguar, qual sea en este texto el original, ô la copia; pero copias ay, que aventajan los originales. El aver sido primero en tiempo Valerio, no dexa â V.S.I. segundo en aquellas excellencias; y muchas dellas es cierto, que no le ajustaron con igual propiedad. Por lo menos, las que no pueden encubrirse son, las del empleo de Supremo Ministro de la Fè.

Cuy-



Cuydado, que no sabemos, se havieste encomendado à la vigilancia infatigable del Conde; quando en los ombros, y zelo de V.S.I. se afirma deuidamente tan inmensa, y soberana carga. Cuyo admirable modo en su gobierno ( Hijo legitimo de la prudencia ) ha obligado à V.S.I. à buscar, y elegir de las mas principales Iglesias, y Colegios Mayores, à los mas doctos, y dignos sujetos, para llenar sus Tribunales de Letras, Virtudes, y Nobleza; y que sea circunstancia de nueva calidad en todos, aver sido promovidos de tal mano. Reparo que yà le hizo Plinio en el Panegirico à su Emperador; pues le dixo: *Laudandus quidem, & ille qui tertium consulatum meruit, sed magis sub quo meruit.* De que se infiere, cõ quanta razon podemos, y devemos llamar à V. S. I. los Ministros de la Santa Inquisicion, Restaurador de sus grandezas. Y reconocer Yo, que si San Agustin se diò por obligado de aquellas virtudes de Valerio, para dedicarle aquellos Tratados, lo estoy incomparablemente, para poner este mio en la proteccion de V.S.I. A quien parece,

que



q̄ retrató el Santo Maestro, mas al natural, que al Conde; pues à no ser tan conocida la mano del Artifice, se pudiera presumir este lugar fingido, segun es de ajustado.

Señor, por no detener mas à V.S.I. en la dedicacion, de lo que estan suyo, como el animo, concluyo con el mismo Santo, à solicitar en su atencion de V. S. I. las honras para el Libro: *Ab hac ergo epistola perge ad librum, quem simul missi; qui tua reverentia, & cur conscriptus sit, & cur ad te potissimum missus, ipse suo principio commodius intimabit.*

Guarde Dios à V.S.I. muchos años, como desco, y todos avemos menester. Madrid à ocho de Mayo de 1657.

*Ilust<sup>mo</sup> y Reverend<sup>mo</sup> Señor.*

*Besa la mano de V. S. I.*

Don Miguel Batista  
de Lanuza.



CENSURA DEL MUY REVERENDO PADRE  
 Fray Joseph de Santa Teresa, Carmelita Descalço,  
 Lector de Teología, y General Historiador  
 de su Orden.



ESTE Libro de la vida de nuestra Venerable Madre, y esclarecida Virgen, Catalina de Christo, que el señor Doctor Don Diego Geronimo Sala, Canonigo de la Santa Iglesia de Zaragoza, y Vicario General de su Arçobispado, me remitiò, he leído con mucha atencion, y gusto: porque así por su argumento, como por su Autor, venia dos veces recomendado, y con seguros, que avia de ser interes, y gusto el leerlo. Y puedo decir con mas verdad, que vsò Marco Marcial, con Pontico (sea nombre fingido, ò verdadero) que aviendole rogado le dixesse, que concepto avia hecho de sus libros.

*Quid sentis inquis de nostris, Marce libellis?*

*Sic me sollicitus Pontice sæpè rogas.*

*Marcial lib. 5.  
 epigram. 60.*

Le respondiò en otro dístico: Que los admitava, y con vn cierto genero de asombro, los leía, por hallarlos en todo perfectísimos, y digno à su ingenio, de que le rindiesen palma los Sabios.

*Admiror, stupeo, nihil est perfectius illis.*

*Ipsè tuo cedit Regulus ingenio.*

Esto mismo con mas liltura, y verdad, he juzgado deste Libro, por hallarle en su genero tan perfecto, que no se puede passar sin muchas admiraciones, y asombros. Que xavase Sidonio Apolinar, en el Panegirico, que hizo à su Suegro Abito, que siendo tan grande la materia, que elegio en sus alabanzas,



era desigual, y muy inferior su Musa, para poder escriuirlas.

*Materia est maior, sed mihi Musa minor.*

Aqui, en igual buelo, se conforman, la materia, y la pluma: pues ni aquella puede ser mas Religiosa, ni esta mas erudita. La Venerable Madre Catalina de Christo, Hija querida, y Coadjutora de nuestra Madre Santa Teresa, fue vna de las Almas mas puras, que en estos vltimos tiempos, ha tenido en sus lardines la Iglesia, y por quien podemos dezir, lo que San Ambrosio, escriuiendo, y consolando á Faustino, en la muerte de vna Hermana suya. Que por ella devia sentir altamente de la condicion, y naturaleza humana: pues en sus mayores desmayos, tuvo virtud para producir vna muger tan prodigiosa: *Propter quã excelsere, apud te debet conditio humana, que talem fœminam tulit.* La pluma del Señor Protonotario, con tantas obras yã calificada aqui, buela sobre sí misma, y cada letra que forma, es nuevo apoyo de su destreça: *Proœmiatur aptè* (puedo afirmar con Plinio) *narrat apertè pugnât arriter colligit fortiter, ornat excelsè, postremo docet, delectat, afficit.* Desde el principio, ô proemio, se empieça à mirar lo grande de su argumento: Siguelo con valentia, enlazalo con destreça, exornalo con elegancia, y consigue el fruto, y fin, que procura, que es enseñar, y deleytar con la Historia, y aficionarnos à la imitacion de las virtudes grandes, que en el exemplar, que nos propone, representa.

Con esto se verifica, lo que à otra luz afirmò Tertuliano, que este Libro: *Fœminam exornat, virum approbat*, igualmente à nuestra Venerable Virgen, la hermosa, y el Señor Don Miguel Barista de Lanuza, à sí mismo se aprueba, y se califica. Por lo

*Sidonius in Panegirico ad Sacerum.*

*S. Ambrosius lib. 8. epist. 61.*

*Plinius epist. 3. lib. 2.*

*Tertulianus lib. de Patientia, cap. 15.*



qual, entre la comun obligacion de los fieles, sera muy especial, y es, la que tiene nueſtra Religion à ſu pluma, y ſegun dize Caſiodoro, ſe deven dar inmortales gracias à eſte Nobiliſſimo Eſcritor, que ha dado à conocer à ſus Venerables Hijos, è Hijas, en tantas, y tan lucidas Historias: *Confido, quod ad agendas optima Scriptori gratias, omnium veſtrum ſtudia debent concitari, quando proſpectum eius excogitatum noſcitis, pro utilitate cunctorum.* De la preſente aſſeguro, que ſe ajuſta en todo à los papeles, y noticias, que deſta eſclarecida Virgen, conſervan nueſtros Archivos, y que en parte los ha deſagraviado; pues lo que en nueſtra Hiſtoria general callo deſte ſugeto (porque ſu obligacion atiende à muchos) aqui ſe eſcrive con igual noticia, y mas eſpacio; y muchas circunſtancias, no ſolo ſon de Hiſtorador, ſino tambien de teſtigo, con que ſe aſſegura mas ſu teſtimonio. El mio es, que eſtá tan lexos de ofender la Fè, è las coſtumbres eſta Hiſtoria, que antes las verdades de nueſtra Fè, las muestra, pueſtas en practica, y como en ſu eſfera todas las coſtumbres de la vida Religioſa. Por lo qual, no ſolo de gracia pide, ſino de juſticia merece la licencia. Salvo, &c. Aſſi lo ſiento, y ſirmo en el Carmen Deſcalço de Madrid, à 9. de Noviembre de 1656.

Caſiodoro li. 2.  
epiſt. 11.

*Fray Ioseph de Santa Teresa.*

**A** Tenta la dicha aprobacion, damos licencia para que ſe de à la eſtampa. En Zaragoza à 18. de Febrero 1657.

*El D. Sala, V. G.*



## CENSURA

*De D. Joseph Pelliger de Ossa, y Tovar,  
Cavallero de la Orden de Sant-Iago,  
Cronista mayor de su Magestad.*



OR remision del señor Don Luis de Exea Talayero, del Consejo de su Magestad, Regente la Real Cancelleria del Reyno de Aragon; he visto el Libro, que contiene la maravillosa, y exemplar vida de la Venerable Madre Catalina, verdaderamente de Christo; pues desde su dicho nacimiento, hasta su felicissimo transito, fue siempre muy en grado superior suya. El que ha formado en Metodo tan digno, tan propio, y tan elegante, como en ella se vè, su Historia, y produciendo sus narraciones de originales verdaderos, qual conviene à semejante obra; es el Señor Don Miguel de Lanuza, Cavallero del Orden de Sant-Iago, del Consejo de su Magestad, en el Sacro Supremo de Aragon, y su Protonotario en los Reynos desta gran Corona; con que se manifesta, que ni de parte del argumento, ni del que con tanto decoro, y verdad le escribe, es capaz este volumen de materias, que ofendan la Regalia Soberana del Rey nuestro Señor; que es, à lo que principalmente se encamina lo individual desta Censura; y así pudiera cerrar la mía, si despues de aver significado este sentir, no me pareciera conveniente, representar aqui, quan en defensa de la misma Regalia es, todo lo comprehendido en la Historia presente. Pues siendo toda ella, vn vivo exemplo del vivir bien, contiene dentro de su lectura, todo quanto puede ser vtil, à vna Republica en comun, y à todos quantos en particular la componen. Los quales, si midiessen sus acciones, por la imitacion, aun de las mas descuydadas, desta Venerable Virgen, nada obrarian, que no se ajustasse à la Ley de Dios, con que esta-



rian siempre ilefas, y obseruadas las del Principe; siendo  
ansi, que ninguno pierda el miedo a los Fueros Humanos,  
que primero no aya perdido el respeto a los Divinos.  
Con que se comprueua, quan en seguridad de la Regalia,  
se publicara esta obra, y quan atento esta a ella, y al ser-  
uicio de ambas Magestades, Divina, y Humana, su Autor.  
Pues en medio de tan continuas ocupaciones, como ocur-  
ren a los dos Ministerios, que exerce; y a vista de tantos  
cuydados, como estan pendientes de su prudencia; ha sa-  
bido hazer lugar, no solo para la compostura desta Histo-  
ria, sino de otras igualmente espirituales, que ha publica-  
do, y tiene prevenidas, para que se estampen, con aprove-  
chamiento, y aplauso general; y con el mismo zelo, que si  
vistiera el Sagrado Sayal de Elias. Aquella mutacion de vn  
estudio, a otro estudio, que tanto ponderavan los antiguos  
en vn sumo Filosofo, y que descansasse en el sucessivo, del  
sudor del passado, conviene tanto a este Cavallero, que el  
alivio mayor de las fatigas de Ministro, le busca, y halla en  
escribir de las Hijas mas dignas, de su gran Madre Santa  
Teresa de Jesus. Con la utilidad, que hasta aqui ha exerci-  
tado esta vocacion, ya lo dizen los Libros publicados, y la  
que deste, y los demas se espera; confio que ha de ser la  
misma; con que haze sin mi Censura, porque su modestia  
me la detiene, sin dar lugar a los Elogios, que caben dentro  
della. Solo dire, que de justicia se le deve la licencia, que  
pide; y este es mi sentir, Salvo mejor parecer. Afsi lo escri-  
vi, y firmè en Madrid a 16. de Deziembre del Año 1656.

*Don Joseph Pellicer  
de Ossau, y Tovar.*

Imprimatur.  
*Exea R.*

AL



# AL LETOR.



**L**VEGO que se llevó Dios à la Venerable Madre Catalina de Christo, en el Convento de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, en Barcelona, donde fue Fundadora, y primera Prelada, aviendose hallado à su dichoso transito ( que sucedió à tres de Enero, del año 1594.) el gran Padre de la Descalcez Carmelita, Fray Domingo de Iesus Maria, entonces su Confesor, y despues General de la Congregacion de Italia, ordenò à las Religiosas, para su aprovechamiento, y conservar la noticia de las heroicas virtudes de tal Madre, que las pusieran por escrito, segun lo que la huviesen oïdo dezir, visto obrar, y entendido de otras Monjas, que la trataron en Medina del Campo, Soria, y Pamplona. Y encargandose de obedecerle la Madre Leonor de la Misericordia (que asistiò à la Venerable Madre, mas de veinte y dos años continuos) tomò tan acertadamente la pluma, que en breve tiempo de escritura, se hallò fabricada vna Historia, con las calidades de sencilla, y desnuda de adornos affectados, que pedia <sup>1</sup> San Agustin à la verdad, y con ellas, tan ajustada, y llena, que le parecia à Estrabon <sup>2</sup> aver conseguido el fin del comun beneficio, à que siempre deven encamiñarse; y la concluyò, diziendo: *Esta es la relacion, que avemos podido sacar de la vida de nuestra Venerable Madre Catalina de Christo, bien corta, para lo mucho que se pudiera dezir; mas dos cosas nos consuelan; la*

<sup>1</sup>  
*Virtutis natura est, ut sit simplex, & nuda.*  
S. Aug. trac. 17. in Ioannem 2.

<sup>2</sup>  
*Historia finis est, veritas; nec ostentationi componitur.* Strab. l. 1. Geographig.



una, que esperamos en Dios, darà quien enmiende nuestras faltas, y pondere lo que nosotras no avemos sabido conocer; Y la otra, que vè dicho con toda verdad, &c. Porque parece que el Señor nos prevenia estos postreros años, en que nos descubria mas su Santidad, para que tuviessimos cuydado de preguntarle muchas cosas suyas; pues de otra manera no huvieramos tenido estas noticias. Verdaderamente nadie puede llamarse Historiador (segun el grande Censor 3 de Tucidades) como el que escribe de aquello, en que intervino. Y por lo mismo pareció à Aristoteles, 4 que para q se dè Fè à la Historia, y librarla de toda sospecha, importa mucho, que refiera las cosas de que trata, quien se huviere hallado à verlas obrar; porque ni en el modo, ni en la sustancia; se desviara de lo cierto.

Setenta y dos años se cumplieron, este de 1656. que escribió la Madre Leonor, su Libro, sin que huviera llegado à mis manos. Admirè luego, que le vi, este prodigio de virtudes heroicas, referidas por aquella pluma tan delgada, que parece averla cortado para esta Hija, su Santa Madre Tetesa de Jesus. Resolvi poner luego en la forma, que se verà, lo que por ventura estava mas bien escrito; pero yà dixo la discreta Historiadora, en la disculpa de averlo referido todo: *Hemonos detenido en algunas cosas, contandolas muy menudamente; en particular destas postreras enfermedades: Mas como ello es para solas nosotras; y el traerlo à la memoria, de tanto consuelo, lo hemos alargado, &c.*

Vna copia deste libro, fielmente sacada, que tengo en mi poder, serà el principal norte, à que atenderè en esta exemplar relacion. Solo en favor de la Santa humildad de su Noble, y discreta Historiado-

3  
Res verò in bello gestas, non quas à quocumque audiri, Historia dignas existimavi; sed eas, quibus ipse interfui. Hali-car. lib. de iudicio Hist. Tucidades, cap. 24.

4  
Ad Historia fidem cellendūmq; panitus suspitionem non parum pertinere rebus gerendis interfuisse, his qui eo modo, quo gesta fuerint, referat. Arist. de part. animal.



¶  
*Sensum enim,  
ordinemq; eorū,  
qua martyrij tē-  
pore, vel dicta,  
vel facta fuerit,  
sequuntur alio dī-  
taxat composi-  
tionis (ut quod-  
res est facer-  
mur) placuit  
nis genero labo-  
rem ab illij iam  
ante susceptum,  
nostrū in usum,  
converbētes ma-  
ximē dei Mar-  
tyrij dedicavi-  
mus. S. B. in  
vita Sancte Te-  
clae.*

ra, dev o dezir, que si he quitado lo menudo, de que se acusa; he seguido, con poca diferencia, la disposicion de la obra, y confieso lo así, con el exemplo de San S. Basilio de Seleucia, que aviendo de escribir la Historia de aquella gran Discipula de San Pablo, la Ilustrissima Martir Santa Tecla, previno à los Lectores, que no la componia de nuevo, sino de lo que otros, que se hallaron presentes, à su martirio, dexaron averiguado en diversos papeles; ajustandolo èl à su estilo.

Para mayor investigacion de lo que estos contienen, y noticias de diferentes sucesos de la Sierva de Dios, escrivi à las Madres Prioras de Medina del Campo, donde tomó el Habito; de Soria, y de Pamplona, donde fue Prelada; de Barcelona, donde tambien lo fue, fundò, y murió; y todas me han socorrido con relaciones de su grande Santidad; de que estàn llenos sus Conventos.

Tambien he visto lo que escriviò la Madre Ines de Jesus (en el siglo Doña Ines de Tapia, Prima hermana de Santa Teresa) que fue Priora de Medina, quando tomò allí el Habito, y dà este principio à su Relacion, hablando con las Monjas de Barcelona, que se la pidieron: *Estando en nuestro Convento de San Joseph de Palencia, me embiaron à pedir les embiase una Relacion de la vida y virtudes de la Madre Catalina de Christo, y la bize aunque no como quisiera, y era justo se biziessse: así porque estando yo muy lejos de su mucha perfeccion, alcanzava poco della; como porque en el tiempo, que avia passado, y mi falta de memoria, la tenia perdida de muy muchas cosas, que pudiera dezir. Ahora me han buuelto V. Ras. à mandar de nuevo, que buelva à bazer la Relacion; la qual bago con toda la verdad, y certidumbre possible, aunque no irà tan llena,*



como la primera ; porque algunas cosas se me avrán olvidado, de las que en ella dixè ; Bien que otras nuevas se me acordaràn aora. Lo que afirmo es, que en la vna, y en la otra, no he dicho, ni dirè cosa, que no sea cierta, y aya sabido de la misma Catalina de Christo, ò de persona fidedigna, ò tratadola, y visto con mis propios ojos, las quales, en substancia, son las siguientes, &c. Aquí prosigue con grandes cosas de la Venerable Madre, y fenece, diciendo: *Es fecha esta relacion en Medina del Campo, vltimo dia de Octubre, de mil y seisçientos. Ines de Iesus, Priora.*

A mas desto, he leído lo que dexaron escrito de sus virtudes, Maria de San Francisco, Isabel de Iesus, Maria Evangelista, Catalina de los Angeles, Francisca de Iesus, y Ana del Sacramento, Religiosas de Medina, que la conocieron allí Novicia, y professa.

Lo que los Historiadores Generales de su Orden (Fray Geronimo de San Ioseph, y Fray Francisco de Santa Maria) dizen desta dignissima Hija de su Reforma, refiero con sus mismas palabras en el Capitulo 42. que formo de sus elogios ; con los que la hizieron algunos Santos, y grandes personajes ; à que me remiro.

Mas lo que ha sido para mi de singular estimacion, y entiendo à de ayudarme à salir menos desairado deste empeño, es vn papel, en que puso ella por obediencia del gran Padre Fray Geronimo Gracian (entonces su Prelado) algunas de las muchas mercedes que la hazia nuestro Señor ; pues ningun testimonio se podrá dar, que haga mas Fè en tales materias, que lo que dize de si misma obedeciendo, vna persona de tan señalada virtud. La relacion empieza: *Siendo Niña de edad de ocho à nueve años, traia*





grandísimos deseos de rezar, &c. Y acaba; Dize Dios por el Profeta Isaías, que llena sus Animas de resplandores.

Con estos materiales he formado esta obra, no ignorando la quietud, que se pide al animo; y quan forçoso es, que carezca de ocupaciones, quien ha de escribir con acierto; por lo mismo dixo Cice-

*Vtrumque opus est, & cura vocare, & negatio.*  
Cicer. de legib. 1. num. 7.

7  
*Cicero rogatus ab Hircio, ut post repudium Terentia sororẽ eius duceret, omnino facere super sedis, dicens: non posse se uxori, & Philosophia pariter operam dare. S. Hieronimus de Coniugio. lib. 1.*

8  
*Quod animo occupato fit, non bene fit. S. Hiero. epist. 153.*

9  
*In sola materia electione peccassit. Sidon. l. 2. ep. 10. ad Ruricium.*

ron: 6 *Vno, y otro es necessario; vacar à los cuidados, y à los negocios.* Y deste Filosofo refiere San Gerónimo: 7 *Que aviendo sido rogado por Hircio, su amigo, despues del repudio de Terencia, que se casasse con su Hermana, lo rehusò, respondiendole: Que no podria en un mismo tiempo asistir à su muger, y entregarse à la Filosofia.*

Si mi estado, y las ocupaciones de mi puesto, no me dexaren cumplir enteramente con el assumpto; por lo que distraen, y embarazan, por lo menos no avrè errado en la eleccion, que estubo en mi mano, y esta es, la que mas califica los aciertos; segun aquello de Cayo Sydonio Apolinar à Ruricio: *Solo fuiste culpable en la materia, que eligiste.*





# NVMERO, Y SVMA DE LOS CAPITVLOS,

QUE CONTIENE ESTA HISTO-  
ria de la Venerable Madre,  
Catalina de Christo.

## PROEMIO.

- Cap. 1. *Su Patria, Nacimiento, y Padres.* pag. 1  
Cap. 2. *Su Niñez, y primeras virtudes.* pag. 6  
Cap. 3. *Lleuala consigo su Padre à Murcia, sus virtudes allí, y las que exercitò en bolviendo à Madrigal.* pag. 13.  
Cap. 4. *Muerte, y virtudes de su Madre. Recogimiento, con que su Padre cria las dos Hermanas. Trata de casar à Doña Catalina, y embaraçalo ella,* pag. 19.  
Cap. 5. *Hazele Dios una gran merced, oyendo predicar al Santo Padre Fray Alonso Lobo.* pag. 23.  
Cap. 6. *Ayudala para servir à Dios con veras, el trato, y Santos Exemplos de Doña Iuana de Quintanilla: dize se quien fue esta Señora.* pag. 28.  
Cap. 7. *Reciben ambas Hermanas nuevas mercedes de Dios, en sus exercicios. T desea Doña Catalina entrar en Religion de vida solitaria.* pag. 39.  
Cap. 8. *Prosigue en sus devociones, y penitencias.*



- Hazela Dios mercedes. Afligela con escrupulos. Empieza la peste en Madrigal, y socorre por su mano los heridos. pag. 46.
- Cap. 9. Crece en Madrigal la peste. Y su caridad con los enfermos. Muere su Hermana en medio del contagio, pero de diferente enfermedad. pag. 53.
- Cap. 10. Sus mortificaciones, y limesnas. Aparecesele Christo con el vestido, que dió à un pobre. Conoce los espiritus de las personas que trata. pag. 58.
- Cap. 11. Pide à la Santa Madre Teresa de Iesus, que la reciba en su Convento de Medina del Campo. Y lo consigue. pag. 64.
- Cap. 12. Su Noviciado, Profesion, y virtudes. pag. 70.
- Cap. 13. Nuevos exemplos de sus virtudes. pag. 75.
- Cap. 14. Muestrale Dios las persecuciones, que avia de padecer la Reforma. pag. 81.
- Cap. 15. Sus raptos, y noticias altissimas, y trazas con que huye de los gobiernos. pag. 96.
- Cap. 16. Ayuda à la Santa Madre, en la Fundacion de Soria. Eligela en Priora, y aciertos de su gobierno. pag. 101.
- Cap. 17. Enemistad de los Demonios con las Monjas de Soria, successos de la Madre, en este tiempo. pag. 106.
- Cap. 18. Funda en Pamplona el Convento de San Ioseph. pag. 112.
- Cap. 19. Toman el Habito de la Orden los Heremitas de Pamplona, por consejo de la Madre. pag. 119.
- Cap. 20. Sus enfermedades, y favores Divinos en Pamplona, quiere atemorizarla el Demonio. Ayuda ella à la Fundacion de los Religiosos. 124.



- Cap. 21. Refierefe una profecia fuya del fuceffo de  
nuestra Armada, que iba contra Inglaterra.  
pag. 131.
- Cap. 22. Sale à fundar el Convento de la Concepcion de  
Barcelona. Passa por Zaragoza, visita aque-  
llos Santuarios; y en Cataluña el de nuestra  
Señora de Monserrate. pag. 135.
- Cap. 23. Funda en Barcelona con pobreza. Crecen sus  
enfermedades. Ardefe la Ciudad de peste, y so-  
corre desde su Conuento à los enfermos. 142.
- Cap. 24. Predize el infeliz viaje à Genova de las  
Fundadoras del Convento de Iesus Maria.  
Afligenla de nuevo sus enfermedades. Alienta  
en las fuyas à Doña Mariana de Cordo-  
va. pag. 152.
- Cap. 25. Predize, que no moriria siendo Priora. Afsis-  
te en la fabrica de su Conuento, con fucessos  
admirables. Dà salud à las enfermas con  
tocarlas. pag. 162.
- Cap. 26. Profigue la materia del Capitulo passado, de  
sus Santos exercicios en este Conuento. 170.
- Cap. 27. Nuevos casos, en que se conoce el Don que tu-  
vo de profecia, y de conocer los interiores. Re-  
fierenfe particulares documentos suyos en la  
direccion de sus Monjas. pag. 180.
- Cap. 28. Crecen en alto grado sus fervores. Afsiste à la  
fabrica desta Casa. Librala Dios de grandes  
peligros. Ocafsion de su recaida. pag. 188.
- Cap. 29. Adolece peligrosamente. Afsirma, que no mo-  
riria entonces. Cura tragando un poco de  
carne de Santa Teresa, desleida en agua:  
Buelve à sus Santos exercicios, como si tu-  
viera salud. pag. 195.
- Cap. 30. Anuncia su muerte en diferentes platicas. 203.



- Cap. 31. Recibe los Sacramentos. Piden la sus Hijas favor en el Cielo, ofrecelo con grande humildad, tiene con ellas tiernos coloquios, y entrega su espiritu à Dios. pag. 211.
- Cap. 32. Su retrato, y entierro, y algunos indicios de su Gloria. pag. 218.
- Cap. 33. Muestra nuestro Señor la Gloria, que diò à su Sierva el mesmo dia, que espirò. pag. 225.
- Cap. 34. Nuevas señales de su dichoso estado. pa. 230.
- Cap. 35. Obra su intercessión en el Cielo otras maravillas. pag. 237.
- Cap. 36. Incorruptión, y fragancia de su cuerpo; despues de enterrado. pag. 245.
- Cap. 37. Tomase por testimonio la incorruptión, y fragancia de su cuerpo. pag. 250.
- Cap. 38. Traslada su Religion el Venerable cuerpo al Convento de S. Joseph de Pamplona. pag. 258.
- Cap. 39. Reciben el Venerable Cuerpo de la Madre, en su Convento de Pamplona. Dase nuevas noticias de su incorruptión, y fragancia, y à donde y que vezes le han trasladado. pag. 265.
- Cap. 40. Nuevos casos, en que se ha sentido la fragancia, que sale deste Santo Cadaver. Golpes, que dà en su Arca, y en que tiempo. Favores, que haze à los que se los piden con humildad, y Fè. pag. 273.
- Cap. 41. Favorecen los Prelados con insignes Reliquias de la Madre sus Conventos de Barcelona, y Medina del Campo. pag. 282.
- Cap. 42. Testimonios de la heroica virtud de la Madre, antes, y despues de su muerte. pag. 287.
- Cap. 43. Efectos del Magisterio de la Madre, en la Orden, Virtudes de la Madre Leonor de la Misericordia, de la Casa de Pamplona. 306.



- Cap. 44. *Virtudes , y Elogios de treze Santas Religio-  
sas deste Convento de Pamplona.* pag. 327.
- Cap. 45. *Virtudes , y Elogios de la Madre Marga-  
rita del Espiritu Santo, del Convento de Pam-  
plona.* pag. 345.
- Cap. 46. *Elogio de la Madre Francisca del Santis-  
simo Sacramento, deste Convento de Pamplona.* pag. 353.
- Cap. 47. *Elogios de la Madre Estefania de la Concep-  
cion, del Convento de Barcelona.* pag. 358.
- Cap. 48. *Parecer de los Medicos de Barcelona , sobre  
la incorrupcion, y fragancia del Santo Cuer-  
po difunto de la Madre.* pag. 371.





**S**emper quidē opere pre-  
cium fuit, illustres San-  
ctorum describere vitas, vt  
sit in speculum, & exem-  
plum; ac quodam veluti cō-  
dimento vitæ hominum su-  
per terram. Per hoc enim,  
quodam modo apud nos,  
etiam post mortem vivunt:  
multosque ex his, qui vivē-  
tes mortui sunt, ad veram  
provocant, & revocant vi-  
tam.

*S. Bern. in prohemio vite S. Malach.*





LA VENERABLE  
MADRE  
CATALINA DE CRISTO,  
CARMELITA DESCALZA,  
COMPAÑERA DE LA SANTA MADRE  
TERESA DE IESVS.

CAPITVLO I.

SV PATRIA, NACIMIENTO,  
*y Padres.*



A Madre Catalina, en el siglo, Doña Catalina de Balmaseda, nació en la Villa de Madrigal, Obispado de Avila, y Provincia de Castilla la Vieja, à 28. de Octubre del año 1554. y se baptizó en la Iglesia Patroquial de San Nicolas. Acompañó lo superior de sus virtudes, lo calificado de su sangre;



*La V. M. Catalina de Christo, Cap. 1.*

y si dá indicio de la nobleza de las Casas, la grandeza de los que poseen sus solares antiguos, y primera hazienda, buenas señas son para conocer lo illustre de la de Balmaseda, saberse que fue poderosa, y Noble en Vizcaya; y que ha quatrocientos años que recayó en Doña Maria Ortiz de Balmaseda, llevada en dote con Ochoa de Vilela, segundo Señor de Butron, y Vilela: Cuyos nietos, vnos se llamaron de Butron; otros de Vilela; y otros de Balmaseda.

*Don Iosef Pe-  
lizer de Touar.  
Cavallero de la  
Orden de San-  
tiago, Cronista  
mayor de su Ma-  
gestad en el tom.  
2. de su Teatro  
Genealogico.*

La Casa, Torre, y Palacio de Balmaseda, y sus bienes, quedaron en la de Butron, y bolvieron à salir della, como patrimonio, y herencia en Doña Maria Estivalez de Butron, y Balmaseda, hija de Gonzalo Gomez de Butron, y Doña Elvira Sanchez de Zamudio, Señores de Butron, y Progenitores de los Marqueses de Aramayona, Duques de Ciudad Real. Casò Doña Maria Estivalez año de 1401. con Sancho Sanchez de Velasco, primer Señor del Estado de la Ribilla, y San Julian: de quien son septimos nietos Don Alonso de Velasco, tercer Conde de la Ribilla, dezimo quatto Señor de la Casa, y Palacio de Balmaseda ( Padre del recien heredado Duque de Maqueda, y Nagera, Conde de Truiño, y Marques de Cañete Don Iuan Antonio de Velasco) y su hermana la Señora Doña Teresa de Velasco; que oy vive casada con Don Garcia de Porras, y Silva, Cavallero de la Orden de Santiago, Varon esclarecido en Sangre, y Letras, del Consejo de su Magestad en el Real, y Supremo de Castilla.

No fuera justo dexar de autorizar la afinidad de la Venerable Madre Catalina con tan grandes Pa-

rien-



*La V. M. Catalina de Christo, Cap. 1. 1*

rientes, pues se deriva su ascendencia de Pedro Gonzalez de Balmaseda, y Butron, hermano tercero de Gonzalo Gomez, Señor de Butron, Padre de Doña Maria Estivalez, sexta Señora de la Casa de Balmaseda.

Viviò Pedro Gonzalez en el Lugar de Gamez, y fue su descendiente Christobal de Balmaseda, Padre de la Sierva de Dios: Cuyo Abuelo, Diego de Balmaseda, y vn Hermano suyo, baxaron de las Montañas de Burgos à Madrigal, y Toledo por disgustos que tuvieron allà, donde casaron principalmente.

1 De vn Cavallero deste Apellido, y de aquella Ciudad, llamado Iuan Yañez de Balmaseda, refiere Salazar de Mendoza, en su Cronica del Gran Cardenal de España, entre los claros Varones, que ha producido ( desde su Fundacion ) el Ilustrissimo Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid: *Que entrò el año de 1560. à los 20. de Octubre, en la eleccion de Junio de pasada, y tuvo las Catedras de Instituta, y Codigo; que fue Alcalde de los Hijosdalgo, y que salì por Provisor del Cardinal Espinosa, Presidente del Consejo, &c. Que bolviò à Valladolid con Plaga de Oider, el año de 72. Y el de 80. fue Regente de Navarra, y que murió alli el año de 81.*

*Lib. 2. cap. 38.*

2 En la celebre Histotia de nuestro Insigne Geronimo Zurita ( que trata de las Ligas, y Guerras de Italia ) engrandece el valor de vn Cavallero, llamado Bernardino de Balmaseda, con estas palabras: *Fue en el mismo tiempo muy señalado el esfuerzo, è industria de Bernardino de Balmaseda; que con una Compañia de Soldados, que*

*Tom. 5. cap. 19.*



## 2 La V. M. Catalina de Christo. Cap. 1.

tenia en su alojamiento, en diversas salidas que hizo, matò, y prendiò mas de ducientos, y quarenta Franceses. Y acaeciòle un dia, que hallandose en un passo, con solos 33. de los suyos, desbaratò mas de 300. Franceses, y matò quarenta, y llevò prisioneros otros tantos. Succediò esto sobre Visseli, el año de 1503.

3 No sè, si fue Aragonés este Soldado, ni Zurita lo dize; pero bien sabia èl, que està heredada vna Casa de este Apellido, en la Villa de Exea; de las cinco, que por su Nobleza, y antigüedad, llaman de los Cavalleros en Aragon; y que lo son sus descendientes; como lo confirma el Habito de nuestra Señora de Montesa, en Don Pedro Nicolas de Balmaseda, Procurador General de su Orden, Gentilhombre de la Casa Real, natural desta Villa; y el de Santiago, en su Hijo Don Joseph de Balmaseda.

4 Pero para que nos detenemos, en adornar el Venerable sugeto de Doña Catalina, con meritos agenos? quando pudiera dezir ella à toda la Familia de los Balmasedas, si les faltara su Nobleza nativa, lo que dixo Elcana, viendo llena de lagrimas à su Muger, porque no le dava Dios successores: Ana, porque lloras? que tienes, que no te dexa comer? Por ventura no soy yo mejor para ti, que lo fueran diez Hijos? Por todos los Balmasedas del mundo mostrarà esta Historia, que puede valer esta sola Doña Catalina de Balmaseda.

5 Francisco Diego de Balmaseda, que casò en Madrigal, tuvo la dicha de emparentar en Avila con el Linage de la Santa Madre Teresa de I E-

*Anna cur flet?  
Et quare nò comedis? Et quam obrem affligitur cor tuum? Num quid nò ego melior tibi sum, quam decem filij?  
1. Reg. 8.*



*La V.M. Catalina de Christo. Cap. 1. 3*

SVS. Christobal de Balmaseda , Padre de Doña Catalina , fue hijo segundo ; Casò con Doña Juana de Bustamante , y San Martin , Noble Matrona del Lugar de Arebalo ; pero vivió siempre en Madrigal. Tuvieron dos Hijos , y dos Hijas. El mayor , se llamó tambien Christobal ; que murió sirviendo en la Milicia de 19. años. El menor , Antonio , que murió de cinco. La Hija mayor , Doña Maria , y Doña Catalina la menor , que todas se apellidaron de Balmaseda.

6 Empeçó à resplandecer desde muy niña en Doña Catalina la Santidad , enseñada interiormente por Dios , y exteriormente del buen exemplo , que en sus Padres veía , heredado de los suyos : pues Francisco Diego de Balmaseda su Abuelo , se señaló en virtudes . Estuvo en su mocedad muy puesto en las cosas del Mundo , y en medio dellas le quitò Dios la vista de los ojos corporales , para darle la del alma , con que se mudò en otro hombre . Viviò 16. años ciego , exercitando la caridad con los Pobres . Tenia en su casa prevenidas seis camas , para recoger a los que se quedavan por las Plaças de noche ; sin otras , para enfermos , à quien regalava . Salia de ordinario despues de anochezer , con vn criado , que llevaba vn cesto de huevos cocidos . Sentavase en vn poyo , cerca del Hospital mayor ( que en aquella Villa es fundacion dotada , por los señores Reyes Catolicos ) y hablando cariñosamente à los que iban passando , les dava limosna , y huevos à los que echava de ver , que no tendrían quien se los adreçasse . Fue tan largo en estos socòrros , que le iban à la mano , los que juzgavan que con ellos



#### 4. *La V. M. Catalina de Christo. Cap. 1.*

destruirla á sus hijos; pero respondia, que buena herencia les dexava en Christo; de quien fiasen, que no les faltaria. Y que si él tuviera vista, pudiera ser, que les gastara mas, y no bien empleado. Tenia muchas horas de oracion en su Oratorio, donde dió el Alma á Dios vn dia, sin que nadie le tuviese por muerto; pero como tardasse en salir, entraron, y le vieron que estava hincado de rodillas, puestas las manos, y algo levantadas; tan compuesto, que pensaron que hazia oracion, hasta que le vieron difunto.

7. Cumpliõse bien en sus hijos la esperança que tuvo, de que no les empobrecerian sus limosnas. Todos se acomodaron noble, y hazendadamente; como lo avian hecho siempre los de aquella Casa. Vna de las Hijas, casó con vn Cavallero de los principales de Avila. Otra, con Don Juan de Arebalo, de las señaladas Familias de aquella Villa. Todos procuraron imitar á su Padre, y mas Christobal, que fue el segundo, antes, y despues de casado. Ayudóle para esto la mucha virtud de Doña Juana su Muger. Tenia grande honestidad, y cuydado del recogimiento de su casa, y de la criança de sus Hijas. Exercitavanse los dos en la caridad, al modo de su Padre, teniendo los mesmos aposentos, y camas para pobres; y de ordinario, quando comian, partian con ellos los regalos de su mesa. En el Invierno los hazian subir, y sentar en el mas acomodado puesto de la chimenea; gustando del que era mas viejo. Tenia vna casa á las espaldas de la principal, en que vivias para que se recogiesen los pobres, que venian á trabajar en la labor de las viñas, que es la gran-



geria de aquella tierra. Era hombre de mucha ver-  
dad; no jarava, ni mormurava: Siendo en esto tan  
recatado, que le temian, quando estavan juntos  
sus vezinos, tratando de vidas ajenas, si le veian  
acercarse, diziendo: Calleemos, antes que llegue.  
En los cargos que tuvo del servicio del Rey, que  
fueron de importancia, obrò con tal rectitud, que  
jamás se dixo del cosa, que no fuesse de mucha chris-  
tidad.

8 Quando nació Doña Catalina, les pare-  
ció que se criaria mas sana en el Aldea; para esto  
la fiaron sus Padres de vna Ama, que se juzgò  
daria buena cuenta della. Y por hallarse enton-  
ces su Madre à la muerte, con la pena, aventura-  
ron la vida de la Niña: Y parece no fue à caso,  
fino para que mamasse con la leche, la aficion  
que tuvo siempre à los pobres; porque estava à  
cargo de su Ama, servir al Hospital de su Pue-  
blo; y por medrar con su criança, encubrió este  
empleo. Passados tres meses mejorò su Madre, y  
queriendola ver, se llegó à la Aldea, donde na-  
die la dava noticia. En esta congoja encontró à  
vna buena muger; à quien el Ama avia empeñado  
los vestidillos de la criatura; encaminòla al Hospi-  
tal, con advertencia de disimular alli, que la bus-  
cava, hasta averla hallado; por tener la Hospi-  
talera tan fuerte condicion; que se podia temer,  
excediera mucho, con el pesar de verse descubier-  
ta. Llegada Doña Juana al Hospital, aun hallò  
menos indicios del Ama en el, y no podia encon-  
trar con su Hija, ni tomar por señas, cosa alguna  
que huviesse llevado consigo; pero no quiso Dios,  
que la Niña perdida afligiesse mas tiempo à su Ma-



dre. Toparonla dentro de vna Arteta, rodeada de pobres, cubierta de piojos; llevòla consigo à la posada, vistiòla de nuevo; y mientras buscavan quien la diese leche, provò vna criada à darle de vnas aves fiambres. Estava tan hambrienta, que comió todo vn Palomino, y la deviò de hallar este socorro tan necessitada, y dexarla tan gustosa, que siempre que le apeteciò, le tuvo con maravilla, como veremos en sus lugares. Pareciò su Ama; y hubo tanto que hazer en aplacarla, como sino fuera ella la que hizo el agravio. Llevòse Doña Juana à su Hija, muy contenta de averla hallado. Y por no perder otra vez este tesoro, hizo que se criasse en su casa.

## CAPITULO II.

## SU NIÑEZ, Y PRIMERAS

*Virtudes.*

**M**UY presto descubrió Doña Catalina, lo que fue con la edad; en esta mas temprana, no se le vieron la condition, y golosinas, que suelen mostrar los niños. Adelantòse tanto en el juicio, y la razon, que parecian aver nacido con ella. Començò luego à discurrir con el entendimiento; y assi, à proponer à su Padre diferentes platicas, de la Eternidad, de la Iglesia, del Alma, y particularidades de nuestra Santa Fè.



*La V. M. Catalina de Christo. Cap. 2. 7*

Otras vezes le iba con dudas de cosas naturales, como de los Cielos, y Elementos. Preguntavale tambien, como estavan los Bienaventurados en la Gloria. Si se conocian, si se reian; y porque oyó dezir vna vez, que no comian, dixo: *Bendito sea Dios, que allà no comeremos.* No le despreciàra San Agustin tales preguntas, pues satisface à ellas en su libro 13. de la Ciudad de Dios. Acompañòla esta virtud de la abstinencia, desde la cuna, hasta la sepultura. Traìa grandes ansias de rezar, pero assentòsele vn temor muy vivo, de que se moriria, si rezava. Raras cosas tienen los niños en sus aprehensiones; si yâ no fue averla infundido el Demonio este miedo; siendo el suyo mas grande, de lo mucho, y presto que avia de medrar con aquel exercicio. Su primera devocion fue, dezir cada dia vn Pater noster, y vna Ave Maria, à los tres Santos Reyes; para pedirles, que la encaminasse Dios à su mayor servicio, con tan buena Estrella, como ellos fueron guiados. Muchas vezes de noche, se levantava à saludar à nuestra Señora, y le cantava algunas coplitas. No faltava en esto ningun Sabado, y lo executava con tanto fervor, que descuydandole de dezirlas quèdinto, la oian sus Padres, y la hallavan clada de frio; y queriendola llevar à la cama, les pedia, con devotissima sencillez, la dexassen hazer musicas à la Virgen. Tenia grande inclinacion à hazer limosna; y tal aficion à los mendigos, que en viendolos, se iba tras ellos, y les dava quanto podia aver à las manos. Valdonavanla desto sus Hermanillos, y la dezian: *Tu no eres nuestra Hermana; sin duda te trocaron en el Hospital, donde te ballamos rodeada de pobres, como enjambre de abejas, y tan muerta de ham-*

*bre,*



## 8 La V. M. Catalina de Christo, Cap. 2.

bre, que de quatro meses te comiste vn Palomino y te comieras à tu Padre. No les respondia; pero afligida de verse increpar de la amistad de los pobres, puesta en vn rincõcillo, dava sus que xas à nuestro Señor; y luego rezava à los Santos Reyes, para que la guiasen.

2 Ningun dia se le passava, sin tomar algun rato para este exercicio; mas haziala salir de su rincõn, el temor de que se moriria, si rezava. Quitõsele nuestro Señor, con vna grande merced que le hizo, siendo de ocho años; comunicandotele con tanta claridad, como se vio por los efectos que le quedaron, desde este dia; referidos por ella, con estas palabras, y la ocasion que diremos adelante.

3 Siendo Niña, de edad de ocho, ò nueve años, traia grandissimos deseos de rezar; y era tan temerosa de la muerte, que como oia dezir, que à los buenos luego se los lleuava Dios, no osava rezar. Acontecio venirme en esta edad, vnos deseos de ir cada dia à los rincones, à tener oracion. Y aunque iba, eran tan grandes los miedos, de que luego me avia de morir, que me sacavan del puesto, à donde me avia recogido. Passelo assi, hasta que vn dia, estando rezando, senti vna voz, que ni sè si fue en el entendimiento, ò si la oí con los oidos, pareceme à mi que la oí, y que me dixo: Hija no temas la muerte, si hazes lo que te enseño. Y desde entonces hasta oy, no he tenido aquellos temores; antes siempre que me acuerdo de la muerte, me buelgo de manera, que querria trocarle el nombre; porque la consideracion que en ella tengo, es pensar, que me ha de ser puerta, para ver à Dios: Aunque me vienen grandes temores de mis pecados, de si por ellos le perderè; pero es tan grande la Fè que tengo de su Misericordia, que me quita de todo el temor. Desde este dia quedè tan assentada en la oracion, que me pare-



cia, si me faltava el recogimiento, que traia el Alma como abogada. La consideracion en que nuestro Señor me puso, fue en la de su Oracion del Huerto; y en esta, y en el conocimiento propio (en que sentia particulares afectos) pasè mas de seis años; y en todos ellos pude ofrecer à Dios por mi, cosa que hiziesse de penitencia, y oracion; porque en queriendo ofrecer algo por mis necesidades, me parecia sentir interiormente una reprehension, de que era propietaria; ò que hazia mercedes, de lo que era de Dios. Hasta aqui su Sierva.

4 Era muy inclinada à la penitencia, y haziala como podia. Sufria con disimulacion el frio; y sin que la echassen de ver, dava à los pobres sus vestidos, y camisas. No le quedò ninguna; porque pidiendolas para mudar, y aviendo yà dado diez y seis, anduvo algunos dias sin ella, y bien desabrigada. Vno de gran frio, la mandò su Padre llegar cerca del, à la chiminea; y ella, temiendo que reparassen su desnudez, puso gran cuydado en ensanchar la basquiña, porque no se le señalassen tanto las rodillas, à causa de tener gran cuerpo, y delgado. No le aprovechò la diligencia; reparòlo su Madre, y hallòla qual he dicho; quisola abrigar, y vestir, pero no hallò camisa, ni otro vestido que ponerla.

5 En el comer, y dormir, se avia templadissimamente; y no era amiga de las personas, ni se viò que hiziesse cosa alguna, que pareciesse travesura, con fer muy alegre. Aborrecia los regalos de la mesa de sus Padres; contentandose con verduras, y legumbres, ò cosas deste genero. Solia passar dos dias sin comer; conociendose en esto, que nuestro Señor la iba ensayando, para la pobreza, y abstinencia, que avia de exercitar, y de que tanta estimacion hizo toda la vida, como se verá adelante; pues vino à hazer



esta costumbre, tal habito en ella, que se le cerrava la garganta, y tragava con mucha dificultad el alimento; y aunque fuesse pequeño el bocado, se le trabesava con riesgo de ahogarla. Hattas vezes la vieron las Religiosas en la Orden, asirse de la mesa del Refetorio, para ayudarse con aquella fuerça, à tragar la vianda.

6 Tenia el ingenio clarissimo; gran cordura, y reposo, mucho animo para emprender grandes cosas; industria, y maña para acabarlas; perseverancia, y fortaleza para conseguirlas, si se interessava vn punto de mas Gloria de Dios. Era tanta su eficacia, y donayre en el hablar, que à no ser tan zelosa de encubrir su tesoro, no pudiera dexar de publicarse su devocion interior; mas puso tanto recato en esto, que aun su Hermana ignorava los grandes fervores de su Alma. En todas las obras de virtud iban por diferente camino. La mayor: Diò en guardar tan estremo silencio, que no le oian vna palabra ociosa. Della dixo su Confessor, quando murio, que en su vida avia dicho mentira, con morir de 33. años. Hizo Voto de Castidad siendo muy niña. Tuvo cosas señaladas de Santa. De siete años salio vn dia del Oratorio llorando, porque el Demonio la avia llegado al rostro; y traia en el carrillo vna pequeña señal denegrada, que mostrò à su Madre. Otra vez salio quexandose, de vn bofeton que la avia dado; y se le veian, como dedos de la mano, en la mejilla; y no se le quitaron en algunos dias. Era muy abstimente; y desta edad ayunava à pan, y agua las visperas de nuestra Señora. No osavan sus Padres ir la à la mano en estos exercicios; porque conociã su grande perfeccion.

7 Fue muy aficionada al campo, y à la soledad,



dezia que la ayudavan para la Oracion. Alegravanla mucho las memorias de los Padres del Viejo Testamento; y tenia particular devocion â Abraham, y â Iacob, por quien solia dezir, q̄ aquel luchador la llevaba la voluntad. Tenia su Padre rebaños de ganado, y quando los traian à casa, gustava Doña Catalina de verlos. Pidiòle para si algunas ovejas; hizolas señalar, y encargòselas â los Pastores; y que â todos los corderillos que pariesen, les pusieran aquella señal; aprovechòles tanto, q̄ nacia à pares. Y aunque en aquel tiempo cayeron grandes nieves, con que murió mucho ganado, no solo no morian los de Doña Catalina, pero ni los lobos le llevaron alguno.

8 Solia ella dezir à sus Monjas, el consuelo que la dava aquel entretenimiento; acordandose del Patriarca Iacob: pero mucho mas el ver, que tenia tanto que dâr à los pobres vergonçantes; por ser este el fin de aquella grangeria. Succediòle con vna muger recogida, en las accessorias de su Padre, que padecia necesidad, y no la descubria, por el pundonor, hallar vn ahugero, que caia al aposento desta Pobre: oyòla algunas vezes hablar con nuestra Señora, contando-le sus duelos, y quiso darla por alli limosna, sin que lo entendiese; y resultò, que quando la Pobre hallava los panes en su aposento, creyò, se los dava vna Imagen de la Virgen, y bolviendose â ella, la dava gracias por el pan, y casi tantas por el secreto. Esto vino à terminos, que yâ se dezia por el barrio, obrar Dios milagros con la de Luis; que assi se llamava. Supolo Christobal de Balmaseda, y contando-lo â su Muger en presencia de Doña Catalina, aunque era harto niña, no pudo sufrir el engaño, y dixo lo que passava; con que se deshizo

A. D. 1500. C. D. 2.



el milagro, con aumento del credito de la Sierva de Dios, y de sus disimulados exercicios en la virtud.

9 La de su oracion era ya tan poderosa, que le atribuyeron en casa de sus Padres, el averles dado un niestro Señor segundo hijo, que le desearon mucho, por tener vno solo, y no aver parido su Madre en diez años. Ofreciòles, que se le pidiria à Dios; y antes de vn año nació el muchacho, à quien llamavan Hijo de Oraciones.

10 En este tiempo dava estas señas, de ser muy profunda la humildad que tenia. Ayudava à las criadas à lavar los paños; y ellas se dexavan aliviadas deste trabajo, à costa de la Niña. Passò esto tan adelante, que la hazian ir à la fuente con vn cantaro en la cabeza, tan sin noticia de su Madre, que por ello, despues la castigò, mas que à las criadas.

11 Estos admirables principios pusieron al Demonio en gran cuydado (es grande Astrologo) y assi hizo el juizio de los progresos, que se vieron despues; y armòle vna traicion contra la Virtud de la Castidad; persuadido, à que si la derribava de la pureza de Alma, y cuerpo, la dexaria en vn abismo de miserias, y le cortaria los passos que dava, no yá de Niña de diez años, sino de Gigante, en la carrera de los divinos Mandamientos. Acometiòla con vna torpissima tentacion; mas como estava tan enseñada de Dios, para todo lo bueno, acudiò luego à su amparo, rebatiendola con hazer en su divina presencia vn Voto de Castidad, dando por fiador en su observancia al Glorioso Precursor de Christo. Apenas lo hubo pronounciado, quando sintió dentro de sí, los singularissimos efectos, que producen tan maravillosos actos. Vno fue, el no sentir mas la tentacion;



por averse ido muy corrido aquel soberbio, vencido à manos de vna Virgen tan niña.

12 En estos primeros años la librò nuestro Señor de otro gran peligro, que amenaçava al cuerpo. Vn dia, que corrian Toros en Madrigal, estava ella con su Hermana mayor, sentada en la puerta de la calle. Saliòse de la Plaça vno, muy bravo, viòse con furia para Doña Catalina, y su hermana; en viendo las, sossegò el passo, con la mansedumbre, que si fuera vna oveja; y fuele, sin hazerles daño.

### CAPITULO III.

*LLEVALA CONSIGO SU  
Padre à Murcia. Sus virtudes alli,  
y las que exercitò en bolviendo  
à Madrigal.*



**I**VANDO nació el Hermano de Doña Catalina, estava su Padre en Murcia, ocupado en vn empleo del servicio del Rey. Determinò Doña Juana de Bustamante irse allà con sus Hijos; aco B pañavalas vn Tio; y si en los Pueblos, por donde passavan, avia cosas dignas de ver, y queria mostrarlas à sus Sobrinas, no lo podia conseguir de su mucho recogimiento. Sucediò, passando por Toledo, hazerse alli vna Fiesta; combidolas vna amiga de su Madre, pero ambas Hermanas negociaron con otra amiga, que mientras tanto las lle-



14. *La V. M. Catalina de Christo. Cap. 3.*

vase à vna Iglesia. Solia contar Doña Catalina, que la avia regalado mucho nuestro Señor, quando visitò el Lugar, donde la Virgen descendió à dar la Casulla à San Ildefonso, de quien era devota; y que el sonido de aquellas campanas despertava su devocion; y le parecia de muy concertada musica.

2 En Murcia tuvo grande mortificacion, por no poder escusarse de visitas, y Fiestas. Eranle de tormento; porque nuestro Señor la llamava al retiro del coraçon, y à deseos de gozarle à solas. Por esto quisiera bolver à Madrigal, donde le parecia que tenia mejor disposicion, para sus intentos, de recogimiento, y soledad. Lloravala mucho, preguntavale sus Padres la causa de tan continuas lagrimas, y respondia: *Que quisiera verse en su Patria.* Con esta pena no podia comer. Tenia muy quebrada la color; juzgavan las del Lugar, que seria de comer muchas Jimas. No estraño, que no conociesen los de fuera, à quien tanto se encubria de los de casa. Padeció aqui, con rara paciencia, vna enfermedad, que la traxo à punto de morir. Era muy aficionada à Religiosas; Tenia vn Convento muy cerca de la posada, que por los terrados de ella, las alcançava à ver: miravala con santa embidia; considerandola en la Casa de Dios, con suerte mas dichosa. Embe vida en esto, cayò vn dia desde el terrado, à otro, que fue milagro no hazerse pedaços; Quiso disimular el golpe, mas no fue posible, porque huvieron de sangrarla. Otras vezes la hizo dar terribles caidas el Demonio, rabioso de verla andar en estos passos; adivinando la guerra que avia de hazerle con el tiempo. Vn dia la hizo andar perdida por aquella Ciudad, desapareciendola al salir de la Iglesia, de los ojos de los que la acompañavan: hallóse en vna Pla-



ça de grande concurso con tal affliccion, que temió morir de pena: no pudo conocer à nadie, ni sabia por donde bolver à la posada. Solia contar à sus Monjas, que acertò à passar por la del Obispo, donde mucha gente moça, quedò con gran risa de la Niña tapada; y ella tan affligida, que no podia yá dar vn passo. No era mucho verse con este miedo, quien le cobró tan grande à qualquier hombre, desde que hizo el Voto de Castidad, que vâ dicho, que apenas se dava por segura, ni aun cerrando las puertas, ventanas, y ahugeros de su casa, para no ver, ni ser vista. Andavan à buscarla muchas personas, sin que en todo el dia la pudieran hallar; y como la Ciudad es grande, y no queria descubrirse, no pudo atinar con la calle: hazia se tarde, y resolvió dar à vn pobre vna joyuela, que traia, holgandose de socorrerle con ella; y en llegando à donde la pudo enseñar la casa, le despidió. Tenia con tanto cuydado à su Madre, que el contento de verla, fue bastante à desenojarla. Avian traído à su Padre vna Esclava Mora; trabajó mucho Doña Catalina en doctrinarla; pero, aunque se baptizó, era de tan malos resabios, que para quien amava, como ella, la pureça, le servian de tormento sus trabesuras, corregialas, y enseñavale las oraciones; mas no pudiendo sufrir esta muger que la reprehendiese, se encolerizó vn dia, de manera, que la mordió vna mano; y aun le duravan las señales de los dientes muy claras, despues de Religiosa.

3 Bueltos sus Padres à Madrigal, tuvo mejor disposicion para executar los fervores de servir à Dios, que cada dia aumentava en su Alma; y como el sabia de quanto valor eran, no quiso que se dexassen de emplear; y assi dispuso, que lo que ella no podia hazer, por los impedimentos que hallava en sus Padres,



dres, y Hermanos, lo grangeasse por el camino del padecer grandes enfermedades. Diòle recién llegada, vn fluxo de sangre de narizes, de tal abundancia, que no le aprovechavan remedios humanos. Estavan todos afligidos, porque los que hazian, para detenerla, le inflamavan el rostro, y la garganta; y no tenian ya los Medicos esperança alguna de la cura, sino dexandola con alguna lesion, sugeta à desmayos, ò accidentes nuevos. Resolviòse à fiar solamente de Dios, esta salud tan perdida; y fue servido de no defraudar su confiança, y de curarla, al parecer, de milagro.

4. Tuvo despues otra enfermedad de mucha pena; començòle por vn dolor en vna pierna, que se le acortava por encogimiento de los niervos, diò simulò esto quanto pudo, y sin que nadie lo echasse de ver, traia vn chapin, quatro dedos mas alto; y assi anduvo algun tiempo. Subiòle por todo aquel lado el humor, hasta el braço; y yá no lo podia mover, ni encubrir à sus Padres: hizieronle diversos remedios, que solamente obravan, lo que suelen, quando se varian, sin atinar con el eficaz. Solia contar despues à sus Monjas, que fueron tan grandes, y excessivos estos dolores, que sino la favoreciera Dios con patticulares mercedes, la huvieran rendido. Duròle nueve meses, el estar en la cama tullida; deshaziasse en lagrimas, pensando eran castigos de aver resistido à su espíritu, en ponerse galas, y color; y de no aver rompido por esto, con sus Padres, y el mundo. Sobre todo la atormentava mucho, representarsele el tiempo que avia perdido, en los exercicios santos, quando no tenia el impedimento, con que despues se hallava; y no averlo empleado en servir à Dios; con las veras à que èl, y su Alma, la tenian obligada. En



estos sentimientos se le passavan los dias , y las noches; repitiendo muchas vezes, y con gemidos: *Qué tiempo tiene, y tiempo pierde, tiempo vendrà, que se arrepienta.* Y assi solia referirlo à las Monjas con tanto sentimiento, que las enternecia ; y mas oirla dezir, que llorava el ver, que no tenia entonces los fervores de aquel tiempo. Fueron grandes sus propositos en esta dolencia , y nuestro Señor le dió la salud, quando no la esperavan; porque se hallaron los Medicos, sin saber que obrar en ella. No escusarè dezir con esta ocasion, que todas sus enfermedades crecian siempre con los remedios, como lò itè mostrando. Tuvo en esta por cierto, que la Virgen Santissima le avia dado salud, porque la prometió velar en vna Iglesia de su nombre, de mucha devocion, que ay en vna Cuesta, dentro de Madrigal. Harto se admiraron los que la vieron subir à ella por su pie, desde entonces tuvo grandes deseos de padecer, y ser tenida en poco; y buscando esto segundo, procurò con invenciones à alcançarlo ; porque sentia en sí tan alta presumpcion, que le dió bien que trabajar, el mortificarla. Con siguiólo, venciendo al Demonio con sus mismas armas ; pues dexò que bolásen tanto sus pensamientos, que le parecia vatura, todo lo que se estimava en la tierra. Por esto solia dezir à las Damas de su tiempo, y edad, que gustavan de parecer bien en la Villa, que eran de buen contentar, pero no la entendian, y solian responderle con algun enfado, si se soñava Reyna, en que acertavan, porque lo deseava sin duda en Reyno, que no tiene fin.

5. Dió en hazer grandes penitencias. Ibale à la mano su Hermana, porque la amava tiernamente, y le parecia demasiado rigor el dormir en el suelo,



traer filicios de ramos de oja de lata, de fogas añudadas, y otras vezes de cardas; y que ayunasse muchos dias à pan, y agua. Algo señala ella en sus relaciones, con estas palabras: *En este tiempo fue grande el deseo que tenia de ser menospreciada; porque sentia una presuncion tan grande, que me bazia despertar estos deseos; y el hambre que tenia mi Alma de las virtudes, me causava el de no tratar entre criaturas. Tenialos también de hazer penitencia, y no de la ordinaria; pero mi Hermana me perseguia mucho; y por otro cabo temia topar con algun Confessor, que me mandasse regalar, como oia contar que lo hazian los alumbrados, y que passava en aquel tiempo musbo de esto; y assi hize Voto de obedecerle, en todo lo que me ordenasse, como no fuesse en cosas de penitencia. Con este Voto hize otros, de no dormir en cama los Viernes, ni comer sino pan, y agua, hazer quanto me pidieffen licitamente, por amor de Dios; Otro, de no me poner color; y otro, de guardar pobreza. Eran tales los fervores que tenia entonces, que bazia destas simplicidades. El Voto de Castidad pienso que hize antes que estos; y la ganancia que senti con el, me bazia hazer los demas; y en hazièdolos, hallava menos dificultad en exercitar aquella virtud. La edad en que hize estos Votos, fue, de los onze años, hasta los diez y seis.*

6 No por andar en estos exercicios, era pesada en su condicion, y trato; ni en lo exterior se estrañava demasiado, antes fue siempre el regalo, y entretenimiento de sus Padres, y deudos. Estos procuravan tenerla consigo en sus enfermedades, y trabajos; que con ser tan moça, hallayan en ella compania, recreacion, y consèjo; y todo el alivio que podian desear, de quien estava escogida de la mano de Dios, para los altos fines de su servicio, que se irá mostrando,



CAPITULO IV.

MUERTE, Y VIRTUDES DE  
su Madre; Recogimiento con que su  
Padre cria las dos Hermanas.

Trata de casar à Doña  
Catalina, y emba-  
raçalo ella.

1 **E**STAS virtudes de Doña Catalina, merecieron que nuestro Señor la favoreciesse, como lo fuele hazer, con quien se dispone à conseguirlas; causavala mucho todo lo que podia impedir el exercicio dellas. Quisiera irse à los desiertos; como lo hizieron los Santos Hermitaños, à quiẽ amava con particular devocion, regalandose mucho su espiritu, leyendo, y escuchando sus gloriosas hazañas.

2. En este tiempo adoleciò su Madre, tan peligrosamente, que la dieron por muerta. Sentialo mucho su Marido, y mereciòselo ella, con la buena criança de los Hijos, y el prudente gobierno de la familia. Era gran Christiana, y tenia tal recogimiento, que apenas salia de çasa, sino para oir Missa las Fiestas, madrugando con sus Hijas, y retirandòse luego. Y le causava grande alborozo, verlas tan aficionadas à la virtud, aunque ignorava mucha parte de la que tenían.



3 Passando su enfermedad adelante, la dieron el Viatico; y aunque al parecer de los Medicos, vino à estar mejor, les dezia que se iba acabando, y no la creian. Vistiôse vn dia muy tẽprano, y anduvo por la casa; llamô à las dos Hermanas, para advertirlas, como servirian à su Padre con respeto, y cariño; y los platos, y tocas que avian de ponerse; mandò que guardassen, lo que no era necesario entonces, encomendòlas el socorro de los pobres; dexando dinero que pudiesen tener, sin noticia de nadie. Diòles otros santos documentos, y aviendo concluido con estos prudentes, y christianos officios, se bolviô à la cama, diziendo, que moriria presto. Vinieron los Medicos, y hallaronla casi espirando; recibì el postter Sacramento en sus sentidos, y con muestras de verdadera contricion, trocò esta vida, por la eterna.

4 Sintió mucho su muerte Christobal de Balmaseda; aunque le consolava ver, que le quedavan tales Hijas; porque si bien suelen ser sin Madres vna carga pesada, fueron para èl de consuelo; pues con averles añadido al retiro ordinario, otro mayor; en que pareció exceder, no sentia Doña Catalina el nuevo encerramiento, por ser tan conforme à su inclinacion; y porque así tenia mas lugar, para sus devotos exercicios.

5 Andavan en aquel tiempo muy vivos, en Castilla, los engaños de algunos alumbrados; que con sus maldades hizieron mucho daño en la sencillez de las mugeres. Tambien se descubrieron las heregias del Dotor Agustín Cazalla; que se cree, hallô su salvacion en las afrentas, quando errado la buscava en sus vanidades. De aqui tomò ocasion Christobal de Balmaseda, para que sus Hijas no oyessen los Ser-



mones; pero mas bien lo acerto, en que solo tratassen, con los que fuesen conocidos por Siervos de Dios. No se pudo acabar con èl, que aprendiesen à leer, ni escribir; ni que hablasen de ser Monjas; viendo que la maldad de aquella gente, se avia entrado yâ en algunos Conventos. Todos estos recatos le nacieran, de ser tan Catolico; y por quitarlas de estas ocasiones, le pareció que estarian mejor sin salir fuera, y se ofendia de todo lo demas. Dezia, que no avian de saber, sino rezar por las Cuentas del Santo Rosario, y gobernar su Casa: ellas eran tan obedientes, que le procuravan agradar entre aquellos rigores.

6 Aunque los santos ejercicios que tenia Doña Catalina, no se pôdian encubrir de vna hermana tan buena, sin embargo le callò sus intentos, y el Voto de Castidad virginal, que tenia hecho; con que juzgava della, que se casaria; persuadiendoselo, el ver, que muchos Nobles del Lugar, tenian puestos los ojos en sus grandes prendas. Sabian que esta hermana mayor, avia dado, desde niña, por camino de mucho recogimiento; y entendian, que no seria ella la casada. De los Hijos, se llevó Dios al menor, vn año despues de su Madre. Al mayor, embió su Padre à Toledo, para que se criasse à la sombra de Arias Pardo de Sahabedra, Cavallero muy calificado de aquella Ciudad, Señor de las Villas de Malagon, y Paracuellos; pero sin dar parte à nadie, se fue à servir en la Guerra. Era grande Hermano de Doña Catalina, y con quien ella hazia los conciertos, para sus limosnas. Tuvo desde niño tal inclinacion à esta Virtud, que en vida de su Madre, le hallavan de noche, y lloviendo, acompañado de vn pagecillo, cargados de leña, buscar las casas po-



bres, que passavan necesidad. Otras vezes se ponía algunos pancillos debaxo de las faldillas de la ropilla, para encubrirlos, creyendo que no le veían, y causando gozo á los que le miravan, tan disimulado. Muerta su Madre, solia dezir á sus Hermanas, que hizicssen liberalmente limosna, porque si su Padre se casava, no tendrian tan buena disposicion. Era para edificar, el ver esta casa (al parecer de todos) señalada de nuestro Señor, para que Padres, y Hijos fuessen Santos; de que el Demonio tomava pesadumbre; viendo, que antes que los Hermanos tuviesen edad para pecar, le avian sabido vencer; y quisiera turbarlos, si pudiera. En particular affestó su vateria contra Doña Catalina, pronosticando ser ella, quien le avia de hazer mas sangrienta la guerra; pero la librava Dios destas affechanças, con darle traças, para defenderse, y dexarle corrido, como se verá en este suceso. Importunavan sus deudos á Christobal de Balmaseda, que se casassen él, y Doña Catalina, á trueque, con vna viuda calificada, que tenia vn Hijo, y vivian cerca, en vna Villa, de quien era Señora, aunque de ordinario en Madrigal. Inclinado á los dos casamientos, los tratò con su Hija; y aunque era grande el respeto con que ella le hablava, se le resistió tan animosamente, como sino fuera Padre. Al fin le desengañò, que no podia tomar aquel estado, que él mirasse lo que le convenia para sí: á que añadió esta diligencia. Informòse de á donde oía Missa aquella Señora, que avia de ser su Madrastra, buscòla tapada, sin dexarse conocer, trabò conversacion con ella, dixòle, como sabia que se catava con Christobal de Balmaseda, y su Hijo, con la Hija menor; que por que era la bien, la avia buscado; pero que no la preguntasse quien era; porque no se lo po-

22  
L  
V  
M  
C  
A  
T  
A  
L  
I  
N  
A  
D  
E  
C  
H  
R  
I  
S  
T  
O  
C  
A  
P  
4



dia dezir; Que le rogava no concluyesse los casamientos, sino los queria llorar, mientras viviesse; pues era el Cavallero de tan estraña condicion, como lo dava â entender en el encerramiento de sus Hijas. Que conocia bien â Doña Catalina de Balmaseda; y la advèrtia, que era vn Demonio, y que no la podria sufrir. Finalmente la dixo tales cosas, que la Señora se saliò disimuladamente del tratado, sin que se entendiesse la causa; y Christobal de Balmaseda no hablò mas en esto, desde que le desengañò su Hija; mas no por esso quedò ella libre de otros trabajos.

CAPITULO V.

*HAZELE DIOS UNA GRAN  
merced, oyendo predicar al Santo  
Padre Fray Alonso Lobo.*

**I**UMENTANDOSE cada dia en el Alma de Doña Catalina los deseos de padecer, ponia gran de estudio en quebrantar su voluntad, y Dios le dava â manos llenas las ocasiones. En este tiempo vino â Madrigal el Padre Alonso Lobo, Religioso Francisco, que tanto fruto hazia en Castilla, con Sermones, y Exemplos. Seguale todo el mundo; y Doña Catalina andava con ansias de oirle predicar; embaraçavase lo su hermana, por dezir, que acudia mucha gente â la Iglesia, y mas remitiendo que lo viniessè â entender su Padre: pero



sentiafe tan fervorosa, que no reparava en esto, a trueque de oirle vn Sermon; y quantas mas dificultades se le ponian delante, servian solo de avivar su deseo. Determinòse vn dia, irse, sin dezirlo à su hermana; era lejos, y no pequeña mortificacion para ella, ir sin compañía, à ponerse entre tanta gente. Mas ayudada de Dios, atropelló con todo, y se fue à la Iglesia. Si intervino en esto expresa voluntad de Dios, y quanto le agrado esta jornada, se lo dio à entender su Magestad, antes que bolviera à casa, con vna merced notable que la hizo, escrita por ella en sus relaciones, así.

2 *En el tiempo que predicava el Padre Lobo, en el primer Sermon que le oí (y fue en Madrigal, à escusas de mi Padre) era en el tiempo que traía los muchos fervores que he declarado. Quando bolvia de oirle, de tal manera me pareció, que me vi llevada del espíritu, en vna calle, que me entré en vna casa caída à me esconder, sin saber lo que hazia. Fue tan grande el efecto de amor de Dios, que mi Alma sintió; y el deseo de verle, que estando con estas ansias, ó agonía (que así me parece lo puedo dezir) de tal manera se me comunicò Dios interiormente, que me parecia estarle mirando. Preguntèle, cómo me estaria con él siempre; entonces me parece, que claramente me respondió: Hija mia, despreciate en todo, si me quieres agradar, y tendrasme siempre. No pienses, que has llegado aun, al menosprecio, que yo quiero, que tengas. Entonces le vió mi Alma tan à lo vivo, en poder de Pilatos, dentro de vn portal, que tenia vn passo alto; y Christo nuestro Señor iba con la Cruz à cuestras; y quando subia aquel passo, le vi que me dezia: Vesme aqui Hija, que tu me has puesto en aqueste aprieto; y aunque sin mí mundo este passo, no es nada, en comparación de lo que he de padecer por ti. Fue tan grande el*



dolor que mi Alma sintió desta vista, que me parecia, que reventava; y estando desta manera, me parece, que nuestra Señora me tomava entre sus manos, y me dezia palabras, que no las sabrè yo referir aqui. Enseñòme Dios esta vez muchas verdades; y siempre haziendome fuerza à que me menospreciasse; porque esto era, lo que le agradava. Pàsse vn rato alli, que no se lo que fus; pareciame que estava en el Cielo, y que alli se me comunicava lo que tengo dicho. Quando bolvi à casa, iba sola, y tapada; y el recibimiento que tuve de mi Hermana fue, tratarme mal; pero no era mucho gozarme dello, porque todas las cosas que fuessen Cruz, y persecucion, me causavan grandissimo gozo, y alegria. Trage esta consideracion algunos años; solo en aquel passo, que Christo subió en aquella Puerta, con la Cruz à cuestras. Buscava en los libros esta consideracion, pero no la hallava, y davame pena, &c. Hasta aqui Doña Catalina.

3. Desde esta merced, quedó tan enamorada de su mismo desprecio, que aūque toda su vida le avia procurado, para mortificarse, y à tenia por regalo, y merced de Dios, que se le ofrecieran las ocasiones de exercitarle. Era grande su deseo de hablar al Padre Lobo; y aunque no acostumbra va tratar, sino al Confessor, le embió vn recado; oyóle el Santo Religioso, y respondiòla: Que aunque no la avia hablado, la conocia bien. Que el camino que llevaba, era bueno, y seguro; que perseverasse, y prosiguiesse, en lo que Dios la enseñava; y que le pedia rogasse por él: que si fuera necesario hablarla, yà lo huviera hecho; pero que no avia para que, pues aunque la viera, no dixera mas. Con esto quedó tan satisfecha, como si le huviera comunicado su interior. Estava tan hecha à pasear los Cielos con la consideracion, y à tratar con aquellos Celestiales moradores, que quando avia de ocuparle en



cosas de las tejas abaxo, se avia de hazer gran fuerza. Mirava en su Padre, à Christo; y con este respeto le servia, y regalava; adereçandole lo que avia de comer, y teniendo presente, quantas vezes mereciò Santa Marta hazer lo mesmo, con su Divino Huesped. En su hermana, se le representava la Virgen Santissima; consideracion, que le oyeron tener muchas vezes las Monjas, quando las enseñava este, y otros devotos exercicios; diziendo, que con èl avia aprovechado mucho vna persona.

4 Era tan grande su humildad, que deseava servir à sus mismas criadas; y representandosele Angeles, se tenia por indigna de ser su esclava. No avia en sus ojos, cosa tan vil como ella, ni que así mereciesse andar entre los pies de todas. Sucedia ocuparlas de proposito, para poder barrer, fregar, y hazer las camas, y otras cosas, de que aun ellas se mortificavan: Y à este passo iban creciendo en su Alma las demas virtudes.

5 Hazia buscar los pobres mas desnudos; y à porfia con su Hermana, los remendava, y tenia cuidado de su limpieça: Curavales las llagas, y quanto mas asquerosas, con mayor consuelo.

6 Bien lo sabia su Padre, y dava gracias à Dios de verlas tan bien inclinadas; porque en estas cosas, no les fue à la mano, como quien avia dado exemplo para que lo hiziesen; pero no queria, que ninguna de las dos fuera Monja, ni dexasse las galas. Y aunque en vida de su Muger fue muy caritativo, traia despues, cõ mayor frequencia los pobres à su casa; particularmente las Pasquas, Carnestolendas, y dias teñalados. No comian tales dias con èl, los mendigos, sino algunos oficiales, y gēte que vivia de su trabajo; porque los otros pobres eran sus continuos huespedes.



7 Tampoco le faltaron trabajos ; pues al cabo de vn año , de la muerte de Doña Luana , le llevó Dios el Hijo menor , à quien amava tiernamente. Bien poco despues tuvo nueva , de que el mayor se avia ido à la Guerra , y lo sintió mucho , como adivinando el suceso , que avia de tener la jornada ; que fue , caer de las murallas à vn foso , en vn asalto , donde pereció , sin que pudieran socorrerle. Con esta ocasion le bolvieron à pedir sus deudos tratasse de casar à Doña Catalina ; pero como èl sabia su intento , dió por acabada su casa.

8 Passados tres años , le dió vna recia enfermedad , de que se vió luego el peligro. Descubtiósele dolor de costado , que le duró onze dias ; ordenó sus cosas , y echòse de ver entonces la Santa vida , con que llegava à esta hora. Dió muy Santos consejos à sus Hijas , encomendoles mucho los pobres , y su Alma ; recibió todos los Sacramentos con singular devocion , y estuvo en sus sentidos , hasta que entregó à Dios el espíritu. Dexaron en aquella Villa gran vacío sus prendas ; fue generalmente llorado.

Perdieron los pobres necesitados su amparo ; y à los ricos hizo falta su consejo , y exemplo ; y vnos , y otros que daron lastimados de averle perdido.





## CAPITULO VI.

## AYUDALA PARA SERVIR

*à Dios con veras el trato, y Santos**Exemplos de Doña Iuana de**Quintanilla. Dizese**quien fue esta**Señora.*

1 **A**VNOVE las Hermanas sintieron, como era justo la muerte de su Padre, viendo, que se cumplia la voluntad de Dios, y que les iba quitando los impedimentos para darse à el enteramente, la abraçaron con mucha conformidad; y desta vez diò nuestro Señor à entender à Doña Catalina, quan desembaraçada la queria de todas las cosas de la tierra, que la detenian el impetu de sus deseos; y que era para poco, pues no acabava de romper por todas las dificultades.

2 Vivia en Medina del Campo vna principal muger, que se llamava Doña Iuana de Quintanilla, deuda suya. Tenia casado en Madrigal à Don Pedro de Ribera Quintanilla, su Hijo, Cavallero de la Orden de Santiago, con Doña Maria de Quiroga, natural desta Villa, Hermana del Cardenal Don Gaspar, Arçobispo de Toledo. Era Hija de Alonso de Quintanilla, Treze de la Orden de Santiago, y de Doña Ana de Tasis. Estuvo casada en Medina con



Diego de Ribera, Cavallero del mismo Abiro, Hijo de Diego de Ribera, Comendador de Peñavenda, en la misma Orden, Cavallerizo de la Reyna Catolica. Las excellas virtudes desta Señora, dieron gran motivo â Doña Catalina, para su imitacion, y por lo mismo le tomarè yo pata no passarlas en silencio, pero aunque pudiera llenar con ellas muchos Capítulos, como no es mi principal asunto, las dirè epilogadas en vna carta del Bendito Padre Fray Antonio Sobrino, Religioso Francisco Descalço, bien conocido en España, por su horoica santidad, particularmente en Valencia, donde muriò con muy constante fama de Varon Apostolico. Tratò mucho en Madrigal â Doña Juana, y hallòse â su felicissimo transito, y escribiendo desde aquella Villa â sus dos Hermanas Doña Maria, y Doña Cecilia Sobrino, que vivian en Valladolid, y fueron despues muy Venerables Carmelitas Descalças, por v entura para aficionarlas â tan Sagrada Reforma, les dixo asì.

3 *Carissimas Hermanas. La Gracia del Señor more en nuestras Almas, siendo yo en escribir â v. ms. mas descuydado, y negligente de lo que fuera razon, aunque cuydadoso, y solícito en desealles con todas mis fuerças los verdaderos bienes. Quise suplir esta falta, ofreciendose una ocasion muy â proposito, para escriuir de vna vez, y pagar con vna sola Carta, la duda de muchas. Bien es verdad, que por mucho que me alargue, se que quedarè bien corto en lo que dixere. En este Pueblo morava vna Señora principalissima por Linage, pero mucho mas por virtud, llamada Doña Juana de Quintanilla, la qual quedâdo en sus primeros años sola, sin el abrigo, y regalo del Padre, y de la Madre, aunque con temporales riquezas, fue siempre tan cuerda, y bien inclinada,*

que



que siendo niña en la edad, parecia en las costumbres mu-  
ger, dando muestras de mucha discrecion, y esperanças  
del grande valor, y virtud, con que prosiguió, y acabó su  
vida. Casó esta bendita Señora con vn Cavallero muy  
Noble, y virtuoso, del qual le dió nuestro Señor algu-  
nos Hijos, Frutos tan bendito, como lo fueron las ramas  
de donde procedió; Vno dellos es oy dia Religioso Descal-  
go de nuestro Habito: Otro Canallero Secular, que tiene  
el Mayorazgo, y Casa de los Quintanillas, y Riberas en  
este Lugar: Otra Hija tenia Monja de la Orden del  
Bienaventurado Padre Santo Domingo, que fue llevada  
por su insigne virtud, y prudencia desta tierra à vn Mo-  
nasterio, que se fundava en Ocaña, y en èl falleció con  
tanta opinion de Santidad, que en confirmacion dello di-  
zen aver hecho nuestro Señor milagros en su muerte.  
Bolviendo à nuestro proposito ( que es breuemente contar  
la vida de su Santa Madre ) dicen que gouernó su fa-  
milia, en dias de su marido con mucho valor, y no era  
mucho acertar à regir su Casa, quien tan bien regia, y  
gouernaua su Alma, porque siempre estudió en saber la  
Voluntad del Señor, y en el cumplimiento de su Ley, y  
siendo su Magestad seruido de quitalla el marido, de-  
terminó ocuparse de todo, en todo en el seruicio de Dios,  
y assi lo puso por la obra, empleandose en obras de piedad,  
y perfecion.

4 Estava bien aprouechada, quando nuestro Señor  
fue seruido que viniesen los Frayles Descalcos de nues-  
tra Prouincia à este Pueblo, y tomassen este Conuento;  
pero donde entonces singularmente començò à florecer su  
Alma en virtudes, y grandes merecimientos: porque vi-  
do ella nuestra pobreza, y desnudez, el apartamiento, y  
menosprecio del mundo, que este nuestro Habito represen-  
ta, fue tanto encendida en el amor de la pobreza, y humil-  
dad, que luego dexò el Palacio, en que vivia, y todo el ata-



uio, y ornato de su persona, y familia; y comprando una pobrecita, y pequeña casa cerca deste nuestro Conuento, en una pieza baxa hizo vn Oratorio, que era vn Altar con vn Crucifixo de bulto grande, y alli se estaua en perpetua contemplacion, oyendo la Doctrina de la Cruz, hecha dicipula del que en ella se puso para nos enseñar la verdadera Sabiduria, y camino del Cielo: Quiso se en todo conformar con nosotros (ò por mejor dezir con Christo) en la casa, en el vestido, en la comida, en la cama, en los exercicios, vigilijs, ayunos, y disciplinas, que no solo nos iguala en el rigor, y aspereça, y en todo lo demas; mas aun nos excedia, y dexaua atrás, no solo à los remisos, y flacos, como yo, sino aun à los mas robustos, y perfectos. Vestia en lugar de camissa una tunica de sayal grosera, y aspera, encima de la qual traia el Habito nuestro, tambien de sayal, y para cubrillo traialo teñido, que parecia mongil negro, viejo, y pobrissimo. Traia vn silicio de yerro. Fuera de casa traia vn manto de anascote muy roto, y menospreciado, y en casa se cubria con vno de sayal, como los que nosotros vsamos; andaua descalça, aunque quando salia fuera de casa, por causa de la honestidad, ponía algo en los pies: Su cama era vn corcho, en que se sentaua, mas para orar, que para dormir: Su comida deuia de ser muy conforme al vestido, pues se puede creer, que no admitiria por vna parte el regalo, que quitaua à su cuerpo por otra, y que tan lexos auia desechado de si: Las paredes de su Oratorio, dauan testimonio del tratamiento que se hazia, pues aunque las disciplinas, que en èl se daua, eran ocultas: La sangre con que estaua regado, las manifestaua. Todos estos generos de aspereças, y otras muchas, que se puede creer haria, eran efectos del grande feruor de su animo, y deseo de conformar su vida con la de aquel Señor, q̄ de todas estas virtudes nos dexò exemplo, al qual pocas vezes ella apartaua de su memoria, en cu-



ya contemplacion perseverando los dias y las noches, tanta perfeccion, y pareca de Alma auiá venido à alcançar, que nos ponía à todos en grande admiracion, y consistía en esto su santidad, que con auer recibido de la liberalissima mano del Señor, en grande abundancia sus Divinos Donnes, y Virtudes, se tenía, y reputava por la mas pobrecita miserable, y pecadora, que podia aver.

5 Era muy discreta, pero su discrecion no era afectada, ni manifestada con razones muy compuestas, antes hablava muy poco, y con grandissima sinceridad, y llaneza; oía con grandissimo gusto, y deleite las pláticas Santas, y espirituales; mas lo que ella cerca desto sabia, nunca lo echava por su boca, ò porque tenía à los otros por mas aprovechados, y perfectos, y à sí por imperfecta, è ignorante, ò por ser fiel secretaria de las mercedes, que el Señor à su Anima hazia. Solo una vez se descuydò (y imagino yo, que fue no advirtiendolo) en dezir à una muger, muy Sierva de nuestro Señor, que estava con ella en nuestra Iglesia un dia, como a via venido allí nuestro Padre San Francisco, y San Antonio à consolarla: lo qual sabido por su Confessor, la reprehendiò el averlo dicho, y ella quedó bien corrida de averse descuydado en aquello, porque no solo deseava ser tenida, y estimada en algo, pero con todas sus fuerças procurava su menosprecio, oprobrio, y abatimiento por todas vias, porque se veía muy bien, que la guarda, y llave de los celestiales dones, consistía en la possession de la altissima humildad, la qual ella tenía muy arraigada en su coraçon, y muy exercitada en su cuerpo, y en su Alma.

6 Un dia entrò una muger forastera en nuestra Iglesia, y viendola allí à hora extraordinaria, pensando que era alguna pobre mugercita, la dixo, devídme Hermana que hazeis aqui? servis por ventura à estos Padres de buerresles la Iglesia, porque os den alguna limos-



na? Ella contentissima de ser tenida por pobre, la respondió. Por cierto Hermana yo me tuuiera por barto dichosa, de servir de sso à estos Santos, y si para tal servicio me quisiessen dar licencia, con los ojos la barrerá yo: y de tal manera su Anima fue llena de gozo, con las palabras afentosas, que aquella muger la ouia dicho, que anduvo por espacio de algunos dias (que le durò aquella memoria) casi fuera de sí de contentos; porque todo lo que le era materia de menosprecio, y humildad, se le dána grandissimo. Algunas vezes, que por hazer aspero tiempo, se quedaua todo el dia en la Iglesia, sacauamosla algo que comiesse de nuestra pobre comida, y ella en apartándose de allí el Frayle, se salia à fuera à buscar algunos pobrecitos, de los que à aquella hora suelen acudir à la Porteria: y ellos, y ella comian juntos en vna escudilla, y en vn plato, lo que la auian dado para sí: Lo qual era muy poco, para lo que por amor de Dios deseaua hazer; porque verdaderamente su Anima era vn horna encendidissimo, y abrasado con el fuego del amor de Dios. Con esta caridad repartiã todo lo que rentaua su hacienda (que era razonable) entre pobres, sin guardar cosa ninguna para sí, y aun siempre andaua empeñada, y llena de deudas, porque en dar no sabia tener medida, à trueque de no imbiar de su presencia desconsolados, à los que à ella acudian por el remedio de sus necesidades.

7. Desta manera dessembãra cada de las cosas de la tierra; libre de los cuydados, ocupaciones, y resposos mundanos; rendidas, y sujetas las proprias pasiones de su cuerpo, y purificada, y adornada su Anima con la plenitud de las Celestiales Virudes: Su conversacion era siempre en los Cielos; porque como prudente y sabia negociadora; todas las cosas temporales con grande voluntad tenia trocadas por las eternas, à cuya consideracion, y contemplacion tenia dedicado todo el tiempo; porque,



aunque algunas vezes se ocupava en obras de caridad con los pobres, estava su espiritu tan acostumbrado, y diestro en subir à lo alto, que ninguna cosa le impedia la labor que hazia de fuera, à la que como sollicita abeja dentro de su corcha hazia de dentro: Este era su ordinario exercicio en todo el año, venirse à nuestra Iglesia à hora de Prima, que es al nacer del Sol, y estarse aparejando tres, ò quatro boras en oracion de rodillas, para recibir el Santissimo Sacramento, el qual todas los dias con grandissima reverencia, y devocion recibia: Despues quedavase de la misma manera, dando gracias hasta medio dia; Desuerte, que toda la mañana passava en continua oracion. Ibase à comer, y luego bobvia al mismo exercicio, hasta la noche, aunque algunas vezes, por tener en que entender, se quedava en su casita por las tardes; pero las mañanas todas, y algunas Fiestas principales, à media noche à los Maytines, era su vendita infalible, tanto que ni por aguas, vientos, yelos, ni nieues, ni soles nunca faltò deste exercicio, sino era estando enferma. Y contarè vna cosa notable, que todos vimos, y ella misma la considerò, y advirtió, y fue: Que este Invierno, quando vnos dias del nevò mucho, todos los campos, y caminos se llenaron de nieve, que cayò en grandissima abundancia, solo un sendero, por donde ella venia à nuestra Casa de la suya, estava enjato, y seco, como por el Verano: en que se echava bien de ver el cuydado que nuestro Señor tenia de su Sierva, y quã agradables le eran sus passos: pues para que no cessassen, ni fuessen impedidos, le quitava lo que se los podia impedir. Venia la Santa Mujer con los mas intensos frios, que yo he visto jamas (que tales fueron los deste passado Invierno en este Lugar) y con tan poco abrigo de vestido, como arriba dixè, y estando nosotros en la Celda, sobre nuestros pellejos, y cerrada la ventana, à penas nos podiamos valer de frio, y ella

pues.



puesta en aquella Iglesia de rodillas, perseverava todo el dia en oracion, tan quieta, y sosegadamente, como si estuviera en medio de los contentos desta vida; pero no era mucho, que el cuerpo pudiesse sufrir, y padecer tales trabajos, y frios; pues la union, y grande conformidad, que con su Anima tenia, era participante del fuego, y calor del espiritu del Señor, que en ella morava, y de las consolaciones, y refacciones, que del Cielo venian, à quien las del suelo tan dexadas tenia.

8 De su paciencia en todos estos trabajos, y en sus enfermedades, que eran no poco penosas, dava suficiente testimonio el alegria de su rostro, y procedia y manava de la de su coraçon; por que à un cuerpo tan flaco, maltratado, y muerto, muy violenta fuera el alegria, y risa tan ordinaria, sino procediera de la superior naturaleza de su Anima, que tan viva, regalada, y bien mantenida andava, con el Manjar del Cielo, y Pan de los Angeles. Era su risa, y alegria, suave, afable, y apacible; no vana, ni descompuesta, mas acompañada de tanta honestidad, y gravedad, que à los que la veian ponía de vocacion, y gana de alabar, y bendecir al Señor. Nunca jamas la vieron enojada, descompuesta, ò perturbada por cosa alguna; por que siempre fijò su coraçon, y Anima en la contemplacion, y deseo de la eternidad. Carecia de la distraccion, y variedad, inconstancia, y mutabilidad, que en el animo suelen causar los accidentes desta vida, y las necesidades, y adversidades del cuerpo. A todo lo qual por medio de sus altos exercicios, y principalmente de la Divina Gracia, era y à hecha tan insensible, y essenta, que ninguna contrariedad, ò peregrina impresion llegava al Cielo de su Anima, quietud, y reparo de su coraçon. Que podrè dezir desta Santa Sierva del Señor, que explique, y declare alguna parte de su perfeccion? Creo ser à imposible, por que solo aquel, que con tantas bendiciones de dulcedumbre la



previno, conoce, y sabe las virtudes, y gracias, con que fue servido por su Bondad Infinita adornar, y enriquecer su Anima, para manifestacion de su amor, sabiduria, y poder, para exemplo, y dechado, de donde pudiesen los deseosos de la perfeccion sacar edificacion, y doctrina; y los malos, tibios, y perecosos, verguença, y confusion.

9 Estando assi yà madura, y saçonada para ser llevada à la Mesa Celestial, fue cogida del buerro deste mundo por medio de la muerte, que mas se puede dezir en ella sueño, ò transito, que muerte; pues con muy poca calentura, aviendo aquel dia oido Missa, y Comulgado de mano de nuestro Guardian, estando alegre, y contenta, conversando, y tratando de Dios, diò à el su Anima, Viernes otro dia despues de la Gloriosa Asumpcion de su Madre à los Cielos, donde podemos piadosamente creer, que goza los premios, que à sus trabajos, y merecimientos tenia aparejados. Fue luego su cuerpo traído à este nuestro Convento de San Ioseph, vestido con el Habito, y cuerda, que siempre avia traído, y puesta en vn Tumulo en medio de la Capilla, coronada de rosas, y flores, la dexamos estar aquella tarde, y noche, hasta otro dia, que dicho el Oficio, y Missa con solemnidad, la enterramos. En este tiempo no hazian sino ir, y venir gente del Pueblo llorando, y comenzando à sentir algo de lo mucho, que tanto tiempo avia estado (aunque publico) no tan conocido, y estimado, como fuera razon. Sentian yà bien el bien que avian perdido, confesando no lo aver merecido ver, ni tener delante, aunque por otra parte muy contentos por aver sido, y salido de su Patria, quien en la Gloria esperavã tendria siempre cuydado dilla. Cosa fue maravillosa ver, que el cuerpo que de su naturaleza era de color algo morena, y con la aspera penitencia, estava consumido, arrugado, y feo, quedò despues de muerto tan blanco, y gracioso, que parecia bien averle querido nues-



tro Señor pagar la pureza, è inocencia adquirida con tantos trabajos, con la hermosura, y resplandor de su primera juventud, por premio de la limpieça de su vida, y señal de la Gloria de su Alma.

IO Al tiempo que la ibamos à poner en la sepultura, toda la gente de la Iglesia se comovió, y con violencia, y impetu extraño de lagrimas, y devocion, nos impidieron el enterrarla, hasta que la buvieron cortado el Habito hasta la cinta, y tomadole toda la cuerda, teniendose por muy desdichado, quien no podia alcançar parte de sus Reliquias: Y assi por consolarse tomavan rosas de las que avian estado sobre su cuerpo, y tierra de su sepulcro. Plegue à la Divina Magestad darnos su Gracia, para que le imitemos en su vida, y muerte, y para que tambien la acompañemos en la Gloria, donde yo piadosamente creo està, y que ayudará à quien en sus oraciones, y merecimientos quisere encomendarse. Bien quisiera yo pener esta vida mas estendida, y copiosamente: pero el poco tiempo que ay no lo permite, y al buen juicio de vs. ms. puede dexarse la consideracion de lo que falta, sacando unas cosas por otras, y principalmente pretendiendo sacar de tales exemplos el fruto que yo espero, mediante el favor Divino, el qual siempre nos ampare. Amen. De San Joseph de Medina del Campo 24. de Junio 1583. De vs. ms. Hermano, y Siervo. Fray Antonio Sabrino.

II En esta Carta puso despues de firmada, lo siguiente: Despues de escrita esta, me dixerón hallaron una cadena de hierro muy pesada, y gruesa, que traia esta Señora, aunque yo no la he visto: pero si el cerco, è filicio de hierro, con que nuestro Lector se alçò, no poco contento. Siempre rezava el Oficio Divino, levantandose à dezir à media noche los Maytines. Y pudiera añadir, que fue su retiro tal quando moça y casada, que pocos la conocian por el rostro, y la rara humildad, con que se



exercitò en ir cargada con cestas por las calles, pidiendo limosna que llevar à los enfermos de los Hospitales, y pobres vergonçantes : lo que se despreciava, pues iba ceñida con orillos, y con vn sombrero viejo, y mal puesto sobre el manto, causando empacho à su hijo, y parientes, y la aspereza, con que tenia por cama vnos manojos de sarmientos. Y entre otras, pudiera cõtar aquel gran Religioso dos maravillas tã singulares, como le fuerõ pedirle vno de aquel Convento vna perdiz, de q̃ cierto enfermo gustaria, y venirsele luego à las manos; y passar para llegar à el, y bolver à su casa muchas vezes sobre las aguas de Capardiel à pie enjuto. Y tambien omite: Que la santa ambicion de tã fieles testigos de su virtud, como ellos lo fueron, robò el cuerpo sacandole por encima de vnas tapias, para depositarle en su Iglesia, de la qual le trasladò despues à la Capilla Mayor de la Parroquial de San Martin Don.

Pedro de Ribera, Hijo desta Sierva.

de Dios, por ser entie.

rrero de los de su

Linage.

(:)





CAPITULO VII.

RECIBEN AMBAS HERMANAS nuevas mercedes de Dios en sus exercicios. Y desea Doña Catalina entrar en Religion de vida solitaria.



**I**A noticia de las grandes virtudes de Doña Juana de Quintanilla su parienta, y referidas en el Capitulo antecedente, y de otras semejantes de Madrigal, dexaron à Doña Catalina embidia, y con pena de no exercitarse en el desprecio que deseava, por traer presentes las palabras, con que Christo la avia exortado en la merced que dexamos dicha; y le causava tales ansias, que algunas vezes le parecia no caberle el coraçon en el pecho. Aguardò à cumplir el luto de su Padre; y sabiendo que vn criado partia para Medina del Campo, à traerlas de vestir, le previno que fuesse para ella de paño burclado, y el manto de lana; porque solas estas avian de ser sus galas. Sintió su Hermana de tal modo el averla oido, que con lagrimas empeçò à persuadirla, no hiziesse aquella demostracion, pues podia servir à Dios sin tanto ruido; y era de creer, que avian de inquietarse los deudos, quando lo supiesen. Lo que sucedió, fue, que las respuestas de Doña Catalina la hizieron resolver en lo mismo, y

que



que despues salieran publicamente à Missa en tan extraordinario traje; y llevando con paciencia las quexas, y valdones que por esto oyeron.

2. Continuava Doña Catalina sus santos exercicios, entregandose toda al impulso interior de sus fervores, sin hallar consuelo el dia que le faltava en que mortificarse. La priessa, y diferencia de las penitencias creció à ligero passo. Comia tan poco, que parecia imposible sustentarse. Aviala dado Dios muy alta oracion, y la solia tener noches enteras en vn patio grande, y apartado, donde se descubria mucho Cielo. Entre otras, se detuvo en vna seis horas junto à vn poço, en la consideracion de Christo con la Samaritana. Y solia dezir, que nunca Predicador la declarò tan bien aquel Evangelio, como nuestro Señor aquella noche.

3. En otra le sucedió quedarse hasta el amanecer en el Oratorio, favorecida de los Angeles con musicas. Y creyendo aver sido poco el tiempo que se avia detenido en aquellos festines Celestiales, hallava que todas las de casa se vestian. Algunas vezes referia à las Monjas estos successos, para aficionarlàs à la oracion; pero era necessario que la cogiesen, como inadvertida; porque si echava de ver, que la preguntavan curiosamente, no la sacavan vna palabra; que en esto se descubriã las mercedes de Dios, guardo siempre mucho silencio.

4. Tres leguas de Madrigal, y en el desierto, està sito vn Convento de Religiosos Carmelitas Observantes, con la vocacion de San Pablo. Deleava ir à el Doña Catalina, en las Fiestas de nuestra Señora, por gozar sus jubileos. En vna dellas, fingiendo que salia à Missa donde acostumbra, madrugó mucho para hazer el viaje. Executòle à pie; y llega-



da à la Iglesia, confesò, y comulgò, y le hizo escrivir en la Hermandad de nuestra Señora del Carmen; como quien avia de ser tan verdadera Hija desta Sagrada Religion, y tan lustre Coadjutora de su Reforma. Dieronla su patente, y se bolvió à su casa; aviendo caminado aquel dia seis leguas. Esperavala su Hermana con harto cuydado, por aver salido sin noticia suya. Tratòla con aspereza, y recibìolo ella con alborço; porque su humildad, y paciencia, en esto se gloriavan; venia muy acalorada, y tan bañada en la sangre, que le avia sacado vn filicio de cardas, que apenas se podia tener en pie. Su alivio fue, encerrarse, y labar con sal, y vinagre las llagas; quedando de tal modo lastimada, que sin particular auxilio de Dios, no pudiera llevar aquel tormento.

500 Con estos, y otros de votos exercicios, vivian en la tierra ambas Hermanas, mas como Angeles, que como mugeres; recibiendo singulares favores de Dios, en confirmacion de lo que le agradava la vida que cada vna hazia, por el camino que la guiava el espíritu. Tenian por costumbre reçar el Oficio de la Cruz, aunque estuvieran ocupadas. Succedió vna noche, averse detenido en la Oracion, hasta muy tarde; y al tomar las Horas, se les apagò la luz: no avia otra, y se afligieron mucho, por lo que sentian faltar a esta devocion. Suplicaron à nuestro Señor que las remediasse. Acudieron à la chimenea, pero sine efecto; porque no avia lumbre. Acordaron de bulcarta en vn horno de Casa, y succedió lo mismo. Suplicaron à nuestro Señor que las remediasse, y biviendo al Apofentro, hallaron vna luz, donde era imposible averla puesto nadie: fueles de gran consuelo; y reconociendo claramente averles hecho



Dios a quella merced, le dieron muchas gracias, y re-  
garon el Oficio.

6 Estando otra vez Doña Maria en el Orato-  
rio (que lo tenían en lo mas retirado, y donde no se  
podia ver, ni oir cosa de afuera) despues de media  
noche, le fue mostrado en vision interior, que se  
quemava la casa de vn Clerigo vezino; llamó à su  
Hermana, y saliendo las dos por vnos patios, à vna  
puerta falsa, vieron tan apoderado el fuego, que  
sino avisaran, huvieran perecido los que vivian en  
ella; porque aun no avian sentido su trabajo. Con  
la diligencia que se puso, fue nuestro Señor servido  
de aplacar el incendio; quedandole muy reconoci-  
do, y confessando aver dado el ocasion al enojo di-  
vino, con algunas culpas, que no le tenían enton-  
ces en buen estado; pero labandolas luego con  
muy copiosas lagrimas, le sirvió despues con ve-  
ras.

7 Por este tiempo se vieron en gran peligro de  
la vida. Cayóseles vna noche la pared, à que estava  
arrimada la cama, en que dormian; despertaron al  
ruido, pero sin advertir el suceso, ni el riesgo. So-  
lamente les pareció, que avia temblado el aposento;  
porque sonaron las aldavas de vnos cofres, y crugie-  
ron los hierros de la cama (ladeada yâ à la parte de  
la pared caída) y vieron el Cielo, y à la luz de la Lu-  
na, muchas ventanas de la casa, cuya era la Huerta.  
Probò à levantarse Doña Catalina, pero yâ no tenia  
suelo, donde poner los pies, y segun estava la cama  
trastrornada, temian ambas hermanas, que en mover-  
se, caerian en la Huerta. Levantaronse con el mayor  
tiento que pudieron, dando gracias à Dios, que las  
libró deste peligro; pero los que lo vieron le llama-  
ron milagro. Doña Catalina le atribuia à la santidad



de su hermana, y esta andava en la misma compenencia con ella, aplicandole à sus grandes merecimientos.

8 Con ser Doña Maria tan exemplar muger, tomava con repugnancia, las grandes penitencias que su hermana hazia. Amavala mucho, y no quisiera que se acabasse con sus mismos rigores; pero no parece que lo presumió sin causa, pues hablando de aquel tiempo, nos dexó Doña Catalina estas cláusulas: *Los contrarios que tuve, para seguir esta vida, era aquella Hermana que digo, y una tia; y tales las cosas que mi Hermana me hazia, y dezia, para quitarme de la penitencia, con ser muy Sierva de Dios, que le acontecia ser la una, y las dos de la noche, y estar llorando, porque yo dormia en el suelo, y ver que lo hazia de ordinario; pero por consolarla, me acostava en su cama, poniendo secretamente una mesa debaxo de la sabana; y desta manera pude vivir, hasta que murió ella, que fue vn año antes, que yo entrasse Monja.* Estos impedimentos traian congojada su Alma, y bien necesitada de las mercedes que recibia de Dios; aunque tambien solia dezir, que quanto mas eran ellas, crecia su asiccion; viendo, que les faltava su correspondencia.

9 Andava muy ansiosa de irse à vn desierto, y estuvo determinada a executar lo; aumentandola el deseo la vista de los Peregrinos, que traia à su casa, para regalarlos; y representarfele en ellos Christo, quando se apareció à los Discipulos q̄ iban à Emaus, Supo como avia descubierto Dios, para que la viesse el mundo, à Doña Catalina de Cardona (Hermitaña Carmelita Descalça) de la Casa Real de los Duques de Cardona, y Segorve, que siendo muger prodigiosa, avia vivido siete años en soledad, y en pe-



*Santa Teresa.*  
*Fundaciones, ca.*  
*28.*  
*Fr. Francisco de*  
*Santa Maria,*  
*tom. 2. lib. 4.*

noticias, no inferior à los antiguos Hermitaños, que poblaron la Tebaida, y Palettina; y que llena de vn divino espíritu, avia obrado cosas admirables; y Fundado el Convento de Carmelitas Descalças en la Roda; Lugar de Castilla la nueva; cerca del qual, en su cuevecilla, aclamada por Santa, murió el año de 1579. cuya vida, y excelencias, nos dexò escritas la Santa Madre Teresa de Iesus en el cap. 28. de sus Fundaciones; y mas largamente el celebre Historiador desta Orden, en casi todo el libro quarto del primer tomo de su Historia.

10 Despertaron tanto estas noticias los deseos de nuestra Señora Catalina, que huviera hecho lo mismo, que la Nobilissima Hermitaña, si à lo que se dexa entender, no se lo huviera estorvado nuestro Señor, por servirse della en la nueva Reforma; y assi exercitava en su propia casa (quanto le fue posible) vida solitaria; tan sin trato de gentes, que solo le tenia con algunas personas, à quien avia de aprouechar en la virtud. Discutiendo, pues, donde hallaria vna Religion, cuyo Instituto se pareciese al de los Hermitaños; y donde las Monjas guardassen mucho silencio; que su principal exercicio fuesse, el de la Oracion; que ninguna cuydasse de si misma, ni de sus propias necesidades; sino que fuesse todo en comun. Que la Pobreza se guardasse con mucho rigor, y que fuesse muy sin aliño el vestido. Parece que delineava en todo esto su deuota imaginacion, la Regla primitiva de la Sagrada Orden de nuestra Señora del Monte Carmelo, que avia de renouar dentro de poco tiempo en Castilla la vieja. *Aquella Nobilissima Patriarca* (llamo assi con piadoso tolcismo à vna muger, en el animo, mucho mas que Varon) *Gloria de España, Luz del Mundo, Consuelo de*



la Iglesia, Gozo del Cielo, Doctora Mistica, Escritora Divina, Maestra de Perfeccion, Principio, y Exemplo de la que en sus Hijos, y Hijas resplandece; Y à quien nuestro Señor comunicò las Primicias del Espiritu, y Santidad, que repartida en todos; Reformadora de una Orden, casi Fundadora de dos; Admiracion, y assombro de las Naciones, y edades; Primera Monja, que en España fundò Religion, y tantos Monasterios; y que aya sido Canonizada por la Sede Apostolica, Virgen Madre; cuyas grandeças, y alabanças (celebradas de Varones gravissimos, y llenas de eloquencia, con universal aplauso en todo el Orbe) nunca podran ser dignamente encarecidas, à quien parece que criò Dios solo para mi; segun lo que la devo, y espero de su proteccion. Nació en Avila el año de 1515. Llamòse en el siglo, Doña Teresa de Abumada; fue muy conocida su Nobleza: Entrò en la Religion Sagrada del Carmen, el año de 1536. en el Convento de la Encarnacion de Avila, à los 27. años, y 7. meses de su edad; donde professò, à tres de Noviembre del siguiente. Fundò para las Monjas el de 1562. Y para los Frayles, el de 1568. Muriò el de 1582. en Alba. Fue Beatificada por Paulo Quinto, el de 1614. Canonizada por Gregorio XV. el de 1621. Y honrada con Rezo particular por Urbano VIII. el de 1629. Sirva esta digression, para quien desear ver sumado, lo mas excelente de la vida de Santa Teresa.

11 Cosa parece de Misterio, que quando nuestro Señor inspirava en la Santa Madre, esta Reformation de su Orden, y tal modo de vida, diessse estos deseos à Doña Catalina de Balmaseda, que tan de veras la avia de imitar, ayudar, y seguir, como felicissima Coadjutora de tan Santa Empresa. Y contando ella estos efectos à sus Monjas, solia dezir: que hasta en el repartimiento que hazia en



los espirituales exercicios , se avia conformado,  
con lo que halló despues en la Orden.

## CAPITULO VIII.

*PROSIGUE EN SVS DEVO-  
ciones, y Penitencias. Hazela Dios  
mercedes. Afligela con escrúpulos.  
Empieçala peste en Madrigal,  
y socorre por sus manos  
las heridas.*

**N**O de los exercicios que tuvo  
Doña Catalina en este tiempo,  
fue, el socorrer las necesidades  
agenas. Avia en Madrigal vna  
muger honrada, de estremada  
pobreça; estuvo 16. años tullida,  
y tan olvidada de todos, que por no tener quien  
la ayudasse, no iba à Missa. Era de lo muy raro, su  
paciencia, adornada de grandes virtudes: hilava para  
sustentarse; que solo esto podia hazer. Compade-  
ciöse della Doña Catalina, y concertó con otras  
Siervas de Dios, ir algunas Fiestas, muy de mañana  
à su casa, para llevarla en braços à la Iglesia. En este  
camino hazia dos mandados; Vno, de la Caridad,  
que es el mayor. Otro, de la Humildad, que es el  
fundamento de la santidad verdadera.

2 A otras Amigas persuadia, que visitassen con  
ella los pobres del Hospital; y la que dezia que mas  
lla avia edificado en esto, se llamava Doña Isabel Be-



lon, moça hermola, y de grande virtud, antes, y despues de casada, con quien iba las mas vezes. Despidian alli los criados, para visitar a solas los enfermos; labauanles las manos, y cortauan las vñas, y hazian las camas, y todos los demas ministerios de Caridad, de que los vian necesitados. Vn dia (q̄ hazia mucho frio) hallò vn enfermo casi eleado, por falta de ropa. Al punto se quitò la basquiña, y le abrigò con ella; y luego proveyò de frazadas para este, y los demas, que no las tenian.

3 Era tan vtil, y gustoso à las mas principales señoras de la Villa el comunicarla, que la que mas tiempo lo podia conseguir; se juzgava mas dichosa: pero desembaraçayase presto de todas, para estar à solas con Dios. Cierta dia la importunò mucho vna señora viuda, de conocido exemplo (muger que auia sido de vn Primo suyo, que se llamava Doña Antonia de Monsalbe) para que fuesen juntas à vna casa de campo, y poder comunicarla despacio. Valiòse para esto de su Hermana; y consiguiòlo, aunque repugnando mucho Doña Catalina; porque traia mayores ansias de llorar la Passion de Christo, y las ofensas que le hazia el mundo, que de entretenerse en sus recreos. Al passar por vn Humilladero, viò vna Cruz; y fueron tan excessivos su dolor, sentimiento, y lagrimas, en la representacion de lo que Christo quito obrar en el sagrado leño, quando ella iba en el coche con descanso, que se arrojò del, porque se le acabava la vida. Afligiòse Doña Antonia, sin saber que hazerse, como quien echò de ver lo que podia aver causado este llanto. Llegarò à la Quinta, y con averla llevado para hablar con ella, la dexò sola casi todo el dia, y comunicòle alli nuestro Señor, largamente sus amorosos sentimientos.



4. En esta saçon passò por Madrigal la Santa Madre Teresa de Iesus, à la Fundación de Medina del Campo; y era tanta la gente que la seguia (por conocer de vista vna muger de tan illustre fama, y Santidad) que se atropellava en las calles. Solia dezir Doña Catalina, que le avia dado que pensar, no le hiziesse gran daño à la Santa el entender la estimacion en que la tenían, los que se iban tras ella; y que no podia pronunciar otra palabra, sino: *Dios te ayude, Dios te tenga con sus manos.* Refiriendose lo, despues de Monja, à la mesma Santa, la respondia con risa: *Ay mi Hija, y que bien bazia! mucha necesidad tenia yo de essos socorros; y celebravalos siempre con su mucha gracia.* En esta jornada quiso hablar à Santa Teresa, mas entendiólo su Hermana, y recelando el motivo, no la perdió del lado, mientras la Santa estuvo en Madrigal, temiendo que se le avia de aficionar, segun lo que dezian del Don que Dios la avia concedido, para conquistar voluntades; porque la forma de vivir que ponía en sus Mōjas, ni vna, ni otra Hermana lo avia llegado à entender.

5. Traía nuestro Señor entonces exercitada à su Sierva, con tan grande sentimiento de sus pecados, y congojas interiores, que se afligia mucho. No se acordava de cosa buena, que huviesse hecho; ni las mercedes recibidas de su mano, le servian de consuelo; antes la traían con mayor afliccion; porque le parecia que à ninguna dellas avia correspondido, como estava obligada, y de todo quanto malo avia en el mundo, juzgava ser ella la causa. Acerca desto, dixo en sus relaciones, lo siguiente: *Vn dia, yendi à la Missa del Altar, ballè, que era ya dicha, aunque no se avia quitado el Sacerdote del Altar. Causome*



gran desconsuelo el no aver llegado à tiempo, para ver à Dios; luego se me representaron mis pecados, y que por ellos me castigava su Magestad. Estando con esta afliccion, vi una forma como las mayores, encima de la cabeza del Sacerdote. Con esto bolvi consolada; pero sin reparar que huviesse sido aquello cosa accidental, sino como si huviera visto alçar à nuestro Señor en la Missa: y hasta oy no he dado cuenta à nadie. Otro dia entrè en la Iglesia, como à escondidas, à la misma hora, diòme nuestro Señor grande sentimiento de mis culpas; y representò melas vivamente, reprehendien tome algunas, que no tenia bien confessadas. Pareceme que le oí estas palabras: Hija, no tornes à tu casa, sin confessarte. En esto salia vn Sacerdote de la Sacristia, lleguè me à èl, porque no queria dilatar la hora, en que obedecer à la fuerza interior, que me hazian aquellas palabras, y confesseme generalmente. Yo estava de tal manera, que dezia los pecados à voces, sin saber lo que hazia; porque no tenia otro sentimiento, sino aver ofendido à Dios, y me parecia, que con èl mismo me confessava.

6 No se acabaron con esto sus aflicciones; pues le apretaron tan pelados escrupulos, que lo que antes solia darle consuelo, y devocion (como ver los campos, y mucho Cielo) en aquel tiempo le causava tormento. Parecía, que tomava para si demasiados alivios, y que se ofendia à Dios en ellos, y de otras muchas obras suyas; Por lo qual traía siempre los ojos cerrados, para no ver cosa que la pudiesse alegrar, y no siendo amiga de encarecimientos (hablando de sus faltas) ponderava esto de manera, que quando lo referia à las Monjas, concluía, diciendo: En fin quiso Dios probarme entonces, y tenerme en aquel Noviciado. Huyò de manera de toda comunicacion, que se metiò en vn sotano de su casa, donde no en



trava a nadie, ni se veia la claridad; y fino fue, para our Mill., se tiene por cierto, que en nueve meses, no fallo de aquella voluntaria prision; ni fue su Hermana poderosa para conlegrarlo. Preguntandole las Monjas, que tiempo tomava alli, para dormir, respondió solamente: *Que tenia una piedra por arrimo, quando la fatigava el sueño; porque su exercicio era, llorar de dia, y de noche sus pecados.* No es posible referir, lo que nuestro Señor le apretó con los escrupulos; pues le parecia estar cerrado el Cielo para ella.

7 Al fin destos nueve meses, se encendió en Madrigal vna de las mas furiosas pestes, que se vió en Castilla. Dexaronle despoblado los muchos muertos, que quedaron en el; y los vivos que salieron huyendo. Vino blandamente, pero luego se conoció la grande malicia que traia. Determinaron ambas hermanas de sacrificarse á Dios, en esta necesidad, y quedarse en la Villa, para ayudar en lo que pudiesen, á los apestados. Sus deudos las quisieron llevar consigo á otro Pueblo; y ellas los defengañaron, diziendo: que estaban resueltas á morir con sus vezinas; Rara constancia en vnas mugeres de tan pocos años. No admite duda que acto tan fervoroso de Caridad, como exponer la vida por la salud, y bien de los hermanos, tiene muy singular premio en el Cielo. Porque, aunque no sea propiamente martyrio, es vn remedo suyo: es, vn prelude, en que se adiestra el amor divino, á sufrir la muerte, por mano del Tyrano. Por lo qual la Iglesia (como se lee en su Martyrologio, dia penultimo de Febrero) celebra en cierto modo, como á Martyres, á los que acabaron la vida en tan glorioso exercicio. Los deudos destas virtuosas Donzellas, se dic-

*Pia Mater Ecclesie, quasi Matres honorat.*



ron por vencidos de sus fervores, y las dexaron; iba creciendo el accidente, y al mismo passo la Caridad de ambas. Començaron à visitar las personas heridas: hazianlas curar, y que les administrassen los Santos Sacramentos. No es posible dezir el fervor, con que se exercitaron en esta obra, tan agradable à Dios. No murio pobre (con que fueron muchos) à quien no socorriessen, como lo pedia su trabajo. Andavan solas por las calles, y casas, informandose de todos los enfermos. Era el mal tan furioso, que los Sacerdotes huian de confessarlos. Entravase Doña Catalina por las Iglesias, y à los que topava, dezia tales cosas, que avergonçados, les hazia cumplir con su obligacion. Y assi quando la veian, se apartavan; diziendo vnos à otros: *No nos vea; porque no es; aparemos de sus manos, ni de sus exhortaciones.*

8. Vn dia, despues de aver visitado à muchos dentro del lugar, salio al campo; por aver sabido, que estavan en el algunos heridos, y los dexavan alli. Tuvo noticia, q̄ avian llevado vna pobre hortelana, y temió que se muriesse sin socorro. Iba sola, y con grande calor; y passandò por vnas casillas caidas, sintió de lexos tan mortales gemidos, que la dexaron lastimada. No sabia por donde seguirlos; pero llevo la voz; detras de las paredes de vna huerta; y encomendandose à Dios, intentò subir por ellas. Tenia gran cuerpo, pero muy agil, y bien lo huvo menester entonces; porque se vio obligada à saltar, y subir tres, ò quatro vezes por paredes muy altas. *Mas el amor divino,* dice San Gregorio, *que obra grandes cosas, quando es grande;* y esto dà el Santo por señas, para conocerle. Assi le facilitava qualquiera dificultad à Doña Catalina; por-



que tenia grande amor. Vino à encontrar con la muger, echada sobre paja, que le descubrió su mal con muchas lagrimas. Tenia todo el vientre, cruzado de vergantos verdes; assi lo contava Doña Catalina à sus Monjas, y que estava herida de quatro landres; y les afirmava, que en su vida viò cosa tan horrible. Compadecida, suplicó à nuestro Señor la remediasse; diòle luego vna ayuda, que llevaba dispuesta, por si era necessario. Conocióse aver sido misericordia de Dios, concedida à la gran Caridad de su Sierva; pues en tocando con sus manos, donde tenia la muger el mal, haziendole los remedios que pudo, empeçò luego à mejorar. Bolvióse Doña Catalina à su casa, de donde la embiava, quanto huvo menester, con que sanó en pocos dias.

9. No fue esta sola quien alcançò la salud por su medio, que à otras muchas curava, abriendo las vertolas, ò landres, y aplicando emplastos en las inchaçones, y echandoles ayudas. Executando estos remedios, le sucedió mas de vna vez, ensuciarse las manos, y moversele mucho el estomago; mas lo pagava de contado el natural rebelde; pues le dexava vencido, poniendo al mismo punto, los dedos en la boca, antes de limpiarlos.

(?)





CAPITULO IX.

CRECE EN MADRIGAL LA  
peste, y su caridad con los enfermos.

Muere su Hermana en medio  
del contagio ; pero de  
diferente enfer-  
medad.



VE muy digna de admiracion , y reparo , la sollicitud que puso Doña Catalina, en socorrer tan peligrosas necesidades , como veia padecer á los pobres. Procurava, que los ricos, que avian quedado en Madrigal , les hizicssen limosnas. Metiase, como dixere, por sus casas, y como todos la tenían respeto, no osavan negarse ; bien que los libres del contagio sentian verla entrar en ellas, sabiendo que curava , por si misma á los apestados , y no lo consentian algunos ; y si la encontravan en la calle, echavan por otra. En la Iglesia , no avia quien le quisiera dezir Missa ; y hasta las Monjas Agustinas, donde tenia parientas, y amigas, cerravan las ventanas de los Locutorios , en sabiendo que estava en el Convento.

2 Tuvo noticia , que vna viuda rica , se avia, como encastillado, en su casa ; que la tenia grande, y muy proveida , donde pensava estar libre de la peste. Fue á verla , con intento de pedirle para los



pobres. Dixo à vna criada quien era, y que la llamasse: pero nien largo rato pudo conseguirlo, con que de la calle se huvo de representar las necesidades que padecian, para que las socorriessse. Que temiessse à Dios, porque si su bondad la dexava, la aprovecharia poco el caydado de guardarle, y todos sus preservativos. Dentro de pocos dias se sintio herida, y huvo menester quien la ayudasse. Doña Catalina lo supo, y fuessse luego à verla, hallòla con grandes temores, y congojas. Procurò alentarla, pero mucho mas à que se confessasse, y que hiziesse obras de Caridad. Persuadiòla, que diesse limosna; y solta referir despues, que le diò vn real de aocho. Todo lo dexò, pues murió el dia siguiente. A cada passo se le ofrecian estas ocasiones; y fueran muchos mas los que huvieran muerto sin confession, si no los proveyera de Ministros deste Sacramento.

3. Ayudò mucho à las dos Hermanas en este santo empleo, vn grande Siervo de Dios, Religioso Agustino, Confessor de ambas; llamavase Fray Lorenzo de N. Anduvo con ellas de dia, y de noche, hasta que se hirió de peste; pero fue nuestro Señor servido que sanasse; y sin esperar à cobrar nuevas fuerças, bolvió à su exercicio. El aprieto, en que puso à todos la furia del mal, era tan grande, y le cobravan tal horror, que se vio madre, arrojar à su hijo, à vna choçuela, sin bolver à él. Y aviendo nuestro Señor tomado la mano en cararle, aun despues, desviada, le dava voces, que no se llegasse; pues tenia su albergue en el campo, donde pasó muchos dias.

4. Tenia otra muger vn solo hijo, de hasta nueve años, sintiòse herido de la peste, pero diòle mas



pena la que recibia su madre, que su propio mal. Salióse al campo, sin dezirla nada; llevando consigo vn cuchillo, y escondiendose donde no le pudiesen ver, se abrió la hinchacion, sacó la landre, y la enterró en vn hoyo, y curó sin otro medicamento. Deste hecho gustava mucho Doña Catalina, y dezia, que le avia Dios guardado, para ser muy Santo; y que lo vino á ser.

5 Todo aquel Verano, fue aumentandose la peste, y su destroço, tenia traspassados los coraçones de las dos Hermanas. Entendióse, que la mayor pidió á Dios, que se sirviessse de llevarla, como se apiadasse de aquel Pueblo; y tuvose por cierto, que le fue concedido. Solia dezir Doña Catalina, que le hazia fuerça para creerlo, ver, que con aver muerto su Hermana, quando estava mas embravecido el contagio, cessasse repentinamēte; y tan de raiz, que no murió nadie, despues. Por lo qual dezian en la Villa: Que aquella Santa avia ido á hazer con Dios las pazes.

6 Cayó enferma á 24. de Setiembre, y murió á otro dia de San Francisco. Todos creyeron que fue del Contagio; mas asseguróles ella ser dolor de costado, y que á nadie se le pegaria. Tenian tal opinion de su virtud, que la creyeron, y la visitavan sin temor alguno. Avisaron á Blas de Balmaceda, su Primo; y vino luego á Madrigal, sin reparar en el peligro, que le avia hecho huir; halló á Doña Catalina con suma afliccion, por el mal de su Hermana; y como la oyó dezir, que desta vez avia de morirle, tuvo necesidad, de que nuestro Señor la fortaleciesse; porque en su vida se halló mas congojada. Pediale con lagrimas, que no la privasse tan presto, de vna Hermana tan buena. Iba, y venia del Oratorio al



apoyento de la enferma; pero ella estava estos dias tan diferente de lo que avia practicado, que de solo verla, inferian su muerte; porque aviendo guardado todo el tiempo que viviò, vn inviolable silencio; començò agora, como verdadero Cisne, à entonar la voz, para cantar divinas alabanzas de Dios; advirtiendo à muchos que la entravan à ver, lo que les convenia en su estado; y con tanto fervor, que parecia vn Serafin.

7 Estava con ella aquel Santo Religioso Agustin, que la avia confesado mucho tiempo, y la amava tiernamente. Pidiòla, que le advirtiesse, lo que le convenia, para salvarse; y dixole muchas cosas tan interiores, que las tuvo èl, por voces de Dios; y procurò obedecer, y guardar en su coraçon. A su Primo, Blas de Balmateda, rogò que se moderasse en el amor de los Hijos, sino queria poner su propia salvacion en riesgo, oyòla puesto de rodillas, llorando, porque la tenia por Santa.

8 Lo que hazia con su Hermana, era mucho de ver; hablava con ella con ternissimas caricias; llamavala, su Hermana, y su Amiga; y era tal la diferencia del trato ordinario, que Doña Catalina se lastimava mas con esto. Aviala llevado atormentada toda la vida, vn pensamiento, sin poderle desechar de sí; de que se avia de casar Doña Catalina; y aun en esta hora le durava el temor; que se le diò Dios por exercicio, para merecer. Hablóle en ello la enferma, rogandola encarecidamente, que no se casasse, y que tuviesse presente el Voto de Castidad, que tenia hecho; y otras cosas, que la dexaron muy enternecida.

9 Pidiò que la enterrasen con el Habito de San Agustin. Traxeronsele à la cama, y regalóte mucho



con esta mortaja. Hablaba con nuestra Señora, y con sus santos Abogados, como si los tuviera presentes; deseando verse yâ en su compañía; y confesavase à todas horas, para recibir mas gracia.

10 Allegurò à muchas personas, que cessaria luego la peste; y cumpliòse así, en muriendo. Apeteciò en esta enfermedad vna escarola, mas no pudo hallarse; no quiso Dios que la dexasse de comer; ( que hasta en cosas tan menudas suele consolar à sus Siervos, de que las perdizes, y los pezes, las flores, y las frutas, que se refieren en las Hiltorias de los Santos, diràn qual fue este favor) Con la pena de no hallarla, se puso Doña Catalina a la bñtana, que caia à vna Huerta; y al instante se le fueron los ojos à vna escarola, fresca, y blanca. Tuvo se à maravilla, porque ni en aquella Huerta, ni en todas las de Madrigal (à donde la avian buscado) pudieron hallarla; y diò la enferma muchas gracias à Dios por este regalo. Puso se el habito de San Agustín, vn dia antes que espirasse. Recibiò la Extrema uncion con grande espíritu, y sentada en la cama. Algunas horas antes, cruzadas las manos, se estubo así, hasta que espirò, à otro dia de San Francisco, del año 1571. à los 33. de su edad. Este glorioso fin tuvo Doña Maria de Balmaseda, Hermana mayor (y en todo Hermana) de Doña Catalina.

11 Los que tenian cargo de quemar la ropa, que avia servido à los apestados, hizieron lo mesmo de la de Doña Maria, sin reservar alguna del aposento, donde estubo enferma. Escondiò para si Doña Catalina el manto, de que avia vsado; con que se cubriò quando fue à ser Monja; y le guardaron las de Medina del Campo, como de vna Santa. Cessò del todo la peste en Madrigal, y se viò luego



cumplida la palabra, que Doña Maria les avia da-  
do, y alcanzado en el Cielo.

## CAPITVLO X.

*SVS MORTIFICACIONES,  
y limosnas. Aparecese le Christo con  
el vestido que dió à vn pobre.  
Conoce los espíritus de  
las personas que  
trata.*



I La perdida de tal Hermana, se le añidió aver de cuydar de la casa, y hazienda, pesadísima ocupacion en su retiro, y en èl, la quiso Dios probar, y que se viesse su paciencia, con los açares que tuvo este año. Muriósele el ganado, apedrearonse las viñas, y aviendo quedado las cubas, llenas de vino bueno, se le bolvió agrio; pero no solo tomava estos sucesos con su ordinaria paz, sino con tanto gozo, que visitandola sus deudos, y amigos, le dezian, que como à otros dieran el pesame, alli podian entrar cantando: *Te Deum laudamus*. Fue su mas frequente exercicio en este tiempo, recoger, y regalar los pobres: à vnos remendava por sus manos, y à otros vestia de nuevo. A los llagados curava, y quitava las inmundicias, de que suelen ir llenos. Y se sabe, que sintiendo repugnancia en esto, la venció muchas vezes, con lo que, aun, la haze al



referirlo; y quizâs la tendrâ quien lo leyere. Metia en la boca los piojos que hallava, dexando que anduviesfen por ella; y vltimamente los mascava. Deste modo se disponia entre aquellos mendigos, para recibir las mercedes de la Divina Mano. Holgavase, quando en el mas riguroso frio, llamavan à su puerta; particularmente si era de noche, y estava recogida. Sucediòle muchas vezes, y en vna retirada yâ, sentir el zumbido de vn ayre grande; fueffe àzia la puerta de la calle, donde hallò en el suelo, vna hermosa Imagen de nuestra Señora, en papel, sin saber quien la avia traïdo. Alegròse en estremo con ella, y abriendo la puerta, encontrò vn pobre muy viejo, casi elado, quajada la nieve en la cabeça, y barba, llevòle à la lumbre; y mientras tomò calor, y comiò algo, le previno cama. Toda esta noche passò, en remendarle el vestido, como le succidia en otras ocasiones.

2. En este disfraz la embiava Dios sus Angeles, y Santos, para consolarla con sus visitas. Vna vez se le apareciò Christo, con el mismo vestido, que poco antes avia dado à vn pobre; tan agradecido de aquel socorro, como si le huviera recibido en su Divina Persona. Queddòle esta representacion toda la vida, y muy finos deseos de hazer el bien que pudiesse. Dexòla este favor, particular devocion à San Martin, y no podia dissimular el regozijo de ver su Estampa, partiendo la capa; Reparò en ello vna Monja, de las que mas la tratavan en Barcelona; y preguntandole la causa, le diò la que he dicho, y señas del color del paño, con que Christo nuestro Señor se le apareciò; y añadiò, que avia sido en la misma edad, que andava en el mundo. De aqui deviò de nacer, que despidiendose della en el Convento de



Pamplona, Don Geronimo de Ayanz, Cavallero Navarro, para irse à Italia, le pidieron las Monjas, que les traxesse de Roma, vn lienço con la Imagen de Christo; y preguntando à Doña Catalina (era alli Priora desta Casa) de que edad le queria; respondió, que de la que salió à predicar, le hazia devocion; y en esta forma vino el Santo Retrato, que han de tener aora en aquel Convento.

3. Era tan grande su zelo de las Almas, que le dió pena, saber como en algunas Aldeas vezinas, avia muchos Moriscos, que perseveravan en su secta dissimuladamente; y con motivo de visitar su hacienda, y renteros (siendo el principal hazer algun servicio a Dios) Anduvo por aquellos Lugares, hablando à algunos destos hombres, y en particular à las mugeres, con tal espíritu, que reduxo algunas, à vivir como buenas Christianas; porque fue vno de sus particulares Dones, aprovechar mas con palabras llanas, que otros con subidas doctrinas. Llevòse consigo algunas de sus Hijas, de mejor parecer, y repartiòlas entre personas principales del Lugar, para que se criassen con toda virtud.

4. En estos viajes visitava las Iglesias, y Hermitas, y si las veia desaliñadas, reprehendia los descuydos: Succediòle hallar vna mal barrida, y los Altares con poco asseo; començò à limpiarla, y llegando el Cletigo que la tenia à su cargo, se enojò con ella, quando se lo deviera agradecer; pero hablòle, aunque humilde, tan severamente, que le obligò à enmendarse. En Madrigal hazia lo mismo, passando en las Hermitas muchas horas de oracion; y à su exemplo, y exortaciones no se descuydavan los Sãteros. Visitavalas con frecuencia, no solo à pie, sino sin suelas en los çapatos; disimulacion de que



vsò, porque nadie conociera, que andava de calça. Tuvo con vna criada grande exercicio de mortificación; y por humillarse, y obedecerla, le preguntava donde irian à Missa. No comia hasta muy tarde, esperando que la diese licencia, y mandasse lo que avia de hazer en todo. Pero abusando de tan exemplar rendimiento, se portava tan indiscretamente, que la reñia con mucho desahogo, quando se detenia en la Iglesia, ò por los muchos pobres que recogia, ò porque se ponía à barrer, y fregar, y hazer las camas de las otras criadas.

5 No tuvo menos en que mortificarse con la persecucion de sus deudos, que se conjuraron à persuadirle, la moderacion de las penitencias: viendo quan asperamente se tratava, despues de la muerte de su Hermana, y Padre, como quien no tenia en casa quien le fuese à la mano. Y en lo que le hizieron mayor oposicion, fue, para que escusasse las ocasiones de desprecio, buscadas por ella, con mayor afan que suelen solicitar las de honra, los mas ambiciosos. Riñiendola por esto vn dia su tio, Blas de Balmaseda, le respondió muy resuelta: Que si el queria vivir entre los cumplimientos de su estado, la dexasse cumplir con el suyo, en todo diferente; pues si el sustentava la honra, ella tratava de pisarla. Bien se queixa desta bateria en vna parte de sus relaciones, donde dize: *La mayor dificultad que hallè, para romper con todas las cosas, que me contradecian à la virtud, fue la honra, porque yo la tenia de mi natural, y mis parientes me ayudavan; que en esto me perseguian mucho. Los efectos que en mi Alma hazia el amor de Dios, me ponía en algunas acasiones de desestimarme en publico. Vna vez salí (entre otras) sola, y el manto por mitad de la cabeça, y passè por vn corro de conversacion*



de hombres, parientes, y conocidos: Siguióme un primo hermano mio, hasta una calle; y fueron tantas las cosas que me dixo, la mano puesta en la espada, que no parecia, segun su despecho, sino que me avia de matar. Siempre me enseñò el espíritu, à no responder en tales ocasiones, teniendo à Christo delante; en aquel Tribunal de los Fariseos; y esto sin ninguna fuerça, sino que allí me lo ballava; porque en este exercicio ha ballado mi Alma grande aprovechamiento. Otra vez me aconteció con este mismo pariente, viniendo yo de recibir al Santissimo Sacramento, que le hallè en casa, paseandose en una sala, hecho un leon; y tenia algun motivo, porque le avian dicho, que me iba à comer al Monasterio, donde solia à confessarme; y otros testimonios à este modo. Pero todo esto es poco, respeto de aver intentado, ser admitida en el Monasterio de las Arrepentidas; y con muchas veras lo començò à disponer, hasta que su Confessor la puso escrúpulo de pecado mortal, con que lo dexò; pero no el deseo de ser tenuta en poco, porque en esta virtud nunca quedava satisfecha; antes, quãtos mas eran los ensayos que hazia, para desfastimarse, crecia la ambicion, de ser humillada. Y aunque era grande, como ella dize, la persecucion de sus deudos, fue mucho mayor el amor divino, y la gracia de Dios, que la enseñava traças de abatirse.

6 Era tanto el credito de Santidad que tenia entre sus Payfanos, que la comunicavan sus Almas; y à los que lo conseguian de su retiro, y humildad, si no iban bien encaminados, lo advertia con llaneza. Sucediòle así con vn Cavallero, que estava en Madrigal, con opinion de persona de espíritu, y se dezia empleava en oracion harras horas, y que hablava bien, y mucho de Dios. Visitavala algunas



vezes, pero le cansava su modo, por ser muy amiga del silencio. Estando vn dia con ella, y otras personas de virtud, callava Doña Catalina, aunque la importunò mucho que dixesse su sentir en aquella materia; mas con solo vna palabra le advirtió, que andava errado, pues le dixo: *Callo, por no distraerme.* Esto bastò para que conociera el Cavallero, lo mucho que se derramava en hablar; y fuele anuncio, de lo que le sucedió dentro de poco tiempo, en que vino à dexar la oracion.

7 Avia en cierto Monasterio vna Monja, que todas las vezes que comulgava, parecia arrobarse, y se detenia en esto muchas horas; Tratòlo su Confessor con Doña Catalina, y resolviò que era sueño corporal, pero no arrobamiento. Dixòle al Confessor: *Den bien de comer à essa Monja; y en comulgando, pongan otra junto à ella, para que la despierte.* Hizieronlo así, y no hubo mas arrobos. Quedò la Monja muy consolada, y agradecida de la advertencia; porque era humilde, y no quisiera engañar, ni engañarse.

8 Del Don que tuvo de conocer los interiores, y guiarlos à lo mejor. Basten estos aora; pues en el govierno de sus Monasterios se hallarà copiosa materia, con que probarlo.





## CAPITULO XI.

*PIDE A LA SANTA MADRE  
Teresa de Iesus, que la reciba en  
su Convento de Medina del  
Campo. Y lo consigue.*

**Q**OMO deseava Doña Catalina servir á Dios, con la mayor perfeccion que le fuesse posible, puso la mira en aquella Orden, donde mas bien pudiesse alcançarla; y aunque la fama de su gran virtud, hizo codiciable su persona, en diferentes Monasterios, no se conformó con su Instituto; como quien estava destinada por la Divina providencia, para coluna del nuevo, y sagrado edificio del Carmen Descalço, que levantava la Santa Madre Teresa de Iesus. De quien no avia tenido noticia hasta entonces. El modo como la tuvo, fue, que exercitando su antiguo empleo de recoger los pobres, pasó por Madrigal un Religioso Carmelita de la Observancia, á quien hospedó, y regaló, y la dió quenta de todo el suceso, de tan admirable, y prodigiota empresa; y que tenia yá la Santa Madre fundadas, dos casas de Monjas, en Avila, y Medina del Campo; y el modo, y exercicios que plantava en ellas. Oyóle con atencion, porque todo lo que iba refiriendo, conformava con lo que muchos años avia buscado, para sí. Creció á tan buen ayre en su



Alma este deseo, que luego començò à tratar, de ser vna de aquellas Monjas; y valiòse de Doña Elena de Quitoga, su parienta ( que vivia en Medina del Campo ) viuda de Don Diego de Villa Roal, gran Sierva de Dios, y bien hechora de aquella nueva Fundacion; donde tomò despues el Habito, para mucha gloria, y credito de la Reforma. Habló en ello à la Madre Priora, Ines de Iesus ( que tambien lo fue de la de Palencia ) en el siglo, Doña Ines de Tapia, natural de Avila, Primahermana de la Santa Madre, y perfectissimo traslado suyo; como criada en su compañia, y Celda, en el Convento de la Encarnacion de Avila, donde fue primero Monja; y de tan estremada humildad, que con tener muy aventajado talento, por huir la Prelacia de la Casa de Medina, se fingiò loca; y no valiendole la estratagemma, ni dexarle encarcelar, temblava todo su cuerpo, quando tomò posesion del Oficio. A esta Santa Priora, diò noticia Doña Elena, de la virtud de Doña Catalina; Respondiòla, que avia de llegar brevemente alli Santa Teresa, con quien podria disponerlo. Pareciòle à Doña Elena mas desvio, que medio; porque echò de ver, que tenia poca gana de recibir otras Monjas; y así acordó, que Doña Catalina viniese à Medina, luego que llegasse la Santa Madre. Pensòlo bien; y así le diò el aviso, quando llegò la Santa, y que no se detendria muchos dias en el Convento. Necesitava poco de espuelas, quien tenia alas en su mismo fervor; y tan presto como llegò la nueva, embiò à llamar al Licenciado Pedro de Tapia, su deudo, Colegial mayor de San Bartolome de Salamanca, que despues fue del Consejo, y Camara de Castilla; Varon de grandes prendas, prudencia, y letras, à quien estimava mucho. Fiòle aquel secre-



to, y le preguntô, si se atrevia à llevarla luego à Medina, sin que sus deudos lo entēdiessen. Ofreciôlo, y quedó concertado para media noche, por ir mas encubiertos. Partiô, sin mas pena de dexar su casa, que si fuera à Missa, para bolverse luego. Llegaron al amanecer; Viôse muy contenta Doña Elena con su huespeda, y ella bien edificada de aver comprobado con sus ojos, las noticias que tenia, de los devotos empleos desta señora. Diôle vn aposento junto al Oratorio; porque le pareciô que gustaria de retirarse alli, sin que lo echassen de ver. Al dia siguiente visitô Doña Elena à la Santa Madre (eran muy amigas) pidiôle que admitiessè à Doña Catalina; y aunque hizo largo informe de sus virtudes, la hallô resuelta, à no recibir ninguna Monja entonces; y menos à Doña Catalina, por la dificultad de amoldar en la Religion, à las que han vivido mucho tiempo, mandando en el siglo; y porque en aquella empezavan à padecer los trabajos, que suelen seguirse à los principios de las fundaciones. Importunôla mucho Doña Elena, para que hablasse à la pretendiente, y respondiô la Santa: Que para que, si no la avia de recibir? En esta demanda passaron ocho dias; pero ultimamēte se dexò vencer aquella tan apacible criatura, que fue siempre amiga del consuelo ageno. No le faltò à Doña Catalina en que exercitar estos dias la mortificacion, con las porfiadas instancias de sus deudos; que aviendo sabido su jornada, acudieron à estorvarla los intentos. El primero fue, Blas de Balmaseda; no porque le pesasse fuera Monja, à trueque de q̄ no se tratasse con tanto desprecio, pero quisiera que tomara el habito en el Convento de las Agustinas de Madrigal, y no en este, tan pobre y nuevo; de Medina. Habló à la Santa Madre, à quiē



dixo ; que no consentiria la entrada de su prima en esta casa ; respondiòle Santa Teresa : que tampoco tenia ella pensamiento de recibirla , aunque no sabia lo que haria Dios , pero que yâ tenia desengañada à Doña Elena. Sintió mucho Doña Catalina , el oír dezir à su primo , ser aquella Religion nueva invencion de vna muger , y que se desvaneceria con facilidad. Temió que huviesse hablado deste modo à la Gloriosa Reformadora ; y afeòselo tanto , que disgustado , y con harto despecho , se boluiò à Madrigal.

2 Vna de las grandes amigas que hallò en Medina del Campo Doña Catalina , fue Doña Juana de Quintanilla , de cuya santidad se dixo lo menos en el capitulo 6. Conser esta señora tan observante del silencio , y retiro , en sabiendo que Doña Catalina estava alli , acudiò à visitarla ; y con pocas palabras se entendieron , y animaron , à caminar cada vna , por donde Dios la llevava.

3 En este sacrificio que Doña Catalina queria hazer de sí , quiso tambien nuestro Señor hazer otra prueba , pues la dexò en la mayor sequedad que jamas experimentò su Alma. Cansavase yâ de las diligencias de Doña Elena , con la Santa Madre , y no se le dava mucho que no la quisiesse hablar , antes se tentò con ella de manera , que quisiera escusar el ir à su Convento , por lo que se le estrechava el coracon en su Iglesia. Traña aquellos dias tan trabajado el interior , con pensamientos tan contrarios , à la humildad , en que se avia exercitado , que le parecia yâ ser contra su honra , meterse Monja , sin que sus deudos se hallassen à tratarlo. Representavátele también , que no podria yâ socorrer los pobres , ni hazer la penitencia , que tenia de costumbre. Al fin , se le



ausentó nuestro Señor vn rato, y la dexó padecer cō estos, y semejantes pensamientos. Mas el mismo Señor, que permitió tan grande turbacion en su Sierva, despertó en Santa Teresa el deseo de hablarla. Y vn dia, antes q̄ partiera de Medina, lo executó en la rexa. Preguntóle sobre cosas de Oracion, y yá fuese por humildad, ó por la tibieza, con que nuestro Señor la tenia entonces, procuró salirse muy apriesa, de quanto la Santa Madre la preguntava. Por lo mismo creció en la Santa el deseo de informarse mas particularmente, en aquellas materias; hizo la passar al confessorio, y quisola dar satisfacion, de que no la admitia, aunque le pesava dello. Respondiòle como de cumplimiento: *Recíbame V. R. por hija, que lo demas Dios lo hará.* Replicó la Santa, que como tenia aquellas esperanças, pues le dezia que no la podia recibir? A las demas preguntas, respondiò, con el desvio que antes; mas la Santa Madre ( que tuvo tan alto conocimiento de los espíritus, y los discernia con tanta inteligencia ) conoció facilmente el Tesoro de virtudes, que nuestro Señor avia puesto en aquella Alma. Aficionósele mucho, y despidiòla, diziendo: que lo encomédasse á Dios. Pero luego previno à la Priora, que no se podia escusar el recibir aquella Mōja, porque era Sãta; y que se huviera holgado darla aquella noche el habito, pero que se lo pusiese al otro dia; y bien tarde, le escribió este papel. *Iesus, Hija mia, y señora mia. Mas vale al que Dios ayuda, que al que mucho madruga. V. m. està recibida en esta casa, con arta voluntad de todas las Hermanas; yo quisiera darle el habito, antes de irme, mas no es posible, porque serà muy demañana; entonces nos verèmos. Sierva de v. m. Teresa de Iesus.*



4 Quando se llevò este papel, estava Doña Catalina en el Oratorio; Entrò con el Doña Elena, y viendo lo que escriuiò la Santa, tuvo por milagro la mudança. Madrugaron à verla partir, y hablòla como à Hija, con grandes caricias. Procurò ver el rostro à la Santa Madre, que levantando el velo, la recibió dentro del, y se admirò de verla tan flaca; que con ser de buen parecer, y de 26. años, la tenia el mal tratamiento muy disfigurada. Dixole nuestra Santa: *Que se bolgara mucho de averla dado el habito de su mano; pero que la Priora lo haria luego, y ella la encomendaria à Dios. Que le rogava le pagasse en lo mismo.* Con esto se despidieron; y Doña Catalina procurò que el mismo dia la recibiesen, aunque andava con la turbacion, que se ha dicho.

5 Fue por la tarde al Convento, pareciendole que llevaba sobre sí vn grave peso, y que se le acabava la vida; y en el camino huvò Doña Elena de entrarla en vna casa, para que la dieran agua. Quando llegó, la recibieron la Priora, y Monjas, con singular agrado. Contavan seis de Octubre, del año 1572. à los 26. de su edad, dia, en que el regado antiguo de su Orden celebrava la Fiesta à los Patriarcas Abraham, Isaac, y Jacob; Santos, à quien desde muy niña, tomò por Abogados. Recibió el Habito con admirable espíritu, y eligió por nombre, Catalina de Christo. Así la llamarémos adelante.

No se hablò palabra en concierto de dote; pero no le perdieron por esto; pues quanto pudo, mandò llevar de su casa  
al Convento.





## CAPITULO XII.

SV NOVICIADO, PROFES-  
*sion, y Virtudes.*

1  L verla tan macilenta, y la representacion de santidad que traia en el semblante, causava algun encogimiento à las Monjas. Vna dellas, à quien Santa Teresa diò aqui el Habito, llamada Isabel de Iesus, dixo: que la ponía miedo, pero tambien respeto; porque se le avia figurado otro San Hilarión: y sin duda fueron parecidos en la penitencia, y en huir las honras.

2 Aquella noche quiso la Priora, que cenasse vn par de huevos; y la que toda su vida aborreció el regalo, procuró escusarse, con esta pregunta: *Madre, no es agora tiempo de ayunos?* Respondiòla, que sí; mas que estava muy flaca para ayunar. Empeçò à comer, y conociendo todas, que se violentava, le quitaron el plato.

3 Llevaronla à su Celda, con advertencia, de que en aviendo rezado, se acostasse. Yendo à ponerse en la tarima, viò el jergon de paja (cama ordinaria de las Carmelitas) Affligiòle, pareciendole mucho regalo, como acostumbra da à dormir en el suelo. Puso vna estera debaxo de las sabanas, y aun no podia vencer la repugnancia de acostarse en cama (à su parecer) tan buena. Pero aviendo tenido escrupulo de aquella invencion, executada sin li-



tencia, dió cuenta á la Priora, y no le lo permitió mas.

4 Duravale toda via aquella obscuridad interior, con que avia entrado, y padeciola en los ocho dias siguientes; pero al fin dellos, la librò nuestro Señor, con vn arrobamiento, mucho mas sensible para ella, por averle tenido en presencia de las Religiosas. Fueron los efectos averse deshecho aquellos nublados, y assentarsele tan bien todas las cosas de la Religion, que pudo ser despues, perfectissimo dechado de las de su tiempo; como lo será para las que están por venir.

5 Pafsò el Noviciado con grande aprovechamiento de su Alma, aumentando cada dia los buenos principios, que desde tan Niña tuvo en la extraordinaria perfeccion, à que Dios la levantara. Acomodòse à todas las cosas de la Orden, como si se huviera criado en ella. Mostrava gran Fè en la Obediencia, y rendiase à su voz, como sino supiera discurrir. Hallava la presencia de Dios en quanto hazia, y lo mostrava, en las alabanças que le dava su lengua, y en desear que todos conocieran su grandeza. Resplandecia en su propio desprecio. Era continua su mortificacion. Ponderava sus faltas tan excessivamente, que fue preciso mandar, que se moderasse, ò que no hablasse con ellas. Haziansele muy cortas las horas de la Oracion comun, por venir acostumbra da, à emplear mas tiempo en este exercicio; y assi, teniendo por su cuenta el tocar à la Oracion de Prima, lo hazia vna, y dos horas antes; escuffandose, con que no avia oido el relox; y por lo mismo dezia, que dilatava la señal de salir. Aunque no corriese por ella este cuydado. Madrugava tanto, que ordinariamente entrava la primera



en el Coro, en la Oracion de la mañana. Mandòle la Prelada, que no se levantara, hasta que se huviesse hecho la señal; y q̄ luego se cõtasse vno à vno los dedos de sus pies, y que los arara antes de vestirse; pero aunque cumplia este precepto, no dexava de ser la primera. Andava tan dentro de sí, y con tan subida Oracion, que hazia vnas cosas por otras, sin estar en ello. Tal vez se açacò, abriendo los huevos para el Refetorio, echar las cascarras en el barreño, y en el suelo las yemas; hasta que con risa se lo advirtió la Cocinera, à quien ayudava.

6 Tuvo por Maestra à la Madre Alberta Bautista, Religiosa de las señaladas en Virtudes, y Donnes, que avia entonces en la Reforma; de quien solia dezir Santa Teresa, que en cada Convento quisiera tener vna Alberta Bautista, para criar Novicias. La nuestra le costó poco trabajo, y la tuvo mas por Compañera, que por Discipula.

7 Padeció este año tan grave enfermedad, que quisieron olearla. Sentianlo tiernamente las Religiosas; y congojadas de verla morir, se fueron al Coro, cantando vna Letania por ella, y fue tal el afecto, y la esperança con que invocavan el auxilio Divino por intercessión de los Santos, que al mismo tiempo iba sintiendo la Novicia, vn alivio tan grande, que quando bolvió la Comunidad à su Celda, estava casi buena; y luego tuvo perfecta salud.

8 Con ella emprendió nuevamente sus Santos, y antiguos exercicios. Pareciòle que creceria en los de humildad, si professava para Freyla; porque si bien las llevan poca diferencia las del Coro, son aquellas, las que están diputadas para la vida activa. Hizo influencias sobre ello à la Santa Madre;

pero.



pero no la pudo vencer, ni ella à su misma desestimacion, para que en esta admirable contienda, se diera por satisfecha; pues dilatò la profersion, ocho meses, despues de cumplido el plazo. Tenian entonces las Descalças por Prelado, al Padre Maestro Fray Pedro Fernandez, de la Orden de Predicadores, por ser Comissario Apostolico de la del Carmen. Fue este gran Religioso à Medina, bien informado de la Santa Madre, sobre la pretension de la Novicia. Diòla à entender, que seria para mayor servicio de nuestro Señor, que professasse del Coro; y aunque se resistio mucho, baxò la cabeça, para tomar el Velo negro, y hizo su Profersion, como deseava la Santa Fundadora.

9. Conociendo su talento, y de quanta edificacion, provecho, y confiança seria para la Comunidad, la encomendaron à vn mismo tiempo, el Torno, Provisoria, y las Novicias. A cada Oficio diò tal cumplimiento, y satisfacion, como si tuviera vno solo. Y si la quitavan algun dia del Torno, conociendo el trabajo que llevaba, se conocia claramente en la falta de limosnas; pues si bien nunca fue amiga de pedir, se hizieron hartas experiencias, de que Dios las socorría por su medio. No vna vez sola se viò, que se aumentava en sus manos el dinero del gasto, y lo que avia de comer la Comunidad.

10. Avian puesto en escaveche vnos Pezes, que dieron para las enfermas, faltaronle para vna Religiosa muy necesitada; dixolo à la Priora, y respondiòla: *Ande Hija, que por ventura avrà quedado alguno en la olla.* No era así; porque se avian acabado; pero fue, y hallò mas de los que avia menester. Ella lo atribuía a falta de memoria, y aunque la Prelada se lo concedió, conocia lo contrario, y que Dios



ocorria por su medio en los mas apretados lances; pero holgòse, de que no le entendiese entonces. Y ó presumo que no lo podria dudar.

11 Tavo por segunda Portera en el Torno, à la Madre Ines de la Concepcion, tan conformes en la santidad, y virtudes, que pareció averlas nuestro Señor formado (como suele dezirse) en vna Turquesa; seria la de su divino coraçon. Tenian ambas tanta opinion en el Lugar, que personas graves les comunicavan negocios de importancia, y à todos davan la respuesta, y parecer, que les convenia. No fueron pocos los que miétras estuvieron en el Torno, se entendió aver salido de pecado por sus oraciones. Vnos se adelantaron en la perfeccion, por sus santos consejos; y otros, recibieron luz, en materias de espiritu, con su enseñanza.

12 Andavan à porfia las dos Porteras, en los ejercicios de penitencia, y haziales Dios grandes mercedes. Estando vn dia la Compañera con pena, de que no hallava en casa, que dar de comer à la Comunidad, le dixo la Madre Catalina: que fuesse à la tinaja, donde solian guardar los huevos; aviala yà reconocido la Madre Ines, respondiòsele así, y que no quedò alguno. Tambien lo sabia la Madre Catalina, pero le replicò: que si tuuiera Fè, no dilatara bolver à mirarla. Executòlo al punto, y hallòla llena de huevos. Cada vna atribuyò à la otra, esta maravilla; disputa muy antigua entre los Santos, como parece en sus Historias.





CAPITULO XIII.

NUEVOS EXEMPLOS

de sus Virtudes.

**T**ODAS las palabras desta Sierva de Dios, pegavan su Divino amor à las Religiosas; y hasta en las horas de recreacion, hablava tan altamente del, que no podia encubrir las mercedes q̄ recibia; ni las Hermanas, los afectos que ocasionava el oirla. Este incendio de su coraçon, le causò tales impetus, y accidentes, que la dexavan sin sentido; y obligada, otras vezes, à pedir socorro. En vno de estos arrobamientos, que le durò gran rato, la abrasò de manera el fuego del Espiritu Santo, que no acertava à pronunciar otra palabra, si no: *Agua, Agua*; y le huvieron de dar mucha, para templar su ardor. Tambien le sucedia salir de Maytines tan elada, y hietta, que parecia averla desamparado el alma, y que andava por otra mas alta region. Passava muchas noches enteras en suspirar la ausencia del Amado, y en gemir por sus culpas. Tuvo este Don de lagrimas, con tal plenitud, que como al glorioso Principe de los Apostoles, se le veian surcos en el rostro, por donde avian corrido. Eran tales sus ansias de ver à Dios, que subia muchas vezes à lo mas alto del Convento, para tener oracion; y quando la reñia la Priora, dava por respuesta, que lo hazia por estar mas cerca del Cielo. Algunas vezes entrava en la Sala de recreacion, con esta coplita: *O que pena, y*



*congoja, quando el amor de Dios afloja.*

2 Desde sus primeros años, fue, como se ha dicho, muy amiga de estar sola; y así, luego que profesó, pidió licencia, para hazerse vna Hermita; fabricola por sus manos, las paredes de tablas, y el techo de yerbas, y tierra, algo mas ancha de lo que le baltava para estar de rodillas. Yendo vna vez à ella con todo el ardor del Sol, fue tanto mayor el de su Alma, que la hizo dar voces, llamando à su Esposo. Acudieron las Religiosas, y viendola, temieron que se le rompieran las entrañas, con la violencia de aquel divino accidente.

3 A esta luz se le comunicò de nuevo el don de conocer espíritus, y de persuadir à lo mejor. Vna de las Religiosas, que tomó allí el habito, confessava de sí, que aviendo llegado à tratarla en el Torno, sin pensamiento de ser Monja (antes aborreciendo las mucho) se trocò de modo, que pidió luego la recibiesen en aquel Convento.

4 Era muy afable, y amiga de dar gusto à las Hermanas; Alegre, y compasiva con las enfermas, y afligidas. Tenia mucha gracia en curarlas; y parecia, que dava salud, con qualquier remedio, que hiziesse por sus manos. Porque las necesitadas comieran alguna cosa, lo trabajara ella toda vna noche. Sirviales con grande amor, y regalo. Con los pobres hazia extremos de cariño; davales quanto podia alcançar. Fue necessario mandarla que no diesse limosna à todos los que llegassen. Obedecia, pero tan congojada, que solian consolarla ellos mismos. Vn dia le sucedió, echando de ver su sentimiento vn pobre, à quien avia despedido, q̄ la dio el vna camuesa; recibióla, y con excesivo còtento la llevó à la recreacion de medio dia; y mordiendo primero, fue rogan-



do à las Religiosas que la probasse cada vna ; juzgãdo por su gozo, que le avian de hallar, y sentir en el presente que le hizo su Hermano , que assi llamava à los Pobres. Por esto solia dezir: *Quando tu ve caridad, nunca me faltò que dar ; y otras vezes: Todos somos pobres, muramos de amores.*

5 Siempre fue su mayor enemiga la vanidad ; y entre los motivos que dava , para amar tanto à los mendigos, era vno, parecerle gente que no hazia caso de la honra. Muchas vezes dezia à Dios, con lagrimas: *Señor, ayudadme à vencer esta passion; porque es la que me persigue mas , y basta la sepultura me ha de perseguir.* Era tã dada à su mismo desprecio, que quiso muchas vezes hazer cosas , por donde pareciesse loca. Creyòlo vna Hermana, que entrò despues de ella , por lo que la viò hazer en el Convento ; con averla tenido por muy prudente , quando la habló en el torno, y la persuadiò que tomara el habito, como se dixo arriba. Para que la despreciassen, vsava de vocablos toscos , aunque religiosos. No configuiera el caer deste conceto con Santa Teresa, pues escriviò vna vez à su hija, la V. Madre Maria de San Ioseph, Priora de Sevilla, y de Lisboa, porque avia puesto ciertas palabras latinas en vna carta: *Harto mas quiero que presuman de parazer simples, ( que es de muy Santas ) que no de retoricas.*

6 Fue la Madre Catalina amiga de que hiziesse labor , para ayudarse , y no ser cansadas à sus bienhechores. Inclindse à que fuesse de materia tan humilde, que socorriendose el Convento, no causasse distraccion à las Religiosas. Para esto hizo traer algodón, cardavale con gran trabajo , y le hilava la Comunidad. Vino en este tiempo à Medina la Santa Madre ( que solia passar por alli à sus Fundaciones )



holgòse de verlas con este genero de hulado, y quiso aprenderlo de la Madre Catalina, para enseñarlo ella despues, en los demas Conventos; y con esta ocasion estavan muchos ratos solas.

7 Andava en continua guerra consigo. Padecia las contradiciones sin quexa de nadie, con toda perfeccion, y silencio: y alegravase mucho, quando disponia Dios las cosas al reves de su inclinacion, y deseo. Siendole muy facil, moversele el estomago, lamia las mas asquerosas flemas, que hallava en el suelo; y dexava tan corrido al Demonio, con la victoria desta repugnancia, que la dava de bofetadas, hasta dexarla molida, y con visibiles señales de los golpes. Quando no la permitian, que tomasse disciplinas, por estar enferma, se ponía entre las Religiosas, para que la alcançassen en la cara los ramales, sin que lo advirtiesen; como estavan à escuras. Nunca se disculpava; y aunque no se encaminassen à ella las reprehensiones, postrandose luego, pedia que la castigassen por aquellas faltas: y si alguna Religiosa mostrava desabrirse con ella, tan presto como lo advirtiese, pedia licencia para besarle los pies; y desta mortificacion vsò muchas vezes.

8 A los principios hallò contradicion en las que vsavan en el Refetorio; mas venciòla con vsarlas ella con tal frecuencia, que apenas se le passava dia sin este exercicio; y movia notablemente con vna palabra que dixesse entonces. Vn dia sacò rodeada la cabeça de estopas; pegòlas fuego, y dexòlas arder, hasta que se consumieron, y le quemaron el cabello, y la abrasaron el casco. De aqui resultò, que todos los dias de Santa Catalina Martir (que fue el desta mortificacion) mientras vivió, sentia en la cabeça vn grande ardor, y pena.



9 Fue muy sufrida en las enfermedades, y en todo genero de inclemencias. En los Inviernos, que estuvo en este Monasterio, no se llegó à la lumbre, padeciendo gran frio en los pies; y si le pedian, que tomasse este alivio, se escusava, con que el fuego la entontecia. En vna ocasion pidió licencia à la Prelada para no beber; diòsela, y alargò tanto esta mortificacion, que corriò grande riesgo su vida. Viendo sacar vna muela à vna Religiosa, y lo que avia padecido con tan violento remedio, pidió licencia, para que el Cirujano le sacasse vn diente; echòle el gatillo, y arrancòsele, con el dolor que no avia tenido hasta entonces.

10 Davale Dios à manos llenas ocasiones en que padecer, y hazialo con silencio, y dissimulacion. Estando enferma, la mandaron dar vnos higadillos; no avian quitado la hiel, y al primer bocado, se le reventò en la boca. Supole tan bien aquella amargura, que se fue saboteando en ella, sin hazer mas demostraciòn, que si fuera vn pedaço de azucar. Acudiò luego su Magestad con otra cosa mas dulce, pues la diò luego vn impetu grande de oracion, y arrobamiento.

11 En Refetorio la dieron vn huevo asado, que estava podrido; y abriendole, sintiò tal hediondez, que le moviò el estomago; apartò la mano para dexarle; mas bolviendo en si, como quien se corre de vna accion mal hecha, le comiò tan despacio, que mojaba pan en el, como si fuera fresco.

12 Estando enferma, la mandaron purgar; quando fueron à su Celda con el brevage, se sintiò cò frio de celsion, y lo dixo; pero la respondieron, que no lo era, y que tomasse la purga. Bebiòla sin replicar, y le hizo gran daño.



13. De lo que en este tiempo alcançava su oracion, concluità vn exemplo este Capitulo, dexòle escrito assi: Siendo yo *Monja*, no se si *Novicia*, ò poco avia professã, en la Casa de Medina, de donde se avian echado algunas *Novicias*, por no les parecer eran para *Monjas*, y aviendose salido otra de su voluntad, la *Madre Priora Ines de Iesus*, sentia mucho ver la Casa con algunas necesidades, y mas la falta de *Monjas*, que no avia *Novicias*, ni se inclinavan à entrar. Dixome un dia, que encomendasse à Dios aquella Casa, y sintiò mi Alma mucho el verla afligida. Encomendandola à Dios, pareceme que me dixerõ en espiritu, con palabras regaladas: *Hija, consuèla à tu Madre, que yo no tengo olvidada esta Casa; que todas las Almas que estan en ella, me agradan. Y pusome delante las personas que avian de entrar Monjas, de las quales comoci algunas, vestidas con el Habito. Ellas estavan entonces bien fuera de ser Monjas. Vna fue la buena Beatriz del Nacimiento; y otra, Geronima de la Encarnacion; de la qual vine despues à entender, que la misma noche soñò, que se veia Monja Carmelita, y se ofreciò à serlo desde entonces. Yo no pude acabar conmigo, de contar esto à la Madre; solo la dixi, que tuiesse fe, de que nuestro Señor les daria Monjas, que le sirviesen.*

(?)





CAPITULO XIV.

**MVESTRALE DIOS LAS**  
*Persecuciones que avia de padecer la Reforma. Dize se las que fueron.*



**O**N brevedad truxo Nuestro Señor à este Convento , las Monjas que ofreció à su Sierva; y entre ellas, las dos nombradas en el Capitulo antecedente , à quien tuvo siempre particular amor. Geronima de la Encarnacion, era Hija de la Madre Elena de Iesus, en el siglo, Doña Elena de Quiroga, que diligenció la entrada de la Madre Catalina en la Orden , como queda dicho. Todas eran moças, y excelentes sujetos; y como solia ella contar, aparejados para asentarle en sus Almas el espíritu de perfeccion de aquella Casa; pero como dixeron las mismas en vna relacion , à todas despertava el fervor , con que la veian obrar; pues era mayor, que si entonces començara su Noviciado.

Tenia della tal satisfacion Santa Teresa , que deseava, se encargasse de pedir à Dios, el buen sucesso de los negocios de la Orden, que traia entre manos; y padecian por este tiempo tan desecha tormenta, que sola aquella invencible esperança de la Santa, pudo no temer, que se deshiziera su Reforma y Conventos. Aviate mostrado nuestro Señor à la



Madre Catalina este trabajo, algunos meses antes que sucediese; y entendiólo así la Santa Madre, embió à dezir à Ines de Iesus, Priora desta Casa, su parienta, y grande Religiosa que le escribiesse, lo que sabia Catalina de Christo en la materia. Verèmoslo en este trozo de sus relaciones, en que dixo.

3 En este mismo tiempo, yo me dava à saber poco de negocios de casa, ni de fuera, sino en amar à Dios, y representavanseme en la Oracion muchas cosas, y muchos espíritus turbados, y rebueltos; y davame mucha pena. Finalmente le davan à entender à mi espíritu, la poca paz que avia en nuestra Religion. To siempre tuve poco discurso, porque en teniendo alguno en la Oracion, y agora particularmente, me parece que me quitan gran parte del espíritu, y de gozar lo que el Alma tiene entre manos; Si de mi parte hago muchas diligencias, à querer desmenuçar las cosas, que ha tomado, ò le han dado en la Oracion; sino dexarse así; y quando està ociosa, y con sequedad, no puede hazer mas que actos de Caridad, y Humildad, con unos deseos vehementísimos; que me dà Dios, con esto me entretengo, quando nuestra Señor no se me descubre. Con esto eran tantas las lagrimas, y sentimientos que traia, por las cosas que tocavan à nuestra Religion; pareciendome, que por mis pecados, y aver yo entrado en ella, la tenían así, vinome una imaginacion, si una persona que andava en los negocios de la Religion, dava ocasion à las murmuraciones, que se dezian della, y de la Religion; y quando le veia, le mirava con grãdísimo cuydado; y no ballava, ni oia cosa, que se conformasse con mis imaginaciones, ni con las que se dezian, interiormente ballava, que mi Alma le amava mucho; tanto que algunas vezes me pesava el amarle tanto; y quando sentia esto, me parece que no tenia espíritu de paz, sino unas revoluciones interiores, que yo no las sa-



bria dezir. Estando un dia desta manera, examinando, lo mucho que queria à esta persona, me parece, me dixo nuestro Señor: Mas le quiero yo, que no tu. Mira, que ha de boluer mucho por esta mi-Religion. Y estando en esto, que fue en Refetorio comiendo, à segunda mesa, fui arrebatada con espiritu tan vehemente, que me parece, que me enseñavan muchos Frayles, y Monjas, de nuestro habito, muy atribulados, y mucha gente que los perseguia; y andava siẽpre sobre los Religiosos una Paloma blanca, como la nieve cercandolos. A uno se acercava mas que à otros: Aqui me consolò nuestro Señor, diziendome: Grandes trabajos padecereis, mas no serẽis derribados; porque os amo mucho. Y esto, como que me dezian que lo dixesse. Passò esto antes que los trabajos de la Religion, mas de ocho meses: Estuve algun tiempo sin dezirlo, y traia grandissima pena, hasta que lo dixi à la Madre Ines de Iesus (que nuestra Santa Madre Fundadora Teresa de Iesus mandò que se lo escribiesse) Despues fue tanto el consuelo que sintia de averlo dicho, que me parecia, que interiormente me lo agradecia nuestro Señor, y regalava mi espiritu.

4 No serà viciosa la noticia deste gran baiben que padeciò la Reforma, insinuada en las sencillas palabras de la Madre Catalina. Referirlohè con la precission que obliga, el andar ponderado en sus propias Historias, y me aprouchatè de muchas clausulas, con que lo escribe largamente, su Ilustre Cronista; y en esta sustancia.

5 Queriendo el Señor Rey Don Felipe Segundo, que se reformassen las Religiones, en sus Reynos de España (como tan zeloso del aumento, y perfeccion de todas) nombrò el Santo Pontifice Pio Quinto, para la del Carmen, en Castilla, al Maestro Fray Pedro Fernandez; y para la Andalucia, al

Fray Francisco  
de Santa Ma-  
ria to. 1. lib. 9.  
cap. 39. 40. 50.  
51. lib. 4. c. 21.  
23. 24. 25. 27.  
28. 30. 31. 32.  
33. 34. 35. 36.  
37. 38. 39. lib.  
1. c. 1. 2. 8. 9. 10



Maestro Fray Francisco de Bargas; ambos de la Orden de Predicadores. Sentido el Reverendissimo Padre Maestro Fray Bautista Rubco, General del Carmen, de ver en otras manos esta jurisdiccion, alcanço de su Santidad de Gregorio XIII. el año de 74. revocacion destas patentes, à fin de reduzir à sí, y à sus Ministros, la reforma de sus Frayles. Sabiendolo el Nuncio de España, Nicolas Hormaneto, porque no se impidiesen tan deseados efectos, revalido las Comissionses de Pio, y agregó en la de Andalucia, al Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios: aviendolo consultado primero en Roma, con el Cardenal Tolomeo, Secretario de Puridad, de Gregorio. Teniendo noticia el General, que los Descalços se salian de los linderos, que les avian señalado en Castilla, para su extension; y que se dilatavan en Conventos por Andalucia; atribuyendolo à desobediencia, fulminò contra ellos terribles decretos, llamandoles inobedientes, rebeldes, y contumazes, falazes, cabiladores, y tergiuerradores de lo cierto en sus tratos; y mandò con graves penas, à los Prelados de la Observancia, que les obligassen à dexar aquellas Casas; que los castigassen, y fuesen echados, y excluidos dellas; visitados, y contreñidos con devidos establecimientos, y citados para comparecer en su presencia, dentro de tres meses, à fin de extinguirlos del todo, de España.

6 Para la execucion destos mandatos, nombrò por Visitador de los Descalços, à Fray Gregorio Tostado, Portuges, de altos pensamientos, y bastante disimulacion. Mandòle que dixesse al Rey, que la intencion del General, era dividir los Descalços, demas talento, por los Conventos Calçados; y



darles los officios de confianza, para que su exemplo animasse à los demas. Siendo à la verdad, lo que pretendian el Reverendissimo, y su Comissario, la ruina de la Descalçez; para que diuidida, ni pudiese recibir Novicios, ni aumentar Casas, ni favorecerse en las opresiones. Mando llamar el Nuncio à Madrid, de orden del Rey, al Padre Gracian; y despues de examinado el estado, proyectos, y edificacion que davan los Descalços en Andalçia, y numero de Frayles, y Monjas, y la Reforma que se avia conseguido de los Observantes (tan deseada del Rey en aquella Provincia) conociendo sus Letras, prudencia, capacidad, y mucha Religion, le dió Breve, con plenissima potestad, para visitar, reformar, castigar, y hazer todo lo necesario à los Frayles de la Observancia; constituyendole juntamente Prelado de Descalços, y Descalças, con titulo de su Provincial.

7 Con este Breve, y muy favorables Cartas del Rey para el Arçobispo, y Asistente de Sevilla (de que fue amparado) exerció su Oficio; y dió algunas Constituciones à los Observantes. Pero, como en los casos dificultosos, lo son tambien los medios, y no acertar con el eficaz, es flaqueza de la eleccion; viendo los Padres Observantes en tanta altura a vn Descalço, y moço (aunque de las prendas dichas) y que los Padres eran juzgados por los Hijos; y postrada (à su parecer) la autoridad de su General; y dados con este hecho por insuficientes, en orden à su misma Reforma, todos los Padres de España; lo sintieron vivamente, derramaron quejas, y hizieron quantas demostraciones de amargura les fueron posibles; para no obedecer, ni reconocerle por su Visitador, aunque yltimamente se



rindieron viendo contra si al Rey, y al Nuncio; y entrò à disponer de todo: En la Casa grande de Sevilla, hizo Vicario en el Convento, puso oficiales Desealços. Tratò de que se guardassen los Establecimientos de Reforma, hechos en Capítulos Generales, y puso otros de nuevo: Cuydò del Coro, y de la Oracion; Talsò las salidas; Castigò con piedad los delitos publicos; Y sin deshonor los secretos. Puso concierto en el Noviciado; tomando à su cargo el criar los Novicios. Ocupò à los moços en estudios: exortò à la paz à los viejos: removió Priors; puso otros de nuevo, y finalmente embiò à recibir la obediencia de toda la Provincia.

8 Deseava la Santa Madre Teresa, que todo se executasse con suavidad. Asistia entonces à su Fundacion de Sevilla; oyendo de si, y de sus Monjas, lo que la mayor calumnia nunca le impuso en otras Fundaciones; pero se alegrava de padecer, sintiendo mucho las contradiciones de los Observantes. Acudia por el remedio à nuestro Señor. Sofegosse en parte la tempestad, y recibì en estas palabras (que le fueron dichas por su Esposo) prendas de feliz suceso: *O muger de poca Fè! Sofegate, que muy bien se va baziendo.*

9 Para reparar los Observantes, lo que juzgavan por daño de su Orden, embiaron à Roma, dos de sus mas graves Priors; para alcançar del Papa la revocacion de todos los Breves, concedidos al Padre Gracian.

10 Por Noviembre deste año de 75. Llegò à Sevilla Decreto del Capitulo General de la Observancia, en que se mandava à Santa Teresa, que saliesse luego de aquella Ciudad, y se retirasse al Convento que quisiesse elegir en Castilla; y cessasse en



hazer Fundaciones. Abrazólo, como tan gran Maestra de obediencia; y procuró ponerlo en execucion, recogiendo se, pasado el invierno, á su Convento de San Joseph de Toledo.

10 Por Mayo de 76. tuvo Capitulo en San Pablo de la Moraleja, el Maestro Fray Angel de Salazar, Provincial de la Observancia, para mandar executar las Ordenes del Reverendissimo, contra los Descalços. Convocó á los que dellos no tenia por descomulgados, aunque acudieron todos. Sus Aetas fueron, mezclarse vnos, y otros, con alguna diferencia de las colores, y medidas, en Capas, y Habitos, pero que fuesen calzados los pies. Que no se llamassen Descalços, sino Contemplativos; y ellos, Observantes. Y otras á este modo, con intento de deshazerlos, por este medio; pero ayudóles el Nuncio, de Orden del Rey, y se defendieron entonces, juntandose los Descalços solos, en otro Capitulo, para donde los convocó en Almodovar, el Visitador Padre Gracian. Nōbraronse alli Disinidores, con que tomó possession de Congregacion Religiosa, distinta del cuerpo comun, para alegarlo en Roma.

12 Al mismo tiempo hizo Capitulo en Ezija, para toda la Andalucia, el Provincial de la Observancia; aunque le avia retirado á Ossuma el Padre Gracian. Depuso los Piores, hechos por él; y restituyó los removidos: empeçaron de nuevo las contradiciones contra los Descalços; facendo la Divina Providencia dellas, la separacion de las dos Familias, despues de aver pechado con Breves, vnos, y otros algun tiempo.

13 Pareció á los Descalços, que no cessarian estas luchas, si el Padre Visitador Gracian, no re-



nunciava el Breve, que tenia del Nuncio. Hizolo en Madrid, y en su ausencia, viendo el Demonio la façon, se valió del Provincial de la Obfervancia, para que se entrometiesse, á gobernar el Convento de las Descalças de Sevilla; quitando la Priora puesta por la Santa Madre, y recibiendo informaciones contra ella, y el Visitador, de que resultó imputarles notables testimonios, que corrieron por el mar de la Corte, sopladados de vna inmensa malicia; que tambien la deshizo el soplo de la Divina Bondad. No consintieron su renuncia al Visitador, el Rey, ni el Nuncio; antes le alentaron para proseguir su Visita, Gobierno, y Reforma de los Obfervantes.

14 Murio este Nuncio Hormanero en Madrid, gran favorecedor de toda la Familia Descalça (á quien llamò Santo, en el libro de sus Fundaciones, la Santa Madre Teresa) Y queriendo para sí Dios toda la gloria desta hazafia; eligió en Roma Felipe Segal, para esta Nunciatura, informado anticipadamente del General de la Orden, y del Cardenal Boncompaño; Sobrino de Gregorio, vino á España tan desfaçonado con los Descalços, y tan colerico, que fueron despues necesarias muchas, y mejores relaciones, para templarle. Lo que obró con los pobres Descalços, dexó escrito la Santa, en el Capitulo 28. de sus Fundaciones, así: *Murio un Nuncio Santo, que fue oneroso mucho la Viriud, y así estimava los Descalços. Vno otro, que parecia le avia embiado Dios para exorotarnos en padezer. Era algo deudo del Papa, y deveser Siervo de Dios, sino que començò à tomar muy à pecho, favorecer à los Padres cargados, y confusioe à la Informacion que le hazian de nosotros, enterose mucho, que era bien no fuessem adelante ef-*



tos principios. Y assi començò à ponerlo por obra, con grandissimo rigor; condenando à los que podian resistir, encarcelandolos, y desterrandolos. Los que mas padecieron, fue el Padre Fray Antonio de Iesus, que es el que començò el primer Monasterio de Descalços, y el Padre Fray Geronimo Gracian, à quien avia hecho el Nuncio passado Visitador Apostolico de los del Paño; con el qual fue grande el disgusto que tuvo, y con el Padre Mariano de San Benito. Destos Padres he dicho quien son, en las Fundaciones passadas. Otros de los mas graves penitenció, aunque no tanto. A estos ponía muchas censuras, de que no tratassen de ningun negocio. Bien se entendia venir todo esto de Dios, y lo permitia su Magestad para mayor bien, y para que fuesse mas entendida la virtud destos Padres, como lo ha sido. Puso Prelado del Paño, para que visitasse nuestros Monasterios de Monjas, y de Frayles; que à aver lo que él pensava, fuera barto trabajo: y aun assi se passò grandissimo, como lo escribirà quien lo sepa mejor decir. No dixo la Gloriosa Madre, que este Nuncio la llamava: femina inquieta, y andariega, desobediente, y contumaz, que à titulo de devocion, inventava malas doctrinas; andãdo fuera de la clausura, contra el orden del Concilio Tridentino, y Prelados; enseñando, como Maestra, contra lo que San Pablo mandò, que las mugeres no enseñassen. Todas estas injurias dixo de la Santa, hablando en el Coro del Carmen de Madrid, con el Padre Fray Iuan de Iesus, que le quiso informar de sus grandes Virtudes.

15 Venido, pues, este Nuncio, y recogida yã la Santa Madre en Toledo, en son de prefa; mandò que no passasse adelante en las Fundaciones; que no recibiesen Novicios los Descalços; que estuviesen sujetos à los Prelados Observantes, donde los hu-



viessse. Sevilla se lugetò, temiendo ruidos. Granada se defendiò con su Chancelleria. Las Casas de los desiertos, donde no avia Calçados, gozaron de alguna quietud. Teniase cuydado, que los Novicios ignorasse. estas novedades; pero con ellas derribò el Demonio algunos; persuadiendoles que aquella Familia inquieta, y descomulgada, (como les dezian) no podria prevalecer. Mandò à los Prelados q̄ acudiesen à recibir sus Ordenes; Ellos como prudentes Hijos de Elias, buscaron afligidos los torre-tes de Carit, y las cuevas de Oreb. El Padre Fray Antonio de Iesus, se retirò à las bobedas del Hospital del Arçobispo, Cardenal Tabera, en Toledo; para assistir de secreto à la Santa Madre. El Padre Visitador Gracian, donde pudo; conforme corrian los vientos del favor, y pedian los negocios. El Padre Mariano, en casas de Amigos; y tal vez dissimulado en el Convento del Carmen de Madrid; y otras principales cabeças en diferentes partes.

16 Sin embargo de lo que se guardavan, hallandolos en Madrid à los tres primeros, los mandò prender, y que no dixessen Missa, ni escribiesen à nadie, ni recibiesen papeles. Tambien prendiò al Padre Fray Iuan de Iesus, Roca, y le detuvo en el mismo Convento del Carmen, sin quererle oir en algunos meses. Ellos, y las Monjas, hechos arroyos de lagrimas, y sangre, clamavan al Cielo, en tan desecha botrasca, pidiendo que la serenasse. Al Hermano Fray Alberto de la Virgen, Religioso de esclarecida virtud, que estava escondido en Toledo, acompañando al Padre Fray Antonio de Iesus, le sucediò estando en oracion vna noche, pidiendo à Dios con fervientes lagrimas, y constante lucha, el remedio, y sosiego de sus Descalços, oir muchas vezes, como



de gente indignada, y colerica, que tratava entre sí vna grande conjuracion, contra la Descalçez; y la cuenta que se davan, de las diligencias que para esto enian hechas. Diósele à entender al Siervo de Dios, er los Demonios.

17 El Cõsejo Real de Castilla detuvo los Breves, Patentes, y Mandatos que traxo de Roma el Postado. Indignòse mucho el Nuncio; tomò à su nano el governar à los Descalços. Acabò de irritar e sobre manera, aver tenido ellos su Capitulo en Almodovar, y nombrado Provincial, los que se juntaron alli para esto. El Nuncio prendiò otra vez à las cabeças de la Descalçez; declarò por descomulgados, à quantos se avian hallado en elegir Provincial, casò la eleccion, mandò que nuestra Santa Madre tuviesse por carcel declarada, su Convento de Toledo, en donde se avia retirado. Despachò vn Brève lleno de rigores, para que Descalços, y Descalças en Castilla, y Andaluzia, estuviessen sugetos à los Prelados Observantes, y fuesen visitados por ellos; como lo executaron luego, alterando en las Monjas las Constituciones de su Santa Madre, y remitiendo cada dia los processos, que injustamente les hazian, para irritarles mas. De todo le iban los avisos à la piadosa Madre desta Reforma, que con grande esperança del remedio, llorava las afficciones de sus hijos, y hijas.

18 En esta ocasion sucediò, que aviendo recibido el aviso deste postreto decreto, que fue por Octubre de 1578. en que deshazia el Nuncio por este medio la Descalçez; fue tanto su desconsuelo, que passò todo el dia llorando. Llegada la noche, y viendola tan affligida la Venerable Ana de San Bartolome, le rogò que baxasse à desayunarse al Refe-



torio, antes de ir à Maytines. Obedeciòla, y estando en su asiento la Santa Madre, viò Ana, que Christo nuestro Señor llegò à la servilleta de su Espòsa, tomó el pan en sus divinas manos, y se le partiò, y que poniendole del vn bocado en la boca, le dixo, con infinito amor: *Come, Hija, que yà veo que padeces mucho, toma animo, que no puede ser menos.* Llegaron en su tierno coraçon de la Madre, à tal estado de sentimiento estos trabajos, que en la Pascua de Navidad deste mismo año, no admitiò consuelo, ni pudo dezir vna Antiphona en los Maytines; pues si bien tenia tantos, y tan graves seguros del Cielo, que esta obra era de Dios, y que por su mandato se avia comenzado, y con su favor profeguido; los temores de Frayles, y Monjas, de que se avia de deshazer por esto, los dichos de los devotos, que rezelavan lo mismo; el sumo rigor del Nuncio, que cada dia se subia à las nuves; el total desamparo de los Descalços descariados, y sin cabeça; el calimiento de los mayores, por verle sin mano, y cada vno por su parte, sin poderse ayudar, la tenian en el vltimo punto de la affliccion: pero con tan firmes esperanças del feliz suceso, como lo señala, ò por mejor dezir, como lo afirma en vna Carta suya; que aunque anda impressa en la Historia General de la Reforma, y yo la puse en la de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, es muy digna de repetidas copias. Escrivìola al Padre Fray Iuan de Iesus, desde su carcel de Toledo, como se sigue.

19 *Iesus, Maria, Ioseph, sean en el Alma de mi Padre Fray Iuan de Iesus. Recibi la carta de V. R. en esta carcel, à donde estoy con sumo gusto, pues passo todos mis trabajos por mi Dios, y por mi Religion. Lo que me dà pena, mi Padre es, la pena que tienen V. Reuerencias de mi,*

*Fray Francisco  
de Santa Maria  
tom. 1. lib. 4. c.*

36.

*Lib. 2. cap. 6.  
nu. 4.*



esto es lo que me atormenta. Por tanto, Hijo mio, no tenga pena, ni los demas la tengan, que como otro Pablo (aunque no en santidad) puedo dezir; que las carceles, los trabajos, las persecuciones, los tormentos, las ignominias y afrentas, por mi Christo, y por mi Religion son regalos para mi. Nunca me he visto mas aliviada de los trabajos, que aora. Es propio de Dios favorecer los afligidos, y encarcelados, con su ayuda, y favor. Doy à mi Dios mil gracias, y es justo se las demos todos, por la merced que me haze en esta carcel. Ay mi Hijo, y Padre? Ay mayor gusto, ni mas regalo, ni suavidad, que padecer por nuestro buen Dios? Quando estuvieron los Santos en su cèntro, y gozo, sino quando padecian por su Christo, y Dios? Este es el camino seguro para Dios, y el mas cierto; pues la Cruz ha de ser mi gozo, y alegria; y assi Padre mio, Cruz busquemos, Cruz deseemos, trabajos abracemos; y el dia que nos faltaren, ay de la Religion Descalça! y ay de nosotros! Dizeme en su carta, como el señor Nuncio ha mandado, que no se funden mas Conventos de Descalços, y los hechos se deshagan, à instancia del Padre General; y que el Nuncio està enojadissimo contra mi, llamandome muger inquieta, y andariega; y que el mundo esta puesto en armas contra mi; y mis hijos escondiendose en las breñas asperas de los montes, y en las casas mas retiradas, porque no los hallen, y prendan. Esto es lo que llorò, esto es lo que siento, esto es lo que me lastima; que por una pecadora, y mala Monja, ayan mis Hijos de padecer tantas persecuciones, y trabajos, desaparecidos de todos, mas no de Dios; que desto, estoy cierta que no nos dexarà; ni desampararà à los que tanto le aman. Y porque se alegre mi Hijo, con los demas sus Hermanos, le digo vna cosa de grande consuelo; y esto se quede entre mi, y V.R. y el Padre Mariano, que recibirè pena, que lo entiendan otros. Sabrà mi Padre, como



una Religiosa desta Casa , estando la Vigilia de mi Padre San Ioseph, en oracion, se le apareció ; y la Virgen, y su Hijo; y vió como estaban rogando por la Reforma ; y le dixo nuestro Señor : que el Inferno , y muchos de la tierra hazian grandes alegrías , por ver, que à su parecer, estava deshecha la Orden. Mas antes, al punto que el Nuncio dió la sentençia que se desbiziessse , la confirmò à ella Dios ; y le dixo, que acudiesen al Rey, que le ballarian en todo como à Padre; y lo mismo dixo la Virgen, y San Ioseph; y otras cosas, que no son para cartas, y que Yo, dentro de veinte dias saldria de la carcel, placiendo à Dios; y assi alegremonos todos , pues desde oy la Reforma Descalça irà subiendo. Lo que ha de hazer V. R. es, estarse en Casa de Doña Maria de Mendoza, hasta que yo avise; y el Padre Mariano, ir à dar esta Carta al Rey , y la otra à la Duquesa de Pastrana. Y V. R. no salga de casa, porque no le prendan ; que presto nos veremos libres. Yo quedo buena, y gorda , sea Dios bendito. Mi compañera està desganada, encomiendenos à Dios , y diga una Misa de gracias à mi Padre San Ioseph. No me escriba, hasta que yo le avise. Dios le haga Santo, y perfecto Religioso Descalço. Oy Miercoles à 15. de Março 1579. Con el Padre Mariano avisè, que V. R. y el Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios, negociassen de secreto con el Duque del Infantado, Teresa de Iesus.

20 O verdadera Hija de aquel gran Profeta, Instituidor de vuestra Orden primitiva, y à quan buena, y clara luz veíades , los sucesos futuros de vuestra Reforma , pues tan apricissa se cumplieron las profecias desta Carta !

21 Antes de tres meses tomò resolucion el Nuncio, de pedir al Rey, que le señalasse con quien determinar las causas de los Descalços. Nombróle



quatro su Magestad. A su Capellan, y Limosnero Mayor Don Luis Manrique, y à los Maestros Fray Lorenzo de Villavicencio, de la Orden de S. Agustín; Fray Hernando del Castillo, Dominico, sus Predicadores; y à Fray Pedro Fernandez, Provincial de Castilla, tambien Dominico; y de conformidad sacaron del gobierno de los Observantes todos los Conventos de Monjas, y de Frayles de la Reforma, fundados en Castilla, y en Andaluzia; nombrandoles por su Vicario General, y Prelado, al Maestro Fray Angel de Salazar, Prior del Convento del Carmen de Valladolid, de la Observancia, hombre grave, letrado, y Religioso, como parece por el Breve del Nuncio, despachado en Madrid, à primero de Abril de 1579.

22. Lo primero que hizo el Vicario General, fue, dar licencia à la Santa, para poder salir, à donde la llamasse la necesidad, y el gobierno de sus Hijas. Y el año siguiente, diò Comission al Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios, Gracian, electo y à Prior de los Remedios de Sevilla, para que visitasse sus Conventos de Andaluzia, con que se serenò toda la tempestad passada; y quedò la Descalçez, por entonces, en vna suavissima tranquilidad. Resolviòse en la Junta, pedir enteramente en Roma, la separacion de Observantes, y Primitivos; nombrò la Orden para la jornada, al Padre Fray Iuan de Iesus, con aprobacion de la Santa. Hizolo en habito seglar, disimulado, por la contradicion. Padeció en Roma incomparables dificultades; pero quando llegó la plenitud del tiempo, en que tenia Dios determinado, se diessè principio à vna Reforma, à quien tantas profecias, tantos cuydados de Dios, tantos desvelos de personas gravissimas, tantas ansias de la



Catolicissima España favorecian. Concedió la Santidad de Gregorio XIII. que los Descalços hiziesen Provincia aparte, con Provincial Reformado, que los governasse; como consta del Breve, despachado en Roma à 22. de Junio de 1580.

23 Este es el successo que tuvo la turbacion de su Orden, y su quietud, que le fue mostrado algun tiempo antes à la Venerable Madre Catalina; y el cumplimiento de aquellas palabras: *Grandes trabajos padecereis, mas no seréis derribados.*

## CAPITULO XV.

### *SUS RAPTOS, Y NOTICIAS*

*altissimas: y traças con que huye de los gobiernos.*

**L**AS mercedes particulares, que comunica Dios à sus amigos, en la Oracion, y atrobamientos, dize la Santa Madre Teresa (como celestial Maestra desta ciencia) que suele dexarlos tan postrados de fuerzas en lo natural, que parece llegan à lo postrero de la vida; pero nuestra Catalina acabada de salir destes accidentes, proseguia con el rigor de sus mortificaciones, como sino pasaran por ella; y dava buelta por las oficinas, que estavan à su cargo. Admirada desto, le solia dezir algunas vezes la Gloriosa Madre: *Esta su cabeça, Catalina, me tiene espantada, lo que sufre; pues crea que no le durará siempre desta manera.* Vióse cumplido en sus postreros



años; pues quedava algunas vezes aturdida cō qualquier ruido.

2 Avia en este Convento de Medina, otra Religiosa de admirables Virtudes, y de muy subida Oracion, llamada Alberta Bautista. No tenia robusto el natural; antes salia de estos arrobamientos tan acabada, que era preciso tener cuenta con ella; y aun se dixo por cierto, que le abreviaron la vida. Era la Madre Catalina, tan enemiga de que la viessen arrobada, que siempre que podia, procurava esconderse; y davale pena; que Alberta no tuviesse el mismo cuidado, de escusar que la viesse las Monjas; mas no quiso Dios, que le durasse mucho este pensamiento. Mostrósele vn dia, de la manera que nos lo dirán sus mismas palabras: *Estando vna vez en Oracion, con la Madre Alberta Bautista (cuyos exteriores solian bazerme reparo) la vi tan llena de fuego, como está vn hierro, que lo sacan de la fragua encendido; que se le dan golpes, saltan chispas; assi la veia que salian chispas della, y subian àzia arriba, y descendian sobre ella misma tantas, que no se veia el fin, donde paravan. Hizome tan grande efecto esta vision; que todas las vezes que la veia, me era ocasion de recogimiento interior. En esta vision se le ofreció à mi espíritu muchos afectos de amor de Dios, que no sabré dezir; harto mejor me parece podria ponerlos por obra. Cada centella me parece, me la bincavan en el coraçon. Pareceme que me causò esto, que algunas vezes que estava en Oracion, me llevaba mi espíritu sin saber como, donde ella estava. Y aunque algunas vezes se escondia ella, me ballava con ella, &c. Deste modo se le dió à entender la gran perfeccion de Alberta, y que no estava en su voluntad el resistirse à los efectos de tan alta Oracion.*



3 He dicho, que solia passar la Santa Madre por Medina del Campo; assi por ser camino de sus Fundaciones, como por gozar deste segundo parto de su fecundo espiritu; y à quien Dios calificò, y honrò con el renombre de milagroso, que refiere su Historiador General. Quería hallar las Religiosas sin noticia de su jornada; pero no lo pudo conseguir; pues, como si le siguiera los passos, la Madre Catalina advertia quando avia de llegar; y admirandolo vna vez la Santa, les preguntò: quien les avia avisado, respondió la Priora, que la Hermana Catalina. Presto conociò de donde procedia aquella gracia; y assi dixo con ponderacion: *Esta Catalina de Christo, que todo lo sabe!*

4 Procurando las Monjas desta Casa, recrear à su amorosa Madre; que la tenian consigo en vna Pascua de Navidad, hizieron vna representacion del Nacimiento. A la Madre Catalina tocò el papel de San Joseph, y assi como entrò en el Portalito, se quedò arrobada, y lo estuvo, hasta que la llamò la Obediencia.

5 Tratavase de hazer vna Fundacion de Monjas en Soria, que se concluyò feliz, y brevemente. Resolviò la Santa Madre, llevar por Priora à la Madre Catalina; Embiò por ella à Medina del Campo, desde Palencia, donde estava fundando; y à Segovia, y à Salamanca, por otras Religiosas, para que se juntassen todas en Palencia, donde las esperaba. Avia se le traslucido antes à la Madre Catalina, que le queria dar la Santa Madre vno destes gobiernos; y hallandose vn dia con esta congoja en Capitulo, y el Prelado delante, creció tanto su pena, y la resistencia que se hizo para no mostrarla, que vino à echar cantidad de sangre por la boca;



pero agora que supo que venian por ella , lo sintió mas ; y procuró hazer muchas cosas , con que la tuviessen por loca ; y no la encargassen las q̄ fueren de confiança. Entre otras que propuso hazer , fue , que luego en entrando en el Convento de Valladolid , por donde avia de passar , amenaçaria à dar en el rostro à la Priora , y pidiria vna sogá , para columpiarse , juzgando ser estos , y otros disparates , lo que podria confirmarla en opiniõ de falta de juicio ; que era su deseo en la Orden , para librarse de los gobiernos. No se le encubrió su intento à la Santa Madre ; pues escribió a Alberta Bautista ( Priora que era yâ de Medjna ) *Que le mandara , quando partiese , que no hiziera ninguna mortificacion en el camino , ni en Valladolid , basta que ella la hablasse .*

6 Tiernamente lloraron las Monjas desta Casa , verse privadas de su compañía ; y en la Villa se sintió mucho ; pero grandemente Doña Elena de Quiroga , que tratando yâ de ser allí Monja ( y lo fue dentro de pocos meses , con el nombre de Elena de Jesus ) suspirava por no hallarla en el Convento. Salió tambien con ella vna Hermana mas antigua en la Orden , à quien pidia licencia , para todo lo que se le ofreció en el camino. Passaron por Valladolid , donde se consolaron aquellas Religiosas , de conocer , à la que por fama tenian por Santa ; pero ella estuvo muy contenta , de hallar Priora à la Venerable Madre Maria Bautista ( en el siglo Ocampo ) natural de Toledo , Hija de la Casa de Avila , Sobrina de Santa Teresa , que la crió con mucho cariño en la Encarnacion de aquella Ciudad ; y antes de ser Monja , le fue motivo para emprender la Reforma ; y de quien ( estando yâ en la bienaventurança ) se refiere , avia dicho à la Venerable Ma-



dre Ana de San Bartolome : *Que assi como era la que mas avia amado en el mundo , procurava tenerla mas cerca en el Cielo.* Murió con opinion de Santidad en Valladolid, año 1603.

7 En Palencia fue mucho su alborozo , con la Madre Priora, Ines de Iesus : porque se amavan entrañablemente ( avia recibido della el Habito en Medina) No se atrevió esta Religiosa dezirle , como avia aconsejado à la Santa Madre , que la llevasse por Priora à Soria , porque no se tentasse con ella , sabiendo quanto aborrecia ser Prelada: Assi lo refiere en el testimonio que dió escrito de sus Virtudes. Fuese luego con ella à la Celda de la Santa Madre , que estava yâ recogida , y le mostró en las caricias , lo mucho que se alegró de verla ; pero reprehendióle las traças que buscava , por huir de Priora ; asegurandola , que en lo que mas podia agradar à Dios era , en rendirse ; y le mandó que no v fassse adelante de semejantes artificios , porque queria nuestro Señor servirse della en la Reforma. *Que se aparejasse à trabajar , pues le avia dado tan grandes deseos de padecer , y que le asegurava , no le faltaria en que emplearlos.*

8 En los pocos dias que la Santa Madre esperó en Palencia , que viniessen de Soria por ella , se mudaron à otro las Monjas de aquel Convento , con la procession de mas numero , que se huviera visto en las Fundaciones passadas. Hizola con mucha solemnidad el Obispo Don Alvaro de Mendoza ; llevando junto à si à la grande Madre , de tan gran Familia.

(?)



CAPITULO XVI.

AYUDA A LA SANTA

Madre en la Fundacion de Soria.

Eligela en Priora, y aciertos  
de su gobierno.



**I**VEGO que passaron las Monjas de Palencia à su nuevo Convento, llegaron alli por la Santa, y sus Hijas, los criados que embiava el Obispo de Osma, para que las acompañasen. Era lo entonces Don Alonso Velazquez, que fue Arçobispo de Santiago, y tan Santo Varon, que profugiendo Santa Teresa en la relacion de sus Fundaciones, llegando à esta, se detiene à contar singulares exemplos de virtudes suyas, comparables sin duda à la de Santissimos Prelados, y Maestros antiguos. Iba con ellas el Padre Fray Nicolas de Jesus Maria, de la Ilustrissima Casa de Oria, aquel gran Padre desta Reforma, y que la diò perfecto ser, dechado de toda virtud, y especialmente de la Observancia regular; pues solia dezir: *Que sus buessos en la sepultura, dandose unos con otros, clamarian Penitencia, y Observancia.* Fue tan humilde, que por escapar del supremo cargo, que yà tenia en su Religion, se dize, que alcanço de Dios la muerte, en Alcalà, año de 1594.

**2** Llevava tambien la Santa Madre su ordinaria Compañera, la Venerable Ana de San Bartolome, y de Salamanca, à Maria de Christo, y à Maria



de Iesus. De Segovia, Juana Bautista, y Maria de San Joseph: De Medina, á Catalina del Espiritu Sãto, y Maria Bautista Lega, y á la Madre Catalina, que entre sus Hermanas resplandecia como el Sol entre las estrellas. Fuele este viage de singular consuelo, por hazerle en compañía de su Santa Madre. Llegaron á Soria, Lunes 13. de Junio, de 1582. Recibieronlas como venidas del Cielo, el Obispo, la Ciudad, y Doña Beatriz de Beaumont, Nobilissima Fundadora del Convento, con gozo, y voces de alabanza, bien conforme á la fama de sanctidad, que les iba siguiendo. Passando por la casa del Obispo, que las esperaba en vna bentrana baxa, mandò la Santa correr las cortinas del coche; y puesta de rodillas con sus Hijas, sin levantar los velos, le pidió la bendiccion, que les diò con singular agrado. Llegaron á la posada de Doña Beatriz, donde todas las señoras del Lugar se avian juntado, para ver aquella maravilla. Estava prevenida, y muy bien adereçada vna sala grande, con vn Altar rico, y devoto, para Oratorio, mientras se acomodava la Iglesia.

Diòles luego Doña Beatriz quinientos ducados de renta, y su casa, que era muy buena. Teniales aparejadas camas, y todo lo que le pareció necesario para la habitacion. El Obispo diò la Iglesia de vna Parroquia, con el servicio que tenia; que aun que no era mucho, pero con lo que Doña Beatriz añadió, hubo lo bastante. Hizose la Fundacion en mucha conformidad de todas, quedando elegida por Priora la Madre Catalina; y por Supriora la Beatriz de Iesus, que le ayudò mucho. No puedo escusar de referir lo que dixo la Santa Madre Teresa al Provincial, que se le opuso á este nombramiento; porque escriuia muy mal de la nueva Priora, y no



tenia en su opinion, experiencia de negocios: Calle mi Padre, que Catalina de Christo, sabe amar mucho à Dios; es muy gran Santa, y de alto espíritu; y no ha menester mas para gobernar bien.

Fray Francisco  
de Santa Maria  
tom. 1. lib. 5. c.  
21. nu. 2.

4 Encogíase tanto de hazer el Oficio de Priora, en presencia de la Santa Madre, que no osava dar la bendicion en Completas; y reparando en ello, la asió vn día de la mano, y se la hizo echar.

5 Este tiempo que la Santa estuvo en Soria, se hallò tan libre de negocios de Seglares ( por no ser tan conocida dellos ) que la gozò mas la Madre Catalina, que si la huviera tenido en Medina del Campo muchos años. Quien podrá referir lo que con su trato medraria en los del Cielo, la Santa Priora? Y que tales andarian estos dos Serafines, tan parecidos en lo bueno, hablando de Dios, y ardiendo en sus amores? Y como discurrirìa, en lo que pudiesen adelantar la Descalçez, à su mayor honra, y gloria? Parece que sabia la Santa ( y era cierto que lo sabia ) que avia de estar menos de vn año en la tierra, y quan verdadera imitadora suya avia de ser esta Hija, à quien amava tanto. Algunas Religiosas del Convento de Barcelona le oyeron dezir allí, que fueron grandes las cosas, que entre las dos passaron, en este Convento.

6 Viendo la Santa Madre, que no tenia mas que hazer en esta Ciudad, se determinò partir para Avila, donde la avian nombrado Priora: y aunque le dixeran que no se hallava carruage, sabiendo la necesidad que tenia aquel Convento de su gobierno, respondió: que partiria à ocho dias de la Assuncion de nuestra Señora, aunque caminasse à pie. Cùpliólo quanto al plaço, y fue en vn carro, bien desacomodada, llevando consigo a la Venerable Ana de



San Bartolome; a quel portento de Virtudes, de quien aviendola nombrado tercera vez, devo y á dar mas larga noticia. Llamóse en el siglo Ana Garcia. Era natural de Almendral, en Castilla la vieja. Fue hija del Convento de Avila; Fundadora de los de Francia, y Flandes; y Priora de muchos dellos: la mas ordinaria, y amada Compañera de Santa Teresa; criada desde su niñez, en prodigios de Virtud heroica, y enriquezida con admirables dones del Cielo, en vida, y muerte; con los quales está resplandeciendo su memoria, y Santo cuerpo, en Ambers; donde (según es fama) aviendo librado dos vezes por medio de su Oracion aquella Ciudad, de asaltos de enemigos, murió con grande nombre de insigne Carmelita, el año de 1580. Trátase de su Beatificacion en Roma, y escribió devotamente su vida, el Padre Fray Christofomo Enriquez, de la Orden de San Bernardo, y su Cronista. Fue gran Madremia, y me favoreció por Cartas desde Flandes, y confío, que es mi intercessora con Dios, en el Cielo. Vease como pudiera passar aqui, sin hazerle esta humilde reverencia; pues con ella no he detenido mucho á la Santa Madre en su viaje, de que voy tratando.

7. Digo, pues, que padeció trabajos en este camino, y que antes de salir, dexó traçado todo lo que en el Convento se avia de hazer, así de reças, como de lo demas que era necessario, como lo acostumbra en otros Conventos; y escribiólo de su mano, en vna memoria que se guarda, por preciosa Reliquia; en su Convento de Barcelona, á donde la llevó (por ser suya) la Madre Catalina; y tiene notado en las margenes, por el Padre Visitador q̄ fue á Soria, como se cūplió todo lo q̄ contiene el papel.



8 . Luego que partiò la Santa, començò la Priora à gobernar su Convento, con la prudencia, y santidad, que nuestro Señor le avia dado : assentando en sus Hijas la humildad, el menosprecio propio, la obediencia, y mortificacion ; y esto con sus propios exemplos, mas que con persuasiones, por ser doctrina eficaz, que obra con mejores efectos.

9 Era la primera en todos los exercicios humildes. Tenia mucha caridad con todas. Tratava las Novicias con amor, y prudencia, y con severidad, quando importava ; gustava de verlas fervorosas, y puntuales en la guarda de la Regla, y Constituciones : alentava à las tibias, para que creciesen en la virtud, y à la que sentia con mas flogedad, la llevaba consigo à los exercicios de diciplinas extraordinarias, y à los mas humildes. Fue muy amada destas Monjas, y assi la obedecian con gran suavidad. Doña Beatriz de Beamont, se le aficionò mucho en esta Casa, y la estimava de manera, que venerava qualquier cosa suya, como reliquia. No quiso proponer sugeto para la tercera plaça, que le quedava por llenar, de las que se le avian concedido, por dexarlo todo à la voluntad de la Madre : mas ella, que era tan verdaderamente pobre, y obediente, tampoco quiso obrar sin el Prelado.

Tratòlo con èl, y por tener la Orden

obligacion à cierto bienhechor,

se le recibì su Hija, sin

interes alguno.





## CAPITULO XVII.

*ENEMISTAD DE LOS DEMONIOS con las Monjas de Soria.  
Sucessos de la Madre en  
este tiempo.*



**I**RATANDO el diligentissimo Historiador de la Orden, del fervor destas Monjas, Hijas, Compañeras, y Novicias de la Santa Priora Catalina, dixo assi: De Avila, bolvemos à Soria à referir las cosas particulares de su Observancia; dando por sabido, que en las comunes, no fue inferior à los demas Conventos, el que tantas prendas de amor avia recibido de su Santa Fundadora; y tenia tal retrato, y Imagen suya presente, como era la Priora Catalina de Christo. En el trato intimo con èl, se aventajavan de suerte, que el enemigo comun les hazia guerra descubierta. Con Maria de Christo tuvo grandes peleas. Ella, con la gracia del Señor lo tuvo tan rendido, que con la correa lo acotava, afrenta que èl sentia gravissimamente. A Maria de Iesus, retirandose à una Hermita à tener exercicios, se le apareció tan feo, y espantoso, que fue necessario, sacarla el mismo dia, por el grande assombro, que le avia causado. Estando dando cuenta à la Prelada del successo, se les bolvió à representar à ambas, en la mesma figura. A Preciosa de Santo Domingo dava fieros golpes, arrastravala por el suelo, acogevala; y una vez la puso un dogal al cuello,

Fray Francisco  
de Santa Maria  
tom. 1. lib. 5. c.  
22.



*para la abogar; pero llamando al Señor con gran Fè, y devocion se librava dèl. A Gracia de la Madre de Dios; persiguiò tambien mucho: Y à vna Novicia astringiò de suerte, para que desesperasse, que tuvo necesidad del favor del Cielo, que luego le acudiò. A Teresa de Jesus le hizo la mesma guerra; pero en la mayor apretura, la socorriò, y favoreciò el Señor &c. Así procedian en sus peleas con los demonios estas Amazonas del Carmelo; y tales eran los triunfos, que consiguieron dellas, à cada passo, con el fervoroso exemplo de su Madre y Prelada &c.*

2 En todas las Casas que tuvo à su cuenta, le hizo Dios merced de conservar la vida, y salud, de sus subditas; y se notò, que desde que tomó el habito en Medina, hasta 20. años despues, que se la llevó Dios en Barcelona, no viò morir mas, que vna Monja. Sola ella era la que parecia passar los dolores de todas; y es cosa bien averiguada, que en saliendo de vn Convento, entrava la enfermedad por el. Donde gozò mas salud fue, en este de Soria, los dos años, y cinco meses, que vivió allí; pues, aunque padeciò algunas enfermedades, no como las que padeziò en otros Conventos.

3 Siendo notablemente piadosa con sus hijas, era cruel consigo, sin saber ni querer astojar en el rigor de la penitencia. Estava vna vez enferma en esta Casa, con grande falta de apetito, y le pareció que comiera de vn palomino; no lo dixo; mas estando dos, ò tres Monjas en la huerta, vieron, que lleuava vno en las vnias, vn gavilan, y que lo dexò caer degollado; lleuarònle à la enferma, ignorando que lo deseasse, pero como tenia gran llaneza en su verdad, confessò el antojo, y que no lo avia dicho, por no ponerlas en cuydado.



4 Declarava à sus hijas, el grande fruto que produce la negacion de la propia voluntad. Por esto las exortava à la Obediencia (de que fue por extremo devota) conociendo quan altos bienes encierra consigo. Sucedianla en esta virtud, cosas bien raras; fue lo, aver mandado q̄ se matasse vna aue, para cierta enferma, y señaló la que le pareció mejor; mas queriêdo trocarla por lo mismo, la Enfermera se lo dixo à la Madre, pero no vino en ello; con todo esso la dexò viva aquella noche, por si revocava la orden. Entrò por la mañana al gallinero, y lo primero que viò, fue aquella gallina muerta. Quedò tan confusa, y arrepentida, que sin dilacion dixo su culpa, con propósito de no replicar mas à la Obediencia.

5 Vna noche, despues de Maytines, se hallò con mucho miedo vna Monja. Estavan las demas recogidas, y la Madre harto apattada en otro Dormitorio, con puerta que se cerrava para dividirle de aquel, donde estava la Monja; cuyo poco animo la avia llevado à la Celda de otra, para pedir que se fuesse con ella à la suya; no pudiendo hazerse sin licencia; como, ni hablar despues de Maytines. Serian ya las dos de la mañana, en que la Santa Priora abrió la puerta, que dividia el Dormitorio, y pasó à vna ventana de la Celda, donde estavan hablando; y sin que la viesse, diò en ella tres golpes, que las hizo advertir su falta; pero quedando cuydadas hasta la mañana, que hablaron à la Madre, y entendieron la superior noticia que tuvo para corregirlas.

6 Muchas alabanças solia dezir Santa Teresa, del espíritu, y virtudes de la Madre Catalina, como quien avia sondado su profundidad, y medido su altura. Afirmava, que la avia Dios comunicado, con



grande plenitud, el Don de Profecia; de q̄ hazian las Monjas desta Casa continuas, y notables experiencias; la que se sigue, es digna de saberse.

7 Acudiò á dezitles Missa vn Frayle de cierta Orden, que fingia devocion; dava mucha pena à la Madre verle en la Iglesia; hablòle, para informarse à donde passava, y el porque se detenia en Soria; el dava sus razones; pero ninguna la satisfizo. Pidiòle licencia la Semana Santa, para componer el Monumento, y no se la concediò, ni que les diera la Comunión; antes bien se afligiò vn dia, que se la viò dar à vna muger; y sin poder quietarse, bolviò à preguntarle por sus viages, y Convento; añadiendo, pedirle el Breviario en que rezava; mas no se lo mostrò. Fuese de Soria, y dentro de pocos dias se averiguò, como era Lego. Cogieronle sus Prelados, y le castigaron.

8 La fuerça que Dios ponía en sus palabras, mudò los coraçones à lo mejor, tan brevemente, que mostrava ser el Espiritu Santo, el que los movia. Hallavase en Pamplona vn Cavallero viudo, con algunos años de recogimiento, trato interior, y penitencia; llamavase Don Martin Cruçat, y era Señor de la Casa de Oriz. Resolviòse à vivir con otros Siervos de Dios, en soledad, y aspereças. Avia entre ellos, algunos Sacerdotes; los que destos mas se comunicavan, fueron cinco, ò seis; y tenian por Padre espiritual al Abad de Vndiano, grande Siervo de Dios, que asistia con ellos, entre todos tratavan de buscar vn desierto, donde juntos, en mayor retiro, pudiesen servirle. Pero mientras tanto, resolvieron de hazer de por sí Hermitas, en vn Monte que les ofreciò vn Cavallero de aquel Reyno. Faltavales el dinero necesario, y quisieran executar lo sin



mayor dilacion. Eran amigos, y parientes Don Martin, y Doña Beatriz de Beumont, Fundadora deste Convento. Tenia el noticia de sus grandes limosnas: fue à Soria, diòle cuenta de sus intentos, creyò bien, que sabiendolo ella, le proveyera cumplidamente, como lo hizo, en muchas cosas concernientes à este fin. Hablò à la Madre Catalina; ella se le aficionò mucho, pareciòle que tenia el espiritu aparejado para aprovechar en la nueva Reforma. Diòle noticia de su Regla, y del modo de proceder de los Carmelitas Descalços, de que en Navarra no se tenia. Contòle lo que le avia sucedido al Padre Mariano, que con semejantes deseos de vida solitaria, hablò à la Santa Madre Teresa de Iesus; y en aviendola oido, desistiò dellos, entrando luego en la Descalcez. Con esta informacion se recogió Don Martin à su posada, tan movido de las razones de la Madre Catalina, que aquella noche hizo voto de ser Religioso Carmelita Descalço. El dia siguiente bolvió à verla. Diòle cuenta de la bateria que nuestro Señor hizo en su Alma, y de su promessa; y que queria bolver à su tierra, y dar vn tiento à sus compañeros; de cuya virtud se prometia, que harian lo que èl avia determinado consigo. Encargòla, que encomendasse à Dios este negocio; y tomando la bendicion, hizo su viage à Navarra.

9 No se descuydò la Santa Priora en negociar con Dios, la perfeccion de aquella obra, que avia de ser de gran servicio suyo. Viose por el efecto el destas oraciones; pues à pocos dias que llegó Don Martin à Pamplona, y diò cuenta à sus compañeros, de lo que dexava tratado, resolvieron entrar en esta Sagrada Reforma; y para acabar de concluirlo, bolvió à Soria, acompañado del Abad. Recibiòlos la



Madre con singular consuelo, porque le prometia grandes medras en su Religion, con estos sugetos; y muy mejorada la vocacion de aquellos Santos Varones, q̄ se executò como luego dirè. El mismo Historiador desta Ordea nos dexò escrito, que el motivo de Don Martin en esta jornada, fue, persuadir à su parienta Doña Beatriz, que fundasse en Pamploña otro Conuento de Carmelitas Descalças, porque allà en su retiro, y soledad, se avia Dios dignado de dezirle, por tres vezes, que viniesse, y procurasse la Fundacion, donde seria muy servido.

Fray Francisco  
de Santa Maria  
tom. 2. lib. 6. c.  
21. pag 66.

10 Aunque yo no supiera que fue cuydadoso imbestigador, de los sucesos de su Reforma, el acertado juicio del Padre Fray Francisco de Santa Maria, ni le huviera oydo discurrir en ellos, confesar conmigo de palabra, y por cartas, ni le tuviera por de la primera clase, entre los profesores, de la Historia, creyera quanto dixo en esta, por estar de su parte aquella regla general, que à los que son de Casa, se les deve diferir en quanto sucede de sus puertas adentro. Pero quando sea assi, que huviesse venido Don Martin à Soria, para tratar de la Fundacion de las Monjas; no quita ser verdad, lo que he dicho, averle sucedido con la Venerable Madre Catalina de Christo; si nos acordamos, de lo que escribe la Santa Madre Teresa de Iesus, en el capitulo 23. de sus Fundaciones, tratando de la entrada en la Orden del Venerable Padre Fray Geronimo Graçain: *Que siendo Estudiante en Alcalá, y teniendo bien apartado de su pensamiento el tomar este habito, le rogaron que fuesse à tratar à Pastrana con la Priora de aquel Monasterio (que aun permanecia alli) que recibiesse una Monja. Pues lleuandole la Virgen à Pastrana, dize Santa Teresa (como engañado) pensando el, que*



iba à procurar el habito de la Monja, lleuavale Dios, para darsele à él; O secretos de Dios! y como sin que lo queramos, nos va disponiendo, para hazernos mercedes. Todo es de la Santa, que como tan Madre del Padre Fray Francisco, y mia, ha entrado à dar salida à nuestras relaciones.

II. En este Convento hallò à la Madre Catalina la nueva del felicissimo transito de su Madre Santa Teresa. Y si bien se entendió de algunas palabras, que la oyeron, averla visitado desde el Cielo, hizo por ella quantos sufragios pudo; y Horò su falta con muy copiosas lagrimas; mostrando grande embidia de las otras Hijas, que se avian hallado presentes, y le avian bebido los postreros alientos, y en ellos, la verdadera imitacion de sus virtudes.

## CAPITULO XVIII.

### FUNDA EN PAMPLONA el Convento de San Ioseph.

I. **P**OR fin de Setiembre de 1583. vino à Soria, à visitar este Convento, el Padre Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios, primer Provincial de la Reforma; sugeto (por su gran santidad, letras, y trabajos) rã conocido en el mundo, que pueden parecer viciosas todas las señas, que añadiere à su nombre. El, pues, hallandose en Soria el año referido, con deseo de saber, que tan encumbrada fuesse la oracion de la Madre Catalina, por lo mucho que



la avia oído alabar, à quien fue Madre de ambos, le pidió cuenta por escrito; mas ella, le representò la dificultad que hallava; porque quando le era preciso escribir de su mano, lo era tambien el preguntar, que letras se avian de poner en algunas palabras: y que hasta en la sílaba de su nombre, le sucedia lo mismo; y estar detenida, hasta hallarlas en la memoria. Siendo asì, que le nacia, no tanto de ignorarlo, quanto de la continua abstraccion de su espíritu, en aquella tan subida oracion, de que se querian informar. Pero sin reparar en esta replica, la mandò que lo executasse, y se valiesse de alguna Monja, que llevasse la pluma. Puso ella en vna plana, lo que le pareciò bastante; y fuèlo, para que el Padre Gracian (como tan diestro en conocer espíritus) sintiesse de allí, las grâdes mercedes que recibia de Dios; y bolvió à mandarla, que escribiesse las que se acordasse; y el camino por donde la avia llevado su Magestad. Poco despues (como luego diremos) se hizo la Fundacion de Pamplona, de donde se partiò el à las de Malaga, y Portugal; y por la distancia, y faltarle tiempo à la Sierva de Dios, para escribir, y aver fenecido el del Provincialato, no pudo executar enteramente el precepto, ni tuvo escrito, sino algunas mercedes, que la hizo Dios en el siglo, y luego que entrò en la Orden; sin ser posible à la Madre Leonor de la Misericordia (que era la Secretaria) conseguir, que las prosiguiesse; antes bien le pidió muchas vezes lo escrito, para romperlo; y lo procurò en vna ocasion, diciendo, que yá no eran necesarias aquellas noticias. Y si esta Religiosa no se las huviera quitado de las manos, ni aun essas, no huvieran quedado, por su mismo dicho.

2. Con ocasion de hallarse entonces en Soria



*Fray Francisco  
de Santa Maria  
tom. 2. lib. 6. c.  
20. pag 66.*

con el Provincial, el Padre Fray Nicolas de Iesus Maria, que passava à Roma; y Don Martin Cruzat, que avia buuelto de Navarra, se tornó à la platica de Fundacion de Monjas de Pamplona, como en vida de Santa Teresa; y lo dize la Santa en vna Carta, que se guarda en el Conuento de Barcelona por suya, con la veneracion que todas las que son de su letra. Venia Don Martin con gran deseo de que tuviera efecto, por lo que le avia dicho Dios en la oracion; hablò en la materia à Doña Beatriz, cuyo intento era entonzes trasladar à Pamplona la Fundacion de Soria. Alabòle el pensamiento, de querer hazer este beneficio à su Patria; pero no la mudança, por aver sido Fundacion de Santa Teresa, y averle dado Dios tan quantiosa hazienda, como tenia; que no necesitava de deshazer vn Convento, para formar otro; pues en ambos quedaria vinculada su memoria, y piedad. Vino en ello, y ofreciò las casas de su Padre, que gozava de por vida en Pamplona, para que estuviesen las Monjas, y cien ducados de renta perpetua, y ciento y cinquenta mas, despues de sus dias; y que passassen despues la Madre Leonor de la Misericordia su sobrina, que avia de Fundar con la Madre Catalina. Encargòse à Don Martin, que procurasse las licencias; èl tuvo tal maña, y se hizo tan dueño de las voluntades, que el dia de San Francisco (en que se cumpliò el año de la muerte de Santa Teresa) diò la Ciudad su consentimiento; y fue la primera Fundacion que se hizo, despues de la muerte de la Santa. Con brevedad consiguiò licencia del Obispo, y Virrey, que la concedieron con gusto. Embiò estos despachos à la Madre Catalina, y ella al Padre Gracian, que los esperaba en Segovia; de donde partiò à Soria, con dos



Religiosas que eligió desta Casa (Beatriz del Sacramento, y Juliana de la Madalena) que la primera sucedio en el Oficio de Priora à la Madre Catalina: la qual hizo luego su viage à Pamplona, llevando de Soria à Maria de San Joseph, Catalina del Espiritu Santo, Ana de los Angeles, Leonorde la Misericordia, y Francisca del Santissimo Sacramento Coristas, y à Maria Bautista Lega, que avia traído con ella de Medina del Campo. Fue delante el Provincial para hazer desocupar la casa, en fee de aver asegurado Doña Beatriz, que luego la desembaraçaria vn Cavallero que vivia en ella.

3 Partieron de Soria Sabado por la mañana à cinco de Noviembre de 1583. Iba con la Madre vn Capellan de Doña Beatriz, otro criado, y vna seglar (muy Sierva de Dios) con intento de ser Lega. Caminavan despacio, por estar cubierto de nieve el camino; y en partes tanta, que se perdian, y anduvieron à pie mucha parte, porque se atascavan à cada passo los coches. Lunes por la mañana confesaron, y comulgaron en el Convento de San Agustin de la Villa de Agreda, teniendo este consuelo de que el dia antes avian carecido, y pasado gran descomodidad, por falta de mantenimiento, sin averse valido de otro alivio, que el de secar las alpargatas à la lumbre; y prosiguieron su viaje; que yà no fue tan trabajoso, por aver serenado el tiempo. La orden que en èl tenia la Madre, era la mesma, que vsava Santa Teresa en sus Fundaciones, de caminar como si estuvieran en el Convento, en quanto podian observar de regla. Llevavan vna campanilla, con que à su tiempo se tocava à la Oracion, y silencio; y vn reloj de arena, para tassar estos exercicios; y entonces avian de callar, los que iban con ellas.

3.  
2.  
1.  
0.  
1.  
2.  
3.



Caminavan siempre pueltas las capas, cubiertas con los Velos largos. En llegando à la posada, tomavan vn aposento, donde se encerravan; ponian vna Portera que recibiesse los recados, y la comida, y todo lo demas necessario. A la noche reçavan los Maytines à Coros; y ninguna se desnudò en el camino.

4 A vna legua de Tafalla, y seis de Pamplona, salieron Fray Christobal de San Alberto, Compañero del Padre Provincial, y Don Martin Cruzat à recibir à la Venerable Madre Fundadora, y à sus Compañeras. Restitieron el trabajo que passavan en Pamplona, por no poder sacar de la casa que avia de ser Convento, al Cavallero que la habitava; aunque el Provincial lo quedava negociando, y que saldria à encontrarlas con la resolucion de lo que se huviesse de hazer, antes que llegassen à la Ciudad. Pararon en Oriz; no estavan alli el yerno, ni la hija mayor de Don Martin, Señores deste Pueblo. Aqui llegó el Padre Provincial, con pena de ver, que el Cavallero, no solo rehusava dexar la casa, sino que se defendia por justicia, con escritura de su arrendamiento. Sintió, que huviera salido la Madre Catalina del Convento de Soria, pero se conociò, que avia convenido; porque sino vieran alli las Monjas, no huviera desistido del pleyto.

5 Resolviòse en que la Madre fuesse à Guindulay, vna legua de Pamplona, en casa de Don Frances de Ayanz, deudo de Doña Beatriz. Aviale tratado la Santa Madre Teresa en Soria, y era muy aficionado à la Orden, llegaron dia de San Martin, con mucho alborozo de Doña Catalina de Gatto, y Xavier, su muger, Señora de excelentes prendas; y aunque moça, tan Sierva de Dios, que mostrava ser So-



brina de aquel lustre Apostol de las Indias, San Francisco Xavier. Hospedólas en vn quarto à parte, que luego dispuso la Madre Catalina en forma de Convento. En el rezar el Oficio Divino, y tener las horas de oracion, avia el concierto que si estuviera yâ en clausura. Tuvo tanto recato en dexarse tratar, que con aversele aficionado mucho Doña Catalina, y desear hallarse à la comida de las Monjas, que les embiava como à huéspedas, no lo pudo conseguir de la Madre, por faltarle licencia del Prelado. Salian, para oir Missa cada dia, à la Iglesia, que estava muy cerca; y durò mas tiempo del que quisieran; pero fue Dios servido, que el Cavallero que estava en la Casa, rehusando el dexarla, se convenciesse, por aver venido las Monjas, y que buscasse otra à donde passarse; aunque en esto, y en acomodarla para Monasterio, se tardò mas de tres semanas.

6 Entraron en Pamplona en el festivo dia de la Purissima Concepcion de nuestra Señora. Avia predicado en la Iglesia Mayor el Padre Gracian, con el espíritu que solia; y dixo, como entrarian à la tarde las Fundadoras. Resolvio el Obispo, que vinieran à la Santa Iglesia, porque desde alli, las queria llevar en Procession al Convento; no sabia esta resolucion la Madre Catalina, y entrando yâ por el Portal de San Lorente, saliò el Padre Gracian à darle cuenta, y mucha gente à verlas. Passaron por la puerta de la Santa Iglesia, à vn Monasterio de Franciscas, de mucha observancia; à donde tenia Don Martin Cruzat dos hijas; y negociò, que se apeassen de los coches, para hablarlas.

7 Quando llegaron à la Iglesia Mayor, estava aquella Plaça tan llena de toda suerte de personas,

que



que no pudieran entrar, si los Alguaziles del Virrey no las hizieran passo. Esperavan y â en la Iglesia todas las Parroquias, y Religiones para acompañarlas. Llegaron â tomar la bendicion del Obispo; començose la Procession, y dieronlas puesto en el Coro, que hazian los Canonigos en hilera, con velas encendidas. Avia largo trecho hasta su Convento; y se passava por otra Plaça, que tambien estava cubierta de gente. Aqui fue, donde luego que la descubriò la Madre Catalina, le causò tan grande affliccion, que contava muchas vezes, averle parecido, que se hallava como Rea, en el Valle de Iosaphat, en el vltimo juizio. De que le resultò tal imperu de lagrimas, y postramiento de fuerças, que apenas podia mover los pies. Con esta fuerte consideracion la previno Dios, para que no la salteasse la vanidad de la honra, que estava recibiendo en su entrada; y era su ordinaria, y mayor enemiga.

8 Otro dia Viernes les dixo Missa de Pontifical el Obispo, diòles la comunión, y dexò puesto el Santissimo Sacramento. Predicò en esta Solemnidad el Padre Maestro Fray Pedro Manrique, entonces Religioso Agustino, y vna de sus mas resplandecientes luzes, en gobierno, y pulpito. Fue despues Obispo de Tortosa, Virrey de Cataluña, y Arçobispo de Zaragoza; â quien yo deviera venerar aqui con particulares elogios, como le venerè con admiracion de su doctrina, quando le oï predicar algunos Sermones; y vno, en cierta

Funcion de honra de mi Casa, en su

Santa Iglesia Metropolitana,


donde presidiò tres

años.



CAPITULO XIX.

*TOMAN EL HABITO DE  
la Orden los Hermitaños de Pam-  
plona, por consejo de la Ma-  
dre Catalina.*

**I**  ONCLVIDA la Fundacion del Convento ; hizo instancia Don Martin Cruzat, para entrar luego en la Orden : mas dilatòsele, porque el Abad de Vndiano avia de efectuar algunas cosas , antes de tomar el Habito. Mandòle el Provincial que le aguardasse para ir con los demas Hermanos à Pastrana; con que tuvo mas tiempo, para assistir à la Madre Catalina, y dar exemplo à la devocion de la Ciudad, con las Monjas , viendo como las servia este Cavallero. El Abad ayudò mucho con sus limosnas. Tenia concertada vna Sobrina para Corista , en otra Religion ; pero èl , y ella, pidieron à la Madre, que la recibiesse alli para Lega, y lo hizo.

2 Ajustados los negocios, se previnieron estos benditos solitarios, para hazer la jornada à Pastrana. Vinieron à tomar la bendicion de la Santa Priora, que fue vn dia para ella de grande alborozo, por verlos emprender con tanto fervor , vna vida tan penitente, y mandò que les cosieran los Habitos en el Convento. Hizole vn presente Don Martin , de quantas alajuelas tuvo en su Hermita.



Llegaron à Pastrana , donde fueron admitidos à la Orden, dia de San Alberto , el año 1534. Dellos se dezia despues , que resplandecieron en su Noviciado con virtudes heroicas. Llamòse Don Martin, Fray Martin de Iesus Maria ; el Abad , Fray Iuan de la Virgen; los demas, Fray Martin de San Miguel, Fray Fernando de la Madre de Dios , y vn Lego, Fray Iuan de Santa Maria. Llevòse Dios à Fray Iuan de la Virgen tan presto, como huvo professado ; que hizo harto dolor en los que le conocieron , por lo que pudieta ayudar à la Reforma vn espiritu, como el suyo, de quien dezia la Madre Catalina, *que fue de las lindas Almas que avia tratado.*

3. Todas las señoras de Pamplona , que visitavan à la Madre, se le ofrecieron tanto , que aunque à los principios sentian el no verla el rostro, no por esso dexaron de gozar su conversacion , los ratos que les era posible. Hizieronla mucha limosna, embiavanle comida adereçada; y quando avia alguna enferma, tomava vna dellas, como por officio, el cuydar de su regalo. Esto fue tan general, que casi se sustentaron de solas estas limosnas, en aquellos principios; hasta que vino Doña Beatriz de Beaumont, de Soria , que como tenia tanto de que poderlas socorrer, y les avia dado casa , juzgaron que yá no padecian necesidad..

4. Movieronse luego algunas Siervas de Dios, à desear tomar aqui el Habito. A vna por ser muy virtuosa , y de Padres pobres , recibió sin dote. Pagolo presto nuestro Señor, porque truxo luego à otra, que lo llevò para entrambas ; pero dezia la Madre , que le avia Dios quitado el consuelo, que le diò al entrar en esta Fundacion, de verla sin alajas , à que llamava embaraços ; pues solo tenían



vn banquillo, para que se sentasse el Medico, quando entrava à visitar las enfermas; y trajo aquella Monja tantas cosas, y trastos, que se afligia, y le pesava de recibirlos.

5. Vino entonces de Soria, para estar de afsiento en Pamplona, Doña Beatriz de Beaumont. A via algunos años que de vna grande enfermedad, le quedaron vivos deseos de ser Religiosa; y cumpliendolos, entrando luego en este Convento, con tanto fervor, como si no se hallara en 60. años de edad: y la que en ellos resplandeció en los estados de donzella, casada, y viuda, con raro exemplo de nobilissimas virtudes, quiso poner este feliz remate à sus acciones; que dexaron bien edificado aquel Reyno. Llevò consigo otras dos, que entraron, y mil ducados de renta de por vida; que fue gran socorro à esta Comunidad. Adelante se hallaràn mas dilatados sus Elogios. A otra diò la Madre el Habito, que confessava averse movido à tomarlo, por averla hablado algunas vezes. Era tanta la devocion que tuvieron con ella, y la bateria que la davan muchas, que deseavan ser Monjas, que presto se huviera cumplido el numero, si la Madre quisiera.

6. En todas las que recibia, fue plantando tan rigurosa observancia, y tanta perfeccion, que parecia vn Cielo el Convento. Con las Novicias guardava la mesma orden, que en Soria. Hazia, que fuesen muy puntuales en la Regla, y Constituciones. Todo era fervor, oracion, y penitencia; y muchos exercicios que les inventava à este fin. Tuvo las casi siempre à su cargo, sin embaraçarse con las obligaciones de adentro, y fuera de casa; ni con la grande falta de salud, que padecio en aquella tierra.

7. Tenia grande aliño, y traça para enseñarles la



labor de manos, en que pudieffen ganar su pobre comida, y escusar el ser molestas à sus bienhechores; y no podia tolerar, que estuviessen sin hazer algo; diciendo, que la ociosidad era la puerta de las imperfecciones, y que los pobres avian de ganar lo que comieffen. Ordenaron los bienhechores desta Casa, que se pidieffe trigo por los Pueblos; no hubo en ella otra demanda; y se bolviò à experimentar, que se aumentavan las cosas en manos de la Madre, y que la proveia Dios muchas vezes, de donde menos pensava; pero como era amiga de pobreza, se affigia, y llorava, aversele passado aquel tiempo, quando en Medina del Campo solian ir al Refetorio, y dar la be idicion à las metras, saliendo se sin comer, à la recreacion. Y por esto suplicava à nuestro Señor, que no la llevaffe desta vida, hasta probar lo mesmo en Pamplona.

8 Sentian las personas devotas desta Casa, que no fuesse propia de las Monjas; y que en ella no se pudiera labrar la Iglesia. Buscòse sitio, y vno diò el Rey; pero el que pareciò mejor, fue el de las casas de Oriz, que avian sido del Padre Fray Martin de Jesus Maria, al lado de las de Doña Beatriz de Beaumont, que entonces servian de Convento. Vendia-se otra casa, que estava contigua à la del de Oriz, que fue del Licenciado Valança. Dezian à la Madre, que seria preciso comprarla, para hazer en ella la Iglesia; y aunque tenia dineros, no era deste parecer, por no estar pagada la primera. En esta duda le dixo nuestro Señor vn dia, acabando de comulgar. *Hija, comprame este portalico*; por ventura, para escusar sus ofensas, como dirè en el Capitulo siguiente. Al instante se salio del Coro, y sin quitarse la capa, llevò 300. ducados el Confessor, y comprò la casa. Dentro



de pocos dias se concertó la principal en 3 j. hizo en ella Refetorio, y Cocina, por la comodidad de tener dos pozos en el patio, y con vna puerta que abrió, se salia á pie llano del Refetorio al Coro.

9 Era Confessor de la Madre el Licenciado Irifarrí, Vicario de la Parroquial de San Cernin, hombre de muchas letras, y oracion, no solo para ella, Padre en lo espiritual, sino en todo su mayor amparo. Tenia tan alta opinion de la santidad de la Madre, que llegando á entender ella, se afligió de modo, que muchas vezes venia á hablarla, y se escusava de oirle, embiandole otra Monja. Lo que no hizo con su Teniente ( que tambien las confesava ) porque no conocia que la estimasse tanto.

10 Este santo Clerigo, y el Oidor Zuviza fueron los principales protectores desta Fundacion; y se encargaron de quanto le tocava, con tal voluntad, y cuydado, como si fuera interes de cada vno dellos. El Oidor, era muy humilde; y con ser allí elevado este puesto, se preciava de que le llamassen el Sindico de las Descalças, y la Madre se consolava de verle tan espiritual, y él mucho mas comunicandola.

11 Otras personas graves, y devotas procuravan tener esta dicha, que solo era para ella vna pesada Cruz; porque avia creído, que con alejarse de su tierra, alcançaria no ser conocida; y hallavase tan estimada, y puesta en estas obligaciones, y cumplimientos, que no se podia valer, ni escusarlos. Andava siempre sedienta, y ambiciosa de medios, con que la tuviesen en poco; y vsava de vocablos groseros, y antiguos, de los labradores de Castilla la vieja. Otras vezes hazia como que tardava á entender las cosas; siendo verdad, que las penetrava facilissima-



mente. En el vestido, en el andar, y en quanto podia, mostrava gran desprecio. Las que la trataron hasta el fin de su vida, aseguravan, que todo quanto hizo en esta materia, fue con artificio, para gran-gearte la virtud, y la humildad, que tanto avia procurado siempre; y tenia tan encomendado de nuestro Señor. Pero quanto mas queria humillarse, mas la levantava Dios, y hazia notoria su estremada virtud.

## CAPITULO XX.

*SUS ENFERMEDADES,**y favores Divinos en Pamplona.**Quiere atemorizarla el Demo-**nio. Ayuda ella à la Funda-**cion de los Religiosos.*

EN ESTE Convento empegaron à crecer mucho sus enfermedades. Vna de las mayores, y con quien obran poco; ó nada los remedios humanos, tuvo principio, y aun parece que se la pegó aquella Santa Esposa de los Cantares, que dozia, padeciendo la misma: *Sostenedme con flores, confortadme con manzanas, porque estoy enferma de amor.* Era tal el suyo, y el ansia de gozar de su Divino Esposo, que si no la socorriera con algun arroba- miento, se desatara muchas vezes su Alma de las pi- guetas de la mortalidad, y bolara à su nido. Otras, se desahogava con suspiros recios, y frequentes; pero

Cant. 2. 5.



la cargavan el pecho de sangre, dexándole a entu-  
ra. Con esto le acudia vn dolor al lado, y de ordina-  
rio al del coraçon, donde sintio otro tan exccesivo,  
y le ardia tanto aquella patte, que no la dexava re-  
posar, ni cargarfe sobre ella; y remiendó el Medico,  
que no parasse en dolor de costado, la sangrava; pero  
las Monjas, que sabian mas que el, en esta enferme-  
dad de amores de Dios, advertian lo que la gran  
Doctora de la Iglesia, escrivio en el vltimo Capitu-  
lo de sus sextas Moradas: Que si en estos aprietos  
no socorriese nuestro Señor con algun atrobamien-  
to grande, como dixe, ó vision suya, con que con-  
suela, y ferrateze el Alma, se acabara la vida; y assi  
velan, que con vna, ò dos destas voces, ó queixidos,  
se quedava arrobada. Tambien experimentavan en  
ella los admirables efectos, que señalo la mesma  
grande Madre, en la postrera morada, de mercedes  
de Dios, y las señales dellas, que no podian dissi-  
mularse en estas ocasiones; y con aquellas experien-  
cias venian à entender las cosas, que en estas Mo-  
radas se les hazian escuras.

2 Tambien la traia a punto de morir, vna pas-  
sion de colica; y no passava Semana sin que pade-  
ciesse con ella; y con otros males ordinarios, bien  
trabajosos; pero como si careciera dellos, desco te-  
ner dolor de muelas; y diósele Dios tal, que no apro-  
vechandole remedios; hubo de sacar dos en este  
Convento. No es escusable dezir el motivo, con  
que se le pidió á nuestro Señor; dexole escrito la  
Madre Francisca del Santissimo Sacramento, que  
vino con ella de Soria, Religiosa de virtud encum-  
brada; y fue: que sabiendo la Madre, por noticia su-  
perior, que traian congojado el espiritu desta Hija,  
algunos pensamientos, le hablo muy compadecida



en esta forma : *Hija, yo no he tenido en los dias de mi vida dolor de muelas, mas porque nuestro Señor la libre de los trabajos que padece, le tengo de pedir, me le dè y que ella quede aliviada.* Dentro de dos dias le embistió tan recio dolor à vna muela, que fue necesario sacarsela, teniendola sana; pero quedò luego la Madre Francisca libre de sus fatigas. Todas las propias llevaba con tal paciencia, que era de grande admiracion, porque se hazia gran fuerza en disimular, por no entristecer las Monjas. Quanto eran los dolores mas vivos, acostumbrava hazer mas actos, no solo de conformidad en padecerlos, ofreciendose à Dios, para que se los acrecentara, y le durassen, como fuesse servido, hasta el dia del juicio. Por esto solia dezir en los mayores aprietos à sus Hijas, viendolas tristes: *No se aslijan, que muchas vezes he suplicado à nuestro Señor me dè el Purgatorio en este mundo, y pienso que me lo ha concedido.* Los que conocieron su gran Santidad, y vieron lo mucho que padeció desde este tiempo, juzgavan no que fuesse lo que creia, de tener por Purgatorio tantas, y tan rigurosas enfermedades, sino responder Dios à los grandes deseos que le avia dado, de padecer por su amor, y trocarle en ellas el martirio, que tanto deseava, en el gusto con que las tolerò; pues en lo mas recio de las calenturas, solia cantar algunas coplas, que entonces componian sus sentidissimos afectos.

3. Tenia de ordinario tal aslío à los manjares, que bastava el solo, à ser vna gravissima dolencia. Y si bien se procurava regalarla, quanto permitia su pobreza, era tan verdadera amadora desta virtud, que con todas veras lo rehusava: fue bien raro este suceso. Estando vn dia con mucha necesidad de



sustento, quiso la Enfermera matar vna gallina, entendiolo la Madre, y mandò que no lo hiziera. Pareciòle à la Hermana, que por ser tan preciso, no seria falta de Obediencia matarla, y la torciò el cuello, hasta dexarla muerta, y colgada por los piés, de vn palo. Bolvió por ella despues de gran rato, para hazer el puchero; y al tomarla, hallò que estava viva; desatóla, y se le huyó de las manos, quedando tan admirada, que fue luego à refetirlo a la Madre, con sentimiento de no averla obedecido: respondiòla, que aquello, y mucho mas hazia Dios en prueba, y honra de la virtud de la Obediencia. En esta, y otras Casas que governò, conocieron las Monjas, que quando no executavan lo que le parecia mejor, jamas acertavan, y era preciso que lo bolvieran à hazer; Y quando lo advertia, les solia dezir con risa: *Ai veran lo que haze Dios, porque sean obedientes.*

4 Mucho alcançò de nuestro Señor su oracion en este Convento, veràse en estos casos. Hallandose tan enferma su grande amiga Doña Catalina Cruzat, que se temió su muerte, suplicò à nuestro Señor se siruiesse de darla salud, y respondiò su Magstad: *Porque quieres quitarle lo que gana con este trabajo?* Bolvió à pedirle que la librara del, sin que perdiesse su ganancia; y concediòselo tan apriesa, que luego estuvo buena. Otra muger casada, de aquella Ciudad, que en muchos años no ayia tenido hijos, la pidió que se los alcançara de nuestro Señor. Rogòle por ella, y diòle vna hija, que generalmente a r buyeron à sus oraciones. Doña Catalina de Garro, y Xavier, que la hospedò en su casa, quando passò de Soria, padecia muchas enfermèdades, y por esta causa dixeran los Medicos que no tendrìa hijos. Contòselo vn dia Don Carlos de Ayanz; caña-



do de Doña Catalina, amavalos mucho; la Madre, y respondióle: *Si Dios lo quiere, poco importa que lo duden los Medicos. Ofrezcanse à San Joseph, que mayores maravillas haze.* Hizieron luego la promessa al mejor Padre, y al mas dichoto Esposo, con voto, que si Dios les dára hijo, le llamarian Joseph. Dióseles antes del año, y con fradores, pues parió Doña Catalina otros dos.

5. *Cottia* el tercer año de la Fundacion deste Convento, y aun los faltava la comunidad de Celdas, para el retiro, que la regla manda. Mas con la buena traxa de la Santa Priora, le guardavan, quanto fue posible; atajando con esteras, y otras invenciones, los rincones mas apartados, donde irse à la oracion, y tomar disciplinas. Valióse desto el Demonio, y embidioso, las quiso turbar, con hazerlas miedo. Sentíase ruido de noche, y con ser la Madre vna muger de grande animo, le causava horror, aunque antes de amanecer vna y dos horas, se iba al Coro. Allí sintió vna vez tan terrible estruendo, que le pareció se hundian todos aquellos suelos. Estando el dia de Sãta Ana la Comunidad en Maytines, oyo distintamente grandes golpes en la pieça de la Porteria, acudieron à tañer las campanas, para que las socorrieran de afuera. Tocarón la pequeña, y juzgando que no baltava, asieron de la sogã de la mayor, que era muy larga, y nueva, y vino se al suelo vn gran pedago, como si le hubieran cottado. En esto acudió la Madre à mandar, que no llegassen à las campanas, porque no avia gente dentro, y conoció quien causava el ruido. Las Monjas estavan tan turbadas en el Coro, que hizieron mucho en proseguir los Maytines. Passaron trabajosamente la noche, y fuera mucho mas, si la prudencia de su Madre no lo



atajaras; ordenando, que ninguna comunicara con otra sus miedos; ni lo que oyese, sino con ella. A la que estava mas medrosa, hizo que durmiese en su Celda; y suplicò à Dios, que no sacasse el Demonio la ganancia que pretendia, en embaraçarles sus buenos exercicios. Viòte, que se lo concediò; pues brevemente quedaron sossegadas, y sin miedo.

6 El Padre Fray Francisco de Santa Maria, diò otro motivo à esta inquietud, que causava el Demonio, y escribe lo siguiente: *Dizen que el Demonio, ofendido de lo que passava, y principalmente de que le huviesse quitado, para entrar en el Convento, unas casellas obscuras, y escondidas de malos usos, sobre que el venia antigua posesion, hazia grandes ruidos en los primeros años à las Religiosas, para que no pudiesen gozar de la quietud, y posesion con sus exercicios de penitencia; hasta que castigado, y vencido en lo uno, y en lo otro, buyò.*

tom. 2. lib. 6. ca.  
21. pag. 68.

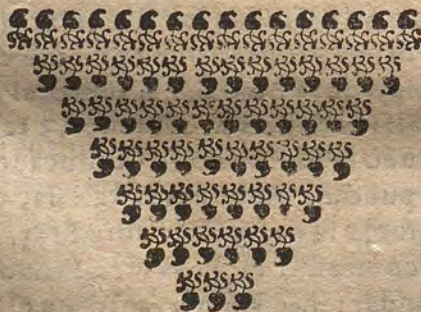
7 Al quarto año vino à visitarla el Padre Fray Iuan Bautista, Provincial entonces, y llevò consigo al Padre Fray Martin de Iesus Maria, con intento, de que si huviesse comodidad, se hiziera en Pamplona vna Fundacion de Frayles Descalços. Començòse à tratar con gusto de muchos. Dieron luego el Obispo, y la Ciudad sus licencias. No hallando dentro sitio à propósito, le tomaron en las huertas del Campo de la Madalena, junto al Rio, cerca de las Murallas: era de vn Labrador, y tenia grande huerta. Ayudò la Madre con 300. ducados, y con lo demas que pudo, à componer la Iglesia, y Casa, con grande consuelo suyo, y del Padre Fray Martin, à quien avia cometido el Provincial todo el cuydado de la Fundacion; y obrò tanto en ella, que el dia de San Bartolome (no vna vez sola felicissimo



para esta Sagrada Reforma ) dixo la primera Miffa el Cabildo Eclesiastico, en el año 1587. pufose por titulo Santa Ana. Edificose mucho toda la Ciudad, de ver que tan apriessa, y con tan Religiosa pobreza, dispusieron el Templo, y la habitacion. Embiaronles las Monjas ajustadas las puertas, para las Celdas, hechas de esteras viejas, cosidas de su mano.

8 Acabada la Fundacion, nombró el Provincial por Prior, al Padre Fray Martin; y adelantòla de manera, que es vna de las mejores que tiene la Reforma. Fue tan Agradecido à la Madre Catalina por estos officios, que le atribuìa todo el buen successo. Premiò Dios dentro de tres años à este Noble, y Santo Religioso, lo que avia trabajado, llevandosele al Cielo, el año 1590. Dixose que su gran penitencia le acabò la vida; muy adelantado en todo genero de virtudes, que las acreditò su Magestad con casos, que parecian milagro-

fos. Y pasado mucho tiempo, fue hallado su cuerpo incorrupto, y tratable.





CAPITULO XXI.

REFIERESE UN A PROFE-  
cia, fuya del successo de nuestra  
Armada, que iba contra  
Inglaterra.

**P**ORQUE he de dar cuenta de vna profecia de la Sierva de Dios (sin duda admirable) hecha en este tiempo, sobre nuestra infeliz jornada, contra Inglaterra; que fue lo que no acabavan de

olvidar las conversaciones, y los escritos, en tratando de los successos que tocan à España; no juzgo que sea culpable digresion, el resumirla primero aqui, para que vaya sobre noticias ciertas quien leyere, lo que pertenece à la Madre, por ser quien dà el principal motivo, para referirla.

2 La expedicion, y empresa de Inglaterra, tuvo su origen, de las hostilidades, que la Reyna Isabel intentò, y consiguió, en algunas partes, contra la Monarquia de España; Ingrata à los beneficios recibidos del Señor Rey Don Felipe Segundo, que contra el dictamen, y politica de la Reyna Doña Maria, su Hermana, con quien estava casado, la sacò de la prision justa, en que la tenia, el año de 1554. Que fue lo mismo, que ponerla la Corona de la gran Bretaña. Començò à imbadir estos Reynos el año de 1585. por medio de Francisco Draque; à quien eligio por General de vna poderosa Armada, con que



se hizo tan formidable en las costas de Galicia, que de allí quedô el Probervio, de espantar con el Draque, à los niños. Los mismos daños hizo en los puestos de las Islas de Canaria ( que los antiguos llamaron Fortunadas ) de donde pasó à las Indias Occidentales. Quemó la Ciudad de Santo Domingo, y sus Templos en la Española, y su Armada; y executando los mismos estragos en Cartagena, en la Florida, y otras Playas, bolvió triumphante à Londres, despues de dos años de robos, y de sacrilegios.

3 No era Monarca el Señor Rey Don Felipe, que rostro à rostro podia disimular semejantes olandias. Previno Armada igual à su poder, pero la pertinacia de Isabela, apresurò sus prevenciones, con la sedicion que pretendia sembrar en Olanda, y Zelanda, entonces obedientes; y la segunda resolucion de Francisco Draque en bolver à España, y quemar en la Bahía de Cadiz 26. Naos, y tomar luego, à vista de las Islas de los Azores, la Nao San Felipe, que bolvia de la India. Todo esto ocasionò, que se aprestasse nuestra Armada con grande brevedad en Lisboa; y constava de 130. velas mayores, y menores, 200. hombres de guerra; y 200.700. piezas de artilleria, sin otros 100. Bageles, y 28. Navios, que tenia prevenidos en Flandes el Principe de Parma. Estava nombrado por General desta empresa Don Alvaro Baçan, primer Marques de Santa Cruz, y su muerte (al mesmo tiempo en Lisboa) fue la primera señal de nuestra desdicha. Sucediòle en el cargo Don Alonso Perez de Guzman, Duque de Medina Sidonia, à quien avian hecho famoso, y temido en Africa sus victorias. Y salió de la Coruña à 23. de Julio de 1588.



4 No estava desprevénida Isabel; pues à 30. de este propio mes, encontró su Armada la Española en el Cabo de Lizart, en Cornualla; donde asistia para la defensa del Canal. Hizo tiempo Carlos Avarelo, General suyo; y sin pelear, aguardò que peleasse por su parte el recio temporal, que amenaçava; y que sobrevino luego con tanta furia, que derrotados en Esquadras pequeñas nuestros Bafos, se vieron compelidos, por la furia de los vientos, à esparcirse; navegando vnos à las costas de Dania, Irlanda, y Escocia; Otros, à dar fondo en Inglaterra; y algunos, bolviendo à los Puertos de San Sebastian, y la Coruña; y su General à Santander; quedando perdidos, y anegados en el mar 32. Navios. y muertos del naufragio, y enfermedades 1000. hombres. No siendo menor el daño que padeciò la Armada Inglesa, pues fue comun el enemigo de ambas. Pero reputando por vitoria, verse libre la Bretaña de tan gran poder, se contentò con los despojos, prisioneros, y banderas nuestras, que les diò la resaca del mar. Este fue el memorable suceso, que llamamos todos de Inglaterra.

5 Para que nos le diera Dios mas feliz, si conviniera à su servicio, bien de la Christiandad, y aumento desta Monarquia, avia mandado el Catolico Rey, que se hiziera particular, y continua Oracion en los Reynos de España. Avia algunos meses que se hazia en este Convento de Carmelitas de Pamploña; como en los demas de la Descalçez, tan obligados à su mayor protector. Tomò la Madre muy por su cuenta este negocio; retiravase muchas horas à la Oracion, y dava largas permisiones à las Monjas, para que, à este fin, se exercitassen en grandes penitencias; y encargava à los Siervos de Dios



sus conocidos, que hiziesen lo mismo; procurando obligarle, cõ multiplicar los intercessores, para que nos concediera el buen suceso.

6 Pero todo el tiempo que se tratava de prevenir la Armada, que fue desde el fin del año de 1587. andava la Venerable Madre con tanta afficcion, que si bien oia dezir, que afiançavan las preuenciones con fundada esperança la vitoria, no hallava en la oracion (quando se la pedia á Dios) el consuelo, y satisfacion, que en otras cosas le solia dar. Estando con esta pena vn dia, despues de aver comulgado, entendió averla dicho su Magestad, à manera de esclamacion: *Que quieres, Hija, que haga, que son muy pocos los que van, por solo servirme! Vnos van por intereses, y otros por honra, y vanidad.* Desde entonces quedó tan persuadida, de que no avia de lograrle la jornada, que llegando dentro de pocos meses à Monferrate, con la ocasion que mostrará el Capitulo siguiente, y pidiendole el Abad, que encomendasse à Dios con todas veras nuestra Armada, porque Siervos suyos tenian esperanças de vn feliz suceso; le respondiò, mostrando en el semblante, la poca satisfacion que le quedava; pero con palabras de mucho peso.

7 Mas claramente habló en este viage à los dos hermanos, Don Frances, y Don Carlos de Ayanz, que la acompañavan; pues les declaró lo que esperaba; y sucedió ocho meses despues. Y como ambos tenían grande credito de sus profecias, quedaron con cuydado, y lo refirieron à diferentes personas, quando yá fue publica nuestra perdida.

(?)



CAPITULO XXII.

SALE A FVNDAR EL CON-  
vento de la Concepcion de Barcelona.

Passa por Zaragoza, visita aquellos  
Santuarios. Y en Cataluña,  
el de nuestra Señora  
de Monserrate.



**C**ORRIA el año de 1588. quan-  
do vino de Aragón á Madrid  
el Padre Fray Iuan de Iesus,  
en el siglo, el Maestro Roca,  
natural de Sanaguja, en Cata-  
luña, Difinidor General, y  
Provincial de aquella Corona; vno de los que mas  
avudaron á establecer en sus principios, la Reforma  
Descalça, con sus letras, exemplo, y diligencia, en  
España, y en Roma; Por quien solia dezir Santa Te-  
resa, quando èl tomò el habito: *Que tenia y à hombre  
en su Religion.* Avia fundado Conventos de Frayles  
en Cataluña, y deseava hazer vno de Mönjas en  
Barcelona. Pidiò al Venerable Padre Fray Nicolas  
de Iesus Maria, que le diesse para ella, à la Madre  
Catalina de Christo: porque la cenocia de Medina  
del Campo, y deseava levantar, sobre vn cimiento  
de tan solida virtud, aquel edificio. Concediòselo  
facilmente el Prelado, contra la opinion de otro  
gran Padre desta Descalcez, llamado Fray Iuan Bau-  
tista; por entender, que le haria gran falta en la Casa



de Pamplona, que estava tan en sus principios. Dirè quien era este gran varon, porque se les deve mucho, à los que tan à su costa ayudaron à lograr, los santos deseos de su gloriosa Madre. Fue natural de Pedraça de la Sierra, en Castilla la vieja; su nombre alli, Iuan Hernandez de la Vega; y en la Religion, por su grande pobreza, el Remendado, Distinguido General, y Provincial de aquella Provincia; Varon lleno de Dios, poderoso en obras, y palabras; y tan humilde, que temiendo ser General, alcançò de nuestro Señor la muerte. Supolo muchos dias antes; y en ella, superior à la naturaleza dispuso, y previno, hasta las vltimas acciones de su vida. Dos vezes que su Comunidad encendiò vn gran cirio en la Iglesia, por su salud, al dezir el Preste: *Saluum fac seruum tuum Ioannem*, se apagò subitamente. Muriò en Valladolid, año de 1600. Fue fama aver sido visto de cierta persona espiritual, en el Cielo, en compañía de nuestra Santa Madre, con mucha gloria.

2 Estos dos, pues, grandes sugetos, Fray Iuan de Iesus, y Fray Iuan Bautista, cada vno con excelente fin, como en aquellos tiempos del Profeta Daniel, los dos Santos Angeles, por defender las Provincias, que tenian en su custodia, y mirar por su mayor felicidad, contendieron santamente, porque saliesse à Cataluña, y se quedasse en este Convento de Navarra, su Venerable Priora. Barcelona venció, sin embargo de las muchas, y apretadas diligencias, que para embaraçarlo, hizo en Madrid, à nombre de Pamplona, Don Carlos de Redin, yerno del Padre Fray Martin de Iesus Maria. Partiòle luego à Pamplona el Padre Provincial de Aragon, con Patente, para sacarla de aquel Monasterio, y llevarla à la Fundacion de Barcelona. Supose en la Ciudad; y à



todos dió gran pena la resolucion que traia , y mas el no poderla embarçar. Dexò hecha en esta Casa la eleccion de Priora, en la Venerable Madre Maria de Christo, que estava entonces en Valladolid.

3 Desta prodigiosa muger en virtudes, y admirables dones, di vna breve noticia, tratando del Monasterio de San Ioseph de Zaragoza, en su Historia, que publicuè los años passados; pero conociendo que necessita de mayor escritura, quien intentare dezir, lo que fue en la Reforma, tan illustre Coadjutora de Santa Teresa. Era natural de la misma Villa, que la Madre Catalina de Christo, nacida como ella en Madrigal, y de Padres Nobles. Llamòse alli Doña Beatriz de Lobon. Tomò el Habito en Valladolid, recibida por la Santa Madre, con quien trocò la capa. De Pamplona fue à ser Priora de Zaragoza; donde muriò el año de 1614. Della dirè, aqui, este solo suceso. Estando yà para espirar, el primero dia de Pasqua del Nacimiento del Hijo de Dios, detuvo por Obediencia del Reverendissimo Padre Fray Estevan de San Ioseph, su Prelado, la hora de su muerte, hasta que se acabasse la Miffa del dia de los Inocentes, por no embarçar, ni entristecer con su entierro, tan festivos dias. Yo he oido afirmar à algunas de aquellas Monjas, que yà difunta, entonò con todas el Responso *Subvenite Sancti Dei*, que dezian por ella, y que le prosiguiò; con admiracion de las que la oyeron cantar. Vila en el feretro, descubierto el rostro, y ninguno mas Venerable. Tratèla mucho en Zaragoza, y devi la grande amor; y confio que me favorecèrà en el Cielo.

4 La affliccion que costò à las Monjas desta Casa, el sacarles della, tan querida Madre, no se podrà

Vida de la Bendita Madre Ihsa-  
bel de Santo Domingo lib. 4. c.  
17. pag. 549.



significar con muchos Ipervoles. El Padre Fray Juan de Iesus, dió mucha priessa à la partida; y assi sacó, para Priora à la Venerable Madte, vispera de la Ascension, à 25. de Mayo, de 1588. y con ella à la Madre Leonor de la Misericordia, por Supriora. A las Hermanas, Catalina del Espiritu Santo, para Maestra de Novicias; Ana de los Angeles, Portera; Luana de la Cruz, para Sacristana; que aviendo buuelto à Pamplona con el Santo cuerpo difunto de la Madre, fue alli Priora. Llevò tambien à la Hermana Ana de San Geronimo, que era Novicia; y tal, que fue despues en Barcelona Priora tres vezes; y à la Hermana Maria de Iesus, seglar entonces, para Monja Lega.

5 La mala cavalleria de vn carro, y la corta salud de la Madte, la maltrataron mucho, hasta Zaragoza, donde à vna legua, las salio à recibir Don Geronimo Sora, Arçipreste de su Santa Iglesia, aquel tan celebre Varon, que adornado de Virtudes grandes, supo desafirse de tres Obispados, en que fue presentado por el Señor Rey Don Felipe Segundo. Era muy devoto de las Carmelitas Descalças; llevò à la Madre, y à sus compañeras, à vna Casa de mucha Religion, que en Zaragoza llaman el Colegio de las Virgines; porque quito el Arçobispo Don Andres de Bobadilla, y Cabrera, que se apossentassen, en Casa sugeta à su jurisdiccion. Consolòse mucho la Madre, viendo el recogimiento, y exemplo de las Monjas, y Señoras seglares, que formavan aquella Noble Comunidad; y despues, muchas vezes hablava, en lo que se avia edificado de su modestia, y trato Religioso. Regalaronlas tanto, que las dexaron muy obligadas, y agradecidas; porque lo hazian con el amor, y aficion, que si la hu-



vieran tratado muchos años. Y la noche antes del dia, que se avian de partir, se estuvieron sin acostar, por alargar, quanto les fuesse posible, el comunicarlas. Y vn lueves, que estuvieron alli, no comierõ carne las del Colegio, por comer juntas con la Madre, y sus Monjas, en el Refetorio.

6 Pidiõle el Arçipreste, que viera vna Casa, que avian dexado estas Señoras, poco tiempo antes, en la calle, que llaman de la Manteria, por si le pareciera conviniente, para otro Convento de Carmelitas Descalças, que se avia de fundar en aquella Ciudad, y se efectuò dentro de dos meses; llevando el mesmo Padre Provincial, Fray Iuan de Iesus, para Fundadora, y Priora à la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, Religiosa del Convento de Avila, vna de aquellas treze primeras piedras de tan precioso fondo de virtudes, sobre que levãrõ su primer Monasterio de San Ioseph, la Celestial Reformadora desta Orden. Su Historia verdadera (aunque sin elegancia) escrita, y publicada el año 1638. dirã quien fue esta Venerable Virgen, que beviõ en su fuente las primicias de aquel heroico espíritu de su Madre Santa Teresa, y los amorosos officios que la devì, en algunos años de su correspondencia. Tambien la hizieron entrar en la Iglesia de Santa Engracia; de la Sagrada Orden de San Geronimo; Noble deposito de aquellos innumerables Martyres, que padecieron por la Fè, en esta Ciudad, con la persecucion de Daciano. De alli las llevaron à la Capilla de nuestra Señora, donde adoraron el Sagrado Pilar de jaspe, que plantaron los Angeles, para Trono desta Soberana Reyna; quando, viviendo ella en Ierusalen, vino à consolar, y favorecer al Sagrado Apostol de España Santiago. De que resultò hazer



à Zaragoza, con su divina pretencia, la mas dicha-  
 ta Ciudad del mundo.

7 Desta primer jornada se bolvió el Padre Fray  
 Iuan de Iesus al Capitulo, que se avia de celebrar en  
 Madrid, para la eleccion de Vicario General de la  
 Reforma; que hasta entonces no avia sino Provin-  
 ciales; por esto dexò con la Madre à Don Frances  
 de Ayanz, y à su Hermano Don Carlos, que avian  
 venido con ella de Pamplona, haziendoles el gasto;  
 y à tres Frayles Carmelitas, que iban à la Provincia  
 de Cataluña.

8 Saliò la Madre Catalina de Zaragoza, Vigilia  
 del Espiritu Santo: passò por Monferrate, donde se  
 regalò su espirtu con adorar aquella Santissima  
 Imagen de nuestra Señora, tan famosa en el Orbe; y  
 como tan inclinada à la soledad, le contentò mucho  
 el sitio, alabando à Dios, quando mirava aquellos  
 peñascos cubiertos de arboles, y plâtas de hermosa  
 verdura. Llegò alli, no solo cansada, sino muy fati-  
 gada del camino; pero por aver entendido, que las  
 compañeras se consolaban de visitar las devotas  
 Hermitas de la Sierra, vino facilmente en ello; y  
 procurando alentar su flaqueza, subiò con ellas tan  
 rendida, que aunque la ayudavan de los braços, no  
 se podia menear, y lo disimuló hasta llegar à la pri-  
 mer Hermita, que es la de Santa Ana. Vieronla tal  
 sus Hijas, que le pidieron se bolviessen, sin passar à  
 delante. Entonces confesso, que estava sin fuerças,  
 que avia pensado espirar en esta montaña; pero con  
 hallarse tan desfallecida, no tomò ni vn bocado de  
 pan, por ser Temporas de la Santissima Trinidad,  
 y querer comulgar en aquèl Santuario. Este dia la  
 viúto su Abad, suplicandola, que encomendasse à  
 Dios, acertassen hazer, lo que mas fuesse de su servi-  
 cio,



cio, en el passar, ó no, la Santa Imagen de nuestra Señora à la Iglesia nueva; porque avia diferentes pareceres. Y pidiendole el fuyo à la Venerable Madre, no solo no mostrò disentir en la traslacion, pero le pareció, que estaria allí con mayor reverencia. Y aun pasado harto tiempo, tornaron à consultarle este negocio; y lo tratò con ella el Padre Maestro Fr. Iuan de Lerma, muchas vezes Abad en esta Sagrada Familia, y entonces morador en Barcelona, como Prior de San Pablo; y fue del primer parecer.

9 En Monserrate esperaba à la Madre el Padre Fray Pedro de Iesus, Vicario del Convento de San Ioseph de Barcelona, q̄ fue despues Definidor General de la Consulta. Diòle cuenta como tenia vna casa prestada, en que entrassen, hasta q̄ huviera sitio, para hazer el Convento. Avia tenido dificultad el Obispo Don Iuan Dimas Loris, en dar licencia para esta Fundacion, por ser con pobreza; y no la concedió, hasta saber que vna señora desta Ciudad, queria tomar luego el habito de Descalça, y llevar consigo su hazienda; que con ella, y cien ducados que ofreció dar vn Cavallero Catalan, cada año de su vida, le pareció, que podrian passar sin demanda.

(2)





## CAPITULO XXIII.

*FUNDA EN BARCELONA  
con pobreza. Crecen sus enferme-  
dades. Arde se la Ciudad de  
peste, y socorre desde su  
Convento, à los  
enfermos.*



**L**EGO la Madre à Barcelona à 14. de Junio de 1588. Martes por la noche, y tan felizmente, q̄ aun para con los mas supersticiosos, dexò acreditados los Martes. Apeðse en vna Casa de D. Guillen de San Clemente, que le tenían prevenida. Esperavala en ella Doña Estefania de Rocaberti, aquella Nobilissima Señora, que avia de tomar el Habito, acompañada de otras deudas, y amigas, que demas del motivo de assistir à la Fundacion, la assistian à ella, por amarla mucho; viendo como avia despreciado al mundo, en lo florido de su edad, en exemplar recogimiento. Llevò de las mugeres que tenia en su casa, vna, para Lega; que se llamó Isabel de Santa Eufasia. Tenian aliñada vna sala, que sirviò de Capilla, en que dezirles Miffa. Estavan prevenidas camas, y lo mas preciso para la habitacion. Esta noche quedò yâ puesta la clausura, y dixeron Completas en Comunidad. El dia siguiente, vispera del Corpus, tomò Doña Estefania



el Habito , y el sobrenombre de la Concepcion. Passò la Madre esta solemne Octava , con grande soledad , por no aver querido el Obispo , que se pusiera el Santissimo Sacramento en casa prestada; diziendo , que no era justo , quedasse expuesta despues , à ningun dueño humano ; ni lo permitiò en mas de cinco meses , que tardaron en hallar la propia; que para ella fue de notable pena. Quiso Dios consolarla , con averla comprado el Padre Fray Pedro de Jesus , aunque con harto trabajo , y sollicitud, despues de tomada la possession , se la pusieron en pleyto ciertos Religiosos, que tambien la querian; y por salir de pesadumbres , se salió della la Madre, aviendo buscado otra en que entrar.

2 Por el mes de Agosto llegó a Barcelona el Padre Fray Iuan de Jesus , hecho yâ Provincial , y dió la Profesion , y el Velo à la Novicia , que vino de Pamplona. Asistió mucha gente à este Acto , que movió à devocion ; y en muchas , el deseo de imitarle; y vna lo executò bien presto. El Provincial buscò sitio mas à proposito , y no hallandole como deseava , se compraron vnas casas pequeñas, en parte donde se pudiesse despues ensanchar el Convento; que es el mismo, que aora está fabricado; y aunque muy caro, se comprò entonces por la pena en que se hallava la Madre , sin el Santissimo Sacramento ; aunque avia tenido Misa en su Oratorio. Acomodòle lo mejor que pudo , y la entrada para la Iglesia , y se pusieron rejas , y Tornos.

3 Entre los que tuvieron cuydado de la obra , fue vno , el Hermano Vicente de la Anunciacion , que trabajò harto en ella. No escuso de referir estas , que pareceràn menudencias , en la Historia, porque

*El Padre Fray Francisco de Santa Maria tom. 2. lib. 8. c. 7. pag. 420. dize. Que el dia deste habito, lo fue del Corpus. No llevo yo menos buena guia en mis relaciones, aunque en alguna manera estrangero.*



ni se lo parecieron, ni las quiso escular Santa Teresa, en la relacion que hizo de sus Fundaciones, por lo mismo que dió à entender con estas palabras: *Biens, Hijas mias, las que leyeredes estas Fundaciones, sepays lo que se les debe; para que pues, sin ningun interesse, tr abajaban tanto en este bien que vosotras gozais, de estar en estos Monasterios, los encomendeis à Dios; y tengan algun provecho de vuestras Oraciones.*

4 Tardó en estar à punto esta casa, hasta la víspera de Santa Catalina Martir; en que antes de amanecer, fueron el Padre Provincial, y algunos Siervos de Dios; para passar à la Madre; y aunque estava muy falta de salud, y fuerças, quiso ir a pie, con ser largo el trecho, à donde se mudava. Dixose allí Missa este dia, y se puso el Santissimo Sacramento; y dentro de otros ocho, que huvieron venido, recibió vna Monja, tan amante de su gran santidad, que de sola vna vez que la habló en la otra casa, quedó muy aficionada, y resuelta à tomar el Habito; y con ser muchacha, y todas las delicias de sus Padres, tuvo perseverancia en la vocacion; y los reduxo, à que se holgassen dello, aviendoselo dificultado antes con grandes porfias.

5 Del primer fervor deste Convento, hizo tratando de su Fundacion, el Historiador de la Orden, los elogios siguientes: *Que no podia dexar de ser muy grande, siendo Priora la Madre Catalina de Christo, Templo, y brasa del Espiritu Santo; y todas las Religiosas que traia cortadas à su alle.* Estos pocos renglones comprehenden todo quanto se puede dilatar en muchos pliegos, y quisiere suponer el Lector. A que añadiré algunas clausulas, de las relaciones que se hizieron à los Prelados, las Religiosas de aquel tiempo. Vna dellas dixo, de la Oracion (aque-

*Fray Francisco  
de Santa Maria  
tom. 2. lib.  
8. c. 7. pag. 421.*



lla virtud, que es la oficina de todas; pues las cria, las sustenta, y las mejora) Nuestra Venerable Madre Catalina de Christo, y todas las demas que vinieron à fundar esta Casa, eran tan Santas, y observantes, que plantaron este espíritu, y fervor, desde los principios. Y no solo se contentaron con la guarda de la Regla, y Constituciones; sino que el fervor crecia de manera, que eran grandes las obras de superogacion; y oy duran en este Convento. En los principios exercitaron particularmente la Oracion continua, como el punto mas principal de nuestra Regla. Y para esto, no solo las Madres Fundadoras, y Primitivas, se contentaron con las dos horas, que de ordinario se tiene en la Religion, sino que despues de Maytines (dizense à las nueve de la noche) las mas se quedavan en el Coro en Oracion, basta la una. Las otras se salian à los corredores, à mirar al Cielo, y passavan muchas horas deste manera. Las que hasta la una se quedavã en el Coro, no por esso dexavan de levantarse à las quatro, à tener Oracion, y aun antes. Tres, ò quatro se bajavan à la huerta en Veranas; y apartadas unas de otras, como si estuvieran en un desierto, tenian Oracion en gran silencio; y esto no durò un año, ni dos, sino muchas. Y hasta el dia de oy, como dicho es, durara en esta Casa el deseo de mas Oracion, y tenerla hasta la una de la noche, &c.

6 De aqui se puede inferir, que excelentes serian las demas Virtudes, en que todas se plantearon. Sobre muchas dice yte la relacion, y refiere algunos successos, como milagrosos, que experimentavan à cada passo; de los quales eligè et figuicite. Estando (dize) en otra ocasion otra Religiosa muy mala, de la enfermedad de que murió, ordenò el Medico, que la dieffen un poco de agua de escorçaheras no la avia entonces en el Convento; ni menos tenta la traerla



comodidad de embiar por ella, segun la priessa del remedio. Baxò en este tiempo otra Religiosa à subir una berrada de agua de la cisterna, y subiendola viò, que venia dentro de la mesma berrada, una redomita de vidrio, tapada con un poco de papel; y tomandola, la lleuò à la Celda de la enferma, donde estava el Cirujano, para aplicarle algunos remedios; probò el agua, y dixo ser de escorçonera; y lo que nos hizo mas maravilla fue, que la redomita, no estava llena, y el papel con que estava tapada, estava mojado, y dentro no avia entrado gota de agua. Examínose el caso, y hallòse, que en el Verano, refrescando una Religiosa un poco de agua de escorçonera, en la cisterna, se le avia caído dentro, y estuvo en ella desde el mes de Agosto, hasta el de Março de otro año, que fue quando sucediò esto; y parece la tenia Dios guardada para esta necesidad, y acudir con este regalo à la necesitada, que era muy Santa, y caritativa con sus Hermanas.

7 Desde la primer semana, que se passò la Madre à la segunda Casa, començaron à crecer mas, y mas, sus enfermedades. Fueron desde entonces tan continuas, que en cinco años que viviò despues, no viò la cara à la salud; excepto el tiempo que durò la peste en Barcelona, que fue muy digno de reparo; pues con esto socorriò nuestro Señor à sus Siervas; porque fuera de la prevencion, y govierno que se tuvo en este Convento; por la grande prudencia de que Dios la dotò, les fue de mucho consuelo verla buena. Y assi lo passaron entonces con tal alegria, como sino huviera mal alguno que temer.

8 La continuada sequedad de aquella Primavera, encendiò tanto el aÿre, que le puso de mala calidad. Hazianse publicas rogativas, para defeno-



jar à Dios ; temiendo el açore ; que viò luego sobre si Barcelona. La Madre las hazia con mucho fervor en su Convento, siendo ella, como la Priora, la primera en las mas grandes ; y dava licencias largas à las Monjas, para devociones, y penitencias ; y iba en las Procèssiones descalça, y con extraordinarias mortificaciones. Los pecados, que son siempre los opuestos à Dios, devieron de impedir que no las oyesse, tomando por instrumento de su justicia, muchas, y grandes enfermedades, que entraron tan aprìessa, como el Verano. No se conociò que era peste, hasta que el contagio estuvo bien introducido ; y se declarò con tal furia, que aviendose hallado en este Convento el dia de San Juan, lo mejor de Barcelona, al Velo de la Madre Estefania ; tomandole el dia de la Visitacion de nuestra Señora, las dos Hermanas Legas, que truxo de Pamplona, y la que Estefania entrò consigo, se dieron tanta prìessa à salir de la Ciudad, que no se topava yá persona por las calles, ni hubo quien asistiese à esta segunda funcion.

9 Lo primero que la Madre dispuso en este trabajo, fue, cerrar la Porteria del Convento. Poner paños mojados en vinagre, en Tornos, y Confesionarios ; y proveerse de las cosas mas necessarias para la Comunidad ; pero lo principal à que acudiò, fue, tener quien les dixesse Missa todos los dias : no faltandoles mas que en vno ròdo este tiempo, acudiendo à esta obligacion sus Religiosos, con admirable caridad ; pues aunque no tenian sino dos Missas en su Convento, venian à dezir à este la vna, y en muchos dias dixò dos. El Padre Fray Pedro de Iesus. Era Retor el Padre Fray Domingo de la Presentacion, natural de Foronda en Vizcaya ; fue



Definidor General, y Provincial de la Corona de Aragon, y tan exemplar en su Oficio, que visitava à pie la Provincia; y si encontraba algunos pobres enfermos por los caminos, los llevaba sobre sus ombros, à los Pueblos.

10 Tenia destinados este Venerable Religioso otros dos Sacerdotes, para confessar, y asistir en las casas, donde avia, y sacavan apestados. El vno murió luego en este empleo, casi de Martires. El segundo, aunque se hirió, curò con brevedad, y ayudò en aquel ministerio, con otro Frayle que embió el Rector. Todo el tiempo que durò la peste, tuvieron los Religiosos prevenida vna casilla, junto à su Convento, para pasar à ella los que se herian. Vno de los que pidió licencia para salir à servir los enfermos, fue el Hermano Vicente, arriba nombrado; diziendo, que ya que no podia confessar, por ser Lego, ayudaria en lo que pudiesse, y serviria à los Religiosos que confessavan. Premiòle Dios presto tan admirable caridad, porque se le pegò el contagio, y murió como Santo. De todos los Conventos de Religiosos, salieron à socorrer los apestados. En los Monasterios de las Monjas, se tuvo à mucho, que no muriesse alguna; mas en este nuestro, fue mayor la maravilla de Dios; porque sabiendo la Ciudad su pobreza, le proveian cada dia de pan; y acaocia dexarsele en las casas vezinas, por hallar la Iglesia cerrada; y ser de gente, que padecia el contagio, y le comian. Tenia la Madre para el servicio del Convento vn Hermitaño, Siervo de nuestro Señor, y de gran caridad, y pareciendole que se moririan de hambre, buscava por la Ciudad quanto podia aver à las manos, de pan, verduras, pescados, y otras cosas, sin hazer caso que se las



diessen en casas apestadas, pero callavase lo el; y hasta las candelillas con que comulgavan los enfermos, les traia, diziendo que eran de las cererías; y este Siervo de Dios avisava à la Madre, que Religiosos, y pobres padecian el contagio, sin quien les socorrieste; y ella lo hazia con regalos: Vinieron à tiempo los Frayles Carmelitas, que no tuvieron quien les guisara la comida; y mandò la Madre, que se hiziesse en este Convento, sin passarse dia en que no anduviesse en ello, y les adereçasse algo en la coçina; particularmente para los heridos de peste; teniendo muy presente aquel tiempo que los sirvió en Madrigal; y yâ que por su persona no podia agora lo que entonces, lo suplía, y obrava entre sus quatro paredes, con tal fervor, que encendia en las Hermanas vivos deseos de hazer mucho por ellos, en tan grande conflicto.

11. Acercoseles tanto el contagio, que yâ desde las Celdas se oian los gemidos, de los que se morian. En vna casa tan contigua à esta, que mediavan solamente las paredes, se murió su dueño, oyendole las Monjas quejar, y los llantos de su familia, como si estuvieran dentro del Convento. Por evitar la Madre el miedo que podia causarles, las hazia entretener, en todo lo que les era permitido. Tenialas de ordinario juntas con las labores, y ella con la suya para acompañarlas. Entonces bordaron vnas Frontaleras de raso carmesí; aviendo puesto por su mano, casi todo lo que llevan de faldas; que por esto las estiman en mucho en este Convento. Para confortar el coraçon à las Monjas, les hazia tomar triaca; y para alentar el Alma, que comulgassen cada dia. De allí à vn rato las bolvia à juntar, para que almorçassen algo. Y por la noche



hazia quemar en vn patio mucho romero, que sirviendo para purificar los ayres malos, servia tambien para entretenerlas vn rato. Mas sobre todo les hazia hazer muy frequētes, y devoras Procesiones; y sin lo que se añadia de penitencias, reçavan en el Coro muchos Oficios de Difuntos, y las Letanias, y continuamente la Recomendacion del Alma; por que les hazian grande compassion los que agonizavan, sin tener quien les ayudasse con tan piadoso, y eficaz socorro de la Iglesia. Durò lo fuerte de la peste hasta el mes de Octubre, y teniendo confianza el Pueblo, que cessaria por Noviembre, no se lo pareció así à la Madre, antes dixo: *Que para el Nacimiento del Niño Iesus, se aplacaria su Eterno Padre*; y totalmente cessò, en la Pasqua de Navidad, despues de aver muerto mas de 200. personas. Passado yâ este castigo del Cielo, confessò à las Monjas, que en todo el tiempo que avia durado, avia padecido terribles dolores en todas las partes, que se engendravan las landres; y tan vehementes, que muchas vezes se tentò debaxo de los brazos, pensando que yâ las tenia; y que nunca se les dixo, por no darlas miedo.

12. Quien mas las ayudò entonces, como tambien despues de la peste, fue vn Cavallero de Barcelona, llamado Francisco Granollax (el mismo que ofreció para esta Fundacion los cien ducados, cada año, con que diò la licencia el Obispo) movióle tanto nuestro Señor con la aficion, y respeto que cobró à la Madre, que se pudo dezir con toda verdad, que la frecuencia de sus limosnas sustentaron este Convento; porque lo tomó à su cuenta, y el acabar de hazer la Iglesia. Cobrava las dotes de las Monjas que se recibian, y lo que les faltava, lo pres-



tava con toda voluntad , sin congojarlas con bol-  
verlo à pedir. Era grande Siervo de Dios, y vno de  
los mayores, y mas generales limosneros, que en su  
tiempo conociò Barcelona. Solia confessar, que  
nunca habló à la Madre, sin sentir en su Alma nue-  
va, y particular estimacion de su heroica virtud.  
Por este insigne bienhechor se hallò assistido en este  
trabajo el Convento; siendo así, que padecieron  
mucho en este año de 89. los demas Monasterios de  
Monjas de aquella Ciudad mientras durò la peste;  
pues apenas hallaron quien las socorriese, ni di-  
xesse Missa, ni les administrasse los Sacramentos.  
Si la Santa Madre Teresa de Jesus, escriviera esta re-  
lacion à sus Hijas, bien me persuado que les dixera,  
lo que en el Capitulo 30. del libro de sus Fundacio-  
nes, despues de aver hecho mencion de las personas  
que ayudaron en la de Burgos: *Nombrò à los bien-  
hechores destos principios, porque las Monjas de agora,  
y las por venir, es razon se acuerden dellos en sus ora-  
ciones; y esto se deve mas à los Fundadores.* Y en otro  
Capitulo del mismo libro: *Porque es razon Her-  
manas, que encomendeis à su Magestad, à quien  
tambien nos ayndò, si leyeredes esto  
(sean vivos, ò muertos) lo  
pongo aqui.*

(?)





## CAPITULO XXIV.

*PREDICE EL INFELIZ  
viaje à Genova, de las Fundadoras  
del Convento de Iesus Maria.*

*Afligenla de nuevo sus enfer-  
medades. Alienta en las  
suyas à Doña Ma-  
riana de Cor-  
dova.*



**L** Año de 1590. se concertò vna Fundacion de Monjas Carmelitas Descalças en Genova, y fue por Priora la Madre Geronima del Espiritu Santo (que lo era en Malagon) con otras tres Religiosas. Fundava el Convento Dona Magdalena Centurion, Ginovesa; y tomò el Habito en este de Barcelona, donde estuvieron todas aguardando las Galeras, casi vn mes. Quando las viò ir à embarcar, mostrò la Madre tanto sentimiento, que acompañò con vn suspiro grande, las palabras siguientes: *Ay Descalças, y quien os ha metido en la Mar!* Y bolviendose à las de Casa, añidiò: *Estas Hermanas se han de bolver, assi juntas como van, yo no lo verè, mas no passaràn muchos años.* Adelante verèmos el cumplimiento desta profecia.

2. Contòle esta Priora, los pelares que avia en-



tre las Monjas, y los Frayles Descalços, sobre vn Breve, que auian traído las de Castilla, y presentándole á la Orden, en el Capitulo que se tuvo en Valladolid, para que se guardassen las Constituciones, que dexò hechas la Santa Madre Teresa de Iesus, sobre la libertad de eligir Confessores. Fue este negocio de tal calidad, que sobre lo mucho que dió en que entender á la Reforma, en aquellos principios, dió tambien materia para discurrir, y escrivir los Historiadores de las Vidas de algunas Santas Carmelitas, que truxeron el Breve; como se verá en la de la muy Venerable Madre Ana de Iesus; que dió á la estampa, el Doctissimo, y Elegantissimo Padre Maestro Fray Angel Manrique, Obispo de Badajoz. Yo alabè á la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, en su Historia, porque fue vna de las Prioras que no vinieron en esta obtencion; con que declarè juntamente mi dictamen; y hasta aora no he hallado motivo, para mudarle. El que tuvo entonces la Madre Catalina (bien que le llamemos predicion,) se vió en lo que dixo á la Madre Priora de Genova: *Que costaria vivos pesares á las Monjas, y á los Religiosos, el quietar este punto.* Hablòle el Padre Provincial Fray Iuan de Iesus, para que renunciassè el Breve, como lo auian hecho algunas Prioras; y respondió, que pues no se avia puestò en este negocio, no tenia que renunciar; que si los Padres de la Consulta lo mandassen, obedeceria luego. El tomò esta respuesta có enfado, y no quiso bolver á hablarla, aunque la Madre le embió á pedir, que oyessè, lo que en este caso le hazia escrupulo; y seguiria despues su parecer; pero no se ajustò, sino á quitarle los Confessores de su Orden, y mandar que ni á dezirles Misa acudiesse ninguno del Convento. Tomò



la Madre por medianero, para templar su enojo, al Santo Cavallero, Francisco Granollax, por averle dado noticia destas diligencias; y tampoco pudo conseguir, que la fuera à hablar. Remitiola à vnos papeles que le embiò, para que los comunicasse con vn gran Letrado, Canonigo de aquella Santa Iglesia, muy platico de las cosas de Roma, llamavase Santa Maria, que murió Obispo de Elna, en aquel Principado. Este gran sugeto, y el Padre Maestro Fray Iuan de Letna, que como dixè, era alli Prior del Convento de San Pablo, fueron de parecer, que en conciencia, no podia la Madre renunciar el Breve; Con esto acabò de disgustarse el Provincial. Ella esperò si le mandavandos Prelados otra cosa, para obadecerlos, mas nunca lo hizieron.

3 Aunque llevó la Madre estos disfavores, con aquella admirable prudencia, de que estuvo dotada, sintió las divisiones en mitad del Alma. Y viendo que los Frayles no acudian à confessar sus Monjas, embiò à dezir al Provincial, si le parecia, que llamasse dos Sacerdotes, muy Siervos de Dios; que el vno las avia confessado con su aprobacion, quando vinieron à esta Ciudad; parecióle bien, y así las confessaron todo el tiempo que los Frayles no acudieron à este consuelo, que seria cerca de ocho meses. Tuvo se por cierto, que la pena que recibió de estos devates, le quitò de tal manera la salud, que aquel año llegó algunas vezes à la muerte, y no estuvo buena en tres, que vivió despues deste suceso, porque apenas salia de vna enfermedad, quando entrava en otra.

4 No ayudava poco, tratarse con mayor aspereça, de lo que ellas pedían; y no fue posible templar en esto sus fervores, aunque los Medicos de-



zian, que estava obligada à no ocasionarse los males, y que devia governarse como enferma; porque la falta de la sangre la tenia tan debil, y sin fuerças, que yâ no bastava su aientado natural, à mantenerla en pie. Dezian à las Monjas, que tuviesfen gran cuydado con ella, porque con alguno de aquellos accidentes, que le frequentavan, se quedaria muerta; mas no lo podian conseguir, y respondia, que quando la apretasse el mal, estaria sugera à lo que la ordenassen; pero que no la mandaran prevenir, porque no lo podria acabar consigo.

5 Así fueron mayores las enfermedades que la recrecieron estos postreros años de su vida, pues recargando sobre las que yâ tenia de otros tiempos, se vnieron en vn peso tan incomportable, que dieron con ella en la sepultura. Entre las que mas la fatigaron, fue la de dolor de muelas, que llegava, à vezes, à hazerla perder el sentido. A este dolor se le juntô el de vn oïdo; que sin dexarla descansar de dia, ni de noche, probaban su paciencia. Tenia de ordinario tal astio, y repugnancia à todo genero de mantenimiento, y tantas llagas en la boca, que si obligada de la necesidad queria comer algo, mas se podia llamar martirio, que comida. Era su rectitud de modo, en el cumplimiento de lo obligatorio, que no consentia la diesfen de cenar de cinco à seis, por ser la hora de Oracion; y porque ninguna la perdiessse, esperaba, padeciendo esta, y otras descomodidades. Fue tal en ella el espiritu de pobreza, que no podia sufrir genero alguno de regalo; y así ayian de estar las Monjas prevenidas, para dezir que lo ayian buscado de limosna, ô darla à entender que lo era. Ayudava mucho para esto su gran bienhechor Granollax, porque tenia dados platos, y



escudillas de plata, en que poner lo guitado, y pudiesse pensar, que entonces lo traian de su casa, y lo mesmo la procuraron persuadir en todas las enfermedades que tuvo en este Convento, hasta que Dios se la llevò al Cielo.

6 Por Pasqua de Espiritu Santo, deste año de 1590. se eligió en Provincial de la Corona de Aragon al Padre Fray Domingo de la Presentacion, que avia sido en Barcelona Retor de su Convento, y à fin de Julio llegó la declaracion que hubo sobre el Breve, en que davan el gobierno de las Monjas à los Provinciales. El primer dia que vino el nuevo electo à este Convento, estava la Madre muy mala, del dolor del oido, y muelas, preguntò por ella el Provincial, y aunque le avisaron como padecia tantos dolores, quiso que la dixessen, si estava para hablarle. Las Monjas lo rehusavan, por entender, que en oyendo el recado, baxaria, aunque estuviessen agonizando. Tan presto como se le dieron, se levantò, y baxò con grande trabajo. Enterneciòse mucho, quando viò al Provincial; y salió tan consolada de la visita, que dixo con vn extraordinario afecto: *Bendito sea Dios, que me ha hecho tanta merced, que he visto à mi Prelado! Hermanas, pidan à Dios, que me lleve, pues yà no tengo que desear.* Con el esfuerço que hizo para levantarle, hazar à la rexa, y la mucha flaqueza que tenia, à que se juntò el singular regozijo de ver compuestos los negocios de la Orden con las Monjas, y ella restituída à la Gracia de su Provincial, despues de tantos meses de desvío, le causò tan grande caimiento, que creyò se le acabava la vida; y començò à pedir perdon à las Monjas, cambiando à saber si podria comulgar por Viatico, porque se hallò tan postrada, que tuvo



por cierto, aver llegado el tiempo de recibirle. Mejorò entonçes, pero todo este año, y el de 1591. lo passò trabajosamente. Regalavala con mucha caridad, el Maestro de Montesa, Don Pedro Luys Galçeran de Borja, que era Virrey de Cataluña; y tambien como enfermo, se compadecia de la Madre. Visitòla algunas vezes; y en vna le diò ella vn importante aviso, con superior noticia, que se lo agradeciò mucho. Haziala grandes limosnas, y si le durara mas la vida, huvieran sido mas; pero en este tiempo, se lo llevó Dios. Fue Don Pedro Luys, el postre Cavallero, que possedyò esta gran Dignidad, en la Ilustrissima Religion Militar, de nuestra Señora de Montesa, y San Jorge de Alfama; porque muerto èl, se incorporò en la Real Corona, como las de Santiago, Calatrava, y Alcantara. Bien que su mayor recomendacion, sobre la notoria grandeça de su Casa, es, y serà siempre, aver sido Hermano del Excelentissimo Duque de Gandia, San Francisco de Borja; Santo, que parece le puso Dios, sobre los Altares, para que à su vista, no tengan escusa, para dexarlo de ser, los Principes, y Señores; los Cortesanos, y Palaciegos; los Ministros, y Governadores; los Religiosos, y Casados; pues de todos deve ser Abogado à este fin, quien para todos ellos (Beatificado) fue puesto por exemplar en la Iglesia; y se espera cada dia, que lo sea para toda ella, con solemne Canonizacion.

7 La persona que mas aficcion tuvo à la Madre en Cataluña, sin averla visto, fue Doña Mariana de Cordova, y Aragon, Hija de los Duques de Cardona, y Segorve, Don Alonso, y Doña Juana. Escriviòla muchas vezes, y con tanta humildad, como si fuera su Novicia. Deseò mucho serlo, como se



lo diò à entender en vna Carta, y se infiere de la que respondió la Madre, y de lo que Doña Mariana le bolvió à escribir. En ambas se vera el espíritu, y llamamiento desta Ilustre Señora, y la ternura con que amava à la Madre; cuya Carta, dize así: *Iesus Maria, Ilustrissima Señora: El Espíritu Santo sea en el Alma de V. S. y le comunique sus Divinos Dones. Confío en su Magestad, deve aver comengado à enriquezer essa Alma, para sí, pues la tiene tan desengañada de las cosas del mundo; y con pensamientos tan altos de no se contentar de los negros Esposos de la tierra, que cuestan tanto, como si nunca se buvieran de acabar: contentos, tan sin contentos, que lo mejor que ay en los que los tienen, es, averse de acabar. O mi Señora, y que deve V. S. à nuestro Señor! Por amor de Christo crucificado, aumente V. S. estos dones, pues su Magestad lo ha de hazer todo, el darlos, y ayuðarlos à poner por obra. Solo quiere su Magestad, que V. S. haga lo que está obligada; y no haga V. S. tanto agravio à su Alma, en quitarle un momento de padecer. Quien ha de dexar de responder à un llamamiento tan grande? Hartos ay, mi Señora, que desobedecen, y ofenden à Dios; raxon es, que las que su Magestad señala, se desbagan por él, y se visitan de su librea, que es todo Cruz; y no entra nadie en el Cielo, sino con ella. Y que tan aborrecida esté en el mundo? Plegue à Dios ver yo à V. S. con tanta embidia, de los que padecen por este Señor, que todos los trabajos, y persecuciones que padecen, y han padecido sus Siervos, se le bagan poco. Mi Señora, las que mas tienen de la tierra, mas ocasiones tienen para dexarla. Si ay amor de Dios, todo es nada; aunque sea todo el mundo. Dios se le de à V. S. tanto, quanto ha menester, para ser una gran Santa. Todas las Hermanas han repartido con V. S. de lo que en esta Quaresma exercitan; y una le ha*



dado, todo lo que hiziere. Ningunas de las Cartas que V. S. dize me ha escrito, he recibido, hasta esta, que ha traído un criado de V. S. que me pide respuesta. Perdóneme V. S. de tantas boberías como digo, que el despertarme V. S. con su Carta, me ha hecho atrever, y me ha despertado también unos grandes deseos, de no la ver en los Señorios de la tierra. A mi Señora la Duquesa, beso à su Excelencia las manos, y la suplico nos tenga à todas las desta Casa por sus Siervas, y nos encomiende su Excelencia à nuestro Señor, que todas lo haremos de muy buena gana. Aviseme V. S. si tiene los libros de nuestra Santa Madre Teresa de Iesus, porque sino, aquí los ay, y creo se consolarà V. S. con ellos. Todas las Hermanas se encomiendan en las Oraciones de V. S. y yo en particular lo pido à V. S. que tengo mas necesidad que ninguna. Nuestro Señor guarde à V. S. y la cumpla estos deseos, como su Alma de V. S. desea, y yo se lo suplico. En esta Casa, de la Concepcion de la Madre de Dios de Barcelona, dia de Santa Madrona, Virgen, y Martir, 15. de Março 1591. Indigna Sierva de V. S. Catalina de Christo.

8 A esta Carta respondiò Doña Mariana, con la siguiente: Iesus Maria. Pague Dios à v. m. la merced, y caridad, que con su Carta me ha hecho; porque persona tantibia como yo, en el servicio de Dios, tiene necesidad de Cartas, que den tanto animo, como à mi me lo ha dado la de v. m. Estoy puesta (favorecida de Dios, para ello) à perder mil vidas, à trueque de verme Monja Descalça; y pienso en venir mi Padre, hablar muy claro: y pues es cosa tan justa, èl es tan Christiano, que no me lo estorvarà; y si acaso quisiere estorvarlo, no le obedecerè; pues Dios dello no se ofende. Y no creo yo de nuestro Señor, pues es tan Misericordioso, sino que me ayudará, para padecer, si es menester. Y crea



v. m. que ha algunos años, que no tengo hora de contento, sea Dios bendito por ello, que yo no quiero contento, estando metida en el mundo. Plegue à Dios vea yo acabado este destierro; y en parte que diga libremente, yà se acabò para mi el mundo; porque es carga tan pesada para mi, que me parece à ratos, que yà no la puedo sufrir. Y sino fuera por no seguirme por parecer tan malo, como el mio, me fuera à parte, donde jamas gentes de mi supieran. Y si lo acertara, como la Señora Doña Catalina de Cardona, à quien yo conocí, y crea que era cosa tan del Cielo, que su vida, y animo me pare espanto; y considerar lo favorecida que fue de nuestro Señor en todo. Ruegue v. m. à Dios, me ayude à poner mis deseos en efecto. Yo sola soy la mas desaprovechada, y floja, que jamas en el mundo ha avido. Y mire v. m. lo poca que merezca servir à un Dios tan grande, que los mas dias desta Quaresma, como carne, por unos homitos, que ni una gota de agua se me detiene, y dolares tan recios, que plegue à Dios sepa yo sacar provecho, deste regalo de su Divina Mano. Nuestro Señor sea bendito por todo; que no deseo verme libre dellos, sino para con salud, entrar en Religion. Yo procurarà con mi Padre, sea en esta Casa; que estoy tan aficionada à ser sugera de v. m. que las horas seràn para mi, años. A todas estas Señoras pido, que me tengan por tan Hermana, como si ai estuviere; que me lo deven, porque deseo servir muy devotas à todas. Y pague Dios à toda esta Casa, el tener memoria de mi, en estos dias, que yo no puedo ofrecer à v. m. sino Oraciones muy imperfectas. Tras esto, vea v. m. si yo puedo algo para esta Casa, que con solo avisarme lo, lo harè, con la voluntad que las cosas de mi Madre. Los libros de la Madre Teresa de Jesús no los he visto, aunque los he oido loar mucho. Soy tan descuydada en lo bueno, que no soy buena para nada. Perdoneme v. m.



Carta tan larga; que cierto escriuirla, es gran descanso para mi. Ten esto hará v.m. obra de misericordia, en encaminar, y perdonar mi ignorancia. Guarde Dios à v.m. y me la dexé ver en essa Santa Casa; y à v.m. juntamente con sus Divinos Dones, como yo se lo pido. De Tora, à 16. de Março, de 1591. De v.m. muy Hija. Doña Mariana.

9 Viendo esta Señora con tan grandes fervores de hollar el mundo, la dió nuestro Señor vna terrible enfermedad, de que se creyó no escapara. Quedò tullida, y ciega; y fue cosa notable, que vn mes antes le escriuio la Madre, animandola à padecer; como profetiçando los trabajos que Dios la avia de embiar. Ella los llevó con tanto sufrimiento, y gozo, que se vió bien, ser vno, y otro sobrenatural, y divino, y con los mismos deseos de que si Dios le diese salud, pondria en execucion la entrada en la Descalçez. Sintió mucho la Madre su enfermedad, y fue muy cierto, que muchas vezes ofreció su vida, por la desta Señora. No devia de conuenirle entonces, sino padecer; pues no quiso oír su Magestad à la que tan grandes cosas concedia.

Pero nunca perdió las esperanças, de que cobraría salud, como se lo escriuio à Doña

Mariana, y que sería Monja; porque

la voluntad de Dios era, que

lo fuese en este Convento.





## CAPITULO XXV.

*DIZE QUE NO MORIRA  
siendo Priora. Asiste en la fabrica  
de su Convento, con sucessos  
admirables. Da salud á  
las enfermas, con  
tocarlas.*



**E**NTRO la Madre en el año de 1590. con grave enfermedad; ocasionada de fluxó de sangre, tan continuo, y copioso, que juzgaron los Medicos, se iba á etica muy apriessa; ó que se hazia hidropica. Duróle algunos meses la calentura; y admirava ver, no solo su paciencia, sino la alegría con que la llevava; si bien mejoró en el Verano. Al fin del año de 1591. cumplió su trieno de Priora. Hizose la Visita deste Convento, por el mes de Enero siguiente, de 92. Estava ella descansando, porque deseava tambien quedar sin este cuydado: y aseguravase del, viendo quitadas y á las Reelecciones de Prioras en la Orden; pero salióle mal su pensamiento, porque la dexó Presidenta el Provincial. Y con ser siempre tan perfecta su obediencia, que en nada dava indicios de querer lo contrario que la mandavan, mostró sentirlo mucho en esta ocasion. Viendo las Monias, que no le podia durar este nuevo Oficio, perdieron la esperança de



gozarla viva mas tiempo, porque la avian oido dezir, que entre las cosas que pedia á Dios, era, que no mutiessse Priora; y añadia: *Porque algunas vezes oye Dios á sus Siervos; y esto entiendo, que me lo tiene concedido.* Y assi, estando muy enferma este postrer año de su gobierno, y affigidas las Monjas, temiendo su muerte, las consolò con dezir: *Na vengan pena, que no me llevar à Dios en este Oficio. Mas tambien les aseguro, que no vivirè despues un año.*

2 Tres avian passado, que vivian en este Convento las Monjas, con estrecheça, y descomodidad; y aunque buscaron otro sitio, no se hallò facilmente. Pero estando inclinada la Madre á que se podria acomodar el que habitavan, dixo muchas vezes: que al cabo vendrian à quedar en el; como sucediò, por no hallarle mas acomodado; y se determinò de labrar en este, viendo, que comprando algunas casillas, se podria disponer rasonablemente la Iglesia, y habitacion. Y assi, por el mes de Febrero deste año de 92. se començò à derribar vn quarto viejo, para hazer en el vn Dormitorio. En este tiempo, quiso nuestro Señor dar á su Sierva, algunos dias buenos, para poder acudir á la obra, y traçarla, porque lo hazia tan acertadamente, que los Maestros confessavan, avéles enseñado en su arte, muchas curiosidades; y solo verla allí, aprovechava tanto, que se conocia claramente, el rato que faltava. Y quando ellos se iban à comer, ó merendar (acompañada de las Monjas) aunque estava muy flaca, quitava los ladrillos, y maderos, que hazian embaraço, con tanta diligencia, que quando hervian á su labor, admitavan lo hecho, y adelantado; con que se pudieron escusar muchos peones.

3 Derribavan vn aposento de lo antiguo; y lle-



gando allí la Madre, se vino todo al suelo; cayendo la Sierva de Dios entre aquellas ruinas, de quatro tapias en alto, con muchos ladrillos. Quan asustadas estuvieron las Monjas, viendo en tan grande riesgo á la querida Madre, ello mismo lo dize, porque creyeron se avia hecho pedaços; pero fue Dios servido, que parasse en vn gran molimiento de cuerpo; y que pudiesse dexar con brevedad la cama, y bolver á su obra.

4 Acabose el quarto para el dia de San Juan deste mesmo año de 92. y aviendo hecho en vn transito nueve Celdas, se determinó habitarlas, desde el dia de la Madalena por la mañana; yendo en Procession, para hazer en cada vna, particular memoria de las Festividades de la Virgen. Tuvo se á merced suya, que á ninguna hiziesse daño, vna obra tan fresca; pues en quatro meses se avia derribado lo viejo, y labrado lo nuevo; pero deziales ella, que no lo extrañasien; porque todo avia costado mucha Oracion. A la eficacia de la suya, atribuyen estas Religiosas otra maravilla, de grande limpieza, y alivio; pues molestandoles mucho las chinches, porque el temple de la marina de Barcelona los cria en abundancia, les mandó la Madre que rociassien sus Celdas con agua bendita; obedecieron, y desde entonces aseguran, no averse visto mas en el Convento.

5 En la fabrica dél, hubo otro suceso, que descubrió las virtudes, y dones de perfecta pobreza, y profecia, de que estuvo adornada la Santa Priora: refierele el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, en su deposicion jurada, así: *Estando en Barcelona, le sucedió, que fabricandoles vn quarto vn Cavallero de aquella Ciudad, quiso bazer en él vn corre-*



dar bolado, para que pudiesen tomar el Sol, salió muy curiosa, y alta. Rogòle la Madre, que por amor de Dios, no tratasse de hazerlo, porque se les caería, y èl respondió: Que se le dà à V. R. pues yo lo tengo de pagar. Bolvió à repesar ella, que se les caería, porque no era tan conforme à la Descalcez, y perseverando en quererlo hazer, lo puso por obra: y el dia que del todo estuvo acabado, baxò la Madre, hallandose presente el Cavallero, y dixo à los oficiales, que se apartassen, y todo lo que podia aver de peligro; y à vista de todos se cayò la obra, como ella lo tenia dicho. Hasta aqui el Venerable Padre.

6 Aunque no avia sido tan visitada de seglares en Barcelona, como en otras Fundaciones; aun de los pocos que acudian, se procurava escusar en estos postreros años; diziendo, que yà no queria tratar con criaturas, que si por respetos humanos las avian de hazer algun bien, no lo hiziesen. Y assi, todo lo que no era cumplir con obligaciones forçosas, estava à solas con Dios, folicitando el aprovechamiento de las Monjas; que para esto, ni aun sus enfermedades la embaraçavan; pues gastava largos ratos en comunicar, y hablar à cada vna, que necesitasse de su direccion, y advertencias: y para ellas era de tanto consuelo, que sin reparar el daño, que recibia su cabeça con la detencion, no sabian despedirse; pero si alguna lo prevenia à la compañera, para que fuesse breve, y lo llegava à entender, se lo reñia; y mandava que se escusasse, y que las dexassen entrar, à qualquier hora que quisieran hablarla; y aun las llamava ella. Teniales tan grande amor, que no le sufria el coraçon, ver alguna con pena, y era mayor la suya, hasta remediarta, con que la amavan todas. Holgavase mucho de verlas alegres; y no le contentava, que dexassen de hablar en las recrea-



ciones; y á las que entonces callavan mucho, las reprehendia, diciendo: que hablarian quando no conviniesse. Gustava de que hiziesen allí actos de martirio, y quanto mas fervorosos, recibia mayor contentamiento. Los suyos eran tales, que descubrian quanto amava á Dios, y el ser despreciada. Tenia tanta gracia para exercitar en ellos á las Monjas, que aun en cosas propias, examinava la fortaleza de cada vna. En el invierno, quando se llegavan á la lumbre, solia tomar algunas piedras, y pedaços de yeso, que estavan ardiendo, y las detenia vn rato en las manos; y todas á porfia se enfiayavan á sufrirlas mas tiempo; haciendo entonces muchos actos de dexarle abrasar por el amor de Dios. Siempre procurava se sacasse provecho, en aquel tiempo de la recreacion; y por maravilla, aun estando harto enferma; faltava dellas; y si estava en la cama, las tenia en su Celda, por el consuelo que veia les dava con estos exercicios, y el que recibia su Alma en ellos.

7. Las Fiestas de los Santos, se holgava, que las celebrassen mucho, y que les hiziesen coplas, y las cantassen en la recreacion. En el Capitulo siguiente dize como las festejava ella. Solia dezirles: *Que lo mismo hazia con sus Hijos su Santa Fundadora; y que nunca se avia de dexar qualquier costumbre, que tan gran Maestra huviesse introducida.* Con ser muy humilde, y tratar con tal familiaridad á las Monjas, le tenian tan notable respeto, que muchas vezes no osavan mirarla al rostro; pero al mirarla ella con alguna atencion, juzgavan que les leia los pensamientos: siendo tan cierto, como se dira adelante. Reprehendia las faltas con gravedad, y zelo, sin dar ocasion, á que se tentasse la que avia sido corregida;

que

2.  
3.  
4.  
5.  
6.  
7.  
8.  
9.  
10.  
11.  
12.  
13.  
14.  
15.  
16.  
17.  
18.  
19.  
20.  
21.  
22.  
23.  
24.  
25.  
26.  
27.  
28.  
29.  
30.  
31.  
32.  
33.  
34.  
35.  
36.  
37.  
38.  
39.  
40.  
41.  
42.  
43.  
44.  
45.  
46.  
47.  
48.  
49.  
50.  
51.  
52.  
53.  
54.  
55.  
56.  
57.  
58.  
59.  
60.  
61.  
62.  
63.  
64.  
65.  
66.  
67.  
68.  
69.  
70.  
71.  
72.  
73.  
74.  
75.  
76.  
77.  
78.  
79.  
80.  
81.  
82.  
83.  
84.  
85.  
86.  
87.  
88.  
89.  
90.  
91.  
92.  
93.  
94.  
95.  
96.  
97.  
98.  
99.  
100.



que tambien en esto, la comunicó Dios particular gracia; como en saber llevar á cada vna, segun su espíritu, y necesidad, con rigor, ó blandura.

8 Desta, dezia, que necesitavan las Novicias; y como las tuvo por su cuenta, mientras fue Priora, afirmava con su misma experiencia: *Que siempre se avia hallado mejor, con la suavidad del trato, para bazer, que guardassen lo que estavan obligadas.* Y á la verdad, bastante era su exemplo, para que estuvieran siempre fervorosas; porque en todos los exercicios de humildad, y trabajo, fue la primera.

9 Con las enfermas, era muy piadosa: regalavalas todo lo posible; y ella misma les adereçava muchas vezes lo que avian de comer, y se hallava de ordinario á darselo. Tenia tanta gracia en asistir las, que solo con tocarlas, parecia les quitava los males. Vióse, que en los tres Conventos donde fue Prelada, no tuvo enferma que muriese, sino fue vna en Pamplona; y que muchas curaron de repente, en calenturas, y dolores, á solo el toque de sus manos, y al hazerles con ellas la señal de la Cruz. A vna se entendió, aver curado de la riña con poca dilacion; y no huviera dicho la Madre á las demas, que avia sido obra de Dios; y á la enferma, que fuesse muy agradecida á su Magestad, si huviera alcanzado tan pronta salud con remedios humanos; aunque tambien se le deven gracias, porque obran ellos.

10 Mudando otra Monja vna cama, hizo tal esfuerço, que estuvo mas de tres dias, sin poder moverse de vn lugar, y con vivos dolores. Truxeronle vna muger, que dezian curava destas deslocaçiones, y fue sin provecho. Mandó el Provincial, que entrasse para lo mismo, vn hombre, que tenia mas



opinion. Condolióse mucho la piadosa Madre, de tan lastimada, y afligida enferma; y deteniendo al hombre, que yâ entrava, la dixo â ella: *Pruevese à levantar, pues tiene puesto esse pañito de nuestra Santa Madre.* Al punto se levantó de la cama, dió algunos passos, hincóse de rodillas, y besó vna Cruz, que señaló en la tierra con su mano, con la facilidad, que sino huviera tenido mal alguno; y así quedò curada, sin otro remedio. Si lo hizo Dios, ò por los meritos de Santa Teresa, cuyo pañito le pusieron las Monjas, ò por la Madre Catalina, su Magestad lo sabe.

11 Tenia tanto amor à los pobres, que todo el tiempo que durò la obra del quarto nuevo, hazia que viniessen à trabajar los del Hospital de la Misericordia; y en viendolos rotos, y llenos de piojos, los remendava, y limpiava por sus manos; gustando mucho de que tambien lo hiziesen las Monjas. Nūca para esto le faltava el Habito, ò la saya vieja; y aunque alguna vez se hallava sin ello la Ropera, y se lo dezia, ultimamente ella lo hallava. Tenia particular consuelo de verlos comer, y de ayudar à repartirlo; iba todos los dias à la coçina, y saçonava la olla, que se les avia de dar: hablava tiernamente con ellos; exortavlos à que fuesen buenos, y virtuosos; y les dava Rosarios en que reçasen; compadeciate mucho de los que eran enfermos. Vno solia entrar, que lo estava mucho, y era mudo; a partòle vn dia, embiando primeto de allí vna Monja, para que le truxesse algo de comer; quando vino, la halló, que le estava besando los pies.

12 Tambien se exercitava en aderezar la comida de las Monjas, particulatmente en las Fiestas solemnes, y santos de su devocion, y en los lueves.



Este dia, en saltendo de Prima, se iba à la coçina, y como refiere la Hermana Maria de Iesus, testigo de vista en el Convento de Pamplona, le mandava que cerrasse la puerta, y la entregasse la comida para guisarla. Lo mismo afirmava Maria de San Eliseo, tambien desta Casa, y de Velo Blanco; y que en vno destes Iueves, se le quedò artobada con la sartén en la mano; q̄ hasta en este suceso fue parecida à la Santa Madre Teresa. Este dia servia en Refetorio con tan humilde espíritu, como si se hallara en el Cenaculo; y hazia grande impresion en todas. En ninguno de los otros dias dexava de ver, y saçonar, lo que avian de comer; y ayudar en algo à las que lo guisavan. Quando sus enfermidades le quitaron para esto la ocasion, y las fuerças, diò en hazer por su mano la ensalada, para las colaciones, y pobres; y esto le durò todo el tiempo, que no estuvo en la cama.

13 Hazia extraordinarias mortificaciones en el Refetorio; y con tal espíritu, que le pegava à las Monjas, y se derramavan hartas lagrimas. A ella le hazian tanta impresion, que lo menos era, no poder comer esse dia; por esto la importunavan, que las escusasse, aunque davan otro motivo, de que à todas les quitava el comer, ò las alterava de modo, que les hazia daño à la salud. Otras vezès; quando mas descuydadas estavan en la mesa, se quitava la toca, y se dava muchas bofetadas, y vna vez destas, dixo: *Tenganme lastima, por que he quitado dos boràs à Dios de mi Alma; por vn pensamiento.* La ocasion que tuvo, fue, averse puesto va Siervo de Dios en cierra platica, y parecerle à ella, que no tuvo razon. Causòle alguna manera de disgusto, y el tièpo que estuvo discutièdo en ello, le tuvo por tan mal emplea-



do, que le pareció aversele quitado a Dios; en que mostró bien, quan continua era en su Alma la presencia Divina.

## CAPITULO XXVI.

### *PROSIGVE LA MATERIA de sus santos exercicios en este Convento.*

**E**L devoto regozijo, con que celebrava las mas solemnes Festividades de la Iglesia, descubria a toda buena luz, la que le comunicava de lo alto el Padre de las lumbres, para la inteligencia de aquellos soberanos misterios. En las Pasquas del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, andava como fuera de si, con muy extraño gozo. Muchas vezes la oyeron dezir en esta Casa: *Que conocia vna Alma, que toda su vida, tres meses antes de Navidad, tenia de costumbre, aparejar el pesebre al Niño Iesus; y que no encontrava paja alguna, que no le fuese motivo, para la consideracion desta grande misericordia.* A este modo significava algunas vezes, lo que le sucedia; y otras, descuydandose, declarava despues, ser ella por quien avia pasado aquel suceso. Referi en el Capitulo antecedente sus exercicios en los Jueves; y en este añado, que no se acostava esta noche, y que se ceñia vna soga pegada al cuerpo, en memoria, y reverencia de lo que Christo nuestro Señor padeciò, despues de su sagrada Cena.



2 En la Pasqua de Resurreccion, iba toda bañada en alegría, considerando impassible á su Esposo, y lleno de triunfos. El Sabado antes andava, qual otra Madalena, buscando á su Maestro, y por esso no queria comulgar este dia, como se vsa en Barcelona, diciendo: *Que como acompañaria à nuestra Señora en la soledad que tuvo, sin su Hijo, la que comulgasse.* Adereçava por su mano el Arca, donde avia estado en el Monumento, para que saliesse della glorioso, y la ponía en vna Capilla, à donde todos los dias de la Octava, acudian las Monjas, à celebrar con Aleluyas sus gloriosas vitorias. En las Fiestas del Espiritu Santo manifestava, sin querer, la riqueza de Donas, con que avia adornado su Alma tan Divino Huesped.

3 Quando navegavan à velas tendidas sus afectos, en el mar inmenso de las maravillas de Dios, era por las Fiestas del Corpus. Regalavase en componer las Andas con extraordinarias invenciones de flores, imitadas del natural, en que tenia facilidad, y gracia; y à este fin tenia tambien muy proveída de cera blanca la Sacristia; y nunca le faltò quien, para esto, se la diese de limosna con abundancia. Siendo assi, que dezian las Monjas desta Casa, y de aquel tiempo, que luego que murió, se avia de comprar, aun la precissa. Esta gran devocion al Santissimo Sacramento, la hazia estar padeciendo vnas grandes ansias de comulgar à menudo, que parecia se le arrancava el Alma por conseguirlo; pero quando se le diferia por enfermedad, ò por queterla mortificar el Confessor, lo llevava con mucha paz; y no podia sufrir, que sus Monjas se inquietassen, si se hazia con ellas lo mismo: y para tenerlas humilladas, y tendidas, tal vez vsava con ellas deste medio; y les



quitava algunos dias las comuniones.

4. Tenia costumbre de comulgar los Viernes, pero como siempre lo hazia con grande pureza de conciencia, lo escusava algunas vezes, por defectos tan pequeños, que causava confusion, el ver sus reparos. Afligia se mucho, quando se avia de confesar, sino se le acordava de que acusarse; porque lo echava á su falta de memoria. Por esto pedia por amor de Dios, á la Monja que andava mas ordinariamente con ella, que le dixesse, lo que le huviesse visto hazer culpable. Confessavase siempre con tan vivo sentimiento, y tales lagrimas, como si huviera sido rea de las mayores culpas; y las exagerava en tan alta voz, que era necesario apartarse lexos del confessorio, para no oir lo que dezia. Cada vez le causava el sentimiento tal operacion, que quedava, como si huviera tenido alguna grande calentura; por esto en sus posteros años, procuravan sus Hijas, escusarle algunas confesiones despues de comer: tan notorio era el daño que recibia su salud, con tantos solloços, como arrojava su corazón. Muchas vezes preguntava en las recreaciones á las Monjas, como se confessavan; mostrando tener deseo, que se lo enseñassen; y mucha embidia á las que juzgava, que lo executavan mas bien. Oia las Missas con admirable reverencia: Vertia en ellas muchas lagrimas; y algunas vezes se conocian desde la Iglesia sus gemidos. Quando por estar doliente asistia á este Soberano Sacrificio, sentada en el suelo, era cosa de ver, el impetu con que surtia de improviso el cuerpo, muy derecho para arriba; con tenerle yá pesado, y enfermo; y admirando ver, que pudiera hazer con tanta ligereza, obligó, á que las Monjas se lo preguntassen; pero las respondia con



re-irse, ó desviar la platica. A vna, que le pidió esto à solas, y en secreto, le declaró, que procedia del grande sentimiento que le dava nuestro Señor de su bondad; y que le parecia le clavavan entonces muchas factas en el coraçon. Esto mismo escribió de si misma la Santa Madre Teresa de Jesus, pareceme que en el libro segundo, y onze de la sesta Morada.

5 Las mercedes que recibia de nuestro Señor en las comuniones, fueron muy frequentes, y grandes. Reparando en ellas aquella Monja, de quien dize que le andava mas cerca, le pidió, que la dixesse algo de lo que entonces passava en su Alma, respondióla: *Que cada vez que comulgava, le comunicava Dios nueva luz, y que si fuera ella de las que davan cuenta à los Confessores, creyera que la mandaran comulgar con mas frecuencia; que entonces la regalava nuestro Señor con hablas interiores; y la enseñava lo que le convenia bazer en todas las cosas; y por lo mismo solia dezir de ordinario: Este Señor Dios mio, desde mi niñez, me ha sido siempre Maestro.* Y en esta consideracion hizo poner este mote à su Retrato, en la Lamina que abrió en Madrid, por mi cuenta, Pedro de Villafranca, Tallador de su Magestad, y Pintor insigne: *Deus docuisti me à iuventute mea;* tomado del Psalmo setenta. Comprobava esta verdad, con que nunca se determinava hazer cosa alguna, en materias de importancia, antes de aver comulgado; y quando se le ofrecian estas ocasiones, diferia su resolucion, diciendo: *Encomendemoslo à Dios, y comulguemos primero.*

6 Muchas vezes se quedava arrobada, y absorta, despues de la comunión; y por presto que le iban à dar el laboratorio, no estava yá para tomarle; pero



con quedar desta manera, veian tambien las Monjas, que se levantava de su lugar, para dezir à algunas que comulgassen, aunque no fueran de las yâ señaladas, para hazerlo aquel dia.

7 Entre otras mercedes que le hizo Dios, en este Divino Sacramento, fue, la de conocer, quando faltava en el Sagrario su Real Presencia. Sucedió vn dia en este Convento, que el Capellan que les dezia Misa, dió al principio la comunion à la Comunidad, sin advertir, que no dexava en el Vaso ninguna Forma: avia comulgado la Madre la primera, y estava bien apartada de la ventanilla, levantóse con priessa, quando yâ avia buuelto al Altar el Sacerdote; y mandò à la Sacristana, que le preguntassen, si avia dexado à Christo nuestro Señor en el Sagrario; advirtió él entonces, que no; y dieronle Formas, que Consagrassè en aquella Misa. La Madre confesò despues, que al punto que bblvió sin Sacramento, sintió su Alma tan grande soledad, que luego echò de ver lo que avia sucedido. Desta manera le pagava su Esposo, lo que le venerava en este Misterio.

8 Fue muy devota de la Santa Cruz; y en sus Fiestas mostrava, quan impressa la tenia en el coracon; y que solamente se gloriava en ella, como San Pablo. Confesòle à vna Hermana, que dormia en su Celda, en este Convento de Barcelona: *Que la avia favorecido nuestro Señor, con darle à sentir agudissimos dolores en las manos, y pies, y costado, y que algunas vezes se mirava con mucho miedo, temiendo tener yâ en todas estas partes señaladas las llagas; y que avia suplicado à su Magestad, no se las diese exteriores.* Sentialos muy vivos desde el lueves, al Viernes de cada Semana; y notòsele por muchos años, hasta su



muerte, que en los Viernes nunca le faltó nuevo mal, ò mucho dolor.

9 Lo que no se podrá declarar con palabras, fue, la ternura que tuvo con la Virgen nuestra Señora, y su santo Esposo; porq̄ les hizo desde muy Niña quantos servicios pudo, siendole recuerdo el amor de Maria Santissima, para el de San Ioseph; y por el contrario, como tan Hija de su gran Madre, que solia dezir, y nos lo dexò advertido en sus escritos, que no hallava, como se podria amar à esta Soberana Reyna, sin acordarse del Santo Patriarca. Siempre que escrivo desto, lo repito; porque deseo que quède muy asentado en los coraçones.

10 Tuvo siempre grande amistad con las Benditas Almas de Purgatorio; y dava muchas gracias à las Monjas, que se señalavan en esta devocion. El dia que nos acuerda sus penas la Iglesia, belava toda la noche, reçando, porque Dios las aliviase, tomava diciplinas, y hazia otros suffragios.

11 En todas las festiuidades referidas combida-va à que las celebrassen con gozo, sin poder sufrir, que en ellas estuviessen tristes sus Hijas; y les dezia, que era tentacion el estarlo. Muchos años la regaló nuestro Señor en el dia de San Lorenço, con algun particular dolor; y lo mismo le sucedia en los de sus mayores Abogados; cobrando la paga de los servicios que les hazia, en la moneda de mas precio, que passa, en el Cielo, y de que ellos vsaron en la tierra, y con que enriquecen à sus amigos, que es la del padecer.

12 Hazia que se dixesse con gravedad, y edificacion el Oficio Divino, y se conocia quando asistia en el Coro; porque tenia particular gracia en



entonar à todas; y por lo mismo en reprehender las faltas, que se cometian en esto. En los Oficios extraordinarios, como de Semana Santa, Pasquas, y otros que se cantan entre año, mandava que repasassen antes las lecciones, y el canto de los Psalmos; porque sentia mucho qualquier leve defecto, con que se faltasse en el Culto de Dios; y así estavan todas con su mismo cuydado, y parecia el Coro vn retrato del Cielo.

13. Con muy tierna compasion encomendava en su Comunidad las necesidades agenas, de que le davan noticias, y hazia hazer particulares memorias, y otras devociones cada dia; pero quando eran tales, que ocupavan mucho à las Monjas, como Letanias, ò algunos Oficios devotos, y largos, que se pedian, no venia en ello de ordinario; porque nada que no fuesse de obligacion, queria que se hiziesse de costumbre en el Coro; porque podria despues dar escrupulo, si se dexava. Verse hà como en muchas destas peticiones la oia su Magestad; y será exemplo lo que le sucedió el año de 90. Que sacandose Diputados para Cataluña, como se acostumbra cada tres años, en el dia de la Madalena (Oficio en aquella Provincia de grande autoridad, y provecho) se fue al Coro à encomendarlo à nuestro Señor; y estando en el junto à la rexa, dixo à vna Monja: *No sé que es esto, parece que nuestro Señor me haze fuerza, para que le pida salga Diputado Juan de Granollax, Hermano de nuestro amigo.* Pidiólo à su Magestad, y concediósele.

14. Por la falta que huvo de Celdas en este Convento, y por las enfermedades continuas de la Madre, durmió mucho tiempo vna Monja en la suya, à quien cupo esta suerte desde Novicia; pero no le



consentia que la ayudasse à desnudar, ni à vestir. Con esto pudo ver, que no se desnudava los lueves en la noche; y que casi siempre se levantava mucho antes que las demas; y como se estava en Oracion, ô se iba al Coro, sentiala como hablava con nuestro Señor, y con los Santos; y con muchos ruegos le confesso, averla visitado algunos; y que Doña Maria de Balmaseda, su Hermana, se le avia aparecido, y hablado con ella cinco, o seis vezes, siempre con mucha gloria. Tambien la oyò dezir, que avia visto à la Santa Madre Teresa, despues que nuestro Señor la llevò al Cielo; y de la manera que estava su Santo cuerpo en la Sepultura. Oyòla tambien esta Monja, que xar de sus dolores; pero con mucho silencio, aunque eran excessivos. Otras vezes la sentia estar en grandes peleas con los Dèmonios, con vn quexido de mucha angustia; y que quando le llegava à preguntar, si necesitava de algo, le pedia agua bendita, y agradecia mucho que se la echasse; con lo qual quedò advertida de hazer lo mismo, en viendola con esta pena, y siempre se lo agradecia. Algunas vezes le contò en la mesma confianza, como se le aparecia el Dèmonio en varias, y feas figuras; y que la atormentava, y dexava muy molido el cuerpo. Muchas vezes la vieron las Monjas vnos cardenales; como si con tenaças le huvieran asido de las carnes; y creyendo que ella lo avria hecho; pellizcandose por mortificarse, la tenian amotosamente; porque se tratava de aquella manera; y respondia riendose: que ni ella lo avia hecho, ni sabia que los tenia.

15. Contò algunas vezes à las Monjas, sabia de vn Alma; que avia hartos años, en que cada dia padecia tan grandes dolores, que eran bastantes para



quitarle la vida, si le duraran vna hora; pero que no seria mas tiempo, del que passa, desde que alcan en la Missa el Santissimo Sacramento, la primera vez, hasta la segunda, que dicen: *Omnia honor, & Gloria.* Y preguntandole en que parte del cuerpo sentia estos dolores, no lo quiso dezir; por ventura seria en las manos, en el costado, y los pies, que dixc arriba; pero lo que no tiene duda es, que lo dixo por ella.

16 Su caridad con las Monjas, fue, como de quien amava tanto â Dios, solia dezir â la Ropera; que estava obligada â mirar con cuydado lo que faltasse â cada vna, pues sabia el exercicio que traian, de no pedir, aun lo necessario. Referia de vna Monja, que tenia este Oficio, que se ponía al pie de la escalera, por donde las demas avian de subir, ò baxar, para ver qual dellas tenia las alpargatas rotas. Gustava mucho de traer el Habito, y todo lo demas, viejo, y remendado; y tan sin aliño, que no reparava el vestirse al reves. Con el Habito que saliò de Medina del Campo, para la Fundacion de Soria, salio de Soria, para la de Pamplona; y con el mismo anduvo despues mas de quatro años, por el grande amor que tenia â la pobreza.

17 Pero aunque la caridad le hazia tener cuydado, de proveherlos â sus Hijas, gustava tambien de que se los remendassen; sin contentirles cosa de curiosidad en el vestido, ni que se lo pareciesse; porque en esto, hasta el descuydo castigava; y con ser amiga de la compostura, pues aun el no verlas traer debaxo del Escapulario las manos, reprehendia. No podia sufrir que lo hizieran con artificio, y luego lo conocia, y no lo dexava passar, diciendo: *Que mientras ella viviesse, no consentiria faltar en la mortificacion del traje, ni olvidar las costumbres, que la*



*Santa Madre introduxo en sus Fundaciones.*

18 No podia sufrir que pusieran cuydado las Monjas, en lo que no les importava; ni que preguntassen, ò mirassen cosa alguna, que no fuesse necesaria; porque todo era de Almas de poca oracion. Y assi aprobo mucho lo que hazia la Madre Ana de los Angeles, Priora que fue en Toledo, y despues en Cuerba, de poner algo por donde las Hermanas passavan; y à las q̄ se paravan en mirarlo, y preguntavan lo que era; reprehendia, y castigava, por culpa de mucho distraimiento.

19 Estas, y otras virtudes exercitò la Madre en esta Casa, en mayor grado de perfeccion, que puedo yo referir, de que fueron fidedignos testigos, no solo las Monjas de aquel tiempo, que las dexaron escritas, sino algunos Religiosos que la confessaron, y entendieron las cosas de su Alma. Aunque en esto anduvo siempre con tanto retiro, que se le pudo echar de ver el artificio que tràia, en mudar confesores, para no ser conocida, y aun se creyó, si lo hazia tambien, por pensar que las Monjas les advertian de sus enfermedades; como le mandavan afloxar en el rigor de la penitencia. Y era assi, que lo hazian por verla tan acabada, y lo mucho que les importava su vida, y parecetles que ella se la abreviava con tan rigurosos tratamientos; porque el dia que estava con algun alivio, tornava à su ordinaria aspe-  
reça, como quando tenia salud. Por lo qual  
no era posible cobrarla despues,  
por mucho tiempo.





## CAPITULO XXVII.

**NVEVOS CASOS, EN QVE**  
*se vió el don que tuvo de profecia,  
 y de conocer los interiores. Re-  
 fierense particulares docu-  
 mentos suyos, en la di-  
 reccion de sus  
 Monjas.*

**E**N algunos successos deste tiem-  
 po, se conoció que tuvo el es-  
 piritu de profecia. Sucedió en  
 este Convento de Pamplona á  
 vna Monja, labádo vn arca, en  
 la pila del poço torcersele tan-  
 to, que la venció el peso, y fue á caer dentro cõ ella.  
 Parecióle, que la asieron para detenerla; pero no  
 entendia, como se pudo librar. Estava entonces la  
 Madre en su Celda, y representandose la Dios en el  
 mismo peligro, hizo con grande afecto esta breve  
 oracion: *Señor detenedla.* Viniendo despues la Mon-  
 ja, á contarle el peligro en que se avia hallado, an-  
 tes que lo acabasse de referir, le respondió la Ma-  
 dre: *Que tambien ella la avia visto, como iba á caer.*

**2** A otra Religiosa sucedió, andar fatigada, con  
 algunas tentaciones, pero no lo osava comunicar á  
 la Madre, dezialas al Confessor, y se ayudava, por  
 lo que el la dezia, pero no se le quitavan: resolvió-  
 se en descubrirselas: hizole compasion, y respon-



diola: *Ande, que no las tendrà mas,* y fue assi, que se le quitaron luego. Dezia esta Monja despues, que no fue solo esto lo que le acacció con la Sierva de Dios; sino que siempre que la venia qualquier genero de tentacion, hallava su remedio en comunicarlo. Otras Monjas confesaron lo mismo; y que viniendo á ella con dudas, y escrúpulos; aunque á vezes no se sabian, ni podian declarar, las entendia, y se los manifestava, y las dexava consoladas.

3 Aviale dado Dios tal don de conocer, y aprovechar las Almas de sus subditas, en este Monasterio; y tan grande eficacia en sus palabras, que en solo mirar á qualquiera dellas, la entedia mas bien, que si la hablara. Succedióle alguna vez, dezirle á vna: *No te ha ido bien en la Oracion;* y ser assi. A otra: *Rayo, que bien te vda; dese priessa.* A muchas descubria las verdades, y los impedimentos que tenia, para aprovechar. Solia decir: *Que á las tentadas procurassen no criarlas á hablar mucho; porque se enseñassen á acudir á su Dios. Y que quando una Alma se ha descuydado, y anda desaprovechada, le conviene volver á comenzar, por los principios de la Oracion.* Vna persona espiritual, afirmó en este tiempo, que le fue de grande importancia, averle dado luz la Madre, para conoerse, en cosas que le avian aprobado por buenas, y no lo eran. Refirió tambien á vna Monja desta Casa, que avia algunos años, sentia grande conuenculo en aquellas palabras del Evangelio: *Que aprovecha á uno ganar el mundo, si él se pierde?* Y le parecia, que en esto le avia hecho merced nuestro Señor. Reveló su Magestad á la Madre, que esta Religiosa estava mas atras de lo que pensava; y assi le lo dixo, assegurandola, que avia sido Alma de muchos peli-



gros; y que solo la potencia de Dios la avia guardado, de caer en ellos. Certificava esta Monja, que le fue tan eficaz la advertencia, o reprehension de la Madre, que en su vida avia experimentado, ni tuvo la disposicion que despues, para la presencia de Dios, y que siempre que se acordava de la apretura, en que aquel dia se vio, le hazia gran provecho. Tambien dixo, averla sucedido toparla vn dia, despues de aver comulgado, y con solo mirarla, y reirsele, darla à entender vna cosa interior, que avia pasado por ella.

4 El suceso siguiente mostrarà tambien la luz, que le avia embiado el Padre de las Lumbres, para ver lo que passava en lo mas escondido de los coraçones; y poder juzgar de los quilates, que tenian las virtudes, ò si eran aparentes. Iba muchas vezes à visitala en Pamplona el Virrey de aquel Reyno, Don Francisco Hurtado de Mendoza, Marques de Almazan. Hazia entonces gran ruido en Europa la santidad fingida, de Maria de la Visitacion, Priora de la Anunciada de Lisboa, llamada vulgarmente, *la Monja de Portugal*. Venerabala mucho el Marques; y en las visitas, referia à la Madre todas las nuevas que le venian de sus milagros. Pero haciendo reparo en lo poco, que hablava della, le preguntò vn dia su parecer, sobre aquellos prodigios. Respondiòle: *Que mas envidia le tendria de las virtudes, que suponía en sí, quien avia de merecer el favor de las llagas, que de las mismas llagas.* Palabras con que declaró, el conceto que tuvo de las desta Monja, aunque por su humildad no hablava en la materia. Si bien nunca vieron que tomasse de aquellos pañitos, que repartía ella, vntados de algunas gotas de sangre, que dezía salirle del costado; ni de otras cosas,



que dava à diferentes personas, que à solo verla, iban á Portugal. Avia entonces en el Convento vna Monja, Hija de Portugues, que tenia mucho credito desta Maria de la Visitacion; y dandole pena el corto conceto, que mostrava la Madre, le dezia: *Que lo que personas tan graves abonavan, por que lo tomava de aquella manera. Reiafe, y respondia: Hija, yo adoro las llagas de mi Señor Iesu Christo, y creo mas que en essas, en las de San Francisco.* El Sacro Tribunal de la Fè, que entonces governava en Portugal el Serenissimo Cardenal Alberto, como General Inquisidor, averiguò la ficcion de las llagas, y las falsas virtudes desta Religiosa, por sentencia dada contra ella, en 7. de Noviembre, de 1588. Y resultò, como dizen graves Autores: Que desde este dia cumpliendo ella con profunda humildad su penitencia, començò à ser Santa de veras; y acabò felizmente la vida.

5 Donde mas descubriò la Madre el espiritu, y zelo que tenia del apto vechamiento de sus Hijas, fue, en las platicas que hazia en los Capítulos, sacando motivos de las mismas faltas, de que se acusavan, para enseñarlas puntos de mucho aprovechamiento, sin generò de artificio; con palabras llanas, y tan llenas del amor de Dios, que còfessavan obras en ellas, que muchos Sermones. En las entradas del Adviento, y Quaresmas, les pedia con grande eficacia, que se previniessen para celebrar estos misterios; y les rogava con lagrimas, por el Niño Iesus, y por su Passion (quando era su tiempo) que començassen de nuevo à grangear las virtudes, que les vino à enseñar este Divino Señor; en particular la humildad, obediencia, y desprecio de sí mismas.

6 Despues de algunos grandes arrobamientos



le sucedia, hazer à otro dia Capitulo; y era de ver, como les ponderava mas las faltas, que solia otras vezes, y que las exortava con mayor sentimiento, y lagrimas à su aprovechamiento, y à desear padecer por Dios; porque este era su tema; y así les dezia: *Llana es, que si ay amor de Dios, se echa de ver en el contento de padecer; y una de las mayores penas, que tendrán en la muerte, y ante aquel Divino Tribunal, será de no aver bebido por este Divino Señor, lo que pudieran.* Quando entendia que alguna Monja no se aprovechava en vn exercicio, y le queria mudar, la exortava, à que se hiziesse fuerça, à proseguir en el mismo, y la dezia: *Aquí perdi la aguja, aquí la he de ballar.* Tambien solia, dezir: *El verdadero reconocimiento del Alma es, no cuydar de cosa criada; y como no se halla el pez fuera del agua, y procura bolverse à ella, así el Alma ha de procurar zambullirse dentro de Dios.* Ansi mismo dezia: *Ay Almas, que como no pretenden, sino agradar à Dios si por las cosas forçosas, se descuydan, el mismo Señor las toca, y levanta, para que buelvan à su presencia.* Muchas vezes le oyeron dezir: *Quebra el coraçon ver, con que grosenia sirven à Dios: no es manera de hablar, sino que me tiene afligido si en la gente espiritual, deste tiempo: Toda su eficacia ponen en comulgar à menudo, aquellos Santos Padres nuestros del Hiermo, que en muchos años no comulgavan, y eran tan Santos; y nosotras, recibiendo tantas vezes à nuestro Señor, estamos tan desaprovechadas, que no se en que va esto.* Acabavale la vida, la affliccion que le causava la multitud de las culpas, y la facilidad con que se cometen; y así solia admitirse, y dezir: *Quen no revienta quando oye pecados!* Congojavale de manera este sentimiento, porque sus enfermedades le procuravan encubrir algunas grandes



ofensas de Dios, que les venian à contar, y se las recataban en las recreaciones; pero quando se hablava desto, ò cosa semejante, prorrumpla ella muy lastimada, diziendo: *Hermana, vamos al Cielo, que ya no ay quien pueda vivir en este mundo.* Y asì lo repitiò muchas vezes en estos postreros años.

7 Gustava mucho, que quando estavan juntas en su recreacion, lo que preguntassen, fuesse, para aprovecharse todas; y ella lo hazia à este modo: *Hermana, que es unio?* Si le parecia que respondia friamente, la dezia: *No ha dado en el punto.* Y mandava que dixesse otra Religiosa; pero, aunque acertasse, respondia: *Mas podria dezir.* Y si le pedian su parecer, le dezia con pocas palabras; mas tan altas, y claras, que facilitava, y alentava, para gran gear aquella virtud. Tambien dezia: *Este es mi tema. Tanto tiene uno de Oracion, como de mortificacion. Muchas vezes prueva Dios al Alma, y la dexa tan dexada en la Oracion, como si en toda su vida huviera tratado con su Dios, por averse hecho ella, como una Aldeana, siguiendo sus passiones, y descuydandose de la mortificacion. Asì mismo: A las Almas mas aprovechadas, se ha siempre de cargar mas la mano de reprehensiones, y mortificaciones. Y otras vezes: El Alma que anduviere descuydada todo el dia, de lo que ha de considerar en la Oracion, ser à impossible tenga gusto en ella; y si le hiziere nuestro Señor alguna merced, ser à de paso.*

8 Descontentavanla los muy escrupulosos, y dezia: *Que no podian amar mucho à Dios, porque sentia cortamente de su liberalidad, y grandeza.* Tampoco se contentava, con que las Monjas obedeciesen medianamente: Y como quien tuvo en tan alto grado esta virtud, dezia: *Que para ser la obediencia buena, era*



menester cumplir el intento de la Prelada; y nunca reparar en dificultades, sino rodar como la bola, y assentar como el mazo. Encarecia tanto la falta de obediencia, aun en cosas pequeñas, que ninguna mas reprehendia en los Capítulos; y algunas vezes repetia con mucho sentimiento: *Lo que afea à una Donzella del mundo, la fule à contra su honra, esso mismo me parece à mi, en la Religion, la que haze contra la obediencia.*

9 Quanto resplandeció en el propio desprecio, tanto fue amiga de la pobreza. Mostrólo bien en lo mucho q̄ con ella se holgava. Afligiala notablemente, si algo sobraba en el Convento, y quando faltava lo necesario, estava muy alegre; y assi era enemiga de pedir, y de que alguna pidiesse. En todo quanto podia guardava este voto; mas en lo que era preciso, gastava con largueça; porque de su natural, fue muy generosa. Succedióle saber, que vnas mugeres honradas padecian necesidad, y desnudez, y darles de la ropa de cama, que avia para las enfermas, y como ella lo estava de ordinario, ser à quien hazia mas falta.

10 En Barcelona exercitó la caridad, con diferentes pasajeros, à quien avian sucedido desgracias en los caminos, con bandoleros, ó salteadores (fruta que llevan con abundancia los arboles de aquellas montañas) y quando la necesidad era mayor de lo que podia remediar, procurava que sus conocidos lo supliesen. A otros buscava à donde servir, para que se pudiesen sustentar, hasta hallar otro medio. Y quando entendia que algunos iban mal encaminados, ó que por desgracia, que les huviesse sucedido, se querian embarcar con despecho, procurava quietarlos; y lo hazia con tales razones, que mudavan de parecer.



11 Bien señalado fue vn caso, que le passò con vn hombre principal, que aportò à Barcelona. Iba alistado en vna Compañia, para passar à Italia, despachado de ciertas diferencias, y pleytos de mucho empeño, que tenia en su Lugar. Persuadiòle tan eficazmente la Madre, lo mal que hazia en irse, que mudò de parecer. No le pudo reducir, à que boluiera à su casa; mas hizo que le sacassen del cuerpo de guardia, y lo embiò à nuestra Señora de Mòserrate, encomendado al Abad, para que le tuviesse allí, hasta que supiesse de sus negocios. Acusaron en su Pueblo à los contrarios, de que le avian muerto; y con falsos indicios tenian dos hombres en la carcel, para ahorcarlos por esto; quiso nuestro Señor que aportasse en esta saçon vn Religioso à Monserate, que conociò à esta persona, y sabia lo que passava en su Pueblo; contòselò al Abad, y el riesgo que corrian de morir sus contrarios, si luego no se sabia como èl era vivo. Diòle lo que hubo menester para el viaje; y fuesse con el mismo Religioso à su tierra, donde se tuvo por Misericordia de Dios lo sucedido, y el averse librado de la horca aquellos hombres, que padecieran inocentes; juzgando quantos entendieron este suceso, que en el avia tenido luz del Cielo la

Venerable Madre.





## CAPITULO XXVIII.

**CRECEN EN ALTO GRADO sus fervores. Asiste à la fabrica desta Casa de Barcelona. Librala Dios de grandes peligros. Y ocasion de su recaida.**



**A** VIA vn año que estava la Madre Catalina por Presidenta en esta Casa, aguardando que se hiziese eleccion de Priora, y con gran deseo de verse sin aquella carga. En este tiempo llegó à Barcelona el Padre Fray Nicolas de Iesus Maria, Vicario General de la Orden, para passar à Italia. Hallòse en la eleccion que se hizo en la Madre Ana de los Angeles; tan contenta la Madre Catalina, que parecia no caber en sí; y que el alborozo le dava fuerças, para hazer, lo que, segun la corteidad de las suyas, parecia imposible. Mostrò bien este regozijo à la Madre Ana de la Trinidad, Priora que avia sido de Medina del Campo, diziendole en la Carta siguiente. *Iesus Maria. El Espiritu Santo sea en el Alma de V. R. y la consuele tanto, como me ha consolado con su Carta; que cierto aun no digo de V. R. mas de las que no conozco, que estan en essa santa Casa, me seria de consuelo; quanto mas de una Hermana, y Madre, que yo tanto he amado en esta vida, como V. R.*



sabe; Que si fuera de algun fruto, la memoria que yo tengo de V. R. la tendria hecha vn Seraphin, lo qual creo yo deve estar V. R. por otros medios mejores, que es la gracia, que nuestro Señor ha infundido en su Alma. Que harta embidia le tenia, el tiempo que à V. R. tratè. Con los Oficios que despues acá ha tenido, no sè lo que V. R. ha perdido, ò ganado. Bien creo avrà ganado mas que yo; porque cierto, mi Madre, à mi me ha causado harto distraimiento; y quien se aya de aprovechar con estos Oficios, ha de tener mucha gracia de natural, dada de Dios. Yo, como V. R. sabe, le tenia muy para andar sobre èl, y no sobre nadie. Dè V. R. gracias à Dios, que me ha descargado, que me parece que vivo, y que voy tomando fuerças, como quien sale de una grande enfermedad; y es de manera, que aun los dolores de mis enfermedades viejas, corporales, no los siento tanto, como entonces; que me parecen mas llevaderos. Mire V. R. qual andava el espíritu, pues le faltava fuerças. O mi Madre, y quien la pudiera descubrir el coraçon, y à todos los que tengo engañados dar à entender esta verdad! Y no lo tenga V. R. por genero de humildad, que en mi estan yà destumbradas, y turbadas todas las virtudes, si en algun tiempo las he deseado. He lo dicho à V. R. para que de veras me encomiende à nuestro Señor, y le pida, que lo que me queda de vida, le sea agradable à este buen Dios. Lo que V. R. me dize, que toca al aprovechamiento desta santa Casa, es tanto el amor propio que tengo, que me ensancho, y regalo mas, que con las demas. Aquí verà V. R. qual estoy. Nuestro Señor lo lleve adelante, y abraße à V. R. en su amor. Barcelona à 3. de Julio, año de 1593. Catalina de Christo.

2 Lo primero que hizo en saliendo de Prelada, fue, retirarse en la Celda, y dar gracias à nuestro Señor, por la merced que le avia hecho, en librarla de



serlo. Pidiò encarecidamente à la nueva Priora, mandasse à las Monjas, que no le acudiesen à sus necesidades, con tanto cuydado como solian; porque la afligiria mucho, que sus enfermedades fuesen causa, que se hiziesse con ella alguna singularidad. Pidiòlo tan de veras, que por consolarla, se lo ofreciò la Priora. Con esto començò à hazer vna vida tal, que à todas las dexava confusas. Acudia à quantos officios de humildad, le eran posibles. No faltava de las recreaciones; pero estava en ellas, y guardava tan grande respeto à la Prelada, en el hablar, y en el puesto que tomava para sentarse, que mas parecia Novicia, acabada de entrar en el Convento, que Madre, que las avia criado à todas. Sentialo mucho la Priora, y el verla sentada en el Refetorio, entre las menos antiguas, y que comiesse del Convento, estando tan enferma: mas passava por ello, viendo el regozijo que mostrava su Alma; aunque temia, que este rigor podia durar poco, como ello fue, que solo el contento la devio de entretener algunos dias; pues dentro de muy pocos, la atropellaron con toda furia sus antiguos males, que apenas podia andar, ni baxar al Coro, sino con trabajo.

3 Esto fue en las postreras Semanas de Quaresma, deste año de 93. y hasta aqui, aunque las enfermedades eran grandes, y ordinarias, no la enflaquecieron, antes fue engordando desde que salìo de Soria; mas este año traia tan ordinaria calentura, que començò à enflaquezer muy apriesa. Davale gran pena el cuydado con que la asistian las Monjas; porque deseava (como se dixo) padecer à solas, y veia que se le acabava el tiempo de merecer. Tenia en este, mas encendidos que nunca, sus grandes, y antiguos deseos, de ser menospreciada; y alcançò de

Dios,



Dios, que en algo se cumpliessen; aunque no tanto como quisiera; pero no fue corta prueba, por venir de la parte que venian las ocasiones; permitiendo su Magestad, que à quien tocava el agradecerle, lo que avia trabajado en la Orden, y respetar su santidad (de que tenia bastante noticia) se huviesse con ella con tal cortedad, y desagrado, como si la huviera destruido. Seria sin duda ordinacion Divina, sin culpa de nadie, para que à este prodigio de Virtudes, no le faltasse tan preciosa corona; y à las que lo vieron, fuesse vn grave testimonio de su heroica paciencia. Llevó estas cosas con el rostro tan apacible, como le pudiera poner, si agradeciera vn grande beneficio; aviendose llegado con ella à muchas menudencias. Algunas vezes se las procurava encubrir la Priora, viendola tan postrada, y por el daño que le podia causar en la salud; pero quien la mortificava tomó el engaño, en el esfuerço, y aliento, con que procurava disimular sus males: juzgando, que los ponderavan sobradamente las Monjas. Mas à la que Dios avia dado tan obediente espíritu, nada se le podia disimular; porque adevinava los pensamientos de la obediencia. Entre estas ocasiones sucediò vn dia, que por verla andar tan acabada, le importunavan las Monjas, que no acudiesse al Refetorio; pero respondiòlas, con esta exclamacion: *Dexenme, Hermanas, morir, y que me haga Dios esta merced, que muera yo por la obediencia.* Por esto se alentava, para hazer mas de lo que podia; y sin duda le acabò la vida este rigor. Aviale encomendado la Prelada, que asistiessse à las fabricas que se hazian, porque sola ella las entendia; y cumpliò esta obediencia, madrugando antes que los oficiales entrassen à su trabajo. Este año la librò Dios de otro pe-



ligro notable de la vida; tuvóse por cierto, que por su oracion dexaron de peccet hartas personas. Cayóse vna pared muy alta, que dividia el Convento, de la casa de vn Clerigo, y llevóse la tras sí, casi toda; y con ter aposentos que mas se frequentavan, quiso Dios, que en aquella sazón no anduvieran por ellos. Fue cosa de milagro, porque al mesmo tiempo estava en la Cocina el Ama del Clerigo, friendo vn pescado; y dexando la farten en el fuego, se saliò á buscar otra cosa, y antes que pudiera bolver á entrar, yâ se avia hundido. No fue menor la maravilla àzia la parte del Convento, porque arrimada â la misma pared (era el puesto â donde ordinariamente se ponía, por verse mas bien desde allí la obra) Mientras comia en el Refetorio la primera mesa, se quedó con otra Monja en aquel lugar, reçando Vísperas; Cayeronle muy cerca algunos terroncillos. Passóse al otro lado de la mesma pared, y luego se le cayò â los pies vno muy grande; Apartóse mas lexos, mandando â las Monjas, que ninguna passasse por allí. En acabando de comer, se puso à ver la obra de su lugar ordinario; y en aquel punto se cayò la casa, sin que ninguna recibiesse daño. Recibióle harto grande el Convento, y estuvièron muchos dias sin clausura, velando â las noches.

4. Casi todo el Verano anduvo tras la obra, cayendo, y levantando, y los dias que se hallava mejor, no se contentava con solo este exercicio, pues acudia â la cocina, para ayudar, y servir en Refetorio; causando muy tierna compassion â las Monjas, verle temblar los braços, con el peso de la tabla, y su mucha flaqueça. Algunos dias solemnes le pedia la Priora que officiasse en el Coro; pero respondia, que eran estos dias mas propios de la Prelada. La



vispera del Santo Profeta Elias, la rogò, que se animasse para hazer el Oficio; no se pudo excusar, y en diziendo: *Deus in adiutorium meum intende, &c.* Entonò la primera Antiphona, que empieza: *Zelo zelatus sum, &c.* Estas fueron las postretas palabras que cantò en el Coro; y al parecer con misterio; porque en las disposiciones de Dios, no tienen lugar los acasos. Y que quiso dezirnos con aquella protesta, que moria con el mismo zelo de la honra de Dios, que avia vivido, sin degenerar de Hija del Santo Profeta, en la observancia de su Reforma; pero andava yá tan desfallecida, que no tuvo aliento para llegar á dezir la Capitula, ni la Oracion.

5. De alli á seis dias, en el de Santa Ana, se diò el Habito á vna Nòvicia; y aunque deseava la Priora, que le recibiera de mano de la Madre, no solo se excusò desta honra, sino que le rogò la dexasse tomar la Cruz, en la Proceßion, quando entrava la Monja; y lá llevò, con estar tan flaca, que no se podia tener en pie.

6. Tan acabada estava yá su salud, que no avia nueva de bien, ni de mal; que no le hiziesse mucha impressiõ. Si le dezian la muerte de algun Siervo de Dios, se deshazia en lagrimas de embidia, con deseo de verse yá, como èl, en su Divina presencia. Si venian á su noticia pecados graves, le faltava la respiracion de congoja; y por esta causa se traia, como dixe, gran cuydado en callarle estas cosas.

7. El que tenia ella con los peonos de su fabrica, para que no ofendiesse á nuestro Señor, y que tratassen de servirle, era como de su zelo; pues si entendia lo contrario, no lo sufría. Por esto despidió á vn moço, tan presto, como llegó á su noticia,



que no vivia bien ; aunque hazia harto servicio al Convento , y era muy vtil à la obra . Entre los oficiales andava vno , à quien tenia por virtuoso ; y por esto era de quien mas confiava . Cayò enfermo en aquella ocupacion , llamò la Madre al artifice principal , para que le hiziesse dar los Sacramentos , porque le avian dicho su peligro . Respondiòle , que yá se tratava de sacalle de otro mayor , en la casa donde avia enfermado ; porque en ella no le comulgarian . Turbòse tanto , que el mismo dia se sintiò muy enferma . De alli à otros tres le dixeron , que hallandose mejor el moço , se avia buuelto à la cama , de donde le avian sacado , con que yá no pudo sosegar su coraçon . Mandò luego llamar à la muger con quien estava divertido ; y con hallarse con harta calentura , baxò à hablarla ; hizolo al principio con mucha blandura ; ofreciòla , que pagaria por ella la penitencia de lo passado ; y que si se enmendava le daria todos los meritos que tuviesse en las enfermedades , que avia de padecer en este año . No devió de pensar esta infeliz muger , que tuviesse tan subidos quilates el oro precioso desta moneda , pues la despreciò tanto en su respuesta , que le pareciò à la Madre , tenia mala traça de enmendarse , y que eran menester mayores diligencias . Hablóle con palabras dignas de su espiritu ; y porque en esta gente obra mucho el temor del castigo , la amenaçò con él .

8 Saliò tal desta platica , que temieron las Monjas se les muriera , al bolver à su Celda ; yá se lo avian persuadido ellas ; pero no creyeron que llegasse à tanto ; y assi atribuyeron despues à este sentimiento el aversele acabado la vida con tanta brevedad . Pidiò à la Priora , que de su parte encargasse



mucho este negocio, al Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria; que pues le avia dado Dios tanto zelo de las Almas, procurasse, que falliese el arbañil de aquella casa, y de aquella culpa, y que nunca mas pudiesse bolver à ella. Dispuso lo el gran Padre con todo cuydado. Sacóle de en casa de la amiga tan enfermo, que se les desmayò en el camino. Tuvo la Madre cuydado de proveerle, muy consolada de lo que se avia executado.

CAPITULO XXIX.

ADOLECE PELIGROSAMENTE.

*Afirma que no morirà entonces. Sana, tragando un poco de carne de Santa Teresa, desleida en agua. Buelve à sus santos exercicios, como si tuviera salud.*



**L**A misma noche 13. de Agosto, de la tarde, en que estuvo procurando, sacar de pecado aquella muger, idada y à las 12. le apretò en la garganta vna fuerte distilacion; y por tenerlas muy frequentes, pensò que seria de las mismas. Sentòse en la cama, procurando arrancar aquel embarrago; pero quanto mas fuerza hazia, mas penalla dava. Acudieron dos de las Monjas, que estavan cerca de su Celda; y viendo que se le avia mudado la voz,



no supieron hazerle otro beneficio, sino rogarla, que procurasse sossegar, y dormir; como si fuera facil, ó estuviera en su mano. A la mañana se hallo de la misma manera, porque lo que pareció cortimientto, era yá iachacon, que se le hazia dentro de la garganta. Sin embargo se levantò de la cama, vino el Medico, y por aquel dia, solamente le ordenò gargatismos; que fue hazer poco mas que las Monjas, la noche precedente. A medio dia se bolviò à la carima. De alli à tres horas tornò à vestirse; porque ni vn instante le dexava sossegar el dolor. A las seis de la tarde, se sintió muy mala; y estando se desnudando, padeciò dos desmayos, aunque sin acabar de perder los sentidos. Luego que se acostò, la embistiò vn frio mortal, que le durò hasta media noche. Siguiò se vn calentura furiosa, que se mantuvo en vn ser, sin alguna declinacion, por cinco dias. La inchaçon de la garganta, fue creciendo tanto, que se temiò la ahogarse; huyò al otro dia junta de Medicos, cuya resolucion, fue, juzgar su mal, por el postero, y que se moria. A 16. de Agosto, dia de San Roque, entrò à confessarla el Provincial, y esla tarde recibió el Viatico. Hizieron la grandes remedios con mucha priesa, sin que le sirviesen mas, que de tormento. No podia comer, y en quinze dias no tomò trago de caldo, ni de agua, que no le bolviesse luego por las narices. Dezia los Medicos, que el estar hecha à tanta abstinencia, la avia valido, para passar tanto tiempo, sin comer.

2 Desde el principio le cargò gran sueño, y tenia tan ocupada la cabeça, que temieron se les acabasse, sin poderlas hablar, y dexarlas algunos documentos, para su edificacion, y enseañça. Todas lo tomavan con tanto desconuelo, que les parecia,



averlas Dios del amparado. Ninguna se podia consolar à si misma, ni à las otras; por que andavan tan turbadas, que no acabavan de creer, lo que les avia venido, y creian, que Dios (por condescender con los grandes deseos, que la enferma mostrava de gozarle) no las avia de oir, por mucho que clamassen, si ella misma no les ayudava à conseguir su salud. Con esta pena hizieron vna cosa, bien conforme à la turbacion en que estavan; que fue, ir todas en Procession del Coro à su Celda, tomando disciplina, para pedirle, lo que à San Martin, sus Discipulos; y con hallarla en lo fuerte del mal, y del sueño, la despertò el verlas de aquella manera, y se enterneciò mucho de tan extraordinaria demonstracion de amor. Sentòse en la cama, y las consolò, diziendo: *Que no moriria, por aquella vez.*

3 Tambien acudieron à Dios las Monjas, con algunas promessas; y embiaron por su cuenta vn Peregrino, a nuestra Señora de Monserrate, y en aquella Santa Casa se hizo mucha oracion, y se dixeron Missas; como en otras Iglesias de Barcelona, suplicando à nuestro Señor, se sirviera de darle salud. Sus Frayles les ayudaron mucho, para alcançarla. Tomòlo muy à su cuenta el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, y dixo à algunas Monjas de esta Casa, que les assegurava por aquella vez, la vida de la Madre; pero que temia la recaida. No se reparò en esto, hasta que se viò cumplido. De viòlo de entender en la oracion este Varon divino; pero la affliction, en que se hallavan, las hazia perder todas estas esperanças, y verla ir empeorando con accidentes, que parecian los postreros.

4 El noveno dia, antes de amanecer, embiaron por los Medicos, para que las desengañassen, y se



pudiesse dezir à la enferma, que recibiera la Santa Vncion. Ordenaronlo ellos, aunque se dilatò por entonces; y despues de idos, como trabajo, que de solo Dios se esperaba el remedio, tomaron vn poquito de la Carne de la Santa Madre Teresa de Iesus; y deshaziendola en agua, se la dieron à beber, con mayor afliccion de la que se puede referir. Tragòla con harto trabajo, por tener muy cerrada la garganta. No passò vna hora, sin que por ambos oidos, le saliesse gran cantidad de postema. Quando bolvieron los Medicos, quedaron admirados de la pronta mejoría. Esto fue al onzeno de su enfermedad, lueves à 10. de Agosto; y desde este dia començò à convalecer; aunque tan despacio, que solamente se le conocia, en que no empeorava, y en que la calentura no era yâ tan furiosa.

5. Entre sus accidentes, la atormentò sobre todos, tener muy llagada, y encendida la boca. Sangraronla de la lengua tan desgraciadamente, que la picaron quatro, ò cinco vezes; y ni à la postrema consiguieron, que saliesse sangre. Lo que obrò, fue, dexar la hinchacon mas inflamada. Esta le vino à etecer de modo, que el dia siguiente creyò la Madre, que se le ardia aquella parte; y solo quien lo viò, pudo saber la terribilidad del mal, y la paciencia con que le llevaba, pues no la oyeron quejar.

6. Quando los accidentes se fueron remitiendo, y pudo hablar algo, fue para pedir à la Priora, que no se congojassen tanto, porque le dava mas pena que todos sus dolores; que reposassen, y comiessen; porque su enfermedad seria larga, y lo avriã menester, para asistirla. Viò en la Celda à vna Religiosa, que padecia mucho de las muelas, y como si ella no tuviera de que cuidar, encargò à la Priora,

que.



que la hiziera comer de lo que se le adereçava en la cocina, porque estava mas necesitada de regalo; y daròle buen rato el no poder darlo à entender, por la dificultad con que hablava; mas era tanta su caridad, que aun estando assi, la exercitava en quanto podia.

7 Tuvo cuydado de preguntar por el oficial de la obra, à quien se atribuia esta enfermedad; y sabièdo que aun estava enfermo, pidió à la Priora, que le embiasse de su comida; y assi se hizo por su consuelo, mientras estuvo en la cama. Contaronle, que avia llegado à la Porteria, y que dezia llorando, como èl avia dado ocasion, à lo que la Madre estava padeciendo; y como quien no lo ignorava, respondiò la Sierva de Dios; èl dize la verdad.

8 Todo este trabajo passò en vna Celda del quarto nuevo. Sentia, que para ir, y venir à la cocina, huviesse de passar las Monjas, por vn descubierta, y se moja van quando llovía; pero sin dezir el motivo, rogò que la passassen al quarto viejo. Alegrandose los Medicos, y las Monjas, que saliesse de alli, por ser muy pequeña; aunque ella lo hizo por la comodidad de sus Hijas, sin que lo advirtieran, hasta que dixo despues de averla mudado: *Bendito sea Dios, que no se mojaràn las Hermanas; que barta pena me ha dado lo que han padecido.* Algunas vezes la oyeron en esta enfermedad, que avia sido mucho lo que Dios le dava que merecer en ella, ponderandolo con estas palabras: *La mano de Dios me ha tocado.* Que para lo poco que solia encarecer las cosas, y menos sus trabajos, descubrian lo que este avia sido.

9 Tantas eran las oraciones que se hizieron,

por



por su salud, que parece, fue nro Señor servido, de oír algunas, y dilatarle la muerte. Fue muy trabajosa la convalecencia; porque nunca se quitó la calentura, aunque algunos días se le mitigava. Quedó tan amiga de la soledad, que sino era obligada del amor de sus Hijas, y ser preciso hablar con alguna, huía de tratar con ellas; y sus palabras eran de tanto peso, que mostravan de nuevo, averle descubierto Dios, el bien que está encerrado en el silencio. Deziales con grande sentimiento: *Que procurassen grangear para la ultima hora, en tanto que tuviessen salud. Que no aguardassen para obrar, à verse como ella, se avia visto.* Y estava tan puesta en estas cosas, que parecia andava transportada. Procuravan las Monjas divertirla, con alguna recreacion; mas era escusado, porque solamente la conseguia en su recogimiento. Aun no se avia levantado de la cama, quando le sucedió, que entrando vna Monja à verla, le rogó, que cantasse, y ella le comenzó à ayudar; mas no le duró mucho, porque le dió luego vn grande atrobamiento; y como estava tan debilitada, temieron que la hiziera daño; no lo permitió nuestro Señor.

10. Quando comenzó à levantarse, y andar vn poco, bolvió à los exercicios de caridad, que solia, segun la davan lugar sus flacas fuerças. Salió à los claustros, à ver los oficiales de su obra, que cessando por su enfermedad, avian yà buuelto; y por su mano les adereçó, algun dia la metienda. Dióles Rosarios, exorrandolos, à que se guardassen de pecar. Ellos la tenian tanto amor, y respeto, que lloraron mucho el primero dia que la vieron. Como yà no podia ayudar en la cocina, à servir en Refectorio, ni hazer mortificaciones, rogava à las Mon-



jas, le subiesten yervas, y por su mano les hazia las ensaladas, para colacion. Vn dia antes que entrassen los ayunos, pidió a la Priora licencia, para dar de merendar a las Monjas; y ella les repartió el pan, y vnas vbas que le avian traído de limosna; y deseando regalarlas el dia de Todos los Santos, les hizo ella misma vnas empanadas de yervas, estando sentada a la puerta de la Celda, sin tener fuerza, para moverse. Estas, y semejantes cosas le hazia emprender su gran caridad, y el amor de sus Hijas; y no hallandose su fervoroso espíritu, sin estar siempre enseñando con obras, poco antes de la recaída que veremos (de la qual la llevó nuestro Señor) tenia concertado con vna Monja, que la ayudasse, y saldrian las dos a la recreacion; La vna, en figura del Abad Socimas, y la otra de Santa Maria Egipciaca; porque no estava yâ para baxar con esta mortificacion al Refectorio. La Monja se lo fue dilatando, temiendo la haria daño, la impressiõ que causarían en su salud, aquellos efectos; porque solo de oír la vida desta Santa Penitente, se enternecia mucho.

11. En esta ocasion se llevó Dios al Padre Fray Alonso Lobo, a quien la Madre avia oído predicar en Madrigal, y passado con él lo que queda dicho. Era yâ Capuchino este Apostolico Varon, y avia buuelto de Italia, para residir en esta Provincia. Teniale grande aficion, y deseó mucho verle, y el ofreció viuitarla, si tenia salud, mas no se la cõcedió nuestro Señor. Desde que llegó a Barcelona, y estava al go lexos su Convento; a donde se retiró de todas las criaturas, en tan grande silencio, que admirava; pues si bien acudia a el mucha gente, de toda se procurava retirar, diciendo: Que solo avia venido alli,



para disponerle à morir bien ( Quan bien lo haria, quien toda la vida avia sido vn portento de Santidad! ) Llevòselo Dios presto. El dia que la Madre supo su muerte, mostrò grande regozijo, afirmando: *Que despues de difunto, avia tenido memoria della.* Desta resolucion que tuvo el mansísimo Lobo, de negarse à todos, y esconderse en su Celda, gustò mucho la Madre, por ser tan conforme à su espiritu, y procurò imitarle quanto le fue possible. Hablando de lo mismo con vna Monja, le dixo: *Mi Christo sabe el tormento que passo, en que me pongan en las cosas de Casa, ni pedirme parecer en lo que aya de bazerse; y no digo en esto lo que siento, por no dar pena à la Madre Priora, y à las Hermanas.* No lo deseava por huir el trabajo, quien tan amiga era de padecer, que dentro, y fuera de casa à ninguna virtud exortava con las veras que à esta, diziendo: *Que los Siervos de Dios, nunca se han de tener por seguros, sino quando se mortifican por su amor.*

12 Hasta en las Cartas que escrivia, no podia encubrir el espiritu que Dios le avia dado, para amar los trabajos. Sea testigo esta que escribió à vna Religiosa Francisca, de aquel Convento de Jerusalem, en respuesta de otra: *Jesus Maria. El Espiritu Santo sea en el Alma de V. R. mi Madre, y le pague tanta caridad, como tiene con esta pobre, que ni se lo ha servido, ni merecido. Bien parece el amor de Dios que V. R. tiene, pues se emplea en bazer mercedes, à quien tan poco merece. Sonme de tanto consuelo, y edificacion, sus Cartas de V. R. que no lo sabria encarecer. Dame pena, y cuydado ver à V. R. tan enferma. Pareceme que deve de tener V. R. muy purificada, y enriquecida, su Alma, con tanta Cruz, como nuestro Señor le dà, con enfermedades; y así no se, si le bago agravia, en tener*



pena de las que V. R. passa; segun deve de tener contento con ellas. Dios dà à V. R. tanto consuelo espiritual, y amor Divino, quanto le dà de dolores. Mi Madre, todo es nada, padecer para gozar, y desnudarse aun deste interes; sino solo por padecer por este buen Dios. Que mayor contento pueden tener los que Dios ha abierto los ojos, V. R. me lo pida à nuestro Señor, y que del todo me desnude de amor propio; que à mi, y à V. R. poco tiempo nos falta. Y à no ay sino darnos prissa, que la vela se acaba, con que hemos de andar este camino. Nuestro Señor, &c. Desta Casa de la Purissima Concepcion de la Madre de Dios. Barcelona, à 7. de Setiembre, Año de 1593.

13 Todo lo que pudo, procurò aficionar à esta virtud, del desear, y saber padecer, por el amor de Dios; en que descubria lo mucho que su Alma se avia enriquezido por este medio.

## CAPITULO XXX.

### ANUNCIA SU MIERTE en diferentes platicas.

**P**OR este tiempo avia llegado à Barcelona el Padre Fray Felipe de Jesus, que era Definidor; y le embiaron à visitar esta Provincia. Entrò à ver la clausura desta Casa, y entonces les hizo el Capitulo. Era de ver, qual andava la Madre mostrando la, subiendo, y baxando escaleras, quando apenas se podia tener en pie; pero con tan gran contento, de que avia de dezirles las culpas en publico, que



parecia, no tener ningun accidente. Hizolo con tales ponderaciones, y lagrimas, como si fueran sus faltas las mayores del mundo. Como tenia tantas enfermedades, y algunas trabajosas, le avian hecho vn gergoncillo de paja, en que se sentasse; y sacóle en el Capitulo, acusandose de relajada, y que podia passar sin aquel alivio. Hablando otro dia a solas con él, y juzgando que tenia deseo, que se encargasse ella de vna Monja, sabiendo el Don, que nuestro Señor le avia dado para aprovecharlas, se ofreció â ello, con tanto animo de trabajar, como si tuviera la salud, que le faltava; pero viendo la Monja, que si quedava con aquella carga, le haria mucho daño â la cabeza ( porque la tenia tan flaca, que aun el oír hablar no lo podia sufrir, y que assi avia de hazer mas de lo que podia ) le pidiò licencia, para suplicar de su parte al Visitador, que alçasse aquella obediencia; y él lo hizo, embiandola â rogar, que mirasse por sí.

2 Con ser su zelo en materia de la Religion, tan aventajado, deseò siempre, que se llevassen las Monjas por medios suaves, y que no se hiziera ruido en las visitas; y que si avia faltas, se corrigieran con caridad, y en silencio; y dezia, que lo contrario, servia solamente de infamarlas; y quitar la santa simplicidad, que tanto les importava tener. Quando tratava destas cosas, era con tal sentimiento, que parecia se le acabava la vida: y hablando en lo mesmo al Visitador, le pidiò: *Que procurasse hazer religiosos interiores, porque muchas vezes engañava el exterior.* Estas, y otras cosas advertia, porque le avia dado Dios tanta luz, que parecia, no encubrirsele alguna, que importasse a la mayor observancia.

3 Ibase por momentos acercando la muerte, â



la que tanto merecia vivir; y por lo mismo ponía mas cuydado, de procurar en todo la mayor perfeccion; porque le devia dar Dios algunas noticias, del poco tiempo que la avia de tener en este destierro. Algunas vezes se descuydava, y lo dezia à las Monjas, aunque no lo acabavan de creer. Mucho tiempo antes avia afirmado, que no moriria Prelada, ni viviria vn año, despues que dexasse este Oficio. Y por el mes de Octubre passado, dixo, que tenia corta vida ( no avia cumplido aun el año de 51. de su edad) señalando casi el tiempo que avia de durarle. Hablando vn dia con el Carpintero del Convento, se despidió del, como para morir; y le exortó, à que sirviesse à Dios, y tuviesse paciencia en los trabajos, que su Magestad le embiasse. Y quatro meses antes de la muerte de la Madre, le dió vna enfermedad à este hombre, bien trabajosa; de que le llevó nuestro Señor, dexando satisfecho de su buen fin, al Venerable Padre Fray Domingo de Jesus Maria, que le ayudó en él. Sin embargo destos pronosticos, y de la experiencia del cumplimiento de las palabras de la Madre, era tan grande el deseo que las Monjas tenían de su vida, que no les podia assentar, el pensar verse sin ella.

4 Las postreras vezes que habló à los oficiales de la obra, se despidió de algunos; y por vn mancebo ( que avia tiempo les servia de peon ) rogó à la Priora, que le hiziesse de vestir, porque trabajava bien; y ella se combidó à coser el vestido; que aunque estava tal, despues de la grande enfermedad de Agosto passado, que apenas podia levantar los brazos, no dexó algunos ratos de hazer labor; para dar à sus Hijas en esto, como en lo demas, el exemplo que siempre. Desde el mes de Noviembre deste año, fue



perdiendo aquella debil mejoría, que comenzó à tener; y así andava cayendo, y levantando, sin quitarsele la calentura, que le acabó las pocas fuerças q̄ avia cobrado; con que apenas podia baxar al Coro à Missa, sinó en braços agenos, sentada en vna tabla. La vispera de la Concepcion de nuestra Señora, estuvo en la recreacion de las Monjas, y vistió su Santa Imagen. Al otro dia pudo rezar el Oficio Divino. Baxò à oír Missa, comulgó, y se quedó arrobada, al salir del Coro. Pareciendo à las Monjas, que estava con algun alibio, le dixo vna dellas: *Madre, yo confio en Dios, que por intercesion de la Virgen Santissima, ha de tener salud V. R. y que la he de tener à mi cabecera en la muerte.* Respondiòle: *Ay, Hermana Estefania, y que diferentes esperanças me ha dado oy nuestro Señor!* Desde este dia las acabaron de perder las Religiosas, pues aunque estuvo en Visperas, y oyó el Sermon, le le echava de ver, quan poco duraria aquel aliento.

5. El dia de San Damasso, à 11. de Deziembre, la baxaron à comulgar. Consolòse mucho, porque le avia cabido la comunión en las suertes que suelen echar cada dia, en el Advientò. Quando la bolvieron à la cama, no acabava de darles bendiciones. Lo mesmo hazia todas las vezes que la llevavan al Coro; y tan agradecida, como si fuera vna pobre muger, estraña de la Orden. Diòle este dia, estando comiendo, vna congoja, que la obligó à dexar la mesa, y acostarse luego. Estuvo hasta la noche con dolores muy vivos, y regalándose con ellos, y con nuestra Señora, le dezia: *Que fuera de mi, Virgen Santissima, si no me huviera encomendado à vos?* Y repitalo muchas vezes, con otras palabras, y grandezas desta Sobberana Reyna; y con tal ternura, que nunca se la vie-



ton igual, ni que hablasse tan alta, y familiarmente con la Virgen.

6 Todo lo que vivió desde entonces, fue, como en Purgatorio, porque en parte alguna reposava. Estar en la cama, no podia, por el dolor del cuerpo. Si se levantava, no lo sufría su mucha flaqueza, y la penetrava el frio. Sacavanla al Sol, y no aviendo desde su Celda al Claustro, veinte passos, era menester llevarla en brazos, y retirarla antes que anochebiesse. Estando vn dia consultando los Medicos en el Claustro, y las Monjas de rodillas en sus Celdas, suplicando á nuestro Señor, les diesse luz, en lo que avian de obrar; temiendo, que si le hazian remedios, le acabarian antes la vida. Dixo la Madre: *Hijas, no tengan pena, que pocas medicinas me daràn.* Pareció que se avia hallado en la consulta, pues vnieron resueltos, á no darle, sino vnos caldos por las mañanas, que la refrescassen, y la diesse sustento; porque su flaqueza era tal, que el dia que podía comer algo, parecia que no tenia la mitad del mal.

7 El de nuestra Señora de la O. Sabado à 18. de Deziembre, avia de comulgar; mas dadas las 12. de la noche, pidió vn poco de agua para enjuagarse; y por no averle dicho la hora, quedó con escrupulo de si la avia tragado; y así la dilatò para el dia siguiente, que entrò el Padre Fray Angel de la Resurreccion; con quien se confesò, y detuvo buen rato. Al tiempo de entrarle el Santissimo Sacramento, dixo cò gran ternura, y lagrimas: *O Amado de mi Alma, y que mas quiero yo, que estaros aguardando!* Toda esta Semana pasó con el mesmo trabajo, que la antecedente, aunque se levantava los mas dias.

8 La víspera de Pasqua, madrugaron las Monjas, como suelen, para llevar à nuestra Señora, can-



randole coplitas, llamando à las puertas de las Celdas de todas, para que se levanten à celebrar la Fiesta de la Calenda, que se haze devotísimamente en estos Conventos. Entraron desta manera à la Celda de la Madre, sentôse luego en la cama, y adorô à la Soberana Señora, con profunda reverencia, y mucha ternura. Ninguna de las Monjas, se podia regozijar, viendo estar tan al cabo, la que solia ser la primera en solemnizar tales dias, aunque se esforçavan à cantar por darla contento. Quando se querian salir, para irse al Coro con la Santa Imagen, començò ella à cantar con tal afecto, y lagrimas, que hubo de dexarlo, por que no pudo proseguir las coplillas, que le dictava su afecto; en que mostrava el sentimiento grande que tenia, de verse ausente de nuestra Señora. Tambien la vistió, para sacarla à la Iglesia, aunque apenas podia levantar los braços; porque este dia estuvo muy caida; y assi dixo à las Monjas: *Pidan Hermanas à Dios, que me de paciencia, à medida de los dolores, que en mi vida los he tenido tan grandes.* Pero no repararon, en que se estava acabando, como ella lo dixo esta tarde; por que hasta la voz se la avia mudado; y aviendose enflaquecido mucho, desde la enfermedad de Agosto, de quinze dias à esta parte, se le iba hinchando el cuerpo, y el rostro, con tan grande falta de aliento, que por poco que se movia, se ahogava; y este nuevo accidente, fue creciendo, hasta el ultimo.

9. Esta noche buena foflegò vn poco, antes de Maytines; y à la primera licion subio vna Monja à verla, y hallandose alibiada, la pidió que la dexasse vestir, diziendo: que yâ podia baxar al Coro. Y assegurólo con tal brío, que creyò la Monja, se avia apiadado nuestro Señor del Convento, y la queria



dar salud; pero respondiòle, que era mas seguro no levantarse, pues en acabando la Miffa del Gallo, entrarian à darle la Comunión. Con esto no reposò mas, viendose entonces lo que siempre en sus enfermedades, que la noche antes del dia que huviesse de comulgar, en toda ella, podia dormir. Acabada la Miffa, entrò el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, con el Santissimo Sacramento, y la reconciliò, y comulgò, quedando tan aliviada, como sino tuviera enfermedad. Y pareciendole à ella, que las Monjas no se regozijavan, como solian, en tal noche, porque despues de la Miffa del Gallo, solian ir al Portalillo del Nacimiento, à cantar coplillas al Niño Iesus; Pidiò à la Priora, que las hiziesse venir del Coro à su Celda; y delante de todas se sentò en la cama, y las hizo cantar, y que almorçasen, y ella comiò de vna sardina, por hazerles aquel agasajo; que hasta la muerte le durò ser amiga de la Comunidad, y hazerse vna con todas.

No acabavan las Monjas de dar gracias à nuestro Señor, viendola tan alentada. Bolvió el Venerable Padre Fray Domingo, à cantarles la Miffa Mayor. Refiriòle la Sacristana la grande mejora de la Madre, y el contento de todas. A quien respondió este Santo Varon, con palabras, en que diò à entender, que desta vez la llevaria nuestro Señor consigo; pero fue tanto el alivio que tuvo este dia de Navidad, que se vistió despues de comer, y estuvo hasta de noche levantada. El dia de San Estevan la baxaron à comulgar, y estuvo vestida. El de San Iuan, y en los dos siguientes le fue creciendo la calentura. A 30. determinaron el purgarla, y estando ya sentada en la cama, esperando el vaso, quiso Dios, que poniendole en agua caliente para templarle, se



quebrasse, vertiendose tod; la purga, y no la tomò; y el Medico dixo, aver sido disposicion del Cielo; porque tuvo este dia tan fuerte calentura, que la huviera muerto.

11. Viendo la Madre tan tristes à las Monjas, les rogò, que si entendian, que su mal llevaba peligro, la desengañassen con tiempo; que en ello acabaria de conocer, quanto la huviesse amado: *Porque importa mucho (dezia) estar advertida una Alma en aquella hora.* Protestò lo mesmo à vno de los Medicos, viendo que tomandola el pulso, la mirò con cuydado, y que le hizo algunas preguntas: *Para conmigo (dixo) Señor Doctor, no ay porque no hablarme claro. V. m. me desengañe, que aunque no se suele bazer esto con los seglares; à mi, por la misericordia de Dios, bien me lo puede dezir, que no me alterarè.*

12. Aplacòsele la calentura, pero crecióle de manera la falta de aliento, que quando se movia, se ahogava, y dezia con gran pena à sus Hijas: *Hermanas, y Señoras mias, que me muero.* Cosa que no la avia dicho en la otra enfermedad, con aver sido tan grave, y de tantos dolores.

13. Temiendo las Monjas, se les acabasse; con qualquiera movimiento, consultaron à los Medicos, si le darian el Santissimo Sacramento, por Viatico; pues que no avia comulgado aquel dia, que era el primero de Baeto de 1594. porque la flaqueça no le avia dado lugar de esperar à la mañana, en ayunas; dixeronle, que pues avia ocho dias, que no avia recibido à nuestro Señor, ni podia esperar hasta el dia siguiente, sin tomar sustento, seria bien comulgasse aquella noche, respondió: *Si me lo dan por Viatico, estarè muchos dias sin comulgar.* Pareció dilatarlo; y fue Providencia de nuestro Señor, para que



aquella Santa Alma le recibiese el mesmo dia, que avia de salir deste mundo.

CAPITULO XXXI.

*RECIBE LOS SACRAMEN-  
tos. Pidentle sus Hijas favor en el Cie-  
lo. Ofrecelo con grande humildad,  
Tiene con ellas tiernos colo-  
quios. Y entrega su espi-  
ritu a Dios.*

**N**UNCA Madre fue tan amada de sus propias Hijas, como la Venerable Catalina de las que avia criado en la Religion, con la suave leche de su Doctrina, y exemplo. Por esto no se dava por satisfecha, ni le parecia hazer lo que era obligada, la que en esta ocasion se adelantasse, en quanto la podia servir, y regalar. A cada vna le enseñava su deo, en que ocuparse, y à ninguna dexava sossegar su dolor. Iban desde la Celda de la enferma al Coro, y con lagrimas suplicavan à nuestro Señor, no permitiese, que se quedassen sin ella; y con tener su muerte tan à los ojos, no les parecia que se avia de morir. Todo lo notava, tan piadosa, y despierta, que mostrava como las tenia en sus entrañas: A dos de Enero tuvo algunos ratos de alivio, que no parecian de persona, que huviesse de vivir tan pocas horas. Pero aquella noche le començaron las agonias



de la muerte, con vna exhalacion del coraçon, tan grande, que nunca mas pudo estar echada en la cama: sentaronla en ella, y arrimòle por las espaldas vna Monja. Congojayala tanto algunos ratos aquella falta de respitacion, que parecia se avia de ahogar. Passò con este trabajo toda la noche, y dos horas antes de amanecer, embiaron al Convento de San Joseph, por los Frayles, aviendolo preguntado antes vna Religiosa, si gustaria, que en particular llamasen à alguno, para confesarse con el; pero la que toda su vida fue tan tendida, y mortificada, quiso dar exemplo desta virtud hasta la muerte; y con saber aquella Monja, que tenia estimacion de la santidad de algunos Religiosos, y preguntarselo dos vezes, respondió solamente: *Sea el que quisiere.* Vinieron luego el Rector Fray Bautista de la Trinidad, y el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria; y como avia estado trabajosamente sentada toda la noche, probò à echarse de vn lado: y fue tan grande la congoja que le ocasionò, que todas se afustaron, creyendo era la postrera. Esto sucediò à las quatro de la mañana, al mesmo tiempo que los dos Religiosos entravan en su Celda. Fuese sossegando, Consolòse mucho de verlos, hablaron con ella, respondiòles con tanto sosiego, como sino estuviera tan trabajada. El Rector le dixo algunas oraciones por el Manual de la Orden, à que estuvo atenta. Bolviendo los ojos al Venerable Padre Fray Domingo, le preguntò: *Que dize Padre?* Respondiòla el Varon Santo: *Que es tiempo de alegrarnos.* Y mostrandolo ella, dixo: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi; in domum Domini ibimus,* y otras cosas bien à proposito de aquella hora; en que mostrava regalarse mucho su espiritu, aunque por la gran falta de respira-

cion,



cion, hablay a pocas palabras. Quando se vio mas quieta, pidió que la confessassen, y que se diessen el Santissimo Sacramento. Confessò la el Retor, y esperaron que cobrasse aliento; y si no fuera por lo que le iba perdiendo, quando se movia, ô hablava, en ninguna otra cosa se le pudiera conocer, que estava tan cerca de morir; porque la calentura se le avia aliviado, y tenia muy entero el juicio; y tanta paz; y quietud en sus acciones, que parecia estava buena.

2. Avianle llevado algunas Reliquias; y entre ellas, algunas Cartas de la Santa Madre Teresa de Jesus, y se las leyeron los Padres, y ella les iba dando la raçon de lo particular, que referia la Santa. Y â eran cerca de las nueve de la mañana, del dia tres de Enero, quando le subieron el Santissimo Sacramento; y como estava hecha â pedir perdon â las Monjas, siempre que comulgava, entre año; quiso esta ultima vez hazerlo despacio; y al tiempo que se le querian dar, rogò al Retor, que se detuviesse, y puestas las manos, dixo: *Hermanas, por amor de Dios les pido, que me perdonen; y que no miren el mal exemplo que les he dado; que he sido mala Religiosa.* Fue â dezir mas, y no pudo. Recibiò â nuestro Señor, y pidió la Santa Vncion, y quedò se recogida por mucho rato. Baxaron â dezir Missa los Padres, y â comulgar las Monjas. Aviales dicho estos postteros dias, hablando de su muerte: *Para mi ninguna cosa me podia venir de mayor contento, que salir deste mundo; mas fiéto lo por ellas.* Esto mismo las hazia no mostrar delante della su pena. Temiendo vna Religiosa, que la affigia mucho verlas llorar, les dixo: que se saliesen de la Celda: pero la Madre no lo permitiò, diciendo: *Dexelas, Hija, que ninguna pena tengo.* A la



una de medio dia, le bolviò la congoja. En soslegándose, recibió la Extrema uncion con grandissima reverencia; respondiendole à todos los Psalmos, y Oraciones, que le dixeron; haziendo el Retor muy despacio el Oficio, para darle lugar que respondiesse, sin fatigarse.

3 Concluido con esto, estuvieron hablando con ella los Padres, en cosas de su propio consuelo; pidiendole, que se acordasse dellos, y de toda la Orden, quando se viesse delante de Dios. El Venerable Padre Fray Domingo, le rogò, que le alcançasse delante de nuestro Señor tres cosas. Amor de Dios, aborrecimiento propio, y profunda humildad. Respondiòle: *To lo harè de muy buena gana, si me veo en su presencia. Forno à dezitla: Confie V. R. que se verà alli.* Respondiòle: *Si confio por cierto, y que tengo de ballar abiertas las puertas del Cielo.* A esto le dixo el Retor, por darle motivo de humillarse: *En los meritos de Iesu Christo, confia V. R.* Respondiò, bolviendose à el, y levantando algo la voz: *Claro està esso, Padre, en quien avia yo de confiar, sino en la Passion de mi Señor Iesu Christo? No por cierto en lo que yo he hecho. Que he tenido yo, sino misérias, y pecados? Pecadora de mi, que he sido sino una mala Monja?* Pidieronle todas, que se acordara dellas delante de nuestro Señor, pues labia quan desamparadas las dexava. A que respondiò: *To lo prometo; si me veo en camino de salvacion. Por amor de Dios, que se den priessa, que à cada una se le llegarà presto su hora. No ày confiar en ser Descalços, ni Descalças; sino servir muy deveras à este buen Dios.* Dixòlo con ternissimo espíritu; y dixera mas, si la respiracion le diera lugar. Suplicaronle de rodillas que les echasse la bendicion, y el conocer su grande humildad, le hizo persuadir; que lo rehusò, por no



ser Prelada; pues con amarlas tiernamente, se escusó, diciendo: *Despues*. A la noche se la tornaron à pedir, y el Retor le levantò la mano para que la dicsse.

4 En descansando vn poco, dixo à los dos Religiosos: *Padres, por las entrañas de Christo les pido, que me sean Padres; que si me veo en el acatamiento de Dios, yo les digo, que les serè verdadera Hija*. Entre quatro, y cinco de la tarde, le rogaron que tomasse vn poco de sustancia, porque avia passado mucho rato sin ella; y tomòla con tan buen semblante, que las admirava. Pidiò que la dexassen reposar, y se hizo.

5 Viendola con mucha quietud la Monja, à quien estava arrimada, entendiò si dormia; mas viò, que estava en Oracion, y que hablava quedito. Vino el Medico à esta hora, y dixo, que la hallava con mejores pulsos, pero que no la dexassen los Frayles, porque aquella exalacion, ò falta de aliento, la podria ahogar repentinamente, y era lo mas seguro assistirle esta noche.

6 De esta manera estuvo gran rato, en vn sueño muy quieto, sin duda y à que aquel precede à la herencia de los Hijos de Dios, como dixo David. Y assi, viendo que no dormia, entravan à ella las Monjas, con diferentes peticiones, como à la que partia tan apriessa à la Region de los vivos, y à las Indias del Cielo; donde podria repartir su poderosa intercession, las preciosas riquezas de la Gloria. Cada vna procurava encomèdarle sus neçessidades, y suplicarle, fuesse allà tan buena medianera suya, quanto le avia ayudado en el mundo, porque fuesse perfecta Carmelita Descalça; y ofreciòlo à todas, con las veras que antes se lo tenia prometido. Tambien le hizieron memoria de muchas personas, y de



la obligacion del Convento. De todas, y de todos se encargava; causando mucha ternura verla levantar los ojos al Cielo, puestas las manos, como quien aceptava con humildad lo que se le pedia. Dixole vna Monja: *Que fatigada deve de ballarse V. R. que ha veinte horas que està sentada, sin averse recostado?* Y respondiòla: *Solo mi Christo sabe, los dolores que passa este mi cuerpecillo.* Bolvieron los Padres despues de anohecido. Así como entraron en su Celda, los mirò, tan llena de risa la cara, como sino fuera ella, para quien venian, y saludólos con este donayre: *En hora buena venga la buena gente.* Respondiòla el Retor, que se holgava de hallarla tan aliviada; y pareciendole, que las Monjas estarian cansadas, de averla así istido tantas noches, rogò à la Priora, que las hiziera ir à reposar. No se le pasó por alto esta peticion à la piadosa enferma, pues dixo al Retor: *Padre, no tienen orden, ni en todo oy han comido, ni comen, ni duermen. Y nuestra Madre que lo sufre. Haga V. R. que coman algo.* Viò que estava la Priora muy affligida, y con mucha razon, porque demas de averla criado en la Orden, perdia en ella luz, y guia, para los aciertos de su govierno; y sentia, que le faltasse. Dixole la Madre: *To espero en Dios de ayudarla mas desde el Cielo, y confio en su Magestad, que la perfeccion desta Casa ha de ir en aumento.* Pareciòle que se dormia el Retor, y poniendo el dedo en la boca, como quien pedia silencio, quando alguna entrava, procurava que no le despertassen. Tan en si estuvo en todo quanto hazia, que no se juzgava, se le pudiera acabar la vida tan presto, como veremos. Notósele mucho la alegría de los ojos, porque nunca se los vieron, como aquella tarde, tan hermosos, y claros.



7 A este tiempo le dió vna congoja , y començaron à reçar à priessa las Oraciones del Manual. Fuese sossegando, y quando pudo hablar , dezia con ellas, el *Quicumque vult*, y los Psalmos, tan distintamente, que se los oían pronunciar. Hazia el Retor la Recomendacion del Alma , y el Venetable Padre Fray Domingo de Iesus Maria , reçava la Passion, por San Iuan; y las Monjas otras devociones, teniēdo encendidas muchas velas benditas , aquella Comunidad de Angeles , para protestar en su nombre, que salia à recibir el Esposo , como Virgen dotada de vna Suma Prudencia; y con su lampara ardiendo. Dieronle cuentas de perdones , que los procurava ganar por momentos, llamando à Iesus, y repitiendo : *Iesus mil vezes*. Que tantas añadia ella, quando le invocava; adorādo muchas vezes vna Santa Cruz que tenia en las manos.

8: Antes que se acabasse de dezir la Passion, y sentada en la cama , inclinô la cabeça à la parte derecha ; y hasta que se le fue acabando la voz , no echaron de ver que estava en agonía, por faltarle los parafismos , y demas accidentes , que trae por compañeros la muerte. Pero reparando en que yâ venia, à servirle de puerto , para que desembarcasse en la Gloria, empeçaron todas el Credo ; y à dos, ò tres protestaciones de la Fè Catolica , en que avia vivido, y queria morir (que se incluyen en esta Oracion) sin hazer otro movimiento , q̄ el de abrir muy poco la boca por dos vezes; entregò à Dios su purissimo espíritu, à las 10. desta noche, Lunes à tercero dia de Enero , en el Año 1594. à los 50. de su edad, dos meses, y seis dias.

9. El Venerable Padre Fray Domingo (que atendia à estas vltimas acciones de la vida de la Madre)



vió en vn arrobamiento ( como consta de lo que dixo á la Priora desta Casa, y de vn papel escrito, y firmado de su mano ) que asistió en la Celda á esta dichosa difunta, Christo nuestro Señor, con su Madre Santissima, San Ioseph, San Iuan Bautista, y Santa Teresa. Y que al punto que espiró, la llevó consigo al Cielo, acompañada de muchos Angeles, y Santos. Luego diremos otras circunstancias desta vision, bien dignas de saberse. Y entre los Elogios de la Madre, que rematan su Historia, sera vno de los mayores, el papel, que sobre ello escribió este Siervo de Dios.

## CAPITULO XXXII.

### *SV RETRATO, Y ENTIERRO.*

*Y algunos indicios de la Gloria que goza.*

**I**VE la Venerable Madre Catalina de Christo, muy hermosa; y siēpre conservó el buen parecer, aunque sus continuas dolencias la tuvieron algo quebrado el color. Era muy alta, derecha, y bien proporcionada, largo el rostro, mas lleno, que estrecho, con mucha igualdad en las facciones. El cabello muy blando, y cerca de ser negro. Levantavase de la frente vn remolino. Encaneciò temprano; que con ser de 26. años, quando entrò en la Orden, yá estava llena de canas. Era su frente grande, bien hecha, limpia, y blanca; señalavanle en ella



las venas de las sienes. Tenia las cejas de color castaño, ni largas, ni delgadas. Los ojos redondos, de vn color leonado claro, que tiravan á azules, de proporcionado tamaño, llenos de gravedad, y muy apacibles, quando queria mostrar alegría. La nariz derecha, y por el remate delgada. La boca muy buena, y algo grueso el labio inferior, de buen color, y gracia; caia á ele, en suspendiendose; y en esto se parecia mucho á la Santa Madre Teresa; y aun toda ella por junto, con tener el rostro largo, y la Santa redondo. Eran los dientes menudos, y blancos. A la parte derecha de la barba tenia vn lunar. Era muy sacada la garganta. Las manos largas, y estremadamente lindas. Quando moça, era flaca; despues fue engordando, hasta parecer abultada, y quedar de muy agradable presencia. Su color natural fue blanco, aunque las penitencias, y enfermedades se le pusieron amarillo. Su venerable aspecto, causava devocion. Dezian las Monjas deste Convento, que quando se destocava para las mortificaciones, que hazia en el Refetorio, apenas osavan poner en ella fijamente los ojos, por la grande reverencia que les causava. Este es su Retrato. Vamos á su entierro.

2. Quedò su venerable rostro con tanta hermosura, que pudiera bastar por muchos testimonios, de la Gloria que gozava el Alma. Al punto que espirò, començò el Venerable P. Fr. Domingo de Iesus Maria el *Te Deum laudamus*, por lo que se le avia mostrado; y en aviendole concluido, cantaron el Padre Retor, y el, con las Monjas, el Responso ordinario, *Subvenite Sancti Dei &c.* y besando la mano á la Santa difunta, se fueron al Convento. Las Monjas vistieron luego el venerable Cadaver, con habito de sayal, y tunica de estameña, todo nuevo por mayor



reverencia: y à la media noche la sacaron de su Celda, para llevarla al Coro; y segun el animo, con que hizieron tan presto la funcion, reconocieron la buena ayuda que tenían ya en ella, del âite de Dios; desde donde las embiava los esfuerzos, q̄ en tal trance era menester, y no se hallavan con facilidad en la tierra.

3 Admiravalas ver, que vn cuerpo que avia padecido tan larga, y trabajosa enfermedad, que estuvo mucho tiempo etica, y à los postreros dias con idropesia, y en Celda tan corta, como referi, no despidiessa ningun olor malo, ni se hallasse tenerle la cama, ni en la ropa que avia tenido puesta: y si no fuera por vn emplasto que le aplicaron à la garganta, dos dias antes que muriesse (que olia à los azeytes) nadie juzgàra, que alli huviera avido enferma, ni difunta: y lo que excede à todas las leyes de naturaleza, todo olia bien.

4 Estuvieron aquella noche en el Coro, rezando Noturnos, al rededor de tan querida Madre; sin saber referir, ni acabar de admirarse, de la grande hermosura de su rostro; que junta con vna gravedad apacible, no se dexava mirar sin mucho respeto. Repararon, que en poniendo los ojos en ella, huia de sus coraçones toda la tristeza, con que las tenia su muerte. Tanta era la alegria, que mostrava en la cara, y participavan della, quantas la miravan. Lo mismo dezian los seglares, que la vieron por la teja del Coro repetidas vezes; y quanto mas adelante, mas se le aclarava en vn color tan bueno, que nadie la juzgava por difunta.

5 Tenia vna suavidad de olor, que luego se hizo advertir. Sucediò, que vna Religiosa se llegó con vn pañito mojado, à limpiarle el dedo de vn pie; vino otra à besarfe los, y pensò que se los avian



labado con agua de olor; tal fue la fragancia que sintió en ellos. Y otras lo pensaron tambien, hasta que se averiguò, aver sido el agua **de la vinagera** de vnas Missas, que acaso, se topò en la **Sacristia**; y que el olor salia del venerable **Cadaver**. El mismo se percibia al besarle la mano; quedando quien lo hazia con extraordinario consuelo.

6 En amaneciendo vino à dezir Missa el Venerable Padre Fray Domingo, que sabia muy bien su grande santidad, como quien la avia confessado en este Convento, y los dos postreros años de su vida. Dieronle vna Casulla negra, pero no la quiso tomar; pidióla blanca, y dixo Missa de nuestra Señora en honra suya, y de su Sierva. No madrugò menos su insigne bienhechor, Francisco Granollax, tan lastimado como las Monjas; porque fue grande el amor, y respeto que la tuvo, y con mucho cuydado, y largueza proueyò lo necessario, para que las Funerarias fueran como la ocasion. Vinieron tambien casi todas las Religiones desta Ciudad, à cantarle Resposos, y dezirle Missas.

7 Avian de enterrarla en el Coro, aunque era bien pequeño, por no aver tenido hasta este tiempo, donde hazerlo mas comodamente; pues aun no se avia acabado el Claustro, ni la pieça del Capitulo. Por afuera señaló el Padre Retor, desde la reja, vn puesto, donde abriessen la Sepultura, al pie de la misma reja: mas luego que començaron à cabar, vieron, que seria humidissima, por estar aquella pieça rodeada de poços, y aver servido el sitio para cueva de agua. Hizoles grande compasion, que el bendito cuerpo se pusiesse en aquella parte, y yà que no tenian otra mas decente, y enjuta, resolvieron, que ahondassen, y la guarneciesen con suelo, y parçedes



de ladrillo, porque no lo gastasse tanto la humedad. En esto tardaron muchas horas, y no se pudo concluir para la del Oficio.

8 Celebratòle sus Religiosos con grande solemnidad, asistiendo quãtos seglares cupierò en la Iglesia, que se haviera llenado tambien de los aficionados à la difunta, por muy capaz que fuera. A todos sacaron muchas lagrimas la devocion, y el sentimiento; y oyeron con ternura, y gusto, lo que en vn breve Panegirico pudo Predicar de sus Virtudes, el Padre Fray Angel de la Resurreccion, que la avia confessado algunas vezes, y en la vltima enfermedad; y segun èl dixo, supo de la mesma Sierva de Dios, parte de lo que refiriò entonces. Ponderò, que fue Alma de tanta Oracion, que por el daño que le hazia à la salud, su grande abstraccion de los sentidos, y para poder vivir, le avian mandado sus Confessores, que resistiesse, quanto fuesse posible, los buelas del espiritu, en las mercedes sobrenaturales. Dixo de su obediencia, que fue tan estremada, desde que tomò el Habito, que no avia sentido repugnancia en cosa alguna, que le huviesse mandado. De la pureza de su Alma, dixo, que en quantas vezes la avia confessado, no la hallò materia para absolverla. Este es el Prodigio de los Prodigios, y el mayor de los milagros; y sobre esta alabança, que se añadirà que lo sea!

9 Acabada la Miffa, y el Oficio de la Sepultura, pusieron las Religiosas por sí mismas el venerable Cuerpo, en vn Ataud cubierto por dentro de vna sabana de lienço, sobre dos almudadas de estameña, con su capa blanca, vn velo negro, que le cubria el rostro, sin el que tenia por tocado, todos nuevos. Y para que se supiesse quien era, vn papel, que



contenia nombre, y Patria; como fundo esta Casa, la cantidad con que en ella resplandeciò, y el año, mes y dia de su muerte. Y en vna cajuela de hoja de lata, se la colgaron de la correa. Todas llegaron de rodillas, à besarle la mano; y clavado el Ataud, le pusieron en la Sepultura, sin llenarla de tierra; por que le avian de bolver à sacar, para acabar de hazerla de ladrillo, como estava empeçada.

10. Bolvieron por la tarde los Albañiles; sacaron el ataud, pusieronle las Monjas en el Coro, donde le tuvieron, y acompañaron hasta las ocho de la noche, que remataron los oficiales con la obra. A esta hora le abrieron, descubrieron el rostro de la Madre, y con aver otras 24. que era muerta, le vieron mucho mas hermoso, y los labios mas colorados, que quando estava viva. Tornaron à besarle la mano, y los pies, con la mesma, ò mayor reverencia, que quando la enterraron; certificandose esta vez de nuevo, de la suavidad de olor, que despidia toda ella. Pusieronla en la sepultura que acabaron de cerrar entonces, enladrillando por encima el suelo.

11. Toda la novena durò el venir las Ordenes, à dezirla Missas, y Responso cantados con solemnidad. Pareciò, que con priessa iba despertando nuestro Señor los animos, para que honrasen con publicas demonstraciones, à la que avia amado tanto su mesmo desprecio, y afrentas. Muchas pidieron por su deyoçion, alguna cosa de las que avia usado en vida. Con justa causa imbiò à pedir la Duquesa de Cardona (Doña Juana Folch de Cardona, Señora propietaria destos grandes Estados) el Escapulario que le avia servido; recibióle, escribiendo à las Monjas, que le tendria, como la mas preciosa joya de su Casa. Sus Hijas pidieron tambien algo; y por aver



quedado en el Convento muy pocas de sus pobres alajas, les embiaron de las Estampas de su Breviario. Pero con mas Fè que todas sus Hermanas, pidió algunas destas Santas Prendas, su amantissima Amiga, Doña Mariana de Aragon; prometiendose de su virtud el remedio, en las grandes enfermedades que padecia entonces, y diemos luego; y en su intercession, el cumplimiento de sus santos deseos, de verse en esta Casa, recibida por Monja; yá que no lo pudo conseguir en la vida de la Madre, como ella se lo avia ofrecido, y asegurado.

A 12<sup>do</sup> Pocos dias despues que la llevó Dios al Cielo, se dió principio à vna bobeda, que dexò traçada, para entierro de las Monjas. Tenialas cada dia mucho mas lastimadas, el averse determinado à ponerla en aquel lugar tan humedo; juzgando por imposible, no des hazerse el cuerpo, antes que lo pudiesen trasladar à otra parte; y tratandolo con el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, que las confesava entonces, les respondió (al parecer, no sin Luz Divina) *Que no lo temiesse; pues aunque se pudriese el ataud, no llegaria la corrupcion al santo cadaver; pero que sin embargo se hiziesse la bobeda, y vna arca, por si fuesse necesaria al tiempo de la transcion; que el confiava en Dios, que quando la buviesse de executar, la hallarian de suerte, que se consolassen mucho, de bolver à ver otra vez à su querida Madre.*

Hizose, como lo mandó, para entretener con esta respuesta los deseos de las Monjas, y con la esperança de gozar deste dia.

(2)



CAPITULO XXXIII.

MUESTRA NUESTRO

Señor la Gloria, que diò à su

Sierva el mesmo dia que

espirò.

I



VEDA dicho, que fue el Padre Fray Domingo de Jesus Maria, de los Religiosos que asistieron à su cabeça en la Celda, el dia de su muerte; y que hizo aquella tan extraordinaria demonstracion, de entonar, y proseguir el *Te Deum Laudamus*, tan presto, como la viò espirar. Dirè aora, el admirable motivo que tuvo para ella, referido en toda confiança, por su misma boca, despues de algunos dias, à la Madre Priora, que entonces governava este Convento, y à la Madre Leonor de la Misericordia; vna de las mas queridas Hijas, que tuvo en sus Fundaciones; y quien la acompañò en todas, como se lo profetiçò en la de Soria, y queda expressado en aquella Fundacion. Dexòto ella escrito en papel de su mano; cerrado, y sellado, para que se guardasse en el Convento de Pamplona; Con advertencia à las Preladas, de que no le vieran, mientras ella viviesse, y no fuesse muerto el Santo Religioso. Yo he visto el original, y dize en el.

2 Jesus, Maria, y Ioseph. Aviendo se hallado el buen Padre Fray Domingo de Jesus Maria, à la di-



chofa muerte de nuestra Santa Madre Catalina de Christo, en el Convento de la Purissima Concepcion de la Madre de Dios, en Barcelona; à donde avia tiempo que residia, y era Confessor de las Monjas; y que muchas vezes la confesò, y tratò. &c. Viendo como quedavamos sus Hijas, con la ausencia de tan grande Santa, en estremo desconsoladas, y que despues de Dios, era el dicho Padre el reparo que teniamos; porque nos animava, y dezia, que teniamos en nuestra Madre buena Abogada en el Cielo; y ser mucho en este tiempo, lo que Dios iba descubriendo la Santidad del Padre Fray Domingo, y publicos los arrobamientos. Y en el Convento de San Ioseph, de nuestros Padres, avia algunos, que con devocion, y cuydado atendian las noches à mirar, como las passava este Santo; porque le hallavan unas vezes arrobado, otras levantado de tierra, &c.

3 Con estas noticias de las mercedes, que nuestro Señor le hazia, començamos à importunarle, nos dixesse de nuestra Santa Madre Catalina, lo que Dios le avia descubierto. Y convencido de nuestros ruegos, y desconsuelo, y mas por ser voluntad de Dios, ofreció à la Madre Ana de los Angeles (que era entonces Priora) que un dia que tuviesse lugar, diria algo de la Santa. Pero esto se fue dilatando mas de un mes, despues de su muerte. Fue Dios servido, que Ineves à la tarde, à diez de Febrero, vino al Confessorario, y llamó à la Madre Priora y yo fui con ella. Y dixo, que ya sabiamos, como nuestra Madre Catalina, avia muerto, Lunes à las diez de la noche, à tres de Enero. Que la mesma noche fue nuestro Señor servido, de mostrarle la honra, con que llevó à su Sierva, para que le gozasse en la Gloria. Y profuguid, que lo primero que començò à sentir, fue, un ruido (como de truenos) que le causava gran temor; y que passado un rato, sintió una musica celestial, y de tanto



gozo para el Alma, que le parecia, no quedarle mas que desear. Que se le descubrió despues vn acompañamiento, en grande manera grande, de Angeles y Santos; y al cabo vn Trono, ò Tabernaculo, dōde iba la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, Madre de Dios. Quando llegó à estas palabras, se arrobò por vn buen rato; y bolviendo en sí, prosiguió y dixo. Iban en el Tabernaculo San Ioseph, nuestra Santa Madre Fundadora, Teresa de Iesus, nuestra Santa, y grande, Catalina de Christo, vna Monja nuestra, y vna muger seglar, à las quales no conoció; mas dixòsele: que avian sobrado meritos à nuestra Madre Catalina de Christo, y que se sirvió Dios, de que los aplicassen à las Animas de Purgatorio, de donde venia aquel acompañamiento, de sacar algunas Animas, por los meritos, que le avian sobrado à nuestra Madre Catalina. Y q̄ ella avia pedido tres Animas particulares, de las quales eran aquellas dos, que venian en el Tabernaculo: La vna, Monja Descalga Carmelita, la otra, muger seglar; y la tercera, aunque no se la dieron, le ofrecieron, que muy presto seria libre de aquellas penas.

4 Que venian delante del Tabernaculo muchos Angeles, haziendo Fiesta, en esta manera. Que saliendo de cada lado vno contra otro, y con aquella facultad que Dios les comunica en el entendimiento, y la voluntad para amarle, y conocerle, salia de cada vno, como vna llama de fuego, que venia à encontrarse la vna con la otra; y de las dos resultava, ir aquel fuego al Tabernaculo, y dar ambos Angeles la Gloria à Dios. Quando dixo esto el Padre Fray Domingo, dixo tambien ciertas cosas de Teologia, que yo no sabre declarar, ni entendí. Solo me acuerdo, que dixo, aver visto alli la opinion de Santo Tomas de Aquino, que el llevaba sobre las dos Potencias del Alma, de entendimiento, y voluntad; y el gozo, y



conocimiento que alcanza de Dios, y el como sea esto. Dixo, que en el Tabernaculo avia seis gradas; y que à los lados del, iban innumerables Santos, y con harta humildad, del Padre Fray Domingo se le pudo sacar, que al passar de los Santos, le bazian una corteſia, ò le mostravan caricia: no me acuerdo bien el vocablo, con que dixo esto. Que quando llegò el Tabernaculo, le hablaron nuestra Madre Santa Teresa, y nuestra Santa Madre Catalina de Christo, y le dieron algunas advertencias para sus Hijas; y que para exortar à hazer, como se deve, los AËtos de la Comunidad, le dixo nuestra Madre Santa Teresa esto: Los exercicios de la Comunidad, agradan al Esposo; mas lo particular, se ha de purificar. Nuestra Santa Madre Catalina, dixo lo siguiente: Tengan infaliblemente la Oracion en Comunidad, y tenganla con fundamento, ayudada de los exercicios de todo el dia. Procurenla con veras, con perseverancia y humildad. Dichas estas cosas, por el Padre Fray Domingo, dixo à la Madre Priora, Ana de los Angeles; que se fuesse, que tenia otros recados para mi, &c. Los que fueron, se diràn adelante, quando refiera las heroicas virtudes de la Madre Leonor, por no repetirlos.

5 Bien assegura la certeza desta revelacion, el credito que tiene en todo el Orbe Christiano, la heroica santidad deste gran Carmelita; dirè algo del en honra suya, y gloria de Aragõ, que le diò el nacimiento. Fue el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, natural de la Ciudad de Calatayud, del noble Apellido de Ruzola en Vizcaya; y en la Descalçez, Hijo de la Congregacion de España, y quinto General de Italia; Varon de los mas celebres en fama de santidad, y milagros, que ha tenido nuestro siglo. Alcançò de nuestro Señor, por medio de su fer.



vorosa oracion, hallandole presente, la insignie vitoria de Praga, año 1620. que fue seguridad del Imperio, y de toda la Christiandad. Bolvió con parte de los despojos à Roma, donde fue recibido con publica, y solemne pompa, del Clero, y Pueblo Romano. Rehusò el Capelo, que Paulo Quinto, y su suceñor Gregorio le ofrecieron. Fue dos vezes à Alemania, con titulo de Legado de la Sede Apostolica. Y en la vltima murió el año de 1631. devotissimamente en Viena, en el Palacio del Emperador, Ferdinando Segundo, que le amava, y venerava con estremo. Este admirable Varon, enseñado mas en las Escuelas del Cielo, que en las de la tierra, alcançò de nuestro Señor, por intercession del glorioso Doctor Santo Tomas de Aquino, de quien era muy devoto, perfecta inteligencia de su doctrina; que es lo que ruega la Iglesia, en la oracion de su Fiesta, que concede Dios, à los que la professan. Escribió devota, y piadosamente tres Tomos, de cosas de oracion, que andan impressos en lengua Italiana, con titulo de Sentenciario Espiritual, sobre las tres vias, Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva. Los quales, aunque pequeños en el volumen, en la sustancia, y en el provecho, son preciosos. Estan ya hechas informaciones para su Canonización; y crece cada dia mas, y mas, la voz de los milagros, con que se dize manifestar Dios sus raras virtudes.

6 Algunos años antes que tratasse de escribir esta Historia, referi, en la de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, la noticia superior que se le diò, siendo Priora en Zaragoza, de la muerte de la Venerable Madre Catalina, su amiga. Avia embiado à pedirle de Barcelona la Madre Leonor de la Misericordia, algunas cosas, de que necesitava en esta

*Lib. 3. c. 4. n. 13.*



enfermedad la Venerable Madre; y dexando de embiarlo, con mucha noyedad de las Religiosas, que conocian su piadosa, y liberal condicion; diziendole la Madre Feliciana de San Ioseph, á quien ella fiava sus secretos, *Madre, como no embia. V. R. lo que le han pedido, y no haziendolo, ni con este recuerdo, lo repitio segunda vez; y entonces le respondiò: Anda Hija, que ya no es necessario.* Dentro de pocos dias llegó a este Convento la nueva de su muerte; de dõ. de coligieron, quan sobre natural avia sido la que tuvo deste successo, y que la avria visitado la Santa difunta.

## CAPITULO XXXIV.

*NUEVAS SEÑALES DE SU  
dichoso estado en el Cielo.*

Cap. 24.



**I** PUNTADO queda en otro Capitulo, quan fervorosos fueron, los deseos que tuvo, aquella tan Ilustre muger, Doña Mariana de Aragon, y Cordova, Hija mayor, y mayor gloria de los Excelentissimos Duques de Cardona, y Segorve, Don Alonso, y Doña Juana, de que la Venerable Madre Catalina de Christo, le diera el Habito de Carmelita Descalça, en este Convento; y las esperanças, con que prometiò le haria Dios esta merced; despues de probada su vocacion, con las repulsas de sus Padres, y la muchedumbre, y acervidad de sus dolores. Cumpliòse todo, como la Ma-

dre



dre lo avia dicho, tanto tiempo antes. Y el Año de 95. segundò de su muerte, sucediò en esta materia, lo que de orden de su Provincial, diò por escrito la mesma Doña Mariana, yá Religiosa en este Convento, con el renombre de Christo. Tengo de su letra esta relacion; y la estimo en lo que merece la grande Santidad de su dueño, que escrivìò en esta forma.

2. Luego que supe de la Fundacion de Barcelona de las Monjas Carmelitas Descalças, que fue el año de 1588. Cosa que en mi vida avia llegado à mi noticia, ni que en el mundo avia tal Religion; Con tener yo mis deseos en otra Orden, me diò tan repentino deseo de conocer, y escrivir à nuestra Madre Catalina de Christo, Priora que era entonces desta Casa, y andando con estos pensamientos, me determinè à escrivirla, diziendola mis deseos. La Carta que me respondiò, me hizo tanta fuerça à desear romper con todo el mundo, y qualquiera dificultad hazerse muy facil, à trueque de vivir con ella.

3. Tuve tanto respeto à sus cosas, que los consejos que me escrivia, los guardava, como preceptos Divinos; y este respeto confieso, que no le tuve à persona en mi vida, y esto, con una fuerça interior, sin ser mas en mi mano, la venerava de la mesma manera, que à Santa Canonizada, Dios me es testigo, que sus Cartas leia antes de tener Oracion, con tanto provecho mio, que se me hazia poco, estar en ella tres horas. Tuve por experiencia, que sino las leia antes, me sentia con todas mis tibieças naturales. Y assi me determinè à coser una Carta suya, entre los Escapularios, que debaxo traia; y desta manera la tuve, hasta pocos dias antes, que en esta Casa entrasse. Y sabe Dios, que conozco de velle el remedio de algunas cosas, que no las podia antes estar var, y me quita-



van barto el camino de mi salvacion. Y para mi, que se lo que es esto, lo tengo por mayor milagro; que todo lo que conmigo ha hecho. Digo esto, para que todos los que sintieren dificultades interiores, la tomen por Abogada; que es Santa, que acaba mucho con Dios, en cosas semejantes.

4 Tambien me animò en su vida à padecer Cruz y trabajos; que parece profetiçò lo mucho que por mi a via de passar. No se si me dixo esto por mis enfermedades, ò por las dificultades que tendria, para entrar en esta Casa. Tambien me escrivìò, que Dios me queria para ella. Y esta palabra la tomè tan à mi cuenta, que me ha costado barto, tomar el Habito à donde estòy; y todo me parecia poco, si en medio de los trabajos, me acordava del dicho de la Santa. Esto fue en su vida, teniendole siempre la devocion, que à cosa santa. Despues que murìò, me cayò tan gran tristeza, que en Casa de mi Padre me hazia tan gran desamparo, que no podia ballarme, à llevar bien su muerte; y llorela mas que si fuera todo mi Linage muerto. Desde esse dia me encomendava à ella, con particular rato de Oracion. Missas, dezia muchas, en nombre de Santa Catalina, por ser Santa de su nombre. Esto tantas vezes, por el particular consuelo que tenia, el dia que sabia, que se me a via dicho Missa; y con tan claras señales, que Dios me hazia mercedes por ella, que vino tiempo, que vendì muchas cosillas de oro, para poder dezir estas Missas cada dia. Esto fue año, y medio, antes que ella muriese; y despues que supe su muerte se continuaron las Missas. Sabe Dios bien, que por ver el notable provecho mio, lo aconsejè à otras de Casa, y las hazian dezir. Tambien dava cada dia dos limosnas en su nombre. Y quando se tratò mi venida à esta Casa, ofrecieronse grandes dificultades, por que tuve contrarios à ella; y temiendo mi falta de paciencia, en tantas occasio-



nes, como me veia, para remedio della, propuse de dar en nombre de la Santa, cinco limosnas cada dia; y assi las di mas de tres meses; teniendo cuydado de hazerles guisar la comida. Y cierto que vine à tanta paz, de lo que yo le pedia, que no solo, no se me dava nada, de lo q̄ contra mi oia, sino que me pesava, los dias, que sin hablar de mi se passavan, que devian ser pocos; y todo esto me vino de la Santa. Tambien le encomendava el coraçon de mi Padre; y dize èl, que se espanta, de la fuerça que Dios le hazia, à cumplirme à mi mis deseos.

5. Entrando à contar mis enfermedades, es cosa sabida, que estuve tres Años de ambas piernas, de tal manera, que tenia los talones pegados al cuerpo; y sin moverme mas, de lo que otro me movia; y ciega, sin ver cosa criada; y tan desconfiada de mi cura, que ni por pensamiento me passava, avia de sanar en toda mi vida: y aunque hazian muchos remedios, de ninguno de la tierra confiava. Y despues que he curado, me han dicho, que la ceguedad que tenia, era gota serena; y que en todas las Vniuersidades desta Corona de Aragon, à donde se consultaron con los Medicos mis enfermedades, se resolvieron, en que era incurable. Pesavame verme assi, solo por no poder ser Monja Descalça, y esto con mas sentimiento, poco antes que curasse; porque à los principios, no me dava pena verme assi. Començè à tener lastima de mi, y acordarme, que si yo con mucha instancia me encomendasse à nuestra Madre Catalina de Christo, que Dios, por ella, me podia curar: y al punto llamè à una de Casa, que me cortasse dos firmas de sus Cartas, que eran de su mano; y cosidas entre dos cintas, me las atè à las dos piernas, y estas truxo seis meses continuos; y todo lo demas del dia se me iba, en llamarla en mi ayuda, con grãde Fè, que si yo no curava, era por no saber encomendarme à ella; que esso, y mucho mas, podia ella con nuestro Señor: y



mientras iba, con mas ansias, le pedia mi salud. Las noches se me passavan encima la cama, llamandola con tantas lagrimas, que mojava vn lienço, que lo podian torcer; y tenia tanto uso en nombrar el nombre de Catalina de Christo, que à la mañana, à descuydo con los que hablava, les dezia: Catalina de Christo. Y esto infinitas vezes me aconteció. Y andando creciendo mas cada dia, en la devocion de las limosnas, en su nombre. (por lo bien que con ellas me iba) pensè darlas en nombre, de que por ellas me avia de curar. Y pensando en vna de cantidad, y à quien del Lugar la podia dar, oï fuera del aposento al Ama del Conde, que vna hermana de vn Estudiante, conocido de Casa, era muger de punto, y estava desuuda, que no podia andar como ella era. Qui se le hazer limosna en nombre de la Santa, y de cosa que à mi me hiziesse falta conocida, y assi le di vn vestido raçonable, aunque fuera para otra de mas fuerie que ella.

6 Quede contenta, de que me hiziesse falta la limosna que avia dado, en nombre de la Santa; Esto era à cinco dias antes del dia de los Reyes, del Año de 95.

7 La vispera de los Reyes, luego siguiente, fue Lunes; avia comulgado, y todo aquel dia, passè sola, y en mi demanda. A la noche tuve vna devocion tan extraordinaria, y en mi casi nunca usada, cansada de las que estavan conmigo; y pagara de buena gana la soledad, y me parecia corta la noche, para gastarla toda en Oracion. Tan lexos estava, de lo que en el aposento se ballava, que respondia desatinos, y me corria de las que me oïan. Todo lo que quedò de la noche, passè sin sueño, y sentada en la cama; con tan grande mudança en mi, que ni me entendia, ni importa contarlo aqui; solo que con grande ansia pedia mi salud. Contè las boras de la noche todas. A las dos me diò tan insufrible dolor en las piernas,



y brazo derecho (que lo tenia tambien muy encogido) que si Dios no me ayudara, estuve para dar gritos al Cielo de dolor. Quise menearme, y sentime las dos piernas, y brazos sueltas; y sin ver, vi el aposento en que yo estava, con una claridad tan apacible, que yo no se à que compararla mas al proprio, sino quando el Cielo està muy açul, y tiene encima unas nuves muy blancas; que en medio de unas, y otras, se muestra à partes lo açul; y desta manera me parecia el aposento, sin dizar paredes, ni otra cosa, con que advertia algunas cosas, que yo sabia que estava en el aposento: mas no veia ninguna. Y estubo esto assi un poco, el tiempo que pude atinar lo que digo, oí una voz delgada, diciendo: Dios me ha concedido tu salud, y le es muy accepta, larga perseverancia, y confianza en sus Siervos. Yo dixi en voz alta: Madre Catalina de Christo, pues podets lo que veo, llevadme à vuestra Religion. Respondiome: serà: mas ha de costar precurarlo. Propuse de no rehusar morir por ello. Con esto no vi mas nada, quedando tan ciega, como de antes; aunque de sodo punto desfallida. Diome tanta pena considerar que las firmas me avian curado, y que como las podria traer en los ojos. Diome un llorar, que me durò poco antes de las quatro; siempre llamandola tan alto, que me admirò, como no me oyò el Ama, que dormia en otra cama, à los pies de la mia. Antes de las quatro oí la propia voz, llamandome: Hija veràs. Yo dixi: Madre mia, y mi salvacion? Y esto para mi sola la respuesta. Basta que al que lo he dicho, me ha dicho, que es muy conforme à las que de otros Sãtos se hã escrito. Esta vez la vi, y no la primera. Tenia Habito y Capa blũca, y el Velo negro encima, à la manera que retratã à nuestra Sãta Madre Fundadora, Teresa de Iesus, y una Cruz entre las dos manos. Tan claro vi su rostro, que si fuera Pintor, la retratarã muy al vivo. Estava muy resplandeciente, y al rededor della,



un gran cerco; que despues pensando en ella se me representa, à la traça de quando pintan los rayos de nuestra Señora de la Concepcion. Junto con ella, poco mas atras, vi un Frayle de la Orden; este no sè quien era, ni me parece reparè en èl; solo en la Santa tuve cuenta, y desde este dia, vide muy bien; sino que algunas vezes, se me enturbiaua la vista. Para dezirlo todo, los dias que notablemente conocia la turbacion de la vista, era, quando las cosas de mi Alma bazia con floxedad, y me descuydava dellas.

8 Esto es, lo que como testigo de todo lo que ha pasado por mi, puedo dezir, desde el dia que conoci à nuestra Madre Catalina de Christo. Y si fuere menester jurarlo, y publicarlo, para honra de Dios, y de su Santa, lo harè, siempre que mis Prelados me lo mandaren. He escrito esto, en este Convento de la Purissima Concepcion de la Madre de Dios, de las Carmelitas Descalças de Barcelona, à 8. de Mayo, del Año 1596. Firmada de mi mano: Mariana de Christo.

9 Llevòse esta relacion al Reverendissimo Padre Fray Elias de San Martin, el Año de 1596. en que la diò esta Sierva de Dios; y fue el mismo Año, que profesò en este Convento de la Concepcion.

(2)





CAPITULO XXXV.

OBRA SV INTERCESSION  
en el Cielo otras maravillas.

I



LA relacion antecedente añadirèmos, lo que añidió tambien, tan Ilustre, y abonado refugio, en propios, y en agenos successos, para que sirva de confirmar à la piedad Christiana, la esperança del estado dichoso, que goza la Venerable Madre Catalina, y quan poderosa es su intercession con Dios, en el Cielo. Trata lo primero la Madre Mariana de Christo, del efecto que hizo la aplicacion de vna Reliquia suya, en el Duque su Padre; y refierelo con esta certidumbre.

2. Puedo dezir con tanta verdad, como de mi, la cura que hizo en la pierna de mi Padre, que tenia fuego en ella, y con mucho peligro de perderla, y desconfiados los Cirujanos de su cura; porque desde el principio della se errò, y assi lo dixo Masseguer; que quando bien della curasse, seria, quedar sin movimiento la pierna. Mis Hermanos, y yo, con el sentimiento que era razon, acudimos à la Santa, yo tenia vn pañito, untado del olio que mana su cuerpo, y la Señora Doña Ana, lo dió al Cirujano que le curava, para que le pusiessse vna mecha del pañito; y al otro dia se espantò de ver tan notable mejoría. Destas mechas se le pusieron en dos, ò tres curas; sanò dentro de breues dias, sin quedar con ninguna lison, de las que los Cirujanos dezian; y esto se conoció en Casa, que fue por intercession de la Santa.



3 En estos propios dias , que era en el mes de Octubre, Año de 1595. enfermò en Casa de mi Padre, el Doctor Roch de Calaf, de unas tercianas; era al fin de Octubre, y dize èl, que se sintió tan malo que no solo, no pensava sanar, en todo el Invierno, mas que creyò, se moriria de esta enfermedad; porque le davan à las reprehensiones, unos parasismos, que le truxeron al punto de olearle; y con los ultimos quedò tal, que se condenava èl, à que si le bolbian, moriria con el accidente. Avianos embiado à dezir, à todas mis Hermanas, que en el Cielo nos veria, que açà yà no lo pensava; y con lastima del, le embiò la Señora Dona Ana un pañito, del proprio de la Santa, que avia curado à mi Padre, para que se lo pusiesen encima del coraçon. Esto fue, el dia que tuvo los mayores parasismos. A la otra vez que los aguardava, le señalò la cesion, sin ninguno de los accidentes, y casi no fue nada la cesion y no tuvo mas rastro della. El, y todas nosotras lo tuvimos por milagro; y èl tiene dado testimonio de todo esto.

4 En un negocio de honra, y harto escandaloso, que si Dios por la Santa no lo remediara, se seguieran muertes de harto ruido. Quien desto se sintió, ofreció à la Santa, q si lo remediava, por via q no se entendiesse el escandalo, se le dirian cinco Missas, cò tres ayunos, y dos limosnas. Esto se hizo; y remediò Dios este negocio, por via tan nunca pensada que las proprias que ayudavan al mal, se salieron à fuera, sin aver nadie procurado esto; y los que saben el caso, lo reconocen por obra de la Santa.

5 Despues que estoy en Casa, al fin del mes de Mayo, me acudieron mis accidentes, que suelo tener; que es aprietos en el coraçon, que me ponen en harto trabajo. Despues de averlos tenido un dia, baxè al Coro à comulgar; y de hazer aquel poco movimiento, me aprietò este mal de manera, que me diò temblor universal en to-



do el cuerpo, y passè assi la Miffa. Acabada, abrieron el Arca, sacaron el Santo cuerpo, y legandome à el, de manera, que tenia los Santos pies en la cabeça, me parò el temblor conocidamente, y quedè buena.

6 En el mes de Agosto me vino este propio accidente, de manera, que me quitò el poder tenerme sobre la pierna derecha, y el brazo, con mucha gravedad, y un sentido mortecino; y aunque los Medicos dezian, que curaria, no señalava su tiempo. Al cabo de pocos dias baxè al Coro, en vnatabla, y hize vna novena al Santo cuerpo, llevandome desta manera; y al cabo della, andava ya arrimada à vn palo; mas por miedo, que por necesidad. Y contandolo al Medico que me visitava, que andava ya; no lo creia, y assegurò, que lo tenia por hecho de la Santa; porque no entendió, que dentro de algunos meses pudiera andar por mis pies. Y esto como lo demas, ha sido obra de la Santa, y assi lo firmo de mi mano: Mariana de Christo.

7 Los successos siguientes refirieron, los mismos por quien passaron. A vna Novicia desta Casa, despues de cinquenta dias, que tenia el Habito, la embittió vn porfiado pensamiento, de que no le seria posible, llevar las cosas de la Religion. Inquietavala tanto, que à vezes le pareció bastante, para acabarle la vida. Acordavase de su llamamiento, y no podia dexar de entender, que avia sido de Dios; pero juzgava, que con avello probado, estava fuera de la obligacion de proseguirlo; porque à nadie obligava su bondad, à impossibles; y que en profesar, lo que sabia que no podian cumplir sus fuerças, le haria mayor ofensa. No osava dezir à nadie su trabajo; ni su Confessor, ni su Prelada le sabian; iba muchas vezes al arca, donde estava el cuerpo de la Venerable Madre, para darle sus queexas; que las fon-





dava, en que pues la avia traído à la Orden, no la dexasse en el conflicto que se hallava. En esto se le passavan las noches enteras; en vna se levantó de la cama, como furiosa, abrió el postigo à la ventana de su Celda, y mirando al Cielo, viò entre dos marmoles del Claustro, vna claridad, como de rayo; y entre ella, à la Madre Catalina con su Habito, Capa blanca, y Velo negro, que le dixo: *Mire que paga Dios con mucha gloria, à los que passan dificultades. Y si al Mundo: aparejese para lo que alli ay.* Entendió claramente, en dezirle: *Y si al mundo? que si queria bolverse á el, y representòle clara, y distintamente juntos, los trabajos que en el mundo ay; y que los veria en si; y como à voz de Dios, tomò esta palabra.* Acabò de abrir la ventana, y no viò cosa alguna. Quedò deste punto tan llana, en lo que le parecia antes imposible, que no se acordò mas dello. Passados pocos dias, le preguntò su Confessor, si aquella noche le avia sucedido alguna novedad? y aviendoselo negado, tuvo escrupulo, por ser en honra de la Venerable Madre. Y tratandolo con el mismo, añdiò el: *Acuerdase del dia que le dixere esto: pues aquella noche me dixo à mi la mesma Madre, lo que passava por V.R. y otras dos cosas.* Afirmava despues la Novicia, que sino eran Dios, y ella, no lo pudieron aver entendido humanamente.

8. Viviendo la Madre en este Convento de Barcelona, tuvo aviso vna Religiosa del mesmo Convento, en Carta de su Hermano, Fray Iuan de Mondragon, Religioso de San Francisco, que viniendo de Roma, le cautivaron, y llevaron à Argel, donde avia nueve años que padecia. A la Madre le hizo mucha lastima. Avisava en la Carta à su Hermana, que si le socorria con ochenta ducados, añadidos à



lo que darian los Padres de la Redencion, se rescataria. Buscò la pobre Monja, quien se los prestasse; Diòselos su antiguo bienhechor Francisco Granollax. Sucedio, que quando los Padres de la Redencion hizieron su viaje, en el año de 95. despues de la muerte de la Madre Catalina, se les embió esta cantidad, con grandes recomendaciones del Duque de Maqueda, Virrey de Cataluña, para que le favoreciesen; mas quando llegaron á executar lo, les pidió nuevo, y mayor precio el que le tenia cautivo; con que vino á estar su libertad en tanta duda, que se vió el Religioso vna noche, como desesperado. Apareciósele en esta afficcion la Madre Catalina, acompañada desta Monja su hermana; y habló e en esta conformidad: *Que confiasse en Dios, seria de aquella vez liberto.* Por la mañana fue á dar cuenta de la vision á su Confessor, que era otro Religioso Cautiuo, llamado Fray Clemente de San Bernardo, grã. de Siervo de nuestro Señor. Respodióle, que no dudasse en su libertad, que Dios le avia hecho aquella merced. Cumplióse luego, y fue rescatado, ayudado á ello, los que avian ido de parte del Duque de Maqueda, y los Redentores. Por el mes de Março vino á Barcelona con los demas Cautiuos, y contó á las Religiosas este suceso; acreditándole mucho su virtud, y lo que della ponderava otro Religioso, que vino en su compañía rescatado de Argel, llamado Fray Pedro de Monsalbe, de la Orden de San Francisco; Predicador, hombre principal, y que le avia señalado mucho nuestro Señor en el cautiverio, con singular paciencia.

9 Padociendo grandes trabajos interior, y exteriormente, y muy á solas con Dios, la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, Religiosa del Cō-



vento de Pamplona, de quien se haze elogio en el Capitulo 46. Dixo, en vna relacion que dió à sus Prelados, y por su mandado, de las prodigiosas mercedes, que Dios le hazia en la oracion. Que vn dia à 29. de Julio, del año 1620. Veynte y seis, despues de la muerte de la Madre, à la vna de la noche, oyó que la llamaron: *Francisca*; y que despertandola esta voz, vió luego su Celda llena de luz; Que respondiò muy asustada, preguntando: *Iesus, que es esto?* Que luego conoció à la Venerable Madre, que venia con Capa, y Velo, como suelen ir à comulgar las Religiosas, muy resplandeciente; despidiendo de toda la persona muchas perlas; al modo que si las arrojara en algun surtidor, vna copiosa fuente de agua; y que la dixo con grande apacibilidad: *El tiempo es breve, animate*, y pensando ella si se lo dezia, porque luego huviesse de morir, le preguntò: *Madre, y quando?* y que le respondiò: *No tardarà.* Rogòle entonces esta Sierva de Dios, que pues le avia dado el habito, y la Profesion, la tuviesse presente delante de su Magestad, con que desapareciò, dexandola con grandes anñas de hazer penitencia, y de prepararse para su muerte.

10 En las mismas relaciones, se hallan mas de 70. Visitas, que la hizo desde el Cielo; la Venerable Madre Catalina, desde el año 1627. hasta el de 1629. en que murió esta Hija suya; viniendo en todas, acompañando à la Santa Madre Teresa, y otros Santos Religiosos difuntos desta Orden, para alentarla à padecer con paciencia sus trabajos; y exortarla à la perfeccion, y Observancia de su Instituto; y no las desprecia por muy frequentes, la Sagrada Reforma en sus Historias; como puede verse en el segundo tomo, del P. Fr. Francisco de Santa Maria.



11 Entre los papeles que me vinieron de Navarra, sobre estas materias, tengo vno con este successo. Don Miguel de Reta, Alcalde de Corte de aquel Reyno, fue devotissimo de la Venerable Madre; y solia dezir, que jamas la avia puesto por intercessora con Dios, de cosa, que no consiguiessse. Murió este Cavallero la vispera de San Matias, del año passado, de 1654. de vn accidente pronto de aplopegia, que le privò el hablar. Estando yâ en las vltimas agonias, embiaron de su casa al Convento de las Religiosas Descalças, por alguna de las Reliquias de la Madre; y llegando con ella â su aposento Don Diego de Alarcon, le dixo vno de los que le asistian, que estava alli la Reliquia de su grande amiga, la Venerable Madre Catalina de Christo, que se encomendasse â ella: y siendo assi, que hasta entonces no se le avia oïdo vna palabra, respondió las siguientes: *Tâ lo sè, que aqui ha estado conmigo.* Esta fue la postrera, y murió dentro de dos horas. Pudo se creer averle visitado en el mayor peligro, la que en todas sus peticiones le fue tan favorable, que las despachava todas â su satisfacion. Afirman este successo en relaciones suyas, Don Agustin Lopez de Reta, Hijo del Alcalde; y el Licenciado Don Miguel Lopez de Dicastillo, tambien Alcalde de Corte de Navarra, que se hallaron presentes â la respuesta del enfermo.

12 Demos fin â este Capitulo, con otro caso que consta de los papeles del Archivo de la Orden, en vna relacion de la Madre Ana de los Angeles, deste Convento de Pamplona, como testigo de vista. Bolvió de Barcelona â esta Casa, y passando por vn Lugar de Cataluña, que se dize Corbatò, la hospedaron en casa de vna muger principal, que



tenia vna sobrina muy enferma de sobreparto. Estavan todas afligidas por verla en aquel peligro, de ser engañados de todo remedio humano; pues los que se le avian aplicado, avian salido infructuosos. No podia vsar de sus miembros; porque el mal le tenia sin movimiento el cuerpo; y assi era preciso, que la bolviessen, ó levayrassen. Acordose la Religiosa, que traia vn pañito de la Venerable Madre Catalina; y dixo à la enferma, que se encomendasse à ella, que le alcançaria salud, si le importava. Pusosele, y dentro de vn quarto de hora, despertandola de su mortandad, vn dolor que començò à sentir, se levantò de la cama, y començò à pasearse de vn aposento à otro, confessando à voces, que la Santa Madre Catalina de Christo, la avia sanado. Deste caso fueron testigos muchos, como Religiosos, y todos predicadores de la Santidad de la Señora Sierva de Dios, à quien acreditavan sus obras, y milagros.

(?)





CAPITULO XXXVI.

INCORRVPCION, Y FRA-  
gancia de su Cuerpo, despues de  
siete meses enterrado.

**P**OR las esperanças (segun despues se dixo) superiores, que al tiempo del entierro de la Madre, dió à las Monjas, el mismo Padre Fray Domingo de Iesus Maria, de que libraria Dios de incorrupcion, el Venerable Cuerpo, y por las que avia puesto su Magestad en los coraçones de aquellas Religiosas, quando le vieron con resplandor, y sintieron la fragancia que del salia; vno, y otro mayor, quanto mas horas avian pasado de su muerte; les hazia que le importunassen, para la translacion, pero respondiòles, que cumpliendo el año. Sucedio en este tiempo (era fin de Junio de 94.) que los Prelados le mandaron que fuesse à Toledo; y viendo que no era escusable la jornada, ni la buelta cierta, repitieron las Monjas sus ruegos, con tanta eficacia, que se determinò à darles este consuelo; aviendolo encomendado primero à nuestro Señor, y assi, la Víspera de San Lorenzo, dixo à la Priora: *Madre, yo no quiero creer à mi espiritu, aunque confio en Dios, que no me engaña. Vayan à abrir la sepultura, y haga V. R. que se ballen solas tres, ò quatro Religiosas, que bastarán para esto, si se halla, como esperamos, llamarse ban las demas; y sino, dexarla hemos como estava.* El se puso à



la reja del Coro, por la parte de à fuera, solo con su compañero, y cerrada la Iglesia; y à las quatro de la tarde abrieron las Monjas la Sepultura. Quando encontraron con el Ataud cubierto de moho, se entristecieron mucho; pero mas, quando despues de levantada la cubierta, no vieron, ni se conocia de que color era el Habito, de que estava vestida la Madre, por estar tan podrido, que de qualquier parte que asian, se quedavã con ella. Y como fueron nuevos, y recién teñidos los Velos negros, que le pusieron, se avian hecho vna pasta negra, con la humedad, que la dexò teñida rostro, y manos. De allí vinieron à temer mucho mas, que estaria deshecho aquel Santo Cadaver. Miravalo todo desde la reja el Padre Fray Domingo; quisieron preguntarle, que le parecia; pero viendo que estava en oracion, tan suspendido, que no las diò respuesta, esperaron vn rato, hasta que bolviendo en sí, les dixo: *No se turben, limpienla bien, que no la ballaràn deshecha; y no ha de bolver à donde estava.* Con esto, y con harta dificultad, comenzaron à quitarle los habitos, porque estavam muy pegados al cuerpo, sin que se pudiesse sacar hilo de repa entero. Admiradas, que con la fuerça que se hizo en limpiarle, no se huviesse rompido, ni desollado cosa alguna del, estado tan fresco, y lleno de carne, como el dia que se enterrò. Verificando entonces nuestro Señor su Divina promessa, de que no ha de perecer vn cabello tan solo, de las cabeças de sus Siervos; pues ni vno le avia vsurpado la muerte; ni se le pudieron arrancar al quitarle la toca, con estar tan pegada, que fue menester hazerlo con fuerça à pedaços; y à punta de cuchillos lo experimentavan en cejas, y pestañas, cõ limpiarlas muy apriesa, por ser yã tarde, y desear llamar à las demas, que



viessen, y gozassen de tan gran maravilla. Dexaron en la Sepultura estos despojos de la muerte; viendo que en lo demas, no tuvo parte; y que se le pudiera con razon, aver dicho entonces: *A donde està tu victoria?* Embolvieron aquel Bendito Cuerpo en vna sabana; y assi como se le fue quitando la podredumbre de la humedad, començò à exalar con impetu, la mesma fragancia, que siete meses antes; pero en particular se conociò luego, que salia mas abundante de la cabeça, y pies encendidas luzes; llamaron à todas las ausentes, para que las que avian sido Compañeras en las penas, lo fuesen en las consolaciones, y todas juntas diessen gracias à Dios, por la merced que les avia hecho, en dexarlas bolver à gozar de la vista de la Madre, con tan extraordinarias prendas de su gloria. Para esto empeçò à entonar el Padre Fray Domingo el *Benedictus Dominus Deus Israel*, que prosiguiò la Comunidad. Distilava el Venerable cuerpo en gran cantidad, vn licor, como de azeyte, al modo que lo hizo, por tanto numero de años, el de su Santa Madre Teresa de Iesus; que hasta en esto fueron parecidas.

2 Aquella, y otras dos noches la velaron en el Coro, hasta que se acabò de guarnecer el Arca, que quando la enterraron, les mandò prevenir para este dia, el Santo Padre Fray Domingo. Era en forma de Tumba, y de buen tamaño; cubriéronla por à fuera de terciopelo morado, que diò para ello Francisco Granollax, pasamanos de oro, hierros, y clavaçon dorada; Por adentro estava aforrada de damasco carmesí, con pasamanos de oro, y plata, dado de limosna en vida de la Madre, por Micer Pedro Serra, Conseller de Barcelona; porque le avia profetizado ella la suerte en este Oficio: y aunque se ofreciò muchas



vezes en que emplearlo, siempre se vino á excusar. Contaron aquellas Religiosas, que reparando ellas en esto, les avia dicho vn dia la Santa difunta: *Guardente, que por ventura servirà, en lo que agora menos piensan.* Muchas vezes parecen acato las palabras de las personas Santas, y no lo son, aunque no se noten al tiempo que se dizen; pero despues se les conoce el misterio, como se puede discurtir por estas, con harto fundamento.

3 Al principio de Setiembre deste año de 94. partiò para Madrid el Padre Fray Domingo, muy encargado de dar cuenta à sus Superiores, de lo que fue testigo. Escriviò la Priora con èl, al Reverendissimo Padre General, Fray Elias de San Martin (de quien harè adelante mas honorifica memoria) y al Padre Provincial de la Corona de Aragon, Fray Alonso de los Angeles, que estava en Zaragoza, y aun no avia ido à Cataluña.

4 Mientras el Padre Fray Domingo hizo su jornada, y estuvo en Toledo, y antes que tuviesen respuesta del Padre General, llegó el Padre Fray Alonso à Barcelona; y el primero dia que visitò este Convento, le dieron cuenta de palabra, como se la avian dado por escrito, de la translacion del Santo Cadaver, dixo: que vendria à verle por la Iglesia, y reja del Coto. Hallavase dudoso, de si era bien, que le tuviesen fuera de la Sepultura: propusolo à las Monjas, y oyeronlo ellas con harta mortificacion, por el provecho que dezian les hazia tenerle presente, assi en el Oficio Divino, como en la Oracion; porque las ayudava à estàr con la reverencia, à que siempre les exortò viviendo. Con temor, pues, de que el Prelado las quitasse este consuelo, acudieron à suplicar à nuestro Señor, que no lo permitiesse; y



mandò la Priora, que lo hiziesen con veras. Otro dia vino el Provincial, y estando en el Locutorio, tratando de sacarla del Coro, llegaron Cartas de la Consulta, en que mandava, se quedasse alli el cuerpo, de la manera que le tenian: dieron muchas gracias à Dios, por esta merced, mirandola, como particular, en honra de su Sierva; y en la circunstancia, de aver venido à tal tiempo este despacho.

5 Con esto passò el Provincial à la Iglesia, y à la reja del Coro; pusieronle delante el Arca, viò muy despacio aquella maravilla, y causole tanta devocion, que afirmava despues, aver sentido entonces dentro de si, vn extraordinario impulso, que le incitava à reconocer el prodigio, y à reverenciar à la Madre.

6 Deste Venerable Carmelita, quiero dexar dicho, que fue natural de Fuente Lencina, en Castilla la Vieja, su apellido, *la Fuente*. Exemplarissimo en la vida, acreditada con sucesos que parecieron milagrosos; luzes, y dones celestiales. Vieronle predicando en San Juste desta Ciudad de Barcelona, arrebatado, y levantado del suelo. Muriò alli el año de 1602. donde fue, despues de algùn tiempo, hallado incorrupto.

7 Estava el cuerpo de la Sierva de Dios tan tratable, que le mudaron túnica, y siempre que querian le movian, y llevaban los braços, y se quedavan como los ponian. Tenia levantadas las manos (como puestas en Oracion) muy derechas, y vn poco apartadas la vna de la otra; pero si las querian juntar, se juntavan. Estava tambien con tan grave postura, que causava devocion, y respeto. Befatorne los pies; y cerraron con llave el Arca, y la



pusieron sobre vna meſita baja, en el meſmo Coro, donde eſtubo, haſta que la llevaron á Pamplona.

## CAPITULO XXXVII.

### TOMASE POR TESTIMONIO la incorrupcion, y fragancia de ſu cuerpo.

**N**O obrava Dios (ſal parecer) en vn cadaver, maravillas tan grandes, para que ſu noticia ſe quedaffe en ſola vna Ciudad. Bolò ſu fama mucho mas lejos; y tomando ella miſma, por instrumento (como yâ diximos) al Venerable Padre Fray Domingo de Jeſus Maria, que ſe hallò al ſacar el Ataud de entre la hediondez de la primera ſepultura; y al Padre Fray Pedro de Jeſus, que en el año de 96. vino por Viſitador de ſu Religion á Cataluña, y oyò celebrar las Virtudes heroicas de la Madre, viò incorrupto el cuerpo, y ſintió la ſuavidad de ſu olor, lo puſo todo en los oídos del Padre General Fray Elias de San Martin; de donde facilmente paſò, à deſear gozar lo meſmo, y tenerle mas cerca; y aſſi imbiò al Padre Fray Pedro de los Angeles, que aun era Provincial de la Corona de Aragon, eſta patente.

2 *Jeſus Maria, Fray Elias de San Martin, General de los Religioſos, y Religioſas Descalços, de nueſtra Señora del Carmen, &c. Por quanto he ſido informado, de la buena vida, Santas, y loables coſtumbres,*

*bres,*



bres, que la Madre Catalina de Christo, Monja professa de nuestra Orden, tuvo antes de ser Monja, y despues de serlo las fue continuando por muchos años, basta que murió en nuestro Convento de Carmelitas Descalças de Barcelona; y assi mismo de los muchos milagros, que se tiene por cierto, aver nuestro Señor obrado por su intercession, despues de su muerte. Por tanto mando al Reverendo Padre Fray Alonso de los Angeles, Provincial de nuestra Provincia de San Joseph de Cataluña, que suplique de mi parte, y de toda mi Religion, al Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Obispo de Barcelona, y à alguno de los Señores Inquisidores de la dicha Ciudad, que acompañados con algunos Medicos, visiten el cuerpo de la dicha Madre Catalina de Christo; y vean, si la incorruptibilidad, y entereça, que al presente, dicen tiene, es cosa natural, ò sobrenatural. T mando juntamente al dicho Padre Provincial, que en todo esto acompañe à su Señoria Illustrissima, y al dicho Señor Inquisidor; y embie à nuestro Disfuntorio el parecer, que cerca desto diere su Señoria Illustrissima, y el Señor Inquisidor; y tambien el que los Medicos dieren. Todo lo qual venga autorizado, y en manera, que haga Fè. En Fè de lo qual, mandè dar la presente firmada de nuestro nombre, y sellada con el sello de nuestro Oficio. En nuestro Convento del Espiritu Santo, de la Ciudad de Toledo, à nueve de Febrero de 1597. Fray Elias de San Martin, General.

3 Fue este primitivo Carmelita, natural de Illana, en Castilla la Nueva. Su Apellido Ruyz: segundo General desta Reforma, y el primero que se eligiò en ella. Subiò por su virtud, y talento, del estado humilde; que por algun tiempo exercitiò de Lego, en la Orden, al de su General, Prelado, y Visitador General Apostolico de la de los Padres Trini-



tarios Descalços; en quien se cumplió lo del Evangelio, que quien escoge el vltimo lugar, es puesto dignamente en el primero. Murió en Ocaña, el año 1614.

4 Esta Patente se puso luego en execucion por el Provincial, à quien fue dirigida, con licencia, y asistencia del Obispo de Barcelona, Don Iuan Dimas Lloris; del Doctor Reart, Canonigo de la Cathedral, Secretario del Obispo, que despues lo fue de Elna, y Vique; y de los Padres Pedro Domenech, y Pedro Gil, de la Compañia de Iesus. Y para la vista, relacion, y juicio de lo que el Padre General pidia, Geronimo Mediona, Protomedico de Cataluña; Pedro Benito Soler, y Geronimo Iuan Roys, famosos Medicos; Iuan de Alta, Antonio Coll, y Ioseph Castañer, Cirujanos de mucha pericia. Abrieron el Arca, que tenian en el Coro, con el Venerable Cuerpo de la Madre, las Madres Priora Ana de los Angeles, y Estefania de la Concepcion, y otras dos, ò tres Monjas; y hablando el Obispo con la Priora, dixo: *Madre, aqui vengo con estos Padres, y mi Secretario, para ver, oler, y tocar este cuerpo; y juntamente callar, sin dezir palabra, ni determinar cosa alguna.* Y assi lo reverenciaron todos con silencio, en quanto la piedad Christiana se pudo alargar, mientras no estava la Madre Canonizada por la Sede Apostolica, que es, la que vnicamente califica, la verdadera Santidad de los Amigos de Dios.

5 No refiero con palabras mias, qual se hallasse el Venerable Cuerpo entonces, por aver llegado à mis manos, entre los demas papeles, de que se ha tegido la Historia, la Propuesta, que sobre la vista del, se hizo à dos Medicos, y Cirujanos, examinadores desta maravilla; y la respuesta que dieron, funda-



da largamente en las doctrinas de su facultad. Mas por no alargar con desproporcion este Capitulo, pondré en otto los motivos, en que fundaron, ser sobre natural, y milagrosa, su incorrupcion, y fragancia.

## PROPVESTA A LOS MEDICOS.

6 **P**Reguntase, si el cuerpo de la muy Reverenda Madre Priora, Catalina de Christo, Carmelita Descalga, queda incorrupto, qual diremos milagrosamente; ò si naturalmente puede quedar, qual en su descripcion se dirà?

7 Y porque la verdad de lo que se pregunta, sea mas manifesta; pondré primero antes de toda razon, la descripcion deste Santo cuerpo. Dizenme los que conocieron à esta Sierva de Dios, que tenia de su natural, el calor del bigado muy sobrado, y assi tenia el color del cuerpo, no muy blanco, mas no demassado moreno; y con este calor excedente, tenia harta abundancia de sangre; y assi padecia muchos corrimientos della; y era de abito de cuerpo harto carnosa. Tuvo muy grandes enfermedades, por las grandes penitencias que hazia; y assi dize el señor Doctor Geronimo Mediona (que la visitò en la mayor parte de sus enfermedades) que era tan amiga de hazer penitencia, que nunca dava lugar, para acabar de curarse. Entre otras enfermedades, tuvo una muy grande, que fue idropesia anasarca; y desta enfermedad murió con una hinchaçon muy grande, qual ella la suele dar, en todo el cuerpo; y antes de ser hidropica, juzgavan, que tuvo calentura etica.

8 Muerta, fue enterrada en un Ataud, en una parte cercada, de tres, ò quatro pozos, de donde dize el Maestro de casas, que la tierra donde fue enterrada, era tan



bumedo, que à quatro palmos que cabo de la tierra, apre-  
 tandola en las manos, se exprimia el agua; y que tenia de  
 bondo la sepultura, seis, ò siete palmos, y en esse lugar es-  
 tuvo enterrada siete meses, y dias; y aviendole parecido  
 à un devoto suyo, que fue grande la Santidad de su vi-  
 da, procurò licencia de reconocerla, en compañia de otras  
 personas devotas, para ver si estava incorrupta. Y al  
 sacarla, hallaron todos sus Habitos pudridos, y la ma-  
 dera del Ataud tambien; y estavanlo tanto, que fue ne-  
 cessario boluer à enterrar los Habitos; y dentro la Caja,  
 y en los Habitos, y el Santo Cuerpo, avia mucho mohò:  
 tanto, que por el Cuerpo, debajo de la ropa avia un de-  
 do, ò dos en alto. Viendola assi pensavan que estava cor-  
 rompida; y assi la querian boluer al Ataud. Quien tenia  
 buena Fè, rogò passassen adelante en reconocerla; y ha-  
 llaron, que Dios tenia hecha raya à la corrupcion; que en  
 ella no podia ser. Y limpiandola del mohò, con cucharas  
 de algodón, y cuchillos, que la maziza del cuero, y de la  
 carne no sufre; hallaronla tan incorrupta, que ni cabo de  
 nariz, ni el cuero, ni cosa de su persona avia corrompi-  
 do; ni el vello que ay por la cara, y el cuerpo, ni zeja, ni  
 las pestiñas, ni los cabellos que estàn dentro de la nariz;  
 en fin toda muy entera, y el color del cuerpo tenia qual al  
 enterrarla; Solo en las espaldas, el color era, como de cosa  
 mojada; y como murió hidropica, hallaronla con el vien-  
 tre assi gordo, como quando la enterraron, y muy blan-  
 do. Y agora se le ha venido à enjugar, sin aversele conoci-  
 do nada de corrupcion; antes bien tiene el vientre un co-  
 lor bueno, como abajo diremos, y no està tan enjuto, que  
 aun no se conozcan los intestinos, tocando el vientre con  
 atencion; porque se ha de saber, que ninguna cosa le han  
 quitado de su cuerpo; que aun agora tiene sus tripas, y el  
 bigado, pulmon, cerebro, y todas las demas partes, sin fal-  
 tarle alguna.



9 La carne de toda su persona tenía muy blanda; y aun ora lo está muchísimo, con aver tres años, dos meses, y 17. dias que es muerta, oy día de San Joseph, à 19. de Março, de 1597. Sus junturas son de manera, que se le pueden mover braços, cabeça, y piernas; y assi la pueden vestir, y desnudar.

10 Este Santo Cuerpo tiene un olor bonissimo en la cabeça, y los pies, que parece es muy aromatico; y esto à todos los que la ven, parece assi. En las espaldas, y el vientre el olor es bueno, mas no tan aromatico, como en la cabeça, y los pies; yo creo, que quiso Dios ponerle esta diferencia, porque tuvo tan buena cabeça en amar, y dió tan buenos passos en su servicio. En los braços, y en los muslos, el olor que tiene, es fuerte; y assi parece à algunos que ofende, aunque à mi no me parece mal olor. Si bien es mas fuerte, y mas en los muslos, que en los braços. Y en esto pido à los que leyeren estos papeles, miren con atencion las razones que daremos deste olor mas fuerte, que me parece en esto muestra Dios mas, el milagro deste Santo Cuerpo.

11 De todo el mana aceyte, ò una grasa, que tiene el propio olor que el cuerpo; y es un olor, que siendo bueno, se siente de lejos, y dura mucho en las manos de quien toca este Santo Cuerpo; porque siempre está reliento de essa grasa, ò aceyte; y assi se pega mucho en las manos, que es menester labar selas muchas vezes. El propio olor tienen los pañitos, que con esta grasa se bañan, y en ellos dura tanto; que no he visto pañito, que aya sido mojado en ella, que aya perdido el olor, y este olor no ay assimilarle à ninguna cosa desta vida; porque cada vez que se mira el Santo Cuerpo, parece diferente.

12 Tiene este cuerpo unas rugas, ò pliegos, à la larga, en los braços, y en los muslos; y en todo el tiene aun ora mucha carne; si bien los braços, y muslos se han ve-



ni to à marchitar ; quiero dezir, no tiene tanta carne, como quando vivia; porque les falta aquella que estava en los pliegos, ò rugas que tiene agora en essas partes; que es en esto, como en lo demas, lo propio que escribió el muy Reverendo Padre, y Doctor Francisco de Ruera, de la Compañia de Iesus, de la Santa Madre Teresa de Iesus, Carmelita Descalça.

13 Tiene el rostro el color mas escuro; porque como se le juntò el Velo, y mucho polvo, quedò mas escuro que todo el cuerpo, y mas maltratado, pero muy entero; de tal manera, que ni del pico de la nariz, no le falta poco, ni mucho. Los ojos están secos; porque se les ha enjugado la humedad que tenían, pero en lo demas enteros; y observando la proporcion, que en un vivo, sin estar muy enrrados; antes bien proporcionados. Y las cejas, y los parpados, ò pestañas de los ojos, tiene en estremo lindos, sin faltarle cabello. Tampoco le falta ninguno en la cabeza; antes bien puesto un paño encima de la cara, no ay quien diga, que no sea de un vivo. La boca tiene del todo cerrada, que no se le puede abrir; y muestra los dientes muy blancos, y firmes; y de la boca, y de las narizes sale un olor, estremado de bueno.

14 El color de todo el cuerpo es de datil; aunque en algunas partes es mas blanco, como en el pecho, y el vientre. Todas las partes tiene muy proporcionadas, como en un vivo; mas en las rodillas, y los pies, tiene muy grande proporcion; y en todas las partes tiene la carne blanda, y tratable; pero mas en los brazos, y en los muslos; porque es grande la humedad que de esas partes sale. El vello, aun aora està por todo el cuerpo; como ya he escrito, y muy fuerte. Tiene las manos assi largas, juntas, como quien haze Oracion; y en ellas no falta cosa, ni las uñas en los dedos, y essas muy pegadas, como en un vivo; y puesta una lumbré tras las manos, las tie-



ne muy transparentes. La estatura del cuerpo es grande, y su aspecto causa grande devocion, à quien la mira. Esta es la descripcion deste Santo Cuerpo.

15 Sobre la propuesta passaron à discurrir, en la forma que se dirà en el postremo Capitulo desta Historia; resolviendo, como se verà en èl: *Que siendo natural la corrupcion en un cuerpo muerto, y no impedido del arte; y que esta se empieza, y se prosigue, y acaba en apartarse una parte de otras, perdiendo cada una su ser, dexando la carne de ser carne, y la piel de ser piel; ser sobrenatural, averse conservado entero, solido, y mazi zo; y sin aver perdido nada, ni aun el color, y ademan de star vivo. Y q̄ otra causa sobrenatural estava influyendo, para no dexar obrar à la naturaleza; con que no hallavan motivo, ni razon en la Medicina, y Anotomia, que no confiese, que menos, que por un continuado milagro, no pudo dexar de averse corrompido: y muy brevemente, aviendo muerto la Venerable Madre de idropesia anasarca; y sido enterrada en tierra firme, en medio de quatro pozos; y llevando consigo todas aquellas calidades interiores de las entrañas, que con tanta prontitud, y velocidad ayudan à una muy breve, y eficaz corrupcion. Por lo qual, el no averla padecido, se àvia de atribuir piadosamente à milagro.*





## CAPITULO XXXVIII.

*TRASLADA SV RELIGION  
 el Venerable Cuerpo de la Madre  
 Catalina, al Convento de  
 San Joseph de Pam-  
 plona.*



El año de 1800. llegó à Barcelo-  
 na la Magestad del Señor Rey  
 Don Felipe Tercero, que ve-  
 nia de celebrar sus bodas en  
 Valencia, con la Santa Reyna  
 Doña Margarita, y movidos de  
 la fama de milagros, en que estava resplandeciendo  
 el Venerable Cuerpo de la Madre, entraron el dia de  
 San Pedro en este Convento, para verle, y aunque  
 estavan las Monjas junto al Arca, con velas encen-  
 didas, tomó vna la Reyna, con mayor cuydado de  
 observar su entereça, y fragancia. Hizoles el Duque  
 de Lerma, relació de la Madre, y de su Patria, y Fun-  
 daciones; y despues de aver estado el Rey vn rato  
 en pie, y descubierto, mandó que no se cerrasse el  
 Arca, hasta que entrassen las Damas. Vieronle pue-  
 tas de rodillas; y algunas lloravan, y todas tocaron  
 en el sus Rosarios, y pedian sus Reliquias. Otras no  
 esperaron que se las diessen; pues sin poderlo estor-  
 var las Religiosas, emprendieron à cortarle del vn  
 lado, aquella bendita carne. La Priora dió à los Re-  
 yes en vn pobre açafate, muchos Escapulativos de



tafetan buriel, cō los Escudos de la Orden. En otro, algunas diciplinas; y con Cruces otro, favoreciendo sus Magestades el presente, con dezir el Rey, que les avian dado muy buena colacion, y tomar vna Cruz, y vn Escapulario, y mēterlo en el bolsillo de la cue-  
ra, que llevaba; diziendo à la Reyna, que se ganavan muchos perdones, trayendo consigo el Escapulario; con que lo tomò tambien su Magestad; y las Damas, y Señores repartieron entre si lo demas del presente. Y porque faltaron Escapularios, pidieron à las Religiosas, que los hiziesen, y se los embiassen.

2 Al otro del dia, fue el Nuncio de España, N. à dezir Miffa à las Monjas, dióles la Comunión; y desde la reja del Coro, viò el Santo Cuerpo. Pidiò que le llevassen à la ventanilla de comulgar, y tocando con sus manos la bendita cabeça, alabò à Dios por tan grande prodigio, diziendo en voz alta: *Benedictus Deus in Sanctis suis*; en que mostrò la devocion, que le quedava con la Santa difunta. Concedió Indulgencias, à las Monjas que visitassen la Capilla, que se hizo de la Celda, donde ella murió, en el dia de Santa Catalina, Virgen, y Martir, por ser de su nombre. Tambien vino à ver el Cuerpo el Obispo desta Ciudad, Don Alonso Coloma, reverenciando con publicas demonstraciones la maravilla que descubria Dios en su incorrupcion, y fragancia.

3 No sè si me valga, para lo que aora he de referir, de lo que dixo San Gregorio el Magno, en vna de sus Homilias: *Que desea, que le roven su Tesoro, quien le anda mostrando: Depradari ergo desiderat* (fue la consequencia del Sagrado Padre) *qui thesaurum publicè portat in via.* Tantas vezes mostra-



ron las Religiosas deste Convento, el Santo Cadaver de su Fundadora y à tantas personas abrieron el Arca, donde avian encerrado vna prenda tan codiciable, que la expusieron al riesgo de lo que sucediò. Pues quando menos lo pensaron, se la robò la Obediencia de vn riguroso Mandato, à que no se pudieron resistir; para que la gozassen sus Hermanas, las Religiosas del Convento de San Joseph de Pamplona, que lo estavan pidiendo, y deseando. No les valiò para q̄ se escusasse la translacion, el exemplar en terminos, y el motivo con que la misma prudentissima Reforma, dexò en Alba, el Sagrado Cuerpo de Santa Teresa, el año de 82. por aver muerto allí: y que despues de averle trasladado en Avila, su verdadero, y primitivo Solar, le restituyò à su primer Sepulcro. Aunque ay profecias (segun se dize) que Avila ha de bolver à cobrarlo. Tan fuerte, y eficaz, y claro le pareciò el titulo, para que le possyesse aquel dichoso Convento, por aver sido en èl, donde como en carro de fuego del Amor Divino, que le quitò la vida, fue arrebatada por estos Cielos, la Hija, y Succesora del Profeta Elias. Avia tomado la Madre Catalina de Christo el Habito de su Religion, en Medina del Campo; Fundò con Santa Teresa, el Convento de Soria; y le quedò governando, como Priora; y despues de la muerte de la Santa, hizo la Fundacion de Pamplona; de donde vino à esta Ciudad, qual otro Pablo, como vaso de eleccion, para traer, y establecer aqui con su presencia, y enseñanza, las observancias del antiguo Carmelo; y enriquecer con sus Reliquias, no solo à Barcelona, sino à todo aquel Principado. Pero con ser esto así, vltimamente veremos, que carece este Convento de tan gran Tesoro.



4. Fueron el caso, y el motivo, que deseando el Padre General, Fray Francisco de la Madre de Dios, honrar con este Santo Cuerpo, su Convento de Monjas de San Joseph de Pamplona; movido (dizen) de las grandes maravillas que obrava; y por aver sido aquella Casa la primera que se fundò despues de la muerte de Santa Teresa, y su Fundadora la Madre Catalina, ò por otras razones, que le harian mas fuerça, para la resolucion que tomò. Embiò vna Patente al Padre Fray Alonso de San Alberto, que estava en Barcelona, por Vicario Provincial de Cataluña, en que mandava à la Priora, que sin replica, ni consulta, entregasse el Santo Cuerpo de la Madre, à dos Religiosas que avian venido con ella de Pamplona, para que se bolviessen, y la llevassen al mismo Convento; y que se executasse con sumo secreto. Fue el Padre Fray Francisco de la Madre de Dios, natural de la Villa de Zifuentes, en Castilla la Nueva; en el siglo Francisco del Castillo, tercer General de la Reforma; y el que la perficionò, gobernandola con suave, y eficaz, prompta, y menudissima providencia. Con la qual, aviendo satisfecho à las ocupaciones del Oficio, acudia con el exemplo à toda la Observancia; y aun à guisar muchas vezes la comida de sus Frayles. Acreditò Dios su virtud en casos milagrosos; y viòse alguna vez, que diziendo Miffa, le asistieron dos Angeles. Muriò en Madrid, año de 1616.

5. Leida la Patente à las Monjas en el Locutorio, à tres de Abril, de 1604. mandò el Vice Provincial, que sin apartarse las demas de su presencia, saliesse de alli la Priora, con vna de las dos que avian de caminar à Navarra, y la Portera; para que las tres fuesen al Coro, sacassen el Santo Cadaver de la Ar-



ca, donde le tenian, y le pusiesen en la que les daría en la Puerta regular, Don Carlos de Ayanz, Cavallero calificado de Navarra, del Habito de San Juan, y que se lo entregassen despues. Hizose assi, pero Don Carlos que avia ido de Pamplona, solo à esto, con los despachos, no quiso recibir el Arca cerrada, sino ver lo que le dava en ella. Violo, y besando los pies de la Santa difunta, bolvió à cerrarla de su mano, y llevó el Arca al Locutorio de afuera, donde estuvo aquella noche.

6. Quantosite la passasse el Convento, con el robo impensado, no se refiere bastantemente con palabras humanas; pues fue lo menos bolver à dar sangre aquellas heridas, que diez años antes hizo en los piadosos coraçones destas Siervas de Dios, el verla morir; y aun entonces tuvo el sentimiento de su pena, el alivio de que las privava agora, con que vino à perpetuarse el desconuelo; sin que fuese bastante desquite, la prudente, secreta, y devota diligencia con que la Priora (nunca tan piadosa) le cortó de vn lado, buena parte de carne, al tiempo de facer el Bendito Cuerpo, para entregar à Don Carlos. Esta pusieron luego en vna cajuela bordada, y la Capa, y otras Santas prendas suyas, y à codiciosamente recogidas entonces, dentro del Arca, que se quedó en el Coro, porque no la hallara menos tan presto la Ciudad.

7. No pudo compensarse esta gran perdida, con lo mucho que despues la favoreció el Padre General, Fray Juan del Espiritu Santo, quando les embió la parte del Cuerpo, que dire adelante; porque agora sigamos su viaje à Navarra.

8. El Domingo por la mañana, quatro de Abril, y de Passion, que lo fue de mayores circunstancias,



para este Convento, salieron del para Navarra, las Madres Leonor de la Misericordia, y Juana de la Cruz, Hijas de Habito de la Venerable Madre, llevando el Arca en el coche en que iban. Acompañó las vn rato el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, que avia venido à Barcelona, para pasar à Italia, y parecia hallarse milagrosamente à estas funciones que se hazian, con su buena Amiga. Sucedia, passando por algunos Pueblos, irse la gente tras el coche, diciendo à voces: *Alli llevan el Santo Cuerpo*. En vno salió el Cura con vn plato à pedir sus derechos, para dezir Missas por el difunto que llevavan, respondió le Don Carlos, mostrando enojarse, para disimular, que por su interes dezia lo que ignorava; mas por no ponerlo en disputa, le dió vnos dineros, à titulo de que dixera Missas por su intencion, negando lo demas.

9 Adelante dixo vna muger al cochero, que si pensava llevar dos Monjas solas? entendióse que eran tres, y la vna difunta. Desto vltimo se congojó mucho, porque tenia muy puesto en la cabeça, que quando llevavan en sus carros cuerpos difuntos, peligravan las mulas. Llegó à preguntar à vna de las Monjas, si iba alli alguna que lo estuviessse, porque quedaria destruido: procuraron quietarlo; pero como vió que todas las noches merian el Arca, con grande cuydado en el aposento, donde se recogian las Monjas; y que à medio dia se quedava en el coche con vn Capellan de guarda, tuvo su perdida por cierta.

10 Desde Barcelona las acompañó el Padre Fray Antonio de N. hasta Lerida, y el Padre Fray Juan de la Virgen, que era alli Prior, hasta Zaragoza. Apearonse las Monjas en su Convento de San



Joseph, Sabado de Ramos. No entraron consigo el Arca, ni hablaron della, porque el precepto se alargava, à que ni se mostrasse, ni se dixesse à nadie. Tambien fue disfavor que no le merecia aquel Sanctuario. Aquella Casa (digo) de verdaderas Hijas de Santa Teresa. Aquel Taller de tan Ilustres Religiosas, en todo genero de virtudes, que ha dado yá copiosa materia para mas Historias, que las que andan impressas de sus gloriosos exemplos. Llevòse en casa de Martin Frances de Vrrutigoyti, à quien Don Carlos, pasando à Barcelona à este fin, avia dexado prevenido, para el hospedaje à la buelta.

11 Tocava de justicia à tan gran limosnero, recibir, y acoger en su casa, à la piadosa Madre de los pobres; y à la virtud de las Reliquias que encerrava el Arca, alcançat, como aquella otra, en casa de Obededon, largas bendiciones para su dueño. Algunas vezes avia, yo reparado, en la felicidad de averle visto morir, asistido de quatro hijos, Dignidades en las Santas Iglesias de Zaragoza, Tarazona, Burgos, y Sigüenza. Los dos dellos Deanes, y los dos Arcedianos; y estar agota tan dignamente Don Diego Antonio Frances (vno de los quatro) presidiendo en la Silla Episcopal de Barbastro. Por lo qual no estoy fuera de entender, que aya sido efecto deste alojamiento mi reparo: y el estarle compitiendo entre si estos quatro Hermanos en larguissimas limosnas, y en sumptuosas fabricas del servicio de Dios.

12 Corrian por cuenta de Martin Frances los derechos del General de Aragon, con que no llegaron las Guardas de salidas, y puestos, à reconocer el Arca, y assi pudo proseguir su camino, sin ser vista de nadie. Salieron de Zaragoza, Domingo de Ra-



mos ; llegaron al Convento de San Joseph de Pamplona, â 14. de Abril, Miercoles Santo, estando las Monjas en los Oficios de las Tinieblas : dixera yo que les adelantô las Aleluyas. Esta fue la ocasion de hallarse poca gente â la entrega. La que tuvo esta buena suerte, dixo luego, que venia dentro el Venerable Cuerpo de la Madre Catalina ; sin mas motivo, que aversele assi persuadido interiormente ; ô porque viô, que ayudava â entrarla por la puerta reglar, Don Carlos de Ayanz, quitado el sombrero: y assi corriô por la Ciudad esta nueva, que con ser buena, y tan alegre, salio de su passo.

CAPITULO XXXIX.

*RECIBEN EL VENERABLE  
Cuerpo de la Madre en su Convento  
de Pamplona. Dase nuevas noti-  
cias de su incorrupcion, y fra-  
gancia. Y â donde, y que  
vezes le han tras-  
ladado.*

**S**IN duda mereciô el amor destas Religiosas, bolver â ver â su querida Madre, despues de 16. años que dexô su compania, y â gozar del magisterio de su Fundadora (aunque sin voz, no mudo) siendoles alli vn sonoro despertador, para la imitacion de sus virtudes : y assi dieron con extra-



ordinario alboroço, gracias á Dios, por este beneficio. Por mandado de su General, colocaron el Arca en vna mesa, debajo de dosel, dentro del Coro, cubierta á tiempos, con diferentes paños de sedas, y telas ricas, que le fue ofreciendo la general devocion. Estava aforrada de raso morado, y toda ella guarnecida con hierros, y clavaçon dorada. Embolvieron el Venerable Cuerpo en vn tafetan carmesi, vestido con Habito entero de tafetan burelado, Toca de olanda, Velo de tafetan negro, Capa de tafetan blanco; y sobre todo el, vna sabana guarnecida de puntas.

2 Escarmentadas estas Religiosas en las lagrimas, con que consideravã à sus afligidas Hermanas, las de Barcelona, por la perdida deste gran tesoro, callaron, y encubrieron mas de vn año su felicidad: pero de la riqueza, olor, y humo, se dize, que no puede disimularse; porque se han de sentir por bien que se procure tenerlos escondidos. Así sucedió con este rico tesoro, y suavissima fragancia, encerrada en el Arca. Tenia licencia del Pontifice, para entrar algunas vezes al año en este Convento, Doña Mariana de Cardona, muger de Don Juan de Cardona, Virrey de Navarra. Sucedió venir ella vn dia deste mismo año de 604. à visitar las Monjas; hizo grandes instancias para romper el secreto, con que guardavan el precioso Cadaver; defendieronse entonces de la curiosa, y devota porfia de la Virreyna: pero el año siguiente, bolvió à entrar con mas noticias, de lo que en el buscava; y tampoco se lo quisieron mostrar, aunque vieron que lo sabia. Resolvióse à escribir al Padre General, Fray Francisco de la Madre de Dios, pidiendo, que diesse licencia. Embiósela. Entrò à verle, y causóle tanta devocion,

que



que tornò à pedir, que tambien le viesse el Virrey. Vinieron ambos juntos à la Porteria, y aunque estava acordado, q̄ no avia de ser acompañados; dixo el Virrey, que su muger no avia podido escusar el llamar algunas Señoras; y así no fueron pocas las que vinieron con ella. Pusose el Arca abierta, sobre vna mesa baja à la puerta regular, cerrada la de la calle, detuvieronla mucho rato, porque no acertavan à despegar sus labios de los pies, y manos de la Madre, y tocar en ella sus Rosarios. La Virreyna se quitò vna sortija, que traia puesta, de vna piedra grande, atòsela en la capa, en lugar de yoton. El Virrey estuvo todo aquel tiempo en pie, reçando, y descubier- to; y todos muy devotos.

4. Despues que los Virreyes vieron el Cuerpo; vino el Obispo de aquella Ciudad, Don Antonio Venegas de Figueroa, que lo fue tambien de Siguença, à confirmar vna de aquellas Religiosas, que se averiguò aver entrado sin este Sacramento; pidió que le mostrassen à la Venerable Madre, llevaronle el Arca à la puerta regular, como se hizo en la ocasion referida, hallaronse con el algunos Padres Carmelitas Descalços, que le dieron cuenta de la vida, y Santidad de la difunta. Quedò admirado de verla tan entera, y con tan extraordinario, y buen olor; ponderando vno, y otro por grande indicio de su gloria. Estuvo en pie todo el rato que se tuvo abierta el arca, y tomò para sí vna Cruz, que la Santa Madre tenia en las manos, y partiò de otra con su Confessor, y el Chantre de su Iglesia, que le asis- tian.

4. Desde el año de 4. hasta el de 17. perseverò el Santo Cadaver en la mesma integridad, y buen olor que se ha referido; y tan suave, que parecia confec-



cionado de flores, y perfumes; y aunque nunca se pudo comparar con igualdad, y distincion, à ninguno de los aromas de la tierra, era tal, que confortava, y causava devocion à quien le percibia. Sentianle las Religiosas, quando para su consuelo, en tiempo de rogativas, y Festividades, abrian el Arca; y llenandose el Coro de la fragancia, transcendia al Claustro, y aun llegava à sentirse de las Celdas; y assi las que estavan en ellas, acudian luego con este indicio al Coro, para ver à su Madre. Pareciase yà en este tiempo menos teñido el rostro, de la tinta que le pegaron los Velos negros, con que le cubrieron en Barcelona, quando la enterraron, y se fue poniendo mucho mas agradable; y haziendose respetar à quien lo mirava, y estava mas enjuto, que quando le traxeron à este Convento.

5 El año de 1617. pareció abrir vn nicho, sobre las dos rejas del Coro, en la pared que cae al lado de la Epistola, levantado del suelo, como vn estado; y de quatro varas en largo, y en alto vna y media. Adornose con Imágenes, y puso allí el Arca debajo de vn dosel, de damasco azul, con guarnicion de plata, que bolava de la pared; y delante vna lampara de plata, ofrecida a la Madre; aunque no se encendia.

6 Desta manera estuvo hasta el año de 47. que por Decreto de la Santidad de Urbano VIII. se prohibió toda veneración exterior, à los cuerpos difuntos de los Siervos de Dios, no Beatificados; y mandò que los elevados, se baxassen à sepultura igual, con el pavimento de las Iglesias, y Capillas; y assi ordenò el Reverendissimo Padre General, Fray Iuan Bautista, que se obedeciesse, y baxassen del nicho, el de la Venerable Madre. Y para execu-



tarlo , entró en el Coro el Padre Fray Ioseph de la Encarnacion , Prior de su Convento , con el Padre Fray Bartolome de la Resurreccion , Religioso grave ; y tratandolo con la Madre Priora , Mariana de la Assumpcion , y demas Religiosas , se fue mirando el lugar donde convenia ponerle , con deseo de quitar todo escrupulo . Acordaron enterrarlo en el Claustro , como pudieran el de otra Religiosa particular . Abrióse la sepultura en vna esquina , que caia mas cerca del Altar mayor , y del Santissimo Sacramento , y estava libre , de que la pisaran al pasar por aquella parte ; pero porque se viesse la continuacion desta gran maravilla de conservarse entero ; y que por mucho que porfíe la corrupcion à deshazerle , no quiere permitir nuestro Señor , que le padezca ; antes bien , que se verifique alli el *Non dabis Sanctum tuum videre corruptionem* ; dispuso la Divina Providencia , que se engañassen en la eleccion desta sepultura , y que tomassen la peor , y mas humeda de todo el Claustro ; pues passava por ella el agua que corria de la piscina , que estava cerca de la Sacristia vieja ; y que inconsideradamente pusieran el Atca sobre el cuerpo de otra Religiosa difunta , muy abultada , y casi podrido ( maravilla fue tambien , que el contacto de vna Hija de Eliseo , no la huviera resucitado ) finalmente la enterraron alli , sin otra diferencia , que la del Arca , y estar el cuerpo con Habitos de tafetá , como arriba se dize , y aver puesto dentro de vn vidro vn papel , en que estava hecha relacion del Decreto ; su execucion , nombres de los que intervinieron , el dia , mes , y año . Obróse todo con tierno sentimiento de la Comunidad , que asistia con velas blancas encendidas , grande resignacion , y silencio .



7 Este mismo año de 1649. llegó à visitar el Convento el Padre Provincial, Fray Nicolas de Iesus Maria. Viò la humilde sepultura de la Madre, y que no hazia diferencia à las demas, sino en vn angosto marquillo de madera: dixo, que se avia obedecido tan literalmente, que sería preciso desagraviarla; y yendo mirando, como poner el cuerpo en parte mas decente, sin contravenir al Decreto, hallò que estaria bien en el Coro, en el hueco que hazia en la pared la reja principal, ahondandole lo bastante, para que estuviesse el Arca en tierra firme; y dexòlo mandado.

8 Passado casi año y medio, sin executarse lo resuelto, se abrió la sepultura, hallòse el Arca (aunque de nogal, y bien herrada) casi podrida; Lo mismo el papel que se puso en el vidro, sin que yá se pudiera leer lo que contenia. Y el paño de seda, y la sabana de oláda, en que avian embuelto el Venerable Cuerpo, y èl, Menos de humedad; y mucho mas los Habitros. Pusieronle al Sol algunos dias (nueva causa de corromperse) y quedò enjuto, como de antes; y con su antigua, y suave fragancia.

9 Dispuesto yá en mejor forma el segundo nicho, colocaron en el la misma Arca, que vino de Barcelona, y cerròse con llave; pero no pudo hazerse tan à solas, como se deseava, ni creo que obra Dios tales maravillas, para en escondido, como dixo San Buenaventura, de las Llagas que su Serafico Padre les queria ocultar, quando se las imprimiò el Serafin, en el Monte Albornia. Y assi asistieron à fuerza de ruegos, el Regente, y Consejo de Navarra, y algunos Cavalleros de Pamplona, con tales muestras de afecto, y devocion à la Sierva de Dios, que se viò claramente, moverlos su Magestad, à quien ben-



decian, porque le mostrava tan admirable en honrar sus amigos. Celebróse este acto, siendo Priora desta Casa, la Madre Mariana de San Joseph, cuyas prendas de Religion, y prudēcia, hizieran crecer agora el numero de los Elogios de las grandes Hijas deste Convento, que se pondrán al fin desta Historia; à no ser viva.

10 No sè con que ocasion, fue preciso abrir otra vez el Arca, por Setiembre de 1655. Visitavan la las Religiosas con frecuencia, avitatonme dello; y valime de vna, para que la hiziesse algunas Estaciones en mi nombre; Las menos fueron dos al dia. Escriviòme despues lo siguiente: *Certifico con toda verdad, que sentia vna fragancia tan del Cielo, que no hallo en la tierra à que compararla; y aunque me parece muy inferior la de ambar, ò almizcle, preguntè à nuestra Madre Priora, si à caso le avia puesto à la Santa algo desto; y me dixo que no. Fui continuando mis visitas, y siempre la suavidad era grande, y à vezes aun mas que grande, &c. Tengo bastante seguridad desto, que si importa el jurarlo, à todo mi parecer lo jurarè con toda verdad; porque aunque yo nunca he dudado de la suavissima fragancia, que exala este Santo Cuerpo, no he tenido cosa tan superior, hasta en estas visitas, &c. He preguntado à las Religiosas, si han sentido continuacion en el olor; y dizen, que como siempre; y aunque salga el cuerpo de la mayor humedad, succede lo mismo, &c. Tambien han reparado, en que teniendo yà lo restante del cuerpo algo pardo, al mudarle la ropa, como se hizo con la reverencia de vida, se ha podido advertir, que el vientre le tiene de vn color mas blanco; parece que publicando la gran pureza de su dueño, &c. Conseruase todo el en aquella entereça, y travaçon, que siempre ha tenido, pues con moverle vn pie, se mueve*

*todo*



todo el cuerpo, &c. Pamplona, y Setiembre, dia de San Geronimo, de 1655. Quien me hizo esta relacion, es la Madre Faulsta Gregoria del Santissimo Sacramento (en el siglo de las Nobilissimas Acañas de Arbizu, y Xavier) cuya virtud, y prendas, tienen justamente la aprobacion de sus Prelados; de que diera yo aqui algun testimonio, sino lo pudiera ella leer, pues vive.

11 No permanece yá el Venerable Cuerpo en el nicho segundo, por aver mudado las Monjas el Coro á otra parte; donde se dispuso vno muy capaz, debaxo de la reja, para tenerle con la grande reverencia, que le vi yo, á 9. de Mayo, deste año de 1656. en que acabè de escribir estas Relaciones. Fui de intento á visitarle desde Madrid, llevado del deseo de gozar por mis ojos, y poder ser testigo de vna maravilla continuada, en la integridad deste compuesto. Vile, no solo incorrupto, y tratable, sino con suavissimo olor, tan firmes los cortos cabellos de la cabeça, que aunque tirava dellos, no pude arrancar ninguno, con aver hecho porfiadas experiencias desta verdad. Tiene firmes las cejas, y pestañas; y del todo cerrados los ojos. Estava sin fealdad, consumida la nariz. Descubria, fijos, menudos, y muy blancos los dientes; y era todo el rostro de color de datil. Tenia la mano derecha en postura de dar la bendicion. Faltale enteramente la mano, y brazo izquierdo, luego darè cuenta del. Mostrava los pies, con igualdad compuestos, y enteros. Dellos, de la mano derecha, de la cabeça, y rostro, despedia tan aromatica fragancia, que confessaron alli los amigos, y criados que me avian acompañado, á esta devota Estacion (y yo lo confieso tambien) que fue poderosa á recrear los cuerpos, y las Almas. Algu-

Cap. 41. m. 1.



nas vezes, que apretè con las puntas de los dedos la carne de ázia el cuello, se hundia, y bolvia á levantarse, como si fuera en cuerpo vivo. Es su estatura ( para de muger ) como de las muy dispuestas. Quedava vestido con Habito, y Capa de tafetan blanco, y burelado; la Tunica interior y la Toca de olanda. Tal es el estado, en que se hallava este precioso despojo de su mortalidad, el dia, y año de mi visita, sesenta y tres despues que nos le dexó en la sepultura.

CAPITULO XXX.

*NVEVOS CASOS EN QUE  
se ha sentido la fragancia que sale  
deste Santo Cadaver. Golpes que  
dá en su Arca, y en que tiempo.  
Favores que haze à los que  
se los piden con humil-  
dad, y Fè.*

I



NO es posible limitar à vn Capitulo la relacion desta suavissima fragancia. Preciso es añadir lo que no está dicho en vna maravilla tan continuada; y de camino, los avisos que dá a las Religiosas, quando han de morir; y no, y otro digno de memoria. Cuyo credito está bien asiançado en carta de 19 de Febrero, del año 1655. de la Madre Mariana de San Joseph, nombrada en el Capitu-



lo antecedente, segunda vez Priora deste Convento, que dize assi.

2 Lo que se puede dezir en orden à la suavidad del olor, que sale del cuerpo de nuestra Venerable Madre Catalina de Christo, lo comun, y ordinario es, siempre que se abre el Arca, en que le tenemos cerrado, sentirle luego la Comunidad, y una fragancia superior à las cosas olorosas desta vida. Y nuestros Padres Provinciales, y sus Compañeros, la participan, y admiran por muy rara. A mas desto la sienten muchas de las Religiosas; en particular los dias de Santa Catalina, de Santa Barbara, de San Simon, y Iudas, en que nació la Madre: El octavo de San Iuan Evangelista, en que fue al Cielo; el de Todos los Santos; y otros dias señalados, en que nuestro Señor les haze esta merced.

3 Tambien es de advertir, que aunque se le quitò el buen olor, y le tuvo humidissimo, quando le sacamos de la sepultura del Claustro; pero despues de enjuto, es de la mesma suerte que antes. Y tambien nos admira, que quantas cosas han tocado à el, ò està; y han estado en su Arca, participan desta suavidad. Y lo mismo se experimenta en la que estuvo tantos años, hasta que le pusieron, en la que le enterramos; donde tenemos Breviarios de la Santa; Paños que la sirvieron en su postrera enfermedad, Cartas suyas, y los Originales de su vida, que escribió la devocion de nuestra buena, y Santa Hermana, y Madre Leonor de la Misericordia; que fue la que nos trajo todo esto de Barcelona, y quanto ay dentro buele à lo que el Santo Cuerpo; sin que el tiempo aya sido poderoso para amortiguarle, aunque esté fuera della.

4 En orden à esto, dirè lo que sucedió este año de 655. à una Religiosa Professa, desta Casa, que no sintió el olor, despues que le desenterraron; y aun antes



muy poco, por lo qual estava algo dudosa de tan frecuente maravilla. El dia de la Octava de San Juan Evangelista, en que, como he dicho, murió la Venerable Madre, sacamos su Bendito Cuerpo del Arca, y le pusimos para nuestro consuelo, en el Coro, sobre una mesa; y baxando esta Hermana à Completas, sintió luego una suave fragancia; pero queriendose assegurar, por la novedad que le hizo, acabada la hora, se acercò mas à la mesa, y sintió mas suave olor; y siente desde entonces el que despiden las cosas dichas, que han tocado al Cuerpo; con que ha depuesto la duda, ò incredulidad en que estava; y dà muchas gracias à Dios por esta merced (llamase esta Religiosa, Madalena de Christo, vive este año de 56. professa de 15. años.)

5 Quanto al manar del olio este Santo Cuerpo, vi luego que le traxeron de Barcelona (que ha 51. años) que en aquellos primeros le manava en las espaldas, y rodillas, mas ya no; y lo mismo vieron, y dicen las Madres, Mariana de la Assumpcion, y Teresa de Jesus, que son las mas antiguas, de las que aora viven en este Convento.

6 Desde que Dios nos hizo misericordia, de traer nos este Santo Cuerpo, ha observado la Comunidad, que al tiempo que ha de morir alguna Religiosa, se oyen tres distintos golpes, en la misma Arca de la Santa Madre: Otras vezes en diferentes partes, como en el Coro, y Celdas. Tambien en unas muertes, se oyen repetidas vezes, como sucedió en la de la Madre Margarita del Espiritu Santo, una de las primitivas desta Casa, cuya vida fue de grande perfeccion, y de iguales trabajos; mas no siempre oye estos golpes toda la Comunidad; aunque si, en los que precedieron à la muerte desta Religiosa; y aun los oyeron el Capellan del Convento, Don Antonio Rodriguez Prieto, y el Sacristan, estando en la



Iglesia, y quedaron tan asustados, que en la relacion, que haze el Don Antonio, firmada de su mano, dixo, que le quedaron temblando los huesos, y erizados los cabellos.

7 Vna cosa bien rara sucedió dos, ò tres dias antes, que nos llegara la orden, que nos embió nuestro Padre General, Fray Iuan Bautista, que goze de Dios, para que enterrásemos el Cuerpo, en sepultura comun; y fue, que estando la Comunidad en el Coro, en la Oracion de la tarde, se oyeron dos solas golpes en el Arca; que nos pusieron en cuydado, de si alguna se avia de morir luego; aunque como suelen ser tres en estos casos, se hizo reparo. Pero quando vimos que llegó la Carta, en que disponia su entierro; admiramos, que quisiera hazer la Santa lo que con las demas, consigo misma; menos que fueron dos los golpes; quizá por no asustarnos ~~su~~ ocasion de muerte. Dixera yo, que tambien fue mostrar desde el Cielo su Obediencia prompta, à los decretos del Vicario de Christo, y à las Ordenes de sus Prelados, avilando con los dos golpes q̄ la enterrassen sin dilacion alguna, como luego se lo avian de mandar. Yo tengo depuesto con juramento (prosigue la Madre Priora) el aver oi lo algunas vezes estos golpes, y remitida la relacion al Padre Coronista General de la Orden; dirè aqui lo que afirman otras Religiosas, en esto.

8 La Hermana Mariana de San Ioachin, Religiosa professa desta Casa (que oy vive) avrà, como seis, ò siete años, que hallandose con una pena interior, acudió para hazer Oracion à la sepultura, en que se puso el Santo Cuerpo, y la continuò por nueve dias. Vno dellos à las nueve de la noche, oyò tres golpes tan distintos, que pudo perceber, que hasta q̄ acabaua el sonido del primero, y assi del segundo, no empezava el siguiente. Resolvióse



à callarlo, pero consultado con un Religioso nuestra, y aconsejòle, no lo hiziesse, porque seria defraudar à la Venerable Madre, en esta providencia que tiene con sus Hijas; particularmente aviendo sido con la circunstancia de estar enterrada. A estos golpes siguiò la muerte de la Madre Catalina de la Cruz, Prelada desta Casa, de mucha perfeccion, y exemplo.

9 Estando una noche antes de las doze, la Hermana Catalina de Santa Eufrasia, professa de Velo blanco, haciendo Oracion delante del Santissimo Sacramento, y cerca de la sepultura de nuestra Madre, oyò en ella tres espaciosos golpes; quedò por algunos dias con harto temor, y pena, de lo que querian significar. De alli à un mes, sucediò la dichosa muerte de la Madre Francisca de Iesus, tambien nuestra Prelada; y que su vida llena de virtudes, ha de dar que admirar, y escribir à la Religion.

10 La Hermana Maria de la Santissima Trinidad, tambien professa de Velo blanco, regando en el Coro, entre ocho y nueve de una noche, y muy cerca del Arca, en que estava el Santo Cuerpo, porque la avian bajado del nicho de sobre la reja, para que le viera nuestro Padre Provincial, oyò cabe si tres claros golpes, que precedieron pocos dias à la muerte de la Hermana Leonor de San Geronimo, Religiosa desta Casa, donde nos ha dexado muy buenos exemplos.

11 A mas de lo dicho es cierto, que se han oido estos golpes, en diferentes vezes, y ocasiones; pero se han muerto las Religiosas que lo pudieran referir agora; y otras no se acuerdan, para dezirlo con toda la seguridad, que piden estas materias. Hasta aqui la Madre Priora. Pero digamos yâ como entiende la piedad Christiana, que favorece la Venerable Madre Catalina, à los que piden su poderosa intercession.



12 Sea el primer exemplo de vna Religiosa, llamada Ana de Iesus Maria, profesã de seis años en el mismo Convento, y viva quando esto se escribe. Que siendo Novicia, hallandose fatigada de vn trabajo interior muy grande, y con riesgo, à su parecer, de rendirse al combate, que sentia su Alma, se hallò que criava piojos en su persona, contra el privilegio desta limpieza, que concediò nuestro Señor à Santa Teresa, y à sus Hijas. Afligiòse mucho con la pena que le añadia esta novedad; juzgando que por mal resistida la tentacion, se le dava este castigo. Llena pues, de assombro, se acogió al amparo de la Venerable Madre; ofreció vna novena à la sepultura del claustro, en que entonces estava enterrada, para suplicarle, que la librasse de las dos congojas. Pareció no aver sido despreciados sus ruegos; pues dentro de pocos dias, se hallò libre de ambas. Siendo así (como ella afirmava) que se hallava necesitada, para alivio del trabajo interior, de muy superior auxilio.

13 Don Francisco de Baracç, Cavallero calificado de Tudela, hallandose desconsolado, de que no recibian agua de Bautismo los Hijos, que ordinariamente malparia su muger, ofreció à este Convento vna buena limosna, si Dios le mejorava tan porfiados, y malos sucessos; y que pudiesen gozar sus Hijos, de la suma felicidad, de serlo de la Iglesia; y entrar por esta Puerta, à ser herederos de la Gloria. Puso por medianera desta peticion, à la Venerable Madre, y à las Religiosas, para que le ayudassen à merecerlo con sus oraciones; hizieròse muchas, y consiguiò lo que deseava; quedando desde entonces tan obligado, como devoto de la Madre; y campliò la promessa.



*La V. M. Catalina de Christo. C. 40. 279*

14 Padeció la Ciudad de Pamplona el año de 1615. vna enfermedad epidemial, de tã malicioso tabardillo, que puso à muchos de sus vezinos en conocido riesgo de la vida. Vno dellos, llamado Sebastian de Oteyza, muy aficionado à este Convento, fue de los que estuvieron mas apretados, pues se llegò à darle la Santa Vncion. Embiòle à dezir la Madre Leonor de la Misericordia, que se encomendasse en la intercession de la Venerable Catalina de Christo; y ofrecióse servirla, en assistir, à sus Hijas: hizolo, y desde entonces mejorò tan à priessa, que los Medicos, y el, tuvieron la salud por milagrosa; y assi se dedicò à servir en quanto pudo à este Convento, y lo ha continuado en cosas de importancia, por mas de quarenta años à esta parte. Y deseando mostrarse enteramente agradecido, le ofreció para Monja, vna Hija, tan presto como nació, llamandola Catalina; y en aviendola bautizado, antes de bolverla à casa, la llevò à la destas Religiosas, para que la pusieran (como lo executaron) en los braços de la Venerable Madre. Tomò el Santo Habito en el Convento de Santa Ana de Tarazona, y se llama Catalina de Christo, como su bienhechora.

15 Por Julio de 1619. enfermò este mesmo sujeto, con muy rigurosas tercianas; cuyos crecimientos le postraron, y pusieron luego en peligro de muerte. Acordòle la Madre Leonor de la Misericordia, quan bien le fue en su tabardillo, con la intercession de la Venerable Madre Catalina; y embiòle vna capa, que le auia seruido en el Coro, para que pusiera sobre la cama. Executòlo con Fè; y al levantar la ropa con los braços, para incorporarse, sintió la fragancia, y olor que sale del Venerable Cuerpo; de que tenia experiencias, por averle visto en el



Arca algunas vezes, que entro en el Convento, y participado de tan grande favor. Con esto empeçò a dar voces, diziendo; que avia estado alli la Venerable Madre, y llenado su aposento del diuino perfume; y que no le vendria la cession, que esperaba à las tres de la tarde. Creyendo su muger Doña Angela de Boneta, que deliraua, embiò por el Doctor Azcona su Medico, à quien dixo el enfermo lo mismo; y que reparasse en la suavidad del olor, pues le conocia, del tiempo que avia entrado à visitar las Monjas, y besado los pies de la Madre Catalina en su Arca. Pidiòle el Medico, que se quietasse. Y apartandose del, dixo à Doña Angela, como era verdad, lo que dezia su marido, aunque se le avia atribuido à delirio; porque avia participado del suave olor, y sentidole desde que subió la escalera, que como tan extraordinario, le conociò luego. Vino el Cirujano, y refiriendole lo que passava, confesò, que tambien al subir la escalera, le empeçò à sentir, y mucho mas, quando entrò en el aposento. Esto propio dixo el Licenciado Baztan, Canonigo de la Cathedral, que subió à visitar al enfermo, oyendole referir lo sucedido; y afirmar juntamente, que le faltaria la terciana; contestando con los otros dos, que desde la escalera gozò yà de la mesma fragancia. Mas ora fuesse, que le huviera visitado la Venerable Madre, ò que saliesse de su capa este olor, lo que se viò fue, que no vino mas la terciana; y que brevemente se vistió el enfermo, cò entera salud. Y assi lo he leído yo, junto con el caso antecedente, en papel firmado de su mano, en Pamplona, en 10. de Março del año de 1655.

16 En el mesmo papel refiere, q̄ aviendo cargado en el pecho izquierdo à D. Angela de Boneta su



muger, vn humor frio, de tan mala calidad, que se le dexò por muchos dias hinchado, endurecido, y con vivos dolores; y tanta pertinacia, que ni la aplicacion de continuos remedios, y madurativos, obravan mas en el, que si fuera de bronce; resolvieron abrirle à otro dia por la mañana, porque los latidos que dava, no la dexavan sossegar. Acordòse de quan bien le fue à su marido, en las dos enfermedades, cõ la medianera que puso; y fiada en la mesma intercession, imbiò al Convento vnos pañitos, que pudiesen las Monjas sobre el Venerable Cuerpo; hizieron lo con la caridad que suelen; y aplicandolos ella al pecho, fue Dios servido, que se ablandase, y resolviera la hinchaçon aquella noche, de tal modo, que ni tuvo que abrir, ni curar el Cirujano, quando llegó por la mañana à executar lo que tenían resuelto. Reconociendo todos esta merced (como las otras dos) à la intercession de la Venerable Catalina de Christo.

17. Ioseph de Abaurrea, Algecero, vezino de Pamplona, que con ocasion de las mudanças de los pueytos, en que tuvieron las Religiosas à la Venerable Madre, la viò algunas vezes, y le cobró devocion. Teniendo muy enfermo vn hijo pequeño, se valió de diferentes Reliquias, sin experimentar alguna mejoría. Mas vna noche, que le apretò el mal, acordandose de la Madre, le aplicò vna suya, con mucha Fè en su amparo. Al mismo instante (assi dezia que lo depondria con juramento) quedó el Niño perfectamente sano.

18. El sumo retiro que professan generalmente todas las Carmelitas Descalças, en Conventos, y Celdas, y el grande recato, con q procuraron escusar la publicidad de las mercedes, que les haze Dios en



vida, y muerte (aun en materias de tanta edificacion, como las que acabo de referir) nos tiene oy con menos noticias de las maravillas, que se entiende aver obrado nuestro Señor, en diferentes personas, y tiempos; à intercepsion de su Sierva, despues que le goza en el Cielo, muy conformes à la piedad Christiana; pero aun, ni à esto que suena à milagros, darè tan noble titulo, mientras no se le dicre la Suprema Silla, despues de averlos examinado, para juzgar de su valor, en aquella preciosa piedra, sobre la qual dixo Christo al Apostol, que edificaria su Iglesia.

### CAPITULO XXXXI.

*FAVORECEN LOS PRE-  
lados con insignes Reliquias de la  
Madre, sus Conventos de  
Barcelona, y Medina  
del Campo.*

Cap. 39. m. 11.

**D**IXE que darìa cuenta de à donde estava el vno de los brazos, y la mano deste Santo Cadaver, y hatelo agora. Visitando el Convento de nuestra Señora de la Concepcion, de sus Monjas de Barcelona, el Reverendissimo General, Fray Iuan del Espiritu Santo, quando desembarcò en aquella Ciudad, el año de 1625. Bolyendo de Roma con este Oficio; y viendo, que aun no avian bastado 21. años, para enjugar las justas lagrimas de

aque-



aquella Santa Comunidad ; y que se vertian abundantemente , en protesta del disfavor (no le llamo fuerza) que les hizo aquel mandato , del Padre General, Fray Francisco de la Madre de Dios, para que entregaran el Venerable Cuerpo de su Fundadora, al Procurador de las Monjas de San Joseph de Pamplona ; y le instavan con mucha justificacion , que mandasse restituirlo à este Convento, por consolarlas, en el modo que le fue menos dificultoso, prometió embiarles en llegando à Madrid, vna de las principales partes del. Y en su cumplimiento, despues de año y medio, despachò el mandato, que se inserta en el testimonio siguiente.

2 *Iesus Maria ; Fray Antonio de la Madre de Dios, Prior del Convento de Carmelitas Descalços, de la Ciudad de Pamplona, &c. Por la presente doy Fè, y verdadero testimonio, como aviendo ordenado, y mandado nuestro muy Reverendo Padre Fray Iuan del Espiritu Santo, General de la dicha Orden, se cortasse vn mano, con el medio braço, del Cuerpo de la Santa Madre Catalina de Christo, que està en el Convento de San Joseph, de nuestras Religiosas desta dicha Ciudad de Pamplona. Yo el dicho Prior entrè en el dicho Convento, acompañandome el Padre Fray Francisco del Espiritu Santo, Religioso de la dicha Orden, y Conventual deste Convento. Y aviendò llegado al Coro, donde las dichas Religiosas tienen el Santo Cuerpo, con toda autoridad, y decencia, baxaron entre algunas Religiosas el Arca, en que està; y aviendola abierto, en presencia de todas (à las quales hize juntar para este fin) y del Padre Fray Francisco, mi compañero ; Por mi mismo cortè con vn cuchillo, el medio braço izquierdo, del codo abajo, con la mano entera, pegada à el ; y cortada, embuelto en vn paño de olanda, y otro de tafetàn, lo meti*



todo en vna Arquilla pequena, y la cerrè con su llave, para remitirla à nuestro muy Reverendo Padre General. En Fè de lo qual, di este testimonio, firmado de mi nombre, y del Padre Fray Francisco, mi compañero, y de las Madres Priora, y Supriora del dicho Convento, y de echo Religiosas, las mas antiguas del; y sellado con el sello deste Convento, en 25 de Enero, de 1626 años. Fray Antonio de la Madre de Dios, Prior. Fray Francisco del Espiritu Santo. Ana Maria de Iesus, Priora. Margarita del Espiritu Santo, Supriora. Francisca del Sacramento. Leonor de la Encarnacion. Margarita de las Llagas. Catalina de la Cruz. Leonor de San Geronimo. Maria de la Trinidad. Catalina de Christo. Francisca de Iesus Maria.

3. Aviendo llegado esta Santa Prenda á manos del Padre Genetal, y puesta con mucha decencia en vna Arquilla, se la entregó al Padre Fray Rafael del Espiritu Santo, morador en el Convento de San Ioseph de Barcelona, para que la llevasse al de las Mõjas, y la dièlle con esta Patente.

4. Iesus Maria. Fray Iuan del Espiritu Santo, General de la Orden de Religiosos, y Religiosas Descalços, de nuestra Señora del Carmen. Atendiendo à la grande, y particular devocion, con que la Insigne Ciudad de Barcelona me tiene pedido, que para consuelo, y premio de la grande estima que bizieron, de la mucha Religion, rara virtud, y crecida Santidad de la Venerable Madre Catalina de Christo, Religiosa de la dicha Orden, compañera de nuestra Madre Santa Teresa, y Fundadora de aquel Convento de Barcelona, en el qual vió muchos años; tenga por bien darles vna Reliquia grande de su Cuerpo, con la qual teniendola presente, puedan llevar adelante, y conservar su devocion. Movidó de tan piadosos ruegos, di orden al Padre Fray



Antonio de la Madre de Dios, Prior de nuestro Convento de Santa Ana, de Religiosos Descalços, de nuestra Señora del Carmen, de la Ciudad de Pamplona, para que con acompañamiento decente de Religiosos del Habito, entrasse en el Convento de San Joseph, de nuestras Religiosas Descalças, de aquella Ciudad, y en presencia de toda la Comunidad, abriessse el Arca, donde está guardado incorrupto el Santo Cuerpo; y cortasse el brazo izquierdo, desde el codo abajo, sacandole con la mano entera, y me lo embiassse en una Caja, con el adorno, y decencia devida à Reliquias de tanta estima. El qual dicho Padre Prior, obedeciendo en todo al dicho orden, y cumplendolo puntualmente; cortò, y sacò en presencia de toda la Comunidad, la dicha Reliquia, y me la remitió, con la Fè, y testimonio, su fecha en Pamplona, à 25. de Enero de 1626. como à las espaldas desta se contiene. Con el qual dandale yo, como le doy de nuevo, de que es la Reliquia, que embio à la dicha Ciudad, la misma numero que se cortò del Santo Cuerpo en Pamplona, y se me ha remitido; sirvo con ella de muy buena gana à la dicha Ciudad, en agradecimiento de la grande, y particular devocion, que à nuestra Sagrada Religion ha tenido, y tiene; y en remuneracion de la particular que à la dicha Venerable Madre tuvo; y estima que della hizo. Y para que la dicha Reliquia se conserve, y guarde, en parte conuiniente, mando à la Madre Priora, y Religiosas de nuestro Convento de Barcelona, que la reciban, pongan, y guarden en el dicho Convento, en lugar, y sitio decente, y acomodado; y que nunca saquen à fuera del dicho Convento la dicha Reliquia; ni la den, para que salga fuera del. Y ansí mismo mando à todos los Religiosos de nuestra Sagrada Religion, así Prelados, como Subditos. A la Madre Priora, y Religiosas del dicho nuestro Convento de Barcelona, que ni



corten, ni partan, ni quiten cosa ninguna de la dicha Reliquia. Lo qual, para que asii lo cumplan, y en ello tengan los meritos de la Santa Obediencia, se lo mando en virtud del Espiritu Santo, Santa Obediencia, y de baxo de precepto. En Fè de lo qual di las presentes, que van firmadas de mi mano, selladas con el sello de nuestro Oficio, y referendadas por nuestro Secretario. En Madrid en nuestro Convento de San Hermenegildo, à nueve dias del mes de Agosto, de 1627. años. Fray Iuan del Espiritu Santo, General. Fray Iuan Bautista, Secretario de la Orden.

5 Pongo este instrumento à la letra, porque en cada vna descubre el Padre General su devocion, à la Venerable Madre; y testifica el grande credito de Santidad, en que la teniã su Sagrada Reforma, y toda Cataluña. Y para que se entienda la çerteza, con que posee este Convento, aquella parte de su Venerable Cuerpo.

6 La deste braço izquierdo, del codo al ombro, que avia quedado en Pamplona, goza el Convento de San Ioseph, de Carmelitas Descalças, de Medina del Campo. Tambien le mando llevar el Reverendissimo Padre Fray Iuan del Espiritu Santo; porque alegaron aquellas Religiosas, que avia tomado alli el Habito, y professado, y à este titulo pedian todo el Cuerpo, como de tan Ilustre Hija de su Casa. Entregòles esta parte el Padre Fray Pedro de la Cruz, su Provincial. Y escrivindome della la Madre Ana de Santa Teresa, Priora entonces, en Carta de 27. de Febrero del año de 1655. dize: *Està oy lleno de carne, no fresca, como quando le trageron, sino es de color de datil, cõ superior olor; y tan ligero, q̃ viendo un gran Medico, dixo, era cosa milagrosa &c. Veneramosle como pide el milagro de su incorrupcion,*



Et. Aquí repite el motivo, con que pidieron el Venerable Cuerpo à los Prelados; y lo que dispuso en su primer gobierno, el Padre Fray Iuan del Espirito Santo. De àzia à las espaldas, le falta alguna carne, que cortò en diferentes tiempos, la devocion de quien la estimava por preciosa Reliquia; pero ya no se podrà vsar desta piadosa diligencia, porque aviéndole visto (y con admiracion de su olor) el año de 1649. el Reverendissimo Padre Fray Geronimo de la Concepcion, General de esta Orden (cuya gran Religion, y muchas letras en Catreda, y Pulpito, apoya dignamente en la Ilustrissima Sangre de Mendoza, de los Duques del Infantado, de quien su Reverendissima desciende) puso precepto à las Monjas, para que no permitieffen cortar, ni llegar à el. Con que se conservará más entero, hasta que ordene Dios lo que conviniere à Gloria suya, y de su Sierva.

## CAPITULO XXXII.

### TESTIMONIOS DE LA HE- royca virtud de la Madre; antes, y despues de su muerte.

1 **M**EIOR es el buen nombre, que las muchas riquezas, en sentencia del Sabio. Por esso dixo Philon, sobre aquella promesa que hizo Dios à Abraham, de engrandecer el suyo: *Quien por favor Divino llegare à un estado tal, q̄ siendo bueno, lo parezca; tengase ya en esta vista por bienaventurado.*

*Cui Deus unum  
que concessit,  
ut bonus, ac ho-  
nestus, & s̄, &  
videatur; hoc  
vere bonus est;  
& vere vir  
magni nominis.  
Phil. lib. de mi-  
grat. Abrahami.*







*ger Santa, y de heroicis virtudes; que en vida fueron bien conocidas de toda su Ordē, y despues de muerta las declara Dios mas, con muchos milagros, y con la incorrupcion del Cuerpo desta Venerable Virgen, &c. Y mas adelante: La Santa Madre se partiò a 16. de Agosto de Soria, para el Convento de San Joseph de Avila; dexando por Priora a la Madre Catalina de Christo, verdadera Hija, è imitadora de su Espiritu, &c.*

4. Entre los papeles que he tenido a mi mano, al tiempo de formar esta hiltoria, ha sido vno escrito de la del Venerable Padre, y gran Siervo de Dios Fray Domingo de Iesus Maria, tantas vezes nombrado, y nunca bastantemente engrandecido; cuya canonizacion (como se ha dicho) esperan sus heroicis Virtudes, y el deseò comun de Europa. Guardale por Reliquia deste Santo Religioso, el Convento de Carmelitas Descalças, de San Joseph de Pamplona: adon de lo llevò la Madre Leonor de la Misericordia, para quien lo escribiò desde Roma el dicho Padre, en cumplimiento de lo que le ofreciò descubrir la, estando en Barcelona, sobre la maravillosa vision que tuvo, en la Celda de la Madre, quando la ayudava a morir. Es sin duda vno de los mayores Elogios, que de ella se puede traer, por las cosas prodigiosas, que refiere desta Virgen; hablando vnas vezes en tercera persona, y otras en la suya misma, en la forma siguiente. *En el tiempo que estuvo en Barcelona, fue Confessor ordinario de las Monjas Descalças; y en esse mismo era Priora de aquel Convento, aquella gran Madre y Santa Religiosa, Catalina de Christo, compañera que fue de nuestra Santa Madre Teresa de Iesus. La qual la embiò a Fundar aquellos dos Conventos de Pamplona, y Barcelona. Cuya vida no es menos maravillosa, que la de nuestra Santa Madre, como se vee por el Libro que de su*



Vida, Muerte, y Virtudes heroicas, y admirables hizo escribir a las Religiosas, despues de su muerte, el Padre Fray Domingo de Iesus Maria, (es el mismo que habla aqui en tercera persona) como Confessor della, y de sus Religiosas; y en particular a la Madre Priora, y a su grande Hija, y de nuestra Santa Madre, Leonor de la Misericordia; porque todas ellas, como a testimonios verdaderos de vista, de sus maravillosas obras, exemplos, y virtudes, para su aprovechamiento, y para continua memoria, y exemplo, assi de las Religiosas de aquel Convento, como de todas las demas de la Religion; y tambien de los Religiosos, y de todo el mundo. Porque, como no ha de quedar memoria de una tan grande Caridad, y amor de Dios, tan alto, y encendido; q̄ muchas vezes la vió Fray Domingo de Iesus Maria arrobada y otras, que del coracon le salian llamas de fuego visibiles, que passavã las vestiduras. Y quando la confessava; con estar el confessor tan cerrado, veia estas llamas, que como relampagos hazian resplãdecir el confessorario. Las quales vió tambien (despues de muerta) que salian de su incorrupto, y virginal cuerpo.

5 Mas lo que mucho notava, eran sus grandes, y excelentes Virtudes, dignas de ser sabidas, y imitadas (como se verã presto en la Coronica de la Religion, que escribe un gran Religioso de ella. Era tan grande el deseo que tenia, de padecer por amor de su Esposo, Christo Señor nuestro, y de ser toda suya, que muy a Consilio fue llamada Catalina de Christo. Y en señal de que estos sus deseos, y peticiones, le davã mucho gusto, se los cumplió el Señor colmadamente, dandola mucho que padecer, y en que merecer, todo el tiempo de su vida, cõ grandissimas enfermedades, y dolores, padecidos con tanta alegria, y paciencia, quanto de ella pedidos, y deseados; y como a Donas del Señor tanto los agradecia, y estimava, quanto se



los concedia, que los tenia por sumo descanso, y gloria. Y assi dezia muchas vezes con el Apostol: *Abstine mihi gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi.* Ayudola a morir y no parecia ella la que moria, sino la que ayudava a bien vivir, y morir, a los que estaban presentes. Por que con el grande amor que tenia a su Esposo Iesus, le sabi a dezir en vida, y en muerte tales palabras, y tan sentidas, aunque pocas, como las sabe dezir, el que de veras ama, y tiene de vocion; pues como dizen los Santos: *Que la devociones la lengua del Alma.* Para las Religiosas eran sus palabras muy eficaces, y muy internas, llenas de zelo del amor de Dios, y de la perfeccion de la Religion y de cada vna de ellas, para las quales era verdadera Madre, y para si vn luz riquissimo, que se reprehendia, y humillava, baziendo grandissimos actos de humildad, y de propria confusion; y assi pedia perdón a sus hijas, diziendo. Perdonadme hijas mias el mal exemplo que os he dado, que soy vna mala Monja, &c.

6 Mas finalmente, prevaleciendo el amor, bolviéndose a su amado Iesu Christo, Señor nuestro (el qual la visitò visiblemente) en aquella hora de su felicissimo tránsito juntamente con la Virgen Santissima, y San Ioseph y con nuestra Santa Madre Teresa de Iesus y con S. Iuan Bautista, que fue el Intercessor, que tomò, quando hizo voto de Castidad, de edad de siete, a nueve años, entregò su espiritu al Señor que estava presente, el qual como a Esposa Amantissima, la llevò en su cõpañia, a darle el premio de sus trabajos, en su santa gloria, acompañada tambien de muchos Angeles, y de otra innumerable cõpañia, con gran musica, gozo, y alegria, sin passar por el Purgatorio: aviendo mostrado Christo Señor nuestro grandes señales de amor a sus hijas, antes de la partida; dándoles su bẽdicion, mostrada complacerse de sus servicios, ofreciendoles su particular proteccion, y de aquella Casa, y



de la Religion. A todo lo qual mostraron la Virgen Santissima, San Joseph, y nuestra Santa Madre, a su amada hija grãdissimo agradecimiento, y luego desapareció a quella celestial compañia. Y si el Religioso no huviera sido confortado, con particular modo, alli huviera quedado medio muerto. Todo esto, y mucho mas, vid el vilisimo pecador, que esta escribe, para su confusion, y para gloria de su Sãta Sierva, lo dexa escrito de su mano, con condicion, que de ninguna manera se sepa, ni publique, hasta despues de su muerte, y por la verdad lo firmo de mi mano: Yo Fray Domingo de Iesus Maria: sola lo podrã leer para si, nuestra grande hija y suya, Leonor de la Misericordia, que Dios haga muy Santa.

7 Y confiesa mas el dicho Religioso, que quando la desenterraron, se hallò presente con su compañero, y siendo en tiempo, que naturalmente avia de salir de su cuerpo la corrupcion, y mal olor, que suele salir de todos los otros; salió tan extraordinaria fragrãcia, de tan maravilloso olor, que les parecia, hallarse yã en el Cielo: tambien por el grande resplandor, y luz, que juntamente salia de su virginal cuerpo. Lo qual tambien afirmo manu propria. *Qui supra.* Todo esto consta en el papel escrito de manõ del Venerable Padre, y ello mismo es su mas digna ponderacion.

8 El Reverendissimo Padre Fray Iuan del Espiritu Santo (segunda vez General desta Reforma, circunstancia que publica sus meritos) en la Patente con que remitió el brazo, y mano izquierda de la Venerable Madre, à su Fundacion de Barcelona, copias da en el Capitulo 4.º. su fecha en Madrid, à nueve de Agosto de 1627. Quando la nombra es (como se lixo) con esta reverencia, y titulos: *Religiosa de rara virtud, y crecida Santidad, compañera de nuestra Madre Santa Teresa: Fundadora deste Convento en el qual*



*viviò muchos años, &c. Y llama Reliquias, las de su Sã to Cuerpo, y dize que le embia el braço, y mano, por consuelo y premio, de la gran devocion en que la tiene, Barcelona, &c.*

9. El Reverendissimo Padre Fray Estevan de San Ioseph, tambien General desta Orden, en vna carta (como Pastoral) que escriviò à sus Religiosas, el año de 1634 pag. 11. entre la lista de las grandes San ras, hijas fuyas, que les propone por dechado, para su imitacion, dize: *Tres, no menos Infignes, Catalinas, dos de Christo, y vna de Iesus.* y la nuestra es vna de las dos.

10. El Padre Fray Geronimo de San Ioseph. Insigne Historiador, General desta Reforma, en su tom. 1. lib. 1. c. 13. n. 7. nombra à la Venerable Madre, entre aquellas cien Heroycas, Hijas de Santa Teresa, en esta forma: *La Madre Catalina de Christo, en el siglo Balmaseda, natural de Madrigal hÿa del Convento de Medina del Campo, donde la admitiò nuestra Madre Santa Teresa a la Religion. Priora del Convento de Soria, y Fundadora de los de Pamplona, y Barcelona. Fue desde su niñez enseñada y encaminada maravillosamente por Dios, en su servicio. Hizole el Señor grandes, y regalados favores. Y toda su vida fue un exercicio de virtudes heroicas: Muriò con gran fama de Sierva de Dios, en manos del muy Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria; q̄ en espirando ella, entonò el Te Deum Laudamus y afirmó despues, aver tenido entonces revelacion de su mucha gloria, en Barcelona año de 1594. Su Cuerpo incorrupto y con suave olor, se conserva y venera en Pamplona, donde se trasladò.*

11. El Padre Eray Francisco de Santa Maria, en el siglo, Don Francisco del Pulgar, y Sandoval, natural de Granada, dosvezes Provincial de aquella Pro



vincia de Carmelitas descalços; Teologo eminente,  
 y en todo genero de erudicion consumadissimo, nos  
 dixo mucho deste Venerable sugeto, en su 1. tomo,  
 de Historia general de la Reforma, y en el segundo,  
 que se ha impresso despues de su muerte, todos lle-  
 nos de curiosa, y docta Observacion Eclesiastica. Mu-  
 rió el año de 1649. Y por su perdida podrá dezir su  
 Sagrada Familia, que *iactura dicenda est, tanti viri*  
*amisso*: Como dixo Plinio, quíças con menor razon,  
 por la muerte de Cornelio Rufo. Esta gran Pluma, en  
 el tomo 1. de su historia, lib. 5. cap. 20. num. 5. trata-  
 do de las Monjas que llevó consigo la Santa Madre,  
 a la referida Fundacion de Soria, el año de 1582. di-  
 ze desta manera: *De Salamanca, avian venido a esta*  
*Fundacion. Maria de Christo y Maria de Iesus. De Se-*  
*govia Juana Bautista y Maria de San Ioseph. De Me-*  
*dina, Catalina de Christo que resplandecia entre las de-*  
*mas, como las estrellas en el firmamento, señalada para*  
*Priora, y Catalina del Espiritu Sãto, y Maria Bautista,*  
*Legas.* Y en el cap. 21. nu. 1. diziendo; que se partió  
 Santa Teresa desta Fundacion, a su Convento de  
 Avila, añade: *Para no ausentarse, dexò en su lugar à*  
*Catalina de Christo; portento de Virtudes, Tesoro de*  
*misericordias del Cielo, &c.* En el tomo 2. libro 6. cap.  
 22. entre los Elogios que haze a las Religiosas Des-  
 calças difuntas de Pamplona, dixo assi: *De la Madre*  
*Priora Catalina de Christo, a quien este Santo Conven-*  
*to reconoce por piedra angular de su muy Observante*  
*edificio, no es este lugar de tratar, por que de mas de ser*  
*hija de otra Casa, tiene vida entera, que daremos des-*  
*pues.* Diola en el libro 8. cap. 72. del mismo tomo,  
 diestramente resumida en quatro Capítulos, que lle-  
 naron tres pliegos y medio. Quien quisiere leerla en  
 Epitome, busquelá allí, que la hallará escrita con sin-



gulares ventajas, por esta de cta, y elegante pluma.

12 El año de 1603. mandò abrir en Roma vna Lamina, con el verdadero Retrato de la Madre, el Reverendissimo Don Francisco de Soto, Capellan de la Santidad de Clemente VIII. y con licencia de los Superiores, puso en ella la inscripcion siguiente: *La Venerable Virgen Catalina de Christo, fue natural de la Villa de Madrigal, en Castilla la Vieja; hija de nobles Padres, donde niña à los pechos de su Ama, la acariciavan los pobres, no con pequeña admiracion de sus parientes. Indicio, que avia de ser Protectora suya, y muy observante de la santa pobreza. Dende que supo hablar, dio en favorecer a los necesitados; y siendo de edad competente, se ocupava en curarlos, hasta los beridos de peste; no obstantes las contradiciones, y reprehensiones de sus deudos, entrò en Religion en Medina del Campo, en el Convento de las Descalças de nuestra Señora del Carmen, a los 26. años de su edad, y del Nacimiento de Christo 1572. Fue muy amada y estimada de la Beata Madre Teresa de Iesus, Fundadora de la Religion; de quien era deuda y muy parecida en rostro, y Santidad. Llevòla la Bendita Madre consigo a la Fundacion de Soria, donde la dexò por Priora. Despues fundò los Monasterios de Páplona y Barcelona, y fue Priora de ellos. Resplandeciò en las Virtudes de Caridad, Humildad, Obediencia, y Pobreza. Tuvo Don de ferventissima Oracion, de edad de siete años: donde el Señor le comunicò grandes secretos, en muchas extasis y raptos, que tuvo. Padeció grandes enfermedades y dolores; especialmente ocho años antes de su felice transito, con admirable paciencia, y accion de gracias. Muriò en Barcelona, año de 1594. con notables muestras de Santidad. Querriendola al cabo del año trasladar a otra parte, hallaron su Cuerpo entero, sin que le faltasse vn cabello, con vn olor celes-*

*rial.*



*rial. Persevera así hasta el año de 1603. ha obrado el Señor por esta Sierva, y Esposa suya, grandes maravillas en vida, y muerte. Es venerada en toda la Religión, y fuera de ella, por su Santidad, y virtudes. Francisco à Soto. SS. D. N. Clementis VIII. Cappellano Autore. Superiorum Permissu. Romæ 1603.*

13 Cinquenta y dos años ha, que se hablava de ella en esta manera, en la Corte de Roma. Tan antiguo, constante, y vniforme ha sido en todos tiempos, y lugares, el credito que se ha tenido desta Virgen. Singular consuelo, dize el devotissimo Kempis, que ha uava su Alma en la muchedumbre de testimonios; que leia en diversos Autores, de las virtudes del grãde Gerardo: porque en cada qual dellos, a fiançava la opinion de su Ilustre Santidad.

*Quo plura testimonia de Venerabili viropereipio, eo amplius exsul to, et dictis eius fidem firmitus adhibeo. Kempis in vita Gerardi Mag ni. c. 17.*

## CAPITULO XXXIII.

*EFECTOS DEL MAGISTERIO de la Madre en la Orden. Virtudes de la Madre Leonor de la Misericordia, del Convento de Pamplona.*

### §. I.



LOS Elogios de la Venerable Madre Catalina, contenidos en el Capitulo antecedente, he resuelto añadir, los que parecen irrefragables testimonios de su Santidad; pues en aquellos pudieron obrar algo la opinion, y los afectos; pero en

los



los figuiētes, nada se dexa al arbitrio, todos son evidencias; como las que dixo Christo del fruto, para dar a conocer su arbol. Porque quien mostrarà mas claramente la Virtud, y Sabiduria del Padre Espiritual, y del Maestro, que los mesmos Dicipulos Sabios, y Virtuosos? Por esto llamò a los suyos el Apostol: *Su Corona, y su gozo; y la mas noble, y eficaz recomendacion de sus hechos.* De vno, y otro serviràn siempre a la Venerable Madre, los claros exemplos de las Hijas que criò en la Orden, y por lo mismo harè aqui memoria de algunas; juzgando que pertenecen a esta Historia.

*Frater mei clarissimus, & desideratissimus, gaudium meum, & corona mea. Ad Philip. 4. 1. & ad The. 2. 19. 20. Epistola nostra vos estis, &c. 2. Cor 3. 1.*

S. II.

2 Sea pues la primera, la que tambien lo fue en su amor, y compania, en todas las Fundaciones que hizo; y la que nos dexò escrita la Vida desta Virgen, por mandado de su Confessor ( que ha sido medio de mi desempeño ) la Madre Leonor de la Misericordia, en el siglo, Doña Leonor de Ayanz, y Beumont, hija de Don Carlos de Ayanz, y Doña Catalina de Beumont, y Navarra, señores del Ilustre Solar de Guindulay, en aquel Reyno, hermana de D. Geronimo de Ayanz; aquel Cavallero tan prodigioso en fuerças, que no sabe le igualasse ninguno de su tiempo en Europa; por donde anduvo causando admiracion, lo que obrava en esta materia. Era sobrina de la Madre Beatriz de Christo, en el siglo, Doña Beatriz de Beumont, y Navarra, Carmelita Descalça, Fundadora del Convento de Soria. Esto es quanto a la calidad de Doña Leonor.

3 Quanto a su virtud en el siglo, digo, que mereciò ya entonces, toda estimacion. Hazia mucha pe-



nitencia, ayunava tres dias en la semana, solia durar su abstinencia en la bebida, seis, y ocho dias: era tan constante en la Oracion, que se le passavan cinco, y seis horas en ella. Castigava su cuerpo con rigurosas disciplinas, y mortificaciones. Tenia todas aquellas prendas de naturaleza, y gracia, que pudieran hazer feliz, a quien le cupiera la suerte de ser su marido.

4 Por voluntad de sus deudos, en falta de sus Padres, cupo esta buena dicha a Don Iuan Frances de Beaumont, su primo; siendo ella de edad de 18. años. Però los juyzios de Dios, son inescrutables. Viviò con el hasta los 30. sin perder su virginal pureza. Tenia Dios destinada esta señora para Esposa suya; y assi previno con particular providencia, que se conservasse entre las licencias del matrimonio; como la rosa entre las espinas; y como si yà la defendieran los retirados Claustros del Convento. Presumo que tuvo este cuidado el Angel de su guarda, como el de Santa Cecilia, para que no violasse Valeriano su virginidad. Harto lo dà a entèder, lo que la misma Doña Leonor refirió, a la Madre Teresa de Jesus, Religiosa de gran credito, de su Convento de Pamplona, que vive a este tiempo; y ha sido dos vezes alli Priora. Dixola: que estando vn dia sola con Don Carlos (letigavasse yà la nulidad del matrimonio). la pidió vna mano; y como se la negasse, quiso passar el a mas; pidió ella a nuestro Señor tan eficazmente su amparo, que al mesmo punto, se hundió, hasta otro suelo, aquella parte de aposento, sobre que assentava los pies Don Carlos, y se cayò con èl; quedandose esta Esposa de Christo engrandeciendò sus misericordias, muy segura en la otra parte que no se hundió. No recibió daño alguno este Cavallero; pero dexòle tan aturdido la maravilla, que no se atrevió a repe-



tir semejantes galanterias. Tan a tiempo executarō (digamoslo asì) la tramoya los Angeles, q̄ si la huviera visto David, le dixera à Dios cō este motivo mas, lo q̄ yà le avia dicho en vn Psalmo: *Et in adinventionibus tuis exercebor.* Que p̄faria mucho en sus obras, pues las hazia con tanto estudio, y traça, que le parecian invenciones.

Psal. 67. 13.

§. III.

5 Por este tiempo fue, quando vino a Soria Santa Teresa, y estando vn dia hablando con ella Doña Leonor, en diferentes cosas, llegò a tratar la Santa del grande talento, y virtud del Padre Fray Nicolas de Iesus Maria, y de lo mucho que avia dexado en el figlo. A que añadió: *El se encargò de mis negocios en Sevilla, y yo de los suyos; y dentro de vn año lo tuvo Frayle.* Palabras que hirieron tiernamente el coraçon de Doña Leonor, y acabaron de encender sus deseos de tomar este Abito. Y cōsiderando la fuerça de las Oraciones de la Santa Madre, y de su compañera, la Venerable Madre Catalina, les pidió, rogassen a Dios, que la hiziera vna de sus Monjas. Pero Santa Teresa la respondiò: que como queria conseguir vn estado tan distante del suyo, en aquella ocasion; que sin embargo se lo pidirian a Dios. Hizieronlo asì, y su Magestad dispuso (para lograr los fines de su divino acuerdo) que se declarasse luego, por nulo, el matrimonio de Dō Carlos, y que quedasse libre Doña Leonor; con que pudo executar tan santos intentos. Mas permitiò, q̄ al tiempo de ponerlos por obra, se le refriasse totalmente la voluntad de tomar el Abito; y asì pareciò a la Madre Santa, que no se hablasse en ello, y lo mandò a sus Hijas.



## §. IV.

6 No se le escondió à nuestra Catalina de Christo, lo que Dios auia de hazer, dentro de quatro meses en este negocio; y assi dixo a las Monjas, que sin duda vendria à serlo; y a la mesma Doña Leonor, que le cõvertiria su Magestad los miedos en fortaleza, y q̄ seria Mõja Carmelita Descalça. Como lo fue dẽtro del tiempo dicho, y le diò en Soria el Abito, con el nõbre de Leonor de la Misericordia, el mesmo año de la Fundacion deste Convento, que fue el de 1582.

7 Gustosissima, y llena de divina prudencia, es vna carta, que le escriuiò su Santa Madre desde Avila; quando supo que avia entrado yà en la Orden, para exortarla en su Noviciado, a la perseverancia, y a otras virtudes. Espero que ha de agradecerme, el encontrar con ella, quien llegarè aqui: es en esta forma.

8 *Sea con v. m. el Espiritu Santo, mi hija! O como quisiera no tener mas cartas que escribir, sino esta, para responder à v. m. à la que vino por la Compañia y a esta! Creame mi Hija, que cada vez que veo carta de v. m. me es particular consuelo; por esso no la ponga el Demonio tentaciones, para dexarme de escribir. En la q̄ v. m. trae de parecerle anda desaprovechada, ha de sacar grãdissimo aprovechamiento, el tiempo le doy por testigo; porque la lleva Dios, como a quien tiene en su Palacio, que sabe no se ha yà de ir; y quiere la ir dando mas, y mas que merecer. Hasta aora puede ser, que tuviessse mas ternuricas, como la queria Dios ya desasir de todo, y era menester. Heme acordado de vna Santa, que conoci en Avila; que cierto se entiende, lo fue su vida de tal. Avialo dado todo por Dios, quanto tenia, y aviale quedado vna*

La Madre Maria  
Diaz.



manta con que se cubria, y diola tambie luego. Dule Dios un tiempo de grandissimos trabajos interiores, y se quedades; y despues que javase mucho, y deziale: Donoso suis Señor; despues q me aveis dexado sin nada, os me vais. Assi que hija mia, destes es su Magestad, que paga los grandes servicios con trabajos; y no puede ser mejor paga, porque la de ellos es el amor de Dios. Tole alabo, que en las virtudes v.à v. m. aprovechada en lo interior. Dexe à Dios en su Alma, y Esposa, que el darà cuenta de ella, y la llevarà, por donde mas le convenga. Tambien la novedad de la vida y exercicios, haze al parecer huir esta paz; mas despues viene por junto. Ninguna pena tēga, precieffe de ayudar a llevar à Dios la Cruz, y no haga peso en los regalos que es de soldados civiles querer luego el jornal. Sirva de valde, como hazen los Grandes al Rey. El del Cielo sea con ella. En lo de mi ida, respondo a la Señora Doña Beatriz, lo que haze al caso. Esta su Doña Iosepha, es buena Alma, cierto, y muy para vosotras; mas haze tanto provecho en aquella Casa, que no se si haze mal en procurar salir de ella; y assi se lo defiendo quanto puedo y porque he miedo, hemos de començar enemistades, si el Señor la quiere, ello serà. A estos Señores Hermanos de v. m. que yo conuzco, mis encomiendas. Dios la guarde, y hagala que deseo de v. m. Sierva, Teresa de Iesus. Muestra bien esta carra la ternura, con que la Santa Madre amava a esta Hija, tan digna de su estimacion; y la discrecion, y prudencia, con que hablava a sus Novicias, y Profesas, la celestial Maestra de su Reforma.

S. V.

9. Tambien se verà en lo siguiente, como penetrò su interior la Venerable Madre Catalina. Toda



via estava muy cõgojada Leonor de la Misericordia, dudãdo, si la haria Dios merced, de darle perseverancia en su Noviciado, ò si la echarian de el Convento. Estos, y otros pensamientos la traian tan encogida, que no avia offado comunicarlos a la Madre, con ser tambien su Maestra, mas a ella no se le ocultò su trabajo, y vno particular, que le dava harta pena, de si le convendria ser Religiosa en otra Orden: Sobre esto le dixo, que bien sabia sus deseos, y aunque le parecia llevar buen fin, de hazer penitencia a su voluntad, no le convenia la mudança; q̃ procurasse deshechar aquellas imaginaciones. Desde este dia (segun afirmava despues la Madre Leonor) nunca se quedò à solas con su Santa Maestra, que no la hiziesse como temblar, el respecto que le avia cobrado. Palsò algun tiempo, y bolviendole los mismos pensamientos de inquietud, encontrando con ella en vn Claustro, le dixo la Venerable Madre, muy encendida el rostro: *Que verguengas, que Monja que ha de ir a Fundaciones, este perdiendo el tiempo!* Era, que aun dudava, si Professaria; dixola que si, y que la llevaria consigo à Barcelona. Profecia tan anticipada, q̃ ni en algunos años despues se tratò de Fundar en aquella Ciudad. Advirtiòla tãbien de otras cosas, para alètarla en la perfeccion, y quedò tan consolada, que nunca mas la turbaron aquellos discursos. Y assi cumplido el año de su probacion, professò en manos de la Madre Catalina; saliendo de ellas, como suele de las de vn grande Escultor, vna perfecta Imagen.

10 El mayor trabajo con que la exercitò nuestro Señor, en su Noviciado, fue, aver buuelto a inquietar la Don Iuan de Beaumont; poniendo en los Tribunales otra vez, la causa de su Matrimonio; muy corrido, de lo que en la materia le dezian algunos Cava-



llos mozos, ponderandole mucho (con la intencion que suelen) la hermosura, y discrecion de la muger que avia perdido: y assi fue para ella muy sensible hablar en esto, y hallarle obligada a jurar, que se avia conservado virgen, en tantos años de casada. Pero de toda esta molestia la sacaron en paz, las Oraciones de Santa Teresa, y de la Venerable Madre Catalina, y cesò tan presto, como hubo professado.

II Refiriendo este suceso, el Padre Fray Francisco de Santa Maria, en el segundo tomo de su Historia, dixo; que con esta ocasiõ, ò por que Doña Beatrix de Beaumont, dismembrava de su Patrimonio, la parte de hazienda que diò a las Monjas, y creyò heredarle este Cavallero, llevò tan asperamente la Fundacion deste Convento, y aborreciò de manera a Santa Teresa, y a sus Hijas, que no se recatava de hablar en su desdoro, donde la Tia, no le pudiera oir: y que aviendo conservado quinze años su enojo, y hallándose cõ vna mortal enfermedad, se le apareciò la Sãta Madre, y à gloriosa, y le hablò en esta forma: *Mucho has dudado de mi Santidad; pues mira lo que dize el Evangelio, que por el Fruto se conoce el arbol: Mira el que yo he dado. Que se le representò entonces su gran perfeccion, y la de su Reforma, estendida yà por el Orbe, con tanto aprovechamiento de todos, y advirtió, que se iban cumpliendo en èl algunas cosas, que le avia dicho la Santa, en Soria, quando andava metido entre las vanidades de los pocos años. Que reconociendo su yerro los llorò mucho; y de tal manera emendò la vida passada, que retirado a la Villa de Arevalo, vivió con grande exemplo, y mereciò recibir de nuestro Señor, y de la Santa muchos favores, como lo depuso despues con juramento, en las informaciones que se hizieron, para su Canonizacion. No*



estuvo bien informado el Doctissimo Historiador, en el sugeto, de quien quiso hablar: porque este Cavallero, fue otro sobrino de Doña Beatriz, y se llamó Don Carlos, y el que fue marido de la Madre Leonor, se llamava Don Juan, y no murió retirado en Arevalo, sino casado, y con hijos en Pamplona. Y yá que padeció la desdicha de averle anulado el primer Matrimonio, es justo, que no se le atribuya sin fundamento, la de aver hablado mal de Santa Teresa, y resistido à las Fundaciones, y limosnas de su Santa Tia.

## §. VI.

12 Fueron a todas luces tan vistosas las virtudes de la Madre Leonor, que seràn siempre bastantes para acreditar el admirable Magisterio, que tuvo en la Orden, la Venerable Madre Catalina, cuyo Benjamin, la podremos llamar; pues desde que la dió el Abito en Soria, y llevó a Navarra, hasta que se le fue al Cielo en Caraluña, no la perdió del lado, en vn trato tan intimo, y cariñoso, que solamente a ella la hizo partícipe de sus mas ocultos secretos, en los favores que recibia de nuestro Señor, que lo dispuso así, para que tuvieramos despues, quien los publicara, en aquel tan lleno, y devoto libro, que escribió de su vida, luego que murió: que como dize fue a 4. de Enero de 1594. empezó a formarle a 19. de Abril de aquel año, y le concluyó en cinquenta Capítulos, a primero de Março siguiente, diciendo en el Proemio estas palabras: *Que tendria muchas faltas la obra, por la poca orden que en escribirlo se ha podido tener, que ha sido forçoso, dexarlo muchas vezes, y bazer labor para ayuda de sustentarnos, y a vezes ha durado el bolver à ello, dos y tres meses; con que hemos tardado tanto*



en acabarle &c. Dedicòsele al Venerabilissimo Padre Fray Domingo de Iesus Maria, su Confessor; que lo fue por mas de vn año de la Madre Catalina, y le avia mandado que lo escriviessse. Es tan discreta la carta, con que se lo embia, a nombre del Covento de Barcelona, que la pondrè por argumento de su prudencia, y estilo, sacada del Original borrador de su mano, dice asì: *Reverendissimo Padre Fray Domingo de Iesus Maria. El entender es gloria de nuestro Señor, tener en la memoria las muchas virtudes, que resplandecieron, en todo el discurso de la vida de nuestra Madre Catalina de Christo, para que con este exemplo, procurèmos sus Hijas imitarla, en lo que nos fuere possible, nos ha hecho alargar, en lo que V. R. nos ha mandado escribir; con temor, de que añadimos à V. R. el trabajo, teniendo mas que emendar y creyendo que lo hiziera V. R. mejor a solas. Mas la humildad haze a V. R. cubrir su fuego con nuestra zeniza, y à nosotras la Obediencia, hazer lo que no entendemos: Virtud, a que tanto V. R. nos exorta. Ruege V. R. à nuestro Señor, que esta con las de mas que nos faltan, las imprima en nuestras almas; y no solas le suplicarèmos, abra se tanto à V. R. en su amor, que encienda à nosotras, y a otras muchas almas. Desta Casa de la Purissima Concepcion de la Madre de Dios, de Barcelona, à 19. de Abril de 1595. Indignas Hijas de V. R. Las Descalças Carmelitas.*

13 Dize que fue, quien mas supo de las mercedes interiores, y sobrenaturales, que hizo Dios a la Venerable Madre Catalina: Pero en lo que ella misma refiere en este Libro, parece que pasó a mas la confianza; pues fue depositaria de los mayores secretos de su coraçon, quando le mandò el Santo Padre Fray Geronimo Gracian, su Provincial entonees, que le diessse cuenta de ellos en Soria, y por escrito; y se



excusava, con que apenas acertava a juntar las letras de su nombre. *Con todo esso* (dize la Madre Leonor, refiriendo este mandato) *quiso el Prelado, que lo hiziesse, y que fuesse de mano de quien esto escribe.* A que yo añado el preguntar, que tal seria el concero, que tuvo de sus grandes prédas, tan recien Professa, quié la mandava ser confidente de tan altas noticias? y q si tuvo la Venerable Madre Catalina algun consuelo, en el vivo dolor que le ocasionava esta Obediencia, fue conocer la virtud, y capacidad desta Hija, a quien justaméte auia entregado todo su cariño, que es, quanto puede dezirse para calificar la persona.

## §. VII.

14 De ella afirman las Religiosas, que la trataron en estostres Conventos, adonde vivió, que tuvo las virtudes en muy subido grado. De su humildad ponderan, que traía debaxo de los piés todas sus gracias; pues con ser de claro entendimiento, mucha hermosura, noble sangre, saber escribir, y contar cō destreza; tañer, pintar, dibuxar, y bordar con gala, cortar, y coser los Ornamentos Sagrados para la Sacristia, y los Abitos de las Mōjas: nunca la oyeron, q hablasse en ello. Mostrava esta misma virtud cō la estimacion, en que tenia a las Religiosas, juzgandose por la menor, no solo entre las antiguas, sino entre las modernas, cediendolas en todo quanto estava en su mano, y tratandolas con mucha cortesia, y respeto: pero este exemplo lo dirà mas bien. Aviédola eligido Superiora, al quarto año de su Abito, y tocando a la q tiene este Oficio, en ausencia de la Priora, hazer señal, para que se levanten del suelo, las que entran tarde en el Coro, y Refitorio; ella, en vez de man-



darlo, se levatava de su asiento, ò se salia del puesto, en que estava, y se postrava al lado, de la que dezia la culpa. Por lo qual, viendo los Prelados, quanto sentia, aun este corto genero de mando, la consolaron, con permitirle, que renunciasse el Oficio; y desde entonces no la quisieron afligir, con que admitiessse alguno, que trugesse consigo apariencia de honra.

15 Padeció gravísimas enfermedades, con singular paciencia, y grande conformidad en las disposiciones de Dios: y por ser sugeto de muy delicada complexion, le causavan mayor pena. Hablandole en esto la Madre Mariana de la Assumpcion, siendo su Enfermera, y diziendola, que no era posible, sino que la Venerable Madre Catalina, le alcançava desde el Cielo, que no acabasse con cada accidente de aquellos, le respondió con grande humildad: *Lo que mi Santa en esso haze, yo no lo sè, lo que yo digo es, que a quiè merecia el Infierno por sus pecados, basta misericordia le haze Dios en esto.*

16 Sobre ser estas enfermedades continuas, y lo que bastava para el exercicio de la mortificaciõ, aña dia el de varias penitencias, frecuentes, y rigurosas disciplinas, raras invèciones de silicios, cortíssimo sueño, y aquel tomado sobre vna tabla, escondida entre el jergon, y la sabana de estameña. De sus mortificaciones, harà este exemplo fe. En vna ocasion apeteció vn poco de queso fresco, dieronfelo en recreacion, hizo como que lo comia, embolviõ despues entre los excrementos de vn gato, y metiõle en la boca, que para su delicado natural, y falta de salud, fue vn acto de gran merito.

17 En su gran caridad, hallavan el mas cierto alivio, de las texas abajo, las Religiosas que estava con algun desconuelo. Acompañava a las enfermas



con mucha ternura; y procurava, por quantos caminos podia, su regalo. No permitió jamas, que en su presencia se hablasse mal de tercera persona. Era muger de mucha verdad, y llaneza en sus palabras; y hasta en el escribir, lo dava a entender, pues lo hazia con el estylo, en que estava hablando con el mismo sujeto, escusando todo genero de exageraciones. Nunca preguntava, sino lo preciso, ni queria oír cosa alguna, que no lo fuesse.

18 Su Oracion fue de las muy altas, y como lo aconseja el Apostol, sin intermisiones; y como lo ordena su Regla, meditando de dia, y de noche en la ley del Señor. Con el Santissimo Sacramento tenia ternissimos coloquios; y por enferma que se hallasse, no le faltava aliento para vestirse, y baxar a comulgar. Hazialo siempre con prevencion de muy devotos exercicios, y confessandose primero. Rogòle vna vez la Enfermera, que comulgasse, sin esperar al Confessor, porque vendria tarde, y le haria daño estar tantas horas sin tomar sustento. Pero no quiso hazerlo, y respondiòle: *No hermana, que el Santissimo Sacramento es muy puro, y con pureza se ha de llegar a recibirle.* Algunas vezes dixo a esta Religiola, quando les limitarò las Comuniones; *No pudiera en esta vida averme venido mayor mortificacion, que el a vernos ceñido las Comuniones, à dos en la semana.* pero como verdadera Obediente, lo llevaba con prudencia, y resignacion; y assi mereció a los Prelados, que le concediessen algunas, fuera de las ordinarias; porque con mucha humildad les propuso, que sus necessidades, y los pocos años de vida que le quedavan, pedian este socorro. Y como sabian, de quan buen espiritu nacia su deseo, y la amavan, y estimavan a par de sus meritos, le concedieron vna mas cada semana: quedado muy agra-



decida a esta caridad, todo lo que vivió despues.

19 A nuestra Señora, amava ardentissimamente, y assi le hazia quantos servicios podia. Perseverò hasta la muerte en vna devocion suya, con que empeçò casi desde las mantillas; y fue, saludar a esta soberana Princesa, diziendola en cada cuenta del Rosario todos los dias: *Madre de Dios, buelgame mucho, que seais Madre de Dios.*

### §. VIII.

20 El amor que la tuvo la Venerable Madre Catalina de Christo, serà siempre el mayor testimonio de sus grandes virtudes: Hizola su Coadjutora en las Fundaciones de Pamplona, y Barcelona, en cumplimiento de lo que le predixo en Soria, seis años antes; y no la olvidò en el Cielo, como se verà en lo que dexò escrito la misma Madre Leonor, tratando de aquella revelacion que tuvo de su entrada en la gloria, el gran Padre Fray Domingo de Iesus Maria, referida en el cap. 33. A que añadió la Madre, porque le tocava a ella, vna reprehension que le embió la Santa Madre Teresa: y assi prosiguiendo en la revelacion escribió de su mano: *Dichas estas cosas por el Padre Fray Domingo, mandò a la Madre Ana de los Angeles (era Priora en Barcelona) que se fuesse, porque tenia otros recados para mi à solas (entiendete de Santa Teresa, y de la Madre Catalina) ella quisiera oirlos, mas no la dexò estar presente. Quedè yo sola en el Confessionario, dixome que nuestra Madre Santa Teresa, se mostrò muy enojada contra mi, y con sobrada razon. Dixole algunas cosas de mi estrago; y al cabo le dixò, que yo las entendieria; y que no me turbasse, que el amor divino lo podia reparar. Mi Santa Madre Catalina de Christo, interce-*

*diò.*



dió con ella, para el bien, y merced q̄ en esto me hizo nue-  
 stra Madre Santa Teresa. Tambien nuestra Santa Ma-  
 dre Catalina de Christo, me embió a dezir algunas ad-  
 vertencias; y una, tan en cifra para mi, q̄ en muchos dias  
 no atiné, que era lo que me advertia. *T* es assi, que comē-  
 gè mi Confession General, al cabo de quatro semanas, que  
 passò esto; q̄ me parece fue dia de Santo Tomas de Aqui-  
 no; y tambien passaron algunos dias de mi Confession, sin  
 entenderme; hasta que viendo mi Padre Fray Domingo  
 mi rudeza, olvido, y necesidad, me señaló lo que era.  
 Quando las virtudes tan señaladas, y grandes, que tiene  
 este Siervo de Dios, yo no las supiera; solo lo que en este  
 punto vi me haze creer, que es gran Santo; pues era im-  
 posible saber lo que me dixo de mi alma, sino por revela-  
 cion de Dios. *T* en lo q̄ me advirtió, tuve tan vivo acuer-  
 do, como si en aquel punto passara. Bendita sea, y alaba-  
 da eternamente por todas las criaturas, la inmensa ben-  
 dad, y clemencia de Dios nuestro Señor. Por lo que vi en  
 mi, me parece, que las personas que desde sus principios  
 no hã servido a Dios muy de veras, y tratado sus Confes-  
 siones con mucho cuidado, devrian hazer una Confession  
 general, muy bien hecha; procurando assegurar su conciē-  
 cia. Mas me embió à dezir mi Santa Madre Catalina  
 de Christo, estas palabras: Que ya tiene, y le quedan ma-  
 teriales; que comiēce à edificar. El Padre Fray Domin-  
 go, estuvo pensando, que materiales serian, y si lo dezia  
 por el entendimiento, y voluntad. Respondiòle: Que lo que  
 yo avia visto en ella, serviria de materiales para imitar  
 la. No me acuerdo bien, si mi Santa Madre Catalina de  
 Christo, sola, ò juntamente nuestra Santa Madre Tere-  
 sa de Iesus ( que me parece fueron ambas ) le dixerón:  
 Que assiente esto en su coraçon, para perpetua memoria.  
 Lo qual yo he cumplido mal, pues no he emendado mi vi-  
 da: En el mismo dia escrivi en un papelico las palabras,



que las Santas le dixeron ; y le he tenido hasta oy , que cerrarè y sellarè estos papeles , *Octava de San Alberto. Viernes à 14. de Agosto de 1615. Leonor de la Misericordia.* Estos puso la Madre , con la original relacion del Padre Fray Domingo , en la arca , donde estava el cuerpo de la Venerable Madre Catalina , con este sobre escrito: *Estos papeles sellados , tampoco se pueden leer en vida del Padre Fray Domingo de Iesus Maria, de ninguna manera, y assi los pongo juntos, encomendados en la conciencia de la Prelada , y Religiosas de este Convento.*

§. IX.

21 Otro papel quiso, que se guardasse con el referido, tambien escrito de su mano; que por contener vn admirable exemplo de la infinita bondad de Dios, y ser indicio de la estimacion, y confianza, con que la tratava el dicho Padre Fray Domingo (que solamente se agradava de lo bueno , y lo conocia a la luz de aquel Dó divino de discernir espíritus, que le fue dado) podrá tomarse en alguna manera, por suceso digno de referirse, entre las acciones de esta Santa Religiosa; y por lo menos quedará en mas seguro archivo, pues por confiarse estos, y otros semejantes casos, à papelillos sueltos, se ignoran los mas: y este merece la posteridad , que le prometerà la estampa. *IBSVS MARIA IOSP. H.* Para gloria de Dios, y de su Santissima Madre, y de San Ioseph, San Iuan Evangelista, nuestra Santa Madre Teresa de Iesus, y de todos los Santos, determino yo, pobre pecadora, Leonor de la Misericordia , escribir de mi mano , una muy señalada , que Dios hizo por mano de mi Padre Fray Domingo de Iesus Maria, Carmelita Descalço, de la qual me dió parte, por

que.



que era materia de la clemencia de Dios, y de lo que vale la devocion de los Santos. Y a mi parecer, sobre todo para confiar en la inmensa misericordia de Dios nuestro Señor, los que somos grandes pecadores. Y porque yo no puedo dezir este caso, fopena de pecado mortal, viviendo mi Padre Fray Domingo, dexarèle escrito, cerrado, y sellado, para que quando Dios lo lleve desta vida, lo vean, y se aprovechen de èl mis Carissimas Madres, y Hermanas, lo que yo no he sabido hazer. Pido por amor de Dios, y suplicolo humildemente a los que este papel ballaren, muertayo, y mi Padre Fray Domingo de Iesus Maria, me socorran, para sacar me de Purgatorio: El caso fue desta manera: Estando en Valencia mi Padre Fray Domingo de Iesus Maria, solia acudir al Hospital General, a socorrer, y servir a los pobres. Fue Dios seruido, que entre ellos confesò a vno, que estava muy alcabo, mancebo de buena suerte, y muy buena alma, a quien se aficionò el Padre Fray Domingo. Quando bolviò al Convento, pidió licencia al Padre Prior, para tornar otro dia al Hospital, diòsela, para que fuesse todas las vezes que quisièssè, jido al Hospital, fuesse a la cama del mancebo dicho, a donde la Clementissima Virgè nuestra Señora Madre de Dios, baxò del Cielo, acompañada del Glorioso San Ioseph, del Bienaventurado San Iuan Evangelista, y nuestra Santa Madre Fundadora Teresa de Iesus, y usando de su misericordia, y humildad, la Santissima Madre de Dios, compuso de su manolas, almoadas, que tenia en la cama el pobre, y le limpiò el sudor de su rostro, y le confortò diziendo: Que muy en breve le sacaria Dios de trabajo, y que ella bolveria a socorrerle, y ballarse a su muerte, y dixo mas: de esta manera honro yo, a los que son devotos de mi hijo Iuan. El Padre Fray Domingo, dixo al pobre, que suplicasse a nuestra Señora, y le pidèssè esta merced: Que ninguna alma de quantas estavan en aquel



Hospital se condenasse. Buelto al Cõvento el Padre Fray Domingo, tornò otro dia al Hospital, y fue a ver al dicho pobre, y ballòle con el mismo acompañamiento que la otra vez, de la Santissima Virgen, Madre de Dios, y San Ioseph, San Iuan Evangelista, y Santa Teresa de Iesus. Nuestra Señora dixo al pobre; di, a esse Religioso que vaya a la camara de tal numero, señalando el numero; èl fue luego, y como le guiava Dios, topò la cama del dicho numero, y en ella vn viejo, yà para morir, exorsòle a que se confessasse, y èl dezia que yà estava condenado, que no avia para que confessarse, ni tenia remedio, que yà los demonios estavan alli para llevarle al infierno, el Padre Fray Domingo le animava, poniendole delante la misericordia infinita de Dios, con las razones que su Divina Magestad le dava: Y obraron en èl de manera, que començò a dezir a gritos, que era el mayor pecador de el mundo, que avia treinta años, que no se avia confessado, y dezia sus pecados a voces; y aunque el Padre Fray Domingo, le iba a la mano, y le dezia se confessasse sin voces; èl respondia que no. Que un tan gran pecador, como èl era, que publicamente avia de confessarse. Acabada su confesion, le absolviò: y la piadosissima Madre de peccadores, nuestra Señora, y Madre de Dios; fue con el acompañamiento dicho, a socorrer al pobre viejo, era de nacion Frances, murió luego, y nuestra Señora recibió su alma, y bolviò con ella a la cama, donde estava el mancebo, de donde avia venido a la del viejo; estavan alli muchos demonios, rabiando y quexandose de Dios, y de nuestra Señora, diciendo, que era contra justicia, quitarles el alma de aquel viejo; pues tantos años avia sido suya, y que regañavan, y bazian estremos los desdichados. Nuestra Señora estuvo con el pobre mancebo, hasta que espirò, y tomó su alma, y juntamente con la del pobre viejo; y su acompañamiento, subió al Cielo. Este papel he tenido es-



*crito muchos dias y viendo aora las enfermedades que ay en Pamplona, y que ha entrado en nuestra Casa con tanto rigor, en la Madre Juana de la Cruz, y que si aguardo, à que me dè enfermedad, me podria impedir à cerrar estos escritos, y ofender yo en ello a Dios; he determinado de cerrarlos, y sellarlos, oy Viernes à 14. dias de Agosto Año de 1615. Leonor de la Misericordia Carmelita.*

## §. X.

22 La enfermedad, de que temia morir entonces, fue vn grande, y general tabardillo, que corria en Pamplona; tan malicioso, que en pocos dias remataba la vida, y entrava turbando el juizio. Avia ya penetrado el Convento, y llevados al Cielo a la Madre Juana de la Cruz, Religiosa de las admirables virtudes que dirè adelante. No se le pegò a la Madre Leonor; pero aviendo padecido veinte años continuos de calentura con aumentos, la tenia yà tan consumido el natural, que no se hallò con fuerças, para mas resistencia; y conociò que se acabava. Opiniones hubo, que se lo revelò nuestro Señor, porque diò en este tiempo, en despedirse de las personas de su obligacion, con embiarles vnas estampas de Santa Teresa, y escrito a la buelta: *Misericordia*; porque se acordassen de pedirla por ella a nuestro Señor. Lo mismo hizo en todos los Conventos de Religiosas de Pamplona; y con tal paz, como quica se despedia, para emprender vna gustosa jornada.

23 Tres meses antes de su muerte, sucediò en este Convento, la de la Madre Catalina de Santa Teresa, Religiosa de tanto espiritu, que la veneravan como a Santa. Pidiò la Madre Leonor a la Priora, q̄ la llevasse a la celda de sta enferma; y aunque yà no



estava para dexar la fuya, ni la cama, quiso darla cõ  
fuelo, de q̃ pudiesse hablarle. Supose despues averle  
pedido con instancia, que en viendose con nuestro  
Señor, le suplicasse, la llevasse consigo, si era su volun-  
tad. Muriò aquella Religiosa, y luego empeorò la  
Madre Leonor; aumentandosele las calenturas. Die-  
ronle los Santos Sacramentos, que recibió con mu-  
cha ternura. Avia prevenido a su Confessor para que  
no la dexasse en esta ora; y concertado con el, que  
quando le faltasse el habla, se entendiesen por señas,  
para hazer muy fervorosos aëtos de virtudes. Pero  
porque resplandeciesse mas la de su resignacion, or-  
denò Dios, que estuviera el Cõfessor ausente, la no-  
che, en que avia de espirar. Y dandosele esta nueva,  
con temor, que la inquietasse, la oyò muy serena. Per-  
diò el habla, y aunque quiso valerse de las señas, nin-  
guna la entendia; y ni por esso mostrava turbarse.  
Passadas como quatro horas, despues de anohecido,  
dixo en voz muy clara: que le diessen la bela bendi-  
ta, y le rezassen la recomendacion del Alma: y antes  
de acabarla, se la entregò a su Esposo, sin otro movi-  
miento, que cerrar los ojos, a 23. de Noviembre de  
1620. a los 70. de su edad, y 40. de Religion.

24 Despues se apareció à la grande Sierva de  
Dios Francisca del Santissimo Sacramento, Religio-  
sa desta Casa, que muriò en ella, con la constante fa-  
ma de Santidad, que dirè luego, en Relacion à parte.

Preguntò à la Madre Leonor, si la avian asistido en  
aquel trance, Santa Teresa, y su Maestra, la Venera-  
ble Catalina de Christo; respondiòle, que si, y que le  
mostraron mucho amor.

25 Vivia en este tiempo, en Pamplona, vn exem-  
plar Sacerdote, à quien llamaron, el Maestro Nava-  
rro, Varon de rara virtud; entendiòse averle sido re-



velado, que asistiéron à la Santa difunta en aquella hora de su muerte, muchos Santos Martires; y entre ellos, San Fermin, y San Saturnino. Despues desto, el dia que se celebrava la Fiesta de San Estevã, en cumplimiento de lo que avia pedido a la Virgen, en la Kalèda de Navidad, viò la dicha Madre Frãcisca, subir al Cielo, el alma de la Madre Leonor, y à despues de Purificada en el crisol del Purgatorio, para entrar en aquella Soberana Ierusalen; donde no se admite el oro con escoria. Y juntamente viò, que la llevaba Santa Teresa consigo, por singular prerrogativa, como tan querida entre sus Hijas.

26 No sabemos mas particulares cosas suyas, asì por el grande cuidado, con que las fue encubriendo; como porque poco antes que muriese, diò muchos papeles cerrados, y sellados à su Confessor; para que los quemasse: y el fue tan sobradamente pùtual, que la obedeciò luego, y nos privò para siempre, de sabellas en este mundo. Pero como todo aquello, estarà mejor escrito en el Libro de la vida, serà nuestro Señor servido, que lo leamos alli, para su gloria, y de su Esposa, y no tarda lo que ha de llegar.

27 Entre lo mucho, que la deve este Convento de Pamplona, es averle enriquecido, con traerle el precioso Cuerpo de la Venerable Madre Catalina de Christo, acompañandole desde Barcelona, como se dixo en otra parte.

(†)





CAPITULO XXXIV.

VIRTUDES, Y ELOGIOS DE  
treze Santas Religiosas, deste Conuen-  
to de Pamplona. Las ocho, Hijas  
de Habito de la Venerable  
Madre.

§. I.



A Madre Iuana de la Cruz, en el si-  
glo, Lopez de Peralta, natural de  
la Villa de Dicastillo, en Nava-  
rra, fue hija de Iuan Lopez, y de  
Ynes de Peralta, y Mauleon, de  
conocida calidad. Tuvo paren-  
tesco con el Dotor Don Marcelo Lopez de Dicasti-  
llo, Arçobispo de Mexico. Tomò el Abito de mano  
de la Venerable Madre Catalina, en el Conuento de  
Pāplona, el año 1587, à 24. de Iunio; donde fue Mae-  
stra de Novicias, y Priora, puestos, que seràn siempre  
testigos de sus prendas. Pero el mayor de toda ex-  
cepcion, fue, averla llevado consigo la Madre, à la  
Fundacion de Barcelona, y pagòfelo ella, en aver  
buelto à esta Casa de Pamplona, con su santo Cuer-  
po. En aquella hizo el oficio de Maestra de Novicias  
algunos años, con exemplo, y aprovechamiento de  
todas. En ambos Conuentos, resplandeciò con virtu-  
des grandes: Su oracion, fue muy alta; su caridad, al-



tíssima; la que exerció con las enfermas, les fue de tanto consuelo, y alivio, que con verla entrar en sus Celdas, parecia que cobravan la salud perdida. Su capacidad, excedió a la natural de Muger; y así gobernó en el Priorato, con tal acierto, que oy se observan, como leyes, allí sus documentos. Queriendo premiarla nuestro Señor en la gloria, la embió vna grave enfermedad, que recibió, y padeció con admirable paciencia; y tan confiada en su misericordia, en los mayores aprietos, que alétava a las Religiosas, verla, y oirla esperar su salvacion. Llegandose entonces a ella, la Madre Margarita del Espiritu Sãto (de quẽ dirè luego) para ver como era esto, la dixo: *Madre Juana, espera mucho V. R. en la bondad de Dios? y respõdióle; Tengo tanta confiança en ella, y en su misericordia, que aunque fueran mucho mayores mis pecados, esperarã, que me avia de salvar.*

2 Embidioso el Demonio de verla morir, con tã buena disposicion, sucedió (permitiendolo así nuestro Señor, para mayor bien desta Sierva suya) que teniendo ya la vida en los vltimos alientos, y sin poder hablar, mirava con muy quieta atencion a la ventana de su Celda; y aunque la davan, que adorasse el Santo Lignum Crucis, no solo no lo hazia, pero mostrava en las acciones, que le dava gran pena, tener a la vista, el divino leño, que las alivia todas. Afligio mucho à las Religiosas la novedad, y no sabian la causa de tan horrible demonstracion; pero no dilatò nuestro Señor, el cõsuelo à sus Esposas; pues llegó al Tor no en la misma fazon, vn Sacerdote, llamado Don Martin de Gorrindo, de virtud exemplar, adornada con divinos Dones, y dixo a la Portera, sin aversele dado noticia, de lo que padecia la enferma: que la causa de aquel tã extraño delvio, era, aversele puef-



to el Demonio, para atemorizala, en vn braço de la Santa Cruz, en figura de vn ferocissimo lechon; como probose despues, con lo mesmo que ella estava diciendo, obligada de su misma congoja, y de tan abominable vista, que le quitassen de alli aquel fiero animal, nombrandole por su nombre. Tambien dixo el Sacerdote, que por la ventana de su Celda, estavan entrando, y saliendo muchos Demonios, y esto estaria mirando tan asustada, y atenta. De todos ellos, la dexò vitoriosa la divina misericordia, en quien tuvo toda su confiança: y murió à 16. de Agosto, del año de 1615. en edad de 48. años. los 30. de Abito.

3 Passados cerca de quatro años, en 16. de Mayo de 1619. se apareció muy resplandeciente, à la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, besando vna Cruz; y la dixo, que acabava de salir del Purgatorio. Exortola à que tuviesse gran cuidado de cumplir perfectamente el voto de la Obediencia, y que Professasse mucha llaneça con las Preladas. La grande Santidad de la Madre Francisca (como verèmos en sus Elogios) y las conocidas virtudes desta difunta, pueden dar mucho credito à este testimonio de su vida, y Religion.

## S. II.

4 La Madre Alberta Bautista (no la de Medina del Campo, y en el siglo, Iuana de la Carra) natural de Tafalla, sus Padres, Pedro de la Carra, y Maria Lopez de la Hues, de hidalga sangre. Fue Hija de la Venerable Madre, en el Abito, y en la Profesion; vno, y otro, en este Convento de Pamplona. Recibióle el año de 1585. era su espíritu de lo muy aventajado, y tan dado a la Oracion, que parecia estar siem-



pre ocupado en ella. Fue muchos años Maestra de Novicias, con el acierto, q̄ puede inferirse, de aver sacado vna tan grande Carmelita Descalça, como la Madre Margarita del Espiritu Santo; de quien dirè particulares virtudes, plantadas en su Alma, por tan Santa Maestra. Fue à gozar de Dios, en 16. de Setiembre, de 1596. a los 42. de su edad, y 14. de Abito.

### §. III.

3 La Madre Iuana de la Madre de Dios (antes Iuana de Zuviza) natural de Pamplona, hija de Diego de Zuviza, y Graciana de Suegarre; y de Habito, y Profesion de la Venerable Madre Catalina. Fue Religiosa de grande perfeccion, y la plantò; y cultivò en esta Casa, sièdo en ella repetidas vezes (y muy dignamente) Priora. Aventaxò la Dios, entre muchas virtudes, en la de la prudencia, en gran beneficio de esta Comunidad, que governò siempre con admirable exemplo. Muriò en el Oficio Santamente, à 11. de Setiembre de 1613. en edad de 58. años, los 28. en la Reforma.

### §. IV.

6 La Madre Margarita de las Llagas, natural de Lio, dos leguas de Pamplona, llamada Doña Margarita de Lio, y de Esparza, hija de Don Luys de Lio, y Doña Ana de Esparza, y Artieda, Señores de los Lugares de Lio, y de Artieda: Tomò el Abito el año de 1598. Fue de las Religiosas que governò este Convèto de Pamplona, con mayores medros de lo Espiritual, que en èl à avido. Siendo Priora, cayò enferma, y muriò de vn recio garrotillo, à 22. de Setiem-

bre



bre de 1628. Sentian mucho todas, que Dios se la quitasse; y hazian continua Oracion por su salud. Pediafelo con afecto particular la gran favorecida de nuestro Señor, Francisca del Santissimo Sacramento, y en estas instancias se le apareció nuestro Señor, y la dixo: *Dexamela, que la quiero para mi.* Con esto cesò luego en rogar por su vida. Tuvo vna muerte tan acordada, y quieta, y con semblante tan lleno de risa, que hizo reparo, y que le preguntasse el Religioso, que la asistia, como estava riendo en tal tiempo. Su respuesta fue: *Que tengo yo con la muerte, para que no me pueda reir.* Bien pudieramos dezir a Salomon, que Margarita de las Llagas, era la Muger Valerosa, que buscava en el cap. 31. de sus Proverbios; pues para que se la ayudassen a hallar, diò por señas, que avia de reirse en el dia postrero: (*Mulierem fortem quis inveniet, &c. Et ridebit in die novissimè, &c.*) Hizieronla muchos Sufragios fuera del Convento, y aparecióse, en aviendo espirado, a esta Santa Religiosa, para dezirla, que tenia poco Purgatorio, y que Santa Teresa la ayudava, y consolava en él. No fueron mas que ocho dias, los que parece se detuvo allí; porque nuestra Santa Madre la sacò de aquellas cárceles, à 29. del mismo mes de Setiembre, dia, en que celebrava la Iglesia, la Dedicacion del Templo de S. Miguel, Principe de los Angeles, y la llevó al Cielo: trayendola primero consigo, à que visitasse a la dicha Madre Francisca; para que viesse, como iba su Prelada hecha vn Sol. Refiriòlo ella en sus relaciones, y que le dixo en esta ocasion la Santissima Teresa, que mirasse, como amparava en el Purgatorio, à las que en sus Conventos avian sido sus verdaderas Hijas, y muy observantes de su Regla.



## S. V.

7 La Madre Catalina de Christo, Hija espiritual de la Venerable Madre, que tomò su nombre, y titulo, por empeño de imitar su vida, se llamó en el siglo, Doña Catalina de Lio. Fue hermana de la Madre Margarita de las Llagas, y como ella, natural de Lio, Es vna de las señaladas Religiosas en virtudes, y meritos, que ha tenido este Monesterio de Pamplo-  
na. Los principios de su vocacion, fueron prodigio-  
sos; pues no se contentava menos, que obrando sien-  
do muy niña, la misma penitencia, que siendo muger  
de tan varonil animo, Santa Maria Egipcíaca, que tal  
fervor, y fruto mereció sacar de la lectura de su vi-  
da. Intentò pues, desamparar la casa de sus Padres, y  
ocultarse en las grutas de vn monte; y executòlo por  
algunos dias, aviendo salido sin mas provision, que vn  
solo pan. Hallaronla las cuydadosas diligencias de vn  
Tio suyo, que la bolviò à casa, no sin semejança de lo  
que le passò à Santa Teresa, pues otro Tio la bolviò  
à la de sus Padres, topandola con Rodrigo de Cepe-  
da su hermano, sin mas prevencion que la Madre Ca-  
talina, quando los dos iban à tierra de Moros, à que  
los degollassen por la Fè. Tan parecidas fuerò la Ma-  
dre, y la Hija desde los primeros passos de su niñez:  
Mas ella, buscando lugares retirados, que le permi-  
tia la llaneza de la Aldea, tomava en ellos de medi-  
das diciplinas à la edad; pero no al deseo.

8 Así se negò al mundo, là que antes de este vl-  
timo estado, avia querido hazerse ignorante para èl;  
pues escriven de ella, que sus primeros actos de mor-  
tificacion, fueron, querer parecer simple, y grosèra,  
vsando en las conversaciones de lenguaje tofco, y fue



ra de todo el estílo político; aunque no pudo el arte ocultar sus prendas.

9 Con estos ejercicios, llegó a cumplir los 19 años de su edad, en que logró las ansias de acompañar à su querida hermana Margarita, en la Religión, pues tomó el Abito en este Convento, abrazando la descalcez de Santa Teresa. Poco tiempo despues, aviendo caído en vn poço, se sumergió por tres vezes en el agua, y à la tercera, llegaron las Religiosas a socorrerla, abisfadas por la Madre Margarita de el Espíritu Santo, que desde su celda oyó el ruydo. Sin parecer Novicia, platicó los rigores, que avia comenzado en su casa, y aumentado en el monte: Hizo proposito, de no darse gusto en cosa alguna, y cumpliólo tan escrupulosamente, que juzgava de sí, que excedia, en quanto comia, y pissava. En los ejercicios particulares, era verdadera discipula de las Hermitañas, mas austeras de la primitiva Iglesia; pues seguia lo riguroso de sus ayunos, vigiliass, y castigos del cuerpo; maçerandole con la diciplina en el Coro, y varias penitencias en la celda, donde estava tres horas en Cruz, por la mañana, aviendo empleado antes algunas, en hazer flores para el Santissimo Sacramento. Casi toda su vida comió solamente pan, agua, y azeyre, ò lo que sobrava à las demas: Destas acciones le resultò tan veemente inflamacion en vna pierna, que estuvo à riesgo que se la cortaran; pero sus dolores eran causa de sus mayores alegrías: y su mejor día, el en que se vió con dos muleras. Pudo andar sin ellas el de la Canonización de la Santa Madre, y aunque bolvió à tomarlas, se cree, fue sin averlas menester, valia se de estar impedida, para tener el peor lugar en el Coro, y dexar de Oficiar en él; y así estuvo en el vltimo con las Hermanas, por espacio de



veinte años. Mas no se escosava de cabar en la huerta, y seguirla Comunidad? y viendo esto, la mandaron los Prelados ocupar el lugar, que le tocava, y hazer los demas Oficios de suposicion, de que ella huia por su grande humildad. Esta, y sus aventajadas prendas la pusieron en el Oficio de Supriora, y en breve tiempo en el de Prelada. En que no quedò virtud, que no excediesse. Por lo qual todas la llamavan, verdadera Hija de Santa Teresa.

10 Cuentan, que aviendo muerto vna señora, q̄ hazia en Pamplona grandes limosnas al Convento, se encargò, fiada en Dios, de sacarla del Purgatorio (no les fuele salir à poca costa semejante satisfacion, à los que lo toman por su cuenta; de que pudiera yo traer aqui hartos exemplos) rezò por ella cien Oficios de Difuntos, sin otros muchos Sufragios, que la hizo; aplicandola penitencias, y mortificaciones, con que despues de algun tiempo se tuvo por cierto, à ver la visto salir, y subirle al Cielo, muy llena de gloria, en compania de nuestra Señora, y de la Santa Madre y de la Venerable Madre Catalina de Christo. Lo mismo le passò con otras almas, y fue tan rara en esto, y otros favores, como en el silencio, cò que nos defraudò su noticia.

11 Precediò à su postrera enfermedad, el abiso de tres golpes; q̄ saliendo de la celda, y no hallando quiè los huviesse dado, dixo ella, ser el de su muerte, q̄ fue à 20. de Setiembre, del año de 1637. Tres meses antes que acabasse su Oficio, precediòle vna enfermedad de tan veementes dolores, que al quinto dia creyeron que espiravà; mas oyendo ella dezir à las que la asistian; yà se muere, yà acaba; estendiò los braços en Cruz, y respondiòles: *No acabo, que aun he de penar mas; porque las Hijas de Santa Teresa, no han*



de morir, aviendo padecido tan poco. Y assi estuvo en sus dolores algunos dias, hasta que fue à conseguir la gloria, à que avia anelado por espacio de 56. años que vivió, y de ellos, los 30. en este Convento.

S. VI.

12 Fue la Madre Beatriz de Christo, de las que mas en Noblecieron Espiritualmente este Convento: Igual en virtudes, y fangre; y de ambas cosas hizo memoria Santa Teresa; q̄ deteniendose pocas vezes, à tratar de los linajes de sus Monjas, en el de la Madre Beatriz, hizo particular reparo, quando escribió la Fundacion de su Convento de Soria, hecha por ella, en que dixo: *Llamase esta Señora Fundadora, Doña Beatriz de Beaumont, de claro linage, y muy principal: Fue casada algunos años, y no tuvo hijos, y que àde mucha hazienda. Y avia mucho, que tenia por sí, debazer un Monesterio de Monjas, como lo tratò con el Obispo, y èl le diò noticia de esta Orden, de nuestra Señora de Descalças. Quadrole tanto, que le diò gran priessa, para que se pudiesse en efecto. Es vna persona de blanda condicion generosa, penitente, en fin sierva de Dios. Con que en lo Divino, y lo humano resumió la Santa Madre, todos los Elogios de Beatriz de Christo.*

13 Don Frances de Beaumont, su Padre, fue Señor de las Casas, y Villas de Araçurri, y de Montalban, que juran Principe en Navarra; y Capitan de la Guarda del Señor Emperador Don Carlos; hijo de Don Iuan de Beaumont, Señor de las Villas de Estuniga, Piedramellera, y Bal delana, y de Doña Luyfa de Ortuvia, y de Monreal, su muger, Señora de Araçurri, y Montalban. Don Iuan fue hijo tercero de D. Luys de Beaumont, Conde Estable de Navarra, y de



Doña Blanca de Navarra, hija del Rey Don Carlos Tercero: Con que, con bastantes fundamentos dixo Santa Teresa, ser descendiente de la Casa Real de Navarra. Casò Don Frances de Beaumont, el año de 1519. con Doña Beatriz de Icart, Señora Catalana: y despues de otros dos hijos, nació Doña Beatriz, el año de 1523. y en el de 1542. la casaron. sus Padres en Soria, con Don Iuan de Vinuesa, Cabeça de esta Noble Casa en aquella Ciudad, donde quedando viu da, y sin hijos, fundò aquel Monasterio de Descalças, el año 1582. con asistencia de la Santa Madre.

14 Despues, retirandose à Pamplona, asistiò, como queda dicho, à la Fundacion que hizo alli la Venerable Catalina, dandole mil ducados de renta de por vida; y fue la suya tan exemplar, que ganó para el servicio de Dios à muchas personas calificadas.

15 Antes de ser Religiosa, casi nada le faltava para serlo, si no la clautura, y el sayal; porque todas sus acciones, eran de vna perfecta Observante, de la Religion; pues acompañada de mugeres, de conocida nobleza, y sirviendose de las de mas pũto, las dexava llenas de Christiana enseñãça. Y en aquel Reyno, y en los comarcanos, era tenuta su casa, por vna muy apretada recoleccion.

16 Fue vno de los principales afectos de su espíritu, y que deve estar esculpido en los coraçones, el inefable misterio de la Trinidad: por esso diò esta gran vocacion al Monasterio de Soria. Con el caracter, q̄ tenia en el Alma de Dios, Trino, y Vno, exercitava su amor, para con sus criaturas, no dexando ninguna obra de caridad, que no vsasse con huérfanas, viudas, y demas personas, que pedian el socorro; y esto con tanto silencio, que solo queria lo supiesse aquel Señor, a quien nada se le puede esconder: aun-

que



que tampoco lo ignoraron los aumentos de su hazienda, pues crecia, al passo que la iba sembrando entre los pobres.

17 Para si cogieron sus limosnas, y sus actos, el fruto de vna peligrosa enfermedad; que poniendo la en los vltimos aprietos del cuerpo, convalrecio en la postrera mejoría su espiritu; pues de las agonias, sacò los defengaños, para perficionar mas la vida, q̄ Dios la concediò. Y aunque se hallava a los 60. años de su edad, deseando consagrarle, los que le quedavan, fiada en sus auxilios, tomò el Abito de Monja Descalça, en este Convento de Pamplona, dõde Profesò à 8. de Abril de 1588. llevando consigo al mismo instituto dos criadas, que despues fueron muy perfectas Religiosas. Y como venia ya tan hecha al camino, de la penitencia, entrò en la senda de la aspereça, con tal fervor, q̄ puso a los Prelados en con-ceto, de que era necesario templarla, y assi lo mandaron à sus Superiores. Era ella vn perfecto, y humil de fiscal de sus culpas; pues se las reprendia en publico, y castigava en secreto; deseosa, de que las demas la socorriesen para el perdon, con Oraciones.

18 Todo era vn inelable continuar, en las prevenciones para morir, y en este cuydado, gastò los 17. años que fue Monja, disponiendose con Santos exercicios, y con vna constante paciencia en sus enfermedades, y dolores, que fueron muy frequentes, y activos, hasta que à siete de Mayo, de 1600. llena de virtudes, durmiò tranquilamente en el Señor, à quien avia servido, dexando à sus Religiosas, vn perfecto dechado, que imitassen. Mostrose en vision, despues de su dichoso transito, à vna Santa Muger de Pamplona, llamada Ana de Hontiveros, llevandose sobre si las Insignias Sagradas de la Passion de Christo, que



avia traydo en 76. años de vida, estampadas en el alma.

19 En apoyo de esta revelacion, dirè algo de la sierva de Dios, Hontiveros: Y tambien, porque fue tan deste Convento de Carmelitas, en el trato, y en la imitacion, que puede passar aqui, por vna de sus Monjas. Avia estado casada con vn hombre de fiera condicion; y entre el, y su admirable tolerancia de ella, en este, y otros grandes trabajos, con que nuestro Señor la exercitò por muchos años, la dieron à conocer en aquella Ciudad, à lo mas Santo, y Docto, por Muger de admirables virtudes. Haziala nuestro Señor en la Oracion (segun se entendió) muy señaladas mercedes: que por mandado de su Confessor, comunicò à la Venerable Catalina, de que tuvo tan grande satisfacion, que solia dezir à las Monjas, como regalava Dios à esta sierva suya, con las mas lindas visiones, que huviesse oydo de otras personas espirituales: Refrioles algunas, despues de ella muerta. Respetavala tanto, que quando la Santa Vieja la dava cuebra de su interior, la escuchava la Madre, con el encogimiento, y humildad, que pudiera, si fuera la Discipula. Tenia tanta aficion à este Convento, que de ordinario estava en su Iglesia, y comulgava, quando las Monjas, junto à la ventanilla: pero tales cosas le diò nuestro Señor, à entender desta Comunidad. Vn dia de la Purificacion de la Virgen Santissima, le mostrò Dios, la gracia Divina, que en diferentes grados gozava entòces el alma de cada vna dellas. Otro dia viò entrar à Christo nuestro Señor, en el Coro, y que se puso en medio de todas las Monjas. El Miercoles Santo le viò tambien con ellas en la diciplina, muy llagado, y vertiendo mucha sangre, y que las rociava con este precioso Balfamo, que cu-



ra todas las dolencias, de que les procedió tal fervor en este acto, que hubo de irles à la mano la Prelada, para que no se maltratassen, tanto como quisieran. Con ser esta sierva de Dios tã pobre, que se socorria de limosnas, regalava à las Monjas de esta Casa, todas las Fiestas grandes con alguna cosa extraordinaria. Llevosela nuestro Señor al Cielo, pocos dias antes que à la Hermana Maria Bautista, y se enterrò en esta Iglesia, con el Abito de Carmelita Descalça, Movióse toda la Ciudad à honrar su entierro, y embiaron muchos Devotos, cantidad de cera blanca, con que la alumbraron en sus Exequias, y publicaronse en el Sermon (yà sin revozo) sus heroycas virtudes.

§. VII.

20 La Hermana Maria del Nacimiento, llamada en el siglo, Maria de Aspa, natural de Carrion de Navarra, hija de Miguel de Aspa, y Maria Sebastian. Tomò el Abito, año de 1587. y antes avia sido muy querida de la Venerable Madre Catalina, y por su consejo iba muchas vezes à servir à los pobres de el Hospital de Pamplona. Llamola Dios à la Descalcez, Recibiòla, y diòle la Profesion la Venerable Madre. Tomò con grande fervor los exercicios de la vida Religiosa, particularmente, despues que le fue dicho interiormente vn dia, en voz, que no pudo dexar de entender: *Lo que ha durar para siempre, ha de buscarse con diligencia.* Viendola muy embevida en el trato con Dios, queriendo la Prelada exercitar su obediencia, la mandò que no tuviesse Oracion, ni comulgasse en algunos dias: executolo con resignacion, y estando en la cocina haziendo este Oficio, se le a-



pareció vn dia de estos Iesu Christo Sacramentado, en vna Sancíssima Forma, y la dixo con inefable amor: *Recíbeme, que yo recibo tu deseo.* Solia ver esta Hermana en el Coro (quando la Comunidad dezia las Horas) à los Santos Angeles Custodios, de cada Religiosa, junto à ellas, que las ayudavan a rezar con mucha reverencia, y gozo. Aviendo pues, vivido con raro exemplo, y caminado en poco tiempo, por la estrecha fenda de las virtudes, y mortificaciones, con largo passo, llegó al de su felicíssima, y deseada muerte, à 3. de Agosto, de 1590. en edad de 23. años, los 3. en su estado de Freila.

### §. VIII.

21 La Hermana Leonor de la Encarnacion (antes Doña Leonor de Salinas) natural de Pamplona, hija de Miguel de Salinas, y Leonor de Andosilla, de conocida calidad: fue tambien Novicia, y Professa de la Venerable Madre Catalina de Christo. Tomò el Abito año de 1585. y se le conociò en sus muchas, y grandes virtudes. Tuvo en la Oracion particulares ilustraciones, y noticias de Dios. Era muy dada à la penitencia, hazialas bien rigurosas. Exercitò la nuestro Señor con penas interiores, y muchos escrúpulos. Temia notablemente su muerte, y así le suplicava con grande humildad, que le abreviasse la última hora, concediòselo su Magestad, mas benignamente, de lo que ella pedia; pues aviendo adolecido, no se tuvo la enfermedad por peligrosa, ni ella cayó, en que se moria: y así acabò con suma quietud, à 21. de Setiembre, de 1637. quedando hasta en el semblante, como vn Angel; siendo de edad de 73. años, los 43. en este Convento de Pamplona.



§. IX.

22 La Hermana Catalina de la Madre de Dios (en el siglo, Catalina de Saygos) natural de Páplona; sus Padres, Sancho de Saygos, y Catalina de Esayn. Tomò el Abito el año de 1614. fue verdadera Carmelita Descalça; con que quedará muy lleno su Elogio, quando no passe à dezir otra cosa de sus virtudes. Muriò dia de san Geronimo, del año 1628. su enfermedad fue vna modorra, tan pesada, que le ocupò luego la cabeça, y no pudo hablar para confesar se. Avialo hecho todas las vezes, como para en esta hora. Valiole el ser tã buena, y así como salió deste mundo, se le apareció à la misma Santa Religiosa, Francisca del Santissimo Sacramento, arriba nombrada, y la dixo, el grande trabajo, en que se avia visto en la hora de su muerte; y que estava muy contenta de hallarse yã fuera de los grandes peligros, que ay en esta miserable vida. De allí à vn mes, q̄ se cumplió el dia de las Animas, la sacò la Santa Madre Teresa del Purgatorio, y la llevò tambien à la Celda de la Madre Francisca, para que la vièra subir al Cielo en su compañía.

§. X.

23 Leonor de San Geronimo, natural de Pamplona, y allí Leonor de Frias, hija de Diego Ruiz de Frias, y de luana lauriçar; fue vno de los mas sazonados frutos, que cogió en su Casa, la Madre Beatriz de Christo, y à quien diò el Abito en este Convento, la Venerable Madre Catalina. Las relaciones que hablan de ella, ponderan lo profundo de su humildad, y



la caridad con que servia à todas, sin embaraçarse de ninguna otra ocupacion, ni trabajo, en tan alto grado de afecto, que porque no perdiessse en los exercicios la salud, le pedian las Religiosas, tomassse algun descanso; mas ella respondia, que aquel era su mejor modo de hallarse con Dios; juzgando no tenerle tan presente, quando descansava. Y se conocia, en que se desconsolava mucho, el tiempo que le faltava à quien servir, y sentia variedad en su espíritu, quando no andava en los exercicios de la vida activa.

24 Su devocion, con el gran Patriarca San Joseph, mostrava el ansia de las prevenciones, que todos los años hazia, para celebrar su fiesta, con ramilletes, y flores de su mano, en las horas que avia de dormir. Y vna vez que la Priora, le mandò que no hiziera ramos nuevos, el Santo, que desde que viò florecer su vara, se agrada tanto (como dà à entender) de las flores de las Esposas de su Hijo, reprecindiò en vision al peramète à la Priora, y asì le dixo: *Que profiguiera en su devocion, q̄ San Joseph, era Santo, que no sufría burlas.* Y conociòlo, en que aviendosele quebrado a esta Religiosa vna pierna, de vna caída, y suplicadole, que la dexasse cõ sus dolores, pero de forma, que pudiesse no faltar al Coro, lo alcançò de Dios.

25 El dia que se acostò, para morir, que fue el de Santa Catalina Martir, del año 1635. se oyeron tres golpes, en la pieza de la recreacion de las Religiosas, sin que viesse la Comunidad quien los dava, y cõfusas, discurrian variamentè. Oyose el quarto, en el arca, donde està cerrado el Venerable Cuerpo de la Madre Catalina de Christo; con que reconociendo, que eran avisos superiores, y de los que suele darles otras vezes, de la cercana muerte de alguna del Cõ-



vente; cayò la suerte, en la que no estava menos prevenida que todas; y enfermado esta Sierva de Dios, el mesmo dia, passò à gozar, del que no tiene noche, en el dia festivo de la Purissima Concepcion de nuestra Señora: sucediendo, averse cargado de flores al mismo tiempo, vn arbol de ciruelas de la huerta, que estava en frente de la Celda, donde murió; y se tuvo à grande maravilla, por ser de repente, y en lo mas aspero, y riguroso del invierno; y porque pareció aver la honrado nuestro Señor, con el mesmo favor, que à Santa Teresa, el dia, ò la noche que espirò en Alba, por señal de su gloria, con otro arbol que floreció al mesmo tiempo; como refieren sus Historiadores.

§. XI.

26 La Madre Ana de la Santissima Trinidad, natural de Pamplona, fue dignissima hija de la Venerable Madre Catalina de Christo, en la Religion, y en el siglo, de Lope de Vgarte, y de Maria de Egues, de calidad notoria en aquella Ciudad; llamòse Doña Ana de Vgarte. Resplandecieron en ella muchas virtudes, y señaladamente dos tan nobles, como lo son la humildad, y el agradecimiento, siendo esta segunda, fiadora de la primera; pues quando en si lo despreciava todo, lo anteponia todo à si, para estimarlo en los demas. Solo en dexar noticias particulares suyas, fue tan escasa, que nos pone en obligacion de ponderar el todo de su rara virtud, que es la mas segura alabança. Muriò a 28. de Mayo, el año de 1594. a los 28. de su edad, y 10. de su Abito.



## §. XII.

27 Diofele tambien, la Venerable Madre, a la Hermana Maria de Iesus, de velo blanco. Hija de Sã cho de Aldoba, y de Elvira de Garralda, su muger. Fue Religiosa de aventajada virtud, y muy singular en el aborrecimiento de si misma, porque tenia todo su amor en Dios; solia dezir con fervor, y gracia: *Salvadnos Señor, aunque sea à palos.* Correspodiò su muerte, à su vida; y sucediò el año de 1628. de 78. de edad, y 45. de Carmelita.

## §. XIII.

28 Otra, de las Hijas de Abito de la Venerable Madre, muy esclarecida en virtudes, fue la Hermana Maria de San Eliseo, tambien de velo blanco, natural de Pamplona: Hija de Pedro Charro, y Maria de la Dalda, que empeçando nuestro Señor, à llevarla por camino de altissima oracion, y admirables inteligencias, en ella, y muy frequentes visiones divinas. Temiendo la flaqueza de su complexion, le mandò la obediencia pidiese à nuestro Señor, que la llevase por otro camino, para que pudiesse (sin fatiga) cumplir con las obligaciones que professava. Fuele concedido lo que pidió, y viviendo despues con grande aprovechamiento, passò à mejor vida, el año de 1637. mediado Enero. Precediò à su muerte, despues de algunos señales de pelea, un grande sosiego de vencedora.



CAPITVLO XXXV.

VIRTUDES, Y ELOGIOS DE  
la Madre Margarita del Espiritu  
Santo , del Convento de  
Pamplona.

**L**AS virtudes desta Sierva de Dios, pedian de justicia, mas larga relacion, de lo que permire la brevedad que seguimos en estos Elogios. Su Sagrada Reforma, la deagraviarà de esta cortedad, y cõ mejor estilo. Fue natural de la Ciudad de Tafalla, llamõse Doña Margarita de Arbiçu, y en la Religion, Margarita del Espiritu Santo. Era hija de Don Miguel de Arbiçu, y Doña Margarita Diez, señores de los Lugares de Sorès, y de Iriberry, en Navarra, donde es notoria su Nobleza, y lo fue en sus Padres, la q se funda en las virtudes. Naciò despues de todos sus hermanos, y como el Benjamin, querida juntamente entre ellos. Siendo de ocho años, passò por Tafalla la Venerable Madre Catalina de Christo, à la Fundacion de Barcelona, hizo noche en su casa, y pagoles el amoroso hospedaje, con dar vna bendicion tan cumplida, y eficaz a esta niña, que desde entonces le infundiò (al parecer) vn vehementissimo deseo de ser Monja Descalça Carmelita. Fuvola vn rato debajo de su velo, muy pegada al rostro, mostrandole mucho cariño. Estava opilada, y con la infaciable sed,

que



que trae consigo esta enfermedad: viendola vnos Religiosos desta Orden, la dixerón, como en donaire, que estando assi, no la darian el Abito; y solo esto, pudo hazerla abstener de la bebida, con tal rigor, y le valió tanto, que dentro de breve tiempo, estuvo buena.

2. A los 16 años, puso en execuciõ sus santos deseos, viniendo à tomar el Abito, en este Convento de Pamplona. Era tal el alborozo que traía por el camino, que causava admiracion à sus deudos; y fue bastante à descubrir el que llevaba su coraçõ. Pero llegada à esta Ciudad, quiso probarla nuestro Señor, trocandole toda su alegria interior, y exterior, en tan grande tristeza, confusion, y horror al estado Religioso, que pudo bastar por prueba de su bien fundada vocacion: pues a no ser tal, segun ella refirió muchas vezes, la huviera hecho desistir de la empresa. Devió de ser este trabajo; como ensayo de los muchos, y extraordinarios, con que nuestro Señor, la fue labrando, todo lo restante de la vida. Duróle esta escuridad y pena, hasta los primeros dias del Noviciado, y admirandose ella de lo mismo que avia pretédido: mas viendola triste su Maestra, la Madre Alberta Bautista, y conociendole la turbacion, le preguntò la causa, y si gustava que la consolasse en algo: No fue necesaria esta prevencion, porque luego serend nuestro Señor, la tormenta, y passò el año con grande paz; y tanto consuelo, que hasta vna pena interior, que desde seglar la fatigava, se le quitò enteramente. Bien que el dia de la Profesion, y como en arras de su Desposorio, se la bolvió su Magestad, acõpañada de otras muchas, que solamente oírelas referir, causava assombro à las Religiosas; y las personas de letras, à quien diò cuenta para su enseñanza, dezian



parecerles, que vivia sobrenaturalmente, segun los aprietos, que padecia su alma; pues en 51. años, que estuvo en la Orden, no supo que fuesse consuelo, ni por vn quarto de hora.

3. A tormentavala el espiritu malo de blasfemia, y la provocava à prorumpir en tan graves, y horribles juramentos, q̄ no la dexava libre, ni por vn instante; y dezia ella, ser tan continua, como el respirar, a que resistia la fidelissima Hija de la Iglesia, con singular reverencia, culto, y veneracion, de todas las cosas divinas; y el verla obrar en esto, ponía particular devocion à las Mōjas. A vna dixo, la noche antes que muriessse, estando muy en si, que avia sido esta tentacion de los juramentos, la que mas le avia durado, y affigido; porque le parecia, que se los hazian pronũciar en cada aliento: siendo assi, que quando era Portera, y sentia jurar à alguno, se estremecia de pena, y sentimiento, de que se tratasse con aquella irreverencia, el Santo Nombre de Dios. Embestiala por lo ordinario, vna tropa de pensamientos fucios, extraordinariamente torpes; à quien valerosa oponia la castissima Virgen, tales actos de pureza, que parecia, de la que estan gozando, por su naturaleza los Angeles. Congojavala porfiadamente vn espiritu de desesperacion, con tan vivas representaciones de la eternidad, y rigor de las penas del infierno, y persuasiones, de que avia de ser aquel su paradero, que se veia apretadissima, y necesitada de oponerle con grande humildad, y confiança, la infinito piedad de Dios, en que rebatiria estos fieros golpes. Sucediola vna noche, atormentarla tanto este porfiado enemigo, con representarla, que ya era del numero de los reprobos, que estando en la tarima, se levantò con ansias de pedir socorro à la Virgen Santissima nuestra Se-



ñora, de quien era en gran manera devota, quiso encomendarle orando, como solia, delante de una imagen suya, que tenia en la Celda, pintada en un quadrito; y llegando à él, hallò que se le avia buuelto de espaldas, con que se affligió mucho mas, juzgandose desamparada desta Soberana Princesa; sin reparar entonces, aver sido traça del Demonio; porque el quadrito era pesado, y no se pudo bolver por sí. Sobre los votos de su Profesion, la dava à entender, que los quebrantava, en quanto hazia; pero el era el quebrantado con la pronta obediencia desta Sierva de Dios, en quanto se le ordenava; pues para ella no avia en esta materia, poco ni mucho, grande ni pequeño (como fuesse mandato) en que no se diese por entendida, y mas rendidamente la primera. Estando ya muy falta de salud, y fuerças, en sus postreros años, fue o dia dezir la Prelada, que se hiziesse algo, y executar lo con suma diligencia; como si solamente le tocara, y hablara con ella, aunque viera, que caía con la carga, y así dezia, que tendria por la mayor de sus felicidades, morir obedeciendo.

14. En la pobreza de su persona, y celda diò grandes exemplos; pues no guardava (advertidamente) una hebra de hilo, sin particular licencia de la Prelada: Y en esto dicen mucho, y de lo extraordinario aquellas Religiosas, era aplicadissima al trabajo de manos, para socorrer à la Comunidad. Y aunq̃ la tenían ya postrada las palpitations del coraçõ, q̃ solia padecer, en aliviandole algo, así a luego de la labor, y la hazia con primor, y aliño. Pero a lo postrero de la vida, por falta de la vista, se aplicò à los remiendos en la roperia, con gusto de ayudar en algo, à quien tenía esta obediencia; siendo à todas de mucha edificación.



5 Su caridad con las Religiosas, fôe de alta esfera: Con las enfermas adolecia, imitando al Apostol; y tanta era su pena en los males agenos, que se trãta cuydado, de no referirlos en su presencia, por no cõgojarla. Quando alguna moria, era necesario consolarla, porque venia à desfallezer con el sentimiento; y necesitava de resignarse en las manos de Dios, para vivir.

6 Fue de lo muy raro la perfeccion, que tuvo en el cumplimiento de sus obligaciones. Afirmã las q̃ vivieron en su compaõia, que no la vieron hazer falta leve advertidamente; que es lo mas que se puede dezir, de quien vive en Comunidad, por muy reformada que sea: era humildissima, y lo mostrava en obras, y en palabras. Siempre juzgava, que no avia en el mundo mayor pecadora. Quando oia cantar à los soldados del Castillo, vezino al Convento, que se ponian de noche en las murallas, solia dezir: *Uendito sea Dios, y quien tuviera tan buena conciencia, como aquel soldado, y otras vezes: Quanto mas quieta tiene aquel su conciencia que yo, quanto mas tengo yo à Dios ofendido, que aquel.* Aunque se hallava interiormente con tanta manera de trabajos grandes, y llena de escrupulos, que parecia imposible, no destemplar el mas apacible natural. No era pessada à las Religiosas; antes bien moça, y vieja, fue siempre el entretenimiento en las recreaciones de las Pasquas, en que Santamente suelen divertirse, aunque veian, que se hazia fuerça, por no defaçonarlas; pero las vezes que se hallava mas comprehendida de estas penas, pedia licencia, y se retirava à su celda, à padecer sin el alivio de la compaõia, que para ella no parecia averle en el Cielo, ni en la tierra; ni en sus Confessores, ni en las cartas de personas muy Santas que la asegura



van, de que Dios se servia de sus trabajos; y que se rian el camino mas seguro, y breve, para coronarse de gloria. Aun en las Comuniones (que es a donde las almas hallan la medicina mas cierta, y eficaz de sus dolencias) se hallava como ciega, sorda, y muda para todo lo bueno; y con estas palabras se lo escribió al Espiritualissimo Padre Luys de la Puente, gran soldado de la Sagrada Compañia de Iesus, y doctissimo en esta ciencia, de guiar las almas; y la respondió, que, aunque fuesse de esse modo, lo que parecia la fuya, las continuasse; y con la lengua representasse à Dios su necesidad, y fatigas. A vn Religioso, que fue Prior de los Carmelitas Descalços de Pamploña, y la tratava mucho, le fue mostrada en vision su alma, dentro de vna Nube oscura, y densa; pero sin que la empeciera, ni se le acercasse la escuridad.

7 Tenia grandes ansias, de que se acabasse su destierro, por ver à Dios, y assi, para darle las buenas Pasquas à su gusto, avia de ser diziendo: que la llevasse Dios, antes que pudiesse ver otras. Fue devotissima de nuestra Señora, como quisè hallava en ella todo consuelo, y era su refugio. Preveniaffe para celebrarle las Fiestas con extraordinarias mortificaciones, Oracion, y penitencias. Hazialas tan fervorosamente, que nunca le parecia estar impedida para esto. Diòle Dios vna de su mano, que la traxo muchos años en continua congoja, y casi con rabia, esta fue, vna hambre canina, que solia dezir la abstinentissima Carmelita, quisiera que las paredes se volvieran pan; pues tan hambrienta se quedava, en acabando de comer, como antes. Pero fue tan recta en este trabajo, que nunca como cosa alguna de sustento, sin licencia de la Prelada.



8 Ocuparonla en algunos Oficios, y sirviolos cõ grande fidelidad, y prudencia: por lo qual sentian los Superiores, que su humildad les opusiera sus trabajos, para excusar que la hiziesen Priora. Pero todos los demas exercicios, con particular espiritu, y mucho gusto de la Comunidad: de quien fue tan querida, que solia dezir la Madre Ana Maria de Iesus (grã Religiosa deste Convento, siendo su Prelada) que parecia, le asistia vn Angel à su lado, quãdo estava ella, al de Margarita del Espiritu Santo.

9 Acercandose yã el dia que los corona todos, la sobrevino grave enfermedad, pero ella dudò, q̃ fuesse la postrera, porque estubo mas aliviada, quatro, ò seis dias antes que muriesse, y se lo dixo el Medico, juzgando, que la dava buenas nuevas, y ella con lagrimas, à la Madre Fausta Gregoria del Santissimo Sacramento, su sobrina: *Hermana, pida por mi à Dios resignacion, para llevar con paciencia esta mejora; que por mas que lo procuro, no la puedo alcanzar* ? Bolviò el accidente à su rigor, recibìò los Santos Sacramentos, con indecible gozo; y el dia antes que le dieran la Santa Vncion, le preguntò la sobrina, fiada en que la amava, si toda via la fatigavan aquellas tentaciones antiguas, y respondiòle: *yã no Hermana, tres dias ha.*

10 Hallavase entonces esta Religiosa, con vna pena interior, de mucho peso, y sin medio, para saber elegir el ajustado, al gusto de Dios, y deshaogo de su Alma. Descubriose à su Tia, y rogòla, que quando se viesse en la Divina presençia, representasse à nuestro Señor su congoja, y le pidiesse lo que David en aquellas palabras: *Emite lucem tuam, & veritatem tuã*, luz, y verdad, que la guiassen para hazer lo mas conviniente. Respondiòla muy compadecida, que lo primero que le rogasse, si le hazia esta misericordia, co-



mo lo confiava, seria su remedio.

II La Santa enferma, remató su carrera, con la paz, y quietud que se dexa entender, de quien iba à tomar possession, de la joya, y del premio, en la bienaventurança. Donde la consideraron luego, las que la vieron siempre tan enclavada en la Cruz de sus penas. Y toda la Ciudad, celebrava con voces de alabanças, sus heroicas virtudes; y así pedian con gran priessa, por Reliquias, sus pobres alajas, que por ser tan pocas, no se pudo satisfazer enteramente à la general devocion, que las deseava. No fue muy incierta señal, del dichoso estado desta Sierva de Dios, que al instante q̄ espirò, se hallasse su sobrina muy quieta, en aquellas dudas, que la consumian el coraçon; y afirmava, que conociò bien, que no fueron dos cosas distintas en tiempo, el morir su Tia, y el hallarse ella libre de su trabajo. Murio à 11. de Março, de 1651. años, en los 67. de su edad, y con 51. de Abito, dexando con la muerte la continua, y porfiada lucha, que le durò quanto la vida; y passando llena de triun-

fos, y vitorias, à la que solo puede tener este nombre.

(†)





CAPITVLO XXXVI.

ELOGIO DE LA MADRE

Francisca del Santissimo Sacramento,  
de este Convento de  
Pamplona.



ESCRIVIENDO San Geronimo à la Santa viuda Leta, Madre de Paula, como avia de averse en su educacion, se fue dilatando de manera, que dixo: averle sucedido, lo que à vn Alfarero, q̄ queriendo formar vn pequeño bazo, dexando correr la rueda, le salió vna cantara grande. Confieso averme pasado lo mismo, en la formacion deste Elogio; en q̄ pretendiendo cifrar las maravillosas virtudes, y sucesos de la Madre Francisca, à vn breve contexto, hã ofrecido tan copiosa materia à la pluma, como à la admiracion; pues abreviando, quanto me fue posible, me habè con otro libro hecho, que publicará luego la estampa. Y assi me contento, con dexar aqui este mal formado dibujo de su retrato, por no defraudar à la Hittoria de la Venerable Madre Catalina de Christo, la noticia, de que tuvo esta Hija, que tãto pudo acreditar su enseñanza.

2. Llamóse en el siglo, Doña Francisca de Binuesa. Nació de muy noble Aicuña, en el Lugar de San Andres, de Soria, à 12. de de Março, del año 1561. Fueron sus Padres, Don Fernando de Binuesa, y Do-

S. Hiero. tom. 1.  
epist. 7. ad Letã.  
Penè lapsus sum  
ad aliam mate-  
riam; & curren-  
te rota, dum vr-  
ceñ fa ere cogi-  
to, amp oram fin-  
xis manus.



ña Teresa de Barneuo. Su niñez diò grandes muestras de virtudes ancianas. El averla mirado benignamente Christo Señor nuestro, en la Custodia el dia del Corpus, del año 1582. la inclinò el coraçon, para ser Religiosa. Diòle el Abito de Carmelita Descalça, en el Convento de Soria, la Venerable Madre Catalina de Christo, el año 1583. à los 22. de su edad; y aviendose tratado por aquel tiempo, la Fundaciõ de San Ioseph, de Páplona, la llevò consigo, por el amor que la tenia, y para valerse en ella de su dote. Allí la profesò, el de 1584. en la octava del Santissimo Sacramento; en cuya reverencia le tomò por renombre.

3 Empeçò luego a exercitarse en mayores virtudes; y el demonio, a perseguirla con grandes, y porfiadas tentaciones, contra su admirable castidad, y pureza; y Dios, a embiarle muchos, diferentes, y continuos trabajos, alentandola juntamete en ellos, cõ frequetes favores, visitas suyas, y de innumerables, y Divinos Cortesanos. Las q̄ le hizo la Santa Madre Teresa de Iesus, fueron tan cariñosas, y repetidas, que apenas se passava semana, sin baxar à estarse con ella largos ratos, en los postreros años de su vida; y casi siempre acompañada de sus dos fidelissimos Hijos, Fray Iuan de la Cruz, y Fray Geronimo Gracian, y de sus queridas compañeras, Catalina de Christo, y Ana de Iesus. Fue tan de lo raro este favor, que solo en vn año consta de sus mismas relaciones, averle recibido mas de 70. vezes.

4 Puso Dios en su alma vna particular devocion con las del Purgatorio, que la visitavan, y pedian socorro, con la mas amorosa comunicacion, que se lee en las Historias de los Santos. Tuvieron tal eficacia, para esto sus ruegos, que venian à pedirselos à su po-



bre celda, cada noche, en tan grande numero, como el que suele entrar, y salir en vna Iglesia de grã Pueblo, à ganar jubileos. Y eran tan aceptos à Dios, que el mismo le mandava, que los continuasse,

5 Fuele mostrado algunas vezes el infierno; y muchas, el seno del Purgatorio; donde le davan à conocer los Angeles las almas, que alli padecian: Y veia subir al Cielo, las que salian por sus Oraciones.

6 Era con frecuencia arrebatada à la gloria; y la manifestavan alli, secretos Divinos; y la davan los Santos, maravillosos documentos, para animarla à padecer; y enseñarla el mas perfecto exercicio de las virtudes.

7 Pafole Dios, por lastre de tan raros, y continuados favores, vn natural grosero, colerico, y mal acondicionado, que le fue motivo de grandes humillaciones; y aunque muchas vezes pidió con lagrimas à Dios, que se le mudasse en otro muy templado, y suave; le fue respondido: *Esse se conviene.* Y ella le procurava rendir con rigurosas penitencias, que le ayudaron à fenecer esta vida (texida de tan raros calos) en el mismo Convento de Pamplona à 27. de Noviembre, del año 1629. à los 67. de su nacimiento.

8 El grande Coronista de esta Orden, dize della lo siguiente: *Por la misma razon de tener escrita vida entera, dilatarèmos la de la Hermana Francisca de el Santissimo Sacramento; à quien la Madre Priora (habla de la Venerable Madre Catalina de Christo) traxo de Soria con pocos meses de Novicia, à esta Fundacion (es la de Pamplona) y en ella professò. Es su vida bien rara; no solo por los recibos, y por los hechos; sino tambien por el no usado modo, con que Dios governò su alma. Era de corto entendimiento, de limitada capaci-*

El Padre Fray  
Francisco de Sã-  
ta Maria, tom. 2  
lib. 6. c. 22.



dad, de condicion muy aspera, y mal mortificada. Que si bien le fueron estímulo de humildad, y lagrimas, tambien le fueron tropieço de imperfecciones, y de mortificaciones à las demas. Pero el Señor (que no obra de esta pa, ni està sujeto à los aranzales de nuestros discursos) con tanta abundancia se comunicò à esta alma; tantas, y tan singulares mercedes le hizo; tanta pudo con èl en beneficio de las Animas de Purgatorio; tanto ellas se andavan tras ella, pidiendola socorros, y sufragios; que los que por las Leyes ordinarias juzgamos, no nos queda otra cosa que dezir, sino lo del Apostel *Quis cognovit sensum Domini, aut quis Consiliarius eius fuit?* Y tratando el mismo de algunos successos exemplares de las Mōjas difuntas de Cordova, que vinieron à pedir sufragios à otras de aquel Convento, dize: *En la vida de la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, Hija de la Casa de Religiosas de Pamplona, verèmos à su tiempo, casos bien raros, de almas detenidas muchos años en el Purgatorio, por culpas, que parecian bien leves, &c.*

9. Este breve rasgo, darà en alguna manera à conocer à la sierva de Dios (mientras no se imprime à lo largo su vida) asì como al todo de vn Gigante, vna pequeña parte de su cuerpo; y à la fiereza, y tamaño de vn Leon, alguna de sus vñas.

10. Mas porque se pondera tanto la grande aspe-  
reza de su condicion, hostigada del natural adusto; y no se disminuya el justo credito, que se deve à su virtud, rematarè este Elogio, con lo que dixo San Gregorio el Magno, para que à nadie elcandalize, ver algunos defectos en los Santos, que estàn compuestos de la masa de Adan: *Que suele tambien algunas vezes, aquella Divina providencia, primero que lebanie à vno, para bazerle singulares favores, traerle à la memoria*

Tomo 2. lib. 8. c.  
26.

*Nonnunquam ve-  
ro supernis mode-  
ratis, priusquam  
per munera pro-  
bebit, infirm. ita*



su misma flaqueza; porque no se enoñezca con ellos. Y esta es la razon, porque ordinariamente el todo poderoso aunque en lo mas principal haga perfectos á sus siervos, les dexa algunas imperfecciones; porque quando mas respandezcan en virtudes, los humille el ver, que toda Olla tienen que trabajar, en vencer sus pequeños defectos; y conociendo, que no se pueden mortificar en cosas tan menudas, no se atreven a sobervecer por las grandes, que obraron. Sirva esta doctrina del glorioso Pontifice, por Apologia, en satisfacion de la colera que se le dió en contrapeso á esta bendita Religiosa, para que el viento de la vana gloria, que levanta el demonio en las almas, quando las vé, como á vnos navios cargados, ricos, y llenos de soberanos dones, no la hiziesse ir á pique, y se le malograssen tan Divinas mercedes, como recibia. Y así pudiera dezir ella en esta parte, lo que el Apostol: *Que se le avia dado el estímulo de su aspera condicion, para que no se ensoberveciera con la grandeza, y numero de sus revelaciones, que mostrare presto en su Historia particular, dan-*  
*dome Dios vida.*

(\*\*\*)



tis memoriam ad mentem revocari, ne de acceptis virtutibus intumescat, &c. Quis plerumque omnipotens Deus, idcirco rectorum mentes, quamvis ex magna parte perfecti; imperfectum tamen ex prava aliqua parte dereliquit, ut cum meritis virtutibus rursus, imperfectionis sue tedio tabescant; nequaquam de magnis erigant, dum adhuc contra nimiam innitens laborant; sed quia extrema non valent vincere, de precipuis actibus non audeant superbire. S. Gregor. tom. 4. Pastor. Curæ, p. 3. cap. 1.



## CAPITULO XXXVII.

*ELOGIOS DE LA MADRE  
Estefania de la Concepcion, del Con-  
vento de Barcelona, Hija de  
Habito de la Madre.*



**A**VIENDO discurrido en lo prece-  
dente, por las virtudes de las Sã-  
tas Monjas, que tuvo consigo la  
Venerable Madre Catalina de  
Christo, y a quien diò el Abito, ò  
la Profesion, en los Conventos  
de Soria, y Pamplona; no falta mas de mostrar, lo que  
obrò su exemplo, en las que gozaron desta misma fe-  
licidad, en su tercera Fundacion de Barcelona, de las  
quales serà bastante muestra, y prueba, la vida q̄ con-  
tiene este Capitulo; de que sin duda formarà vn Libro  
lleno, y grande, si lo permitiera la brevedad de estos  
Elogios.

2 Fue Doña Estefania de Rocaberti, hija de Dõ  
Pedro de Roc. berti; Señor de Cabrens, y de Doña  
Ana de Galbes, su muger. Sus Abuelos Paternos, fue-  
rõ, D. Guerao de Rocaberti, Señor del Estado, y Do-  
ña Margarita de Moncada. Era Don Guerao por  
Baronia, tercero nieto de Don Dalmao, Vizconde  
de Rocaberti, y de la Vizcondesa, Doña Beatriz de  
Cabrens, Señora desta Casa. La qual heredò Dõ Gui-  
llen Galçeran, su hijo; que de su muger Doña Maria  
de Arborea, tuvo à Don Guillen Hugo de Rocaber-



ri, que le sucedió, y casó con Doña Francisca de Bril; y fueron Padres de Don Dalmao, Señor de Cabrens, que en su muger Doña Beatriz de Cervellon, tuvo à Don Guerao, Abuelo de Doña Estefania. Cuya Nobleza queda encarecida, con aver expressado, de fundamente los nombres de sus mas cercanos Progenitores. No sin atencion à representar à los Descendientes desta Casa, el exemplo de tan esclarecida parienta, no menós en virtudes, que en sangre.

3 Nació el año de 1530. en la Villa de Massanet, Diocesi de Girona, en el principado de Cataluña. Criose en ella, hasta que murió Don Pedro su Padre, el de 1545. Cavallero de todas buenas partes. Llamòse Estefania, desde el Bautismo; y conservò su nombre, despues de Religiosa, veneracion q̄ tienē al primer Protector, los que carecen de singular motivo para mudarle; sino quieren ser mas tenidos por varios, que devotos.

4 Tuvo Don Pedro, otros tres hijos. El mayor se llamò Don Felipe, y murió en la Corte, el año de 1538. El segundo fue Don Ioseph, que estudiò en la Vniversidad de Alcala, y entrò en la Orden de San Francisco; y fue Lector de Teologia Escolastica, en el Colegio de Santo Tomas, cerca de la Ciudad de Vique. Resplandeciò en humildad, pobreza, mortificacion, penitencia, y afecto al Martyrio. Resistiose à los Obispados, que le ofreciò la Sabia eleccion del Señor Rey Don Felipe Segundo. Palsò à la Religion Capuchina, el año de 1577. y en ella predicò menos precio del mundo, resignacion, y desengaño, con obras y palabras. Y con aclamacion de Santo, se trasladò à la vida eterna; el de 1584. El hijo tercero Don Francisco ( que sucediò à su padre ) fue persona de virtud, y cuenta; y murió, sin successiò.



5 Hasta los 15. años, se criò Doña Estefania en Massanet; y yà en ellos llegava à vn grande colmo de perfeccion. El de 1545. vino Doña Ana de Gualbes à Barcelona, donde passò su viudez con singular exemplo. Iba, y llevaba cada semana à su hija, à San Francisco, afrequentar los Sacramentos: Viendola yà de 22. años, se resolviò, de darla estado de Matrimonio; y se concertò con Don Felipe de Cerbellon su primo. El qual haziendo fineza, de ir por la dispensacion à Roma, murió sin conseguirla, en Pisa, el año de 1553.

6 Llegaron estas nuevas à Doña Estefania, en ocasion que iba con su Madre al Convento de Iesus, de Religiosos Franciscos; y con la turbacion cayò tres vezes de vna mula, en que andava, segun el viso de aquel tiempo. En la vltima de estas caydas dixo (muy como quien caminava azià Iesus, y le tenia por verdadero camino, hablando con èl en su coraçon) *Que quereis de mi? Por ventura es esto como la Conversion de San Pablo?* Y acompañò luego este singular afecto, con voto de perpetua virginidad, dedicandose al mejor Esposo, y por entonces le tuvo en silencio.

7 Con este suceso se diò mas al desengaño, y soledad. Apreiò la mortificacion, y penitencia, y continuava el exercicio de la Oraciõ: Deseava su madre casarla otra vez; y defendiase à titulo de pagar las finezas al primo difunto, que Dios la avia quitado: Con estas razones, y otras que interponia, ocasionava la dilacion,

8 Era sumamente pretendido tan dichoso empleo, y la llaneza cortesana de aquellos tiempos lo manifestava, con las fiestas publicas que hazian, en su Calle, los Nobles, que aspiravan à èl. Siendo no



como agora, en que todo lo publico se llama escanda-  
lo, y lo recatado, poco seguro. Y aviendo adelanta-  
do la malicia los medios, no ha quedado ya extremo,  
sin peligro. Entre tanto que duravan estos festejos,  
passava las tardes en el Convento de Jerusalem, de  
Religiosas Franciscas, en compañia de vna Tia; y  
los mas ratos orando en la Iglesia. No bolvia à casa,  
hasta acabada la fiesta; y para no ser conocida al ir,  
ni al bolver, se vestia vn monjil de vna criada, vn  
manto, y vn sombrero viejo, de estameña, engalana-  
va su hermosura, que fue grande, y se barlava de sus  
cortejos. En los Viernes no se ponía cosa de aliño,  
ni salía en publico, venciendo à su Madre, y parien-  
tes cõ lagrimas, y pesadumbres que la causavan. Mu-  
chas vezes hallava à su cabecera por la mañana, los  
vestidos de gala; y su Madre le ocultava los ordina-  
rios, que tenia por mejores; y con demonstraciones  
entre cariñosas, y severas, la persuadia vistiesse lo  
que le traía, pero con su llanto obligava à que le res-  
tituyessen, los que juzgava por mas tuyos, aunque pa-  
recian agenos de su edad, y estado.

9 Corria el año de 1558. quando Don Felipe de  
Rocaberti, murió en la Corte; ocasion, que si traxo  
nuevos desengaños à su hermana, hizo también creer  
la bateria del casamiento,

10 Avia en Barcelona vna Beata Mallorquina,  
de singular virtud, y de la misma inclinacion, que Do-  
ña Estefania, que frequentava mucho su casa, y la  
persuadia à lo mismo que andava deseando: llama-  
vassel Sor Juana. Introduxola en la Compañia de Je-  
sus, à ella, y à su Madre; à donde tuvieron por Con-  
fessores à los mas Espirituales Sujetos de este Cole-  
gio. Sucedió la muerte de Doña Ana, el año de 1574.  
su enfermedad fue dolor de costado, y así estuvo



en su acuerdo. Fue Señora de gran exemplo, y Christianidad.

11 Comunicò luego Doña Estefania , à Fray Ioseph, su Hermano: A los Padres de la Compañia , y à sus parientes , la resolucion de manifestar su voto. Aquellos la animaron, y estos no se atrevieron à contradizirla. Retirose à vna Casa mediana, llevando à Sor Luana consigo, à quien siempre obedeciò como à Prelada. Su traje mas fue de modestia , y desprecio, que de señalada Profesion. Vestiasse de estameña en verano, y de contray, en el tiempo que la pide el frio; y quanto llevaba su persona , era en esta equivalencia. Despidiò los criados, quedandose solamente cõ el de mayor satisfacion , para que fuesse su Procurador, y Agente fuera de Casa; para la cobrança de su hazienda. No se dexava ver, sino de personas virtuosas, y à las que tuvo en su servicio, se les luciò su Santa imitacion.

12. Al principio, comulgava tres vezes en la semana, y para esto, iba à la Cõpañia. Despues por espacio de quinze años, comulgò cada dia. Visitava todas las semanas à los pobres del Hospital , señaladamente à las mugeres, y las llevaba regalos, y limosna. Lavavales las manos, y pies. Alguna vez, veia a personas enfermas, y de su obligacion (que no han de perder por ser propias, a aquellos officios, que se exercitan con los estraños, y les hazia singulares beneficios. A esta manera de vida, correspondian las virtudes de la oraciõ. Ayuno de todo el año, lecciõ espiritual, y la labor de manos. Amava tãto su mismo desprecio, que la mortificava mucho, quien mostrava estimarla. Estando vn dia en el Colegio, la Condesa de miranda, Virreina de Barcelona, viò alli à Doña Estefania, y con deseo de hablarla, por la grande fama



de Santidad, en que era tenida, se fue para ella; mas no solo, no la quiso esperar, sino que huyó, y se encerró en su casa, que la tenía vezina; y aunque la siguió la Virreina, fue en vano, porque no se dexó hablar. Passando en otra ocasión, por Barcelona, la Emperatriz Doña Maria, hermana del Señor Rey Don Felipe Segundo, deseó mucho verla, embioselo à mandar dos, ò tres vezes, mas no lo pudo conseguir, de su humildad, y retiró. Murió en aquel Colegio, el Padre Benedito de Montalban, Aragonés, grã de Siervo de Dios, y asistiéndole ella à su entierro, abrió el difunto los ojos; y aunque la habló palabras de mucho consuelo, nunca quiso individuárlas.

13 Veinte años le duró, la compañía de Sor Juana; que murió el de 1580. Acompañola à la sepultura, tan tierna, y sola, como la avia asistido ansiosa, y compasiua en la enfermedad de su muerte. En los Siervos de Dios todos los sucesos son chrisoles; nada les haze desdezir, todo los afina, y mejora. Así Doña Estefania, quedando en tanta soledad, escogió otra mayor, reduciendose anuevo encerramiento, en vna Casa en la Rambla, pegada à la de la Ilustrissima, y exemplar Señora Doña Maria Manrique de Lara, Fundadora de aquel Colegio de la Compañia. Vivía pegado à él, tenia Doña Estefania consigo tres criadas, que con los nombres de Antonia de S. Martin, Madalena de la Assumpcion, Ysabel de Santa Eufrasia, fueron despues Carmelitas Descalças con ella.

14 Teniendo salud, oía Misa, y comulgava al amanecer, en la Compañia; no iba à otra parte, ni entrava nadie à verla. Usava de tornos, para la precisa comunicacion de su familia, y vivia platicando todo Santo exercicio, en notable grado de perfeccion. Levantavase antes del dia, y tenia Oracion luego; y



veíase, que se avia vestido à escuras, porque quando  
 salia à comer, sacava puesta al reves la saya. Estava  
 siempre en su aposento, y Oratorio, cerrada con lla-  
 ve. Comia con sus criadas, y mientras tanto hazia leer  
 vidas de Santos. Era tan abstimente, que apenas co-  
 mia lo necessario; y acabando antes que todas, toma-  
 va el libro, y estava leyendo, hasta que comiesse con  
 las demas, la que avia leydo, y la que servia. No con-  
 sintió, que se le hiziesse diferencia en nada. Sobre me-  
 sa estava media hora con las compañeras, animando-  
 las à la virtud. Bolviase a encerrar, hasta las nueve  
 de la noche; y estava en Oracion todo este tiempo.  
 Teniala siempre de rodillas; y asì en ellas se le hizo  
 vna dureza, que se comparava, à las que tienen en  
 las suyas, los Camellos. Hazia guardar tal silencio,  
 que el caerse vn dedal en el suelo, se tenia por falta  
 de quietud, y lo reprendia. A este fin hazian labor  
 cada vna de por sí, por no ponerse en ocasion de ha-  
 blar. Por la noche, la colacion de todas era vn poco  
 de pan. Y en Comunidad les hazia tener tres horas  
 de Oracion; y comulgavan dos vezes en la semana.  
 Despues de cena hablava à cada vna de por sí, y la  
 dezia para su emienda, ò mejoría, quanto las avia  
 passado, entre tanto que ella no las avia visto. A las  
 onze rezava con ellas à Coros el Rosario, por gastar  
 en el Oratorio, el tiempo inmediato à los Maitines. A  
 las dos de la noche, y mas tarde, salia à ver que ha-  
 zian; y tal vez reprehendia, el hallarlas en peniten-  
 cias, à su parecer imprudentes. Reconociales los ves-  
 tidos; y antes que los pudiesen pedir, hazia que las  
 truxessen, lo que les faltava. Para sí, nunca tuvo mas  
 que el vestido, que traía puesto; y si se ofrecia mudar  
 le, era con el de vna criada; y solo estava alegre, quã-  
 do le faltava lo necesario.



15 Diò vna cayda, de que se quebrò vn braço, y se le desgovernò el otro. Estuvo quarenta dias sin moverse por sí; y en todos ellos, no solo no la oyeron quejar, pero dezia, que nunca avia estado tan contenta, como en el mayor rigor de aquellos dolores. Aviendo nacido este retiro del primero, se originò el segundo, de desear el de la Religion, en prueba de que la solida virtud, siempre se aumenta. Causavale su edad al gun reparo, no de temor à la subordinaciõ, sino de juzgar, si la dexaria obedecer. Comunicò este nuevo pensamiento con su Confessor, y con el Padre Fray Iuan de Iesus, Roca, (aquel insigne Carmelita Descalço, de quien yà he tratado) y con su acuerdo determinò dar su hazienda, para la nueva Fundacion de este Convento de Monjas, y à recibir su Abito. Execudòlo así, y à su tiempo hizo llevar los muebles à la Casa, que se disponia para este efecto. A guardò en ella à las Fundadoras, en compaña de Ysabel su criada, tres dias antes que llegassen. Recibiòlas, y fue recibida con el gusto que se dexa considerar, à 13. de Junio, el año de 1588. al otro dia, que lo fue de San Eliseo, y vispera del Corpus, le diò el Abito la Venerable Madre Catalina de Christo: llamo-se Estefania de la Concepcion, y tenia 58. años de edad. Al siguiente Professò, dia de la Natividad de San Iuan Bautista, en manos de la misma Venerable Madre.

16 Que podrè dezir de su Noviciado mas, de que no pudo ser Novicia, quien venia tan exercitada en todo lo que en el se Professa? Por esto la hizieron luego Maestra de Novicias, y las criò excelentes. Fue succesivamente Superiora; y en ambos Oficios passò en el Convento los primeros seis años. Mas por gozar enteramente de su prudentissimo gobierno,



compelida por obediencia, entrò à ser Priora, siempre la misma, y siempre mas perfecta, por lo mas, y menos, que las ocasiones descubren los quilates de la perfeccion, y virtudes. El dia de la subida de Christo à los Cielos, saliendo de la Oracion, que se tiene à la hora de Nona, en reverencia de este Misterio, dixo à vna Religiosa: *No ha visto hermana, lo que avia en el Coro?* Y respondiendola que no, replico: *Es posible que no ha visto à Christo nuestro Señor, que estava con los brazos abiertos, para abraçar à las Hermanas?* Y cayendo en que avia dicho, lo que la Monja no sabia, mudò de plática. Dos cosas deven aqui notarfe; el favor de esta vision, y la humildad de pensar, que quando ella la avia tenido, avia sido comun à todas las del Coro.

17 Supose, que estava siempre en continua Oracion, sin que cosa criada la divirtiesse de ella. Muchas vezes, para reprimir el impetu del Espiritu, se avia de asir de la que estava mas cerca; y sucediale esto por lo mas ordinario, quando se cantava el Prefacio de la Santissima Trinidad, y del Santissimo Sacramento, cada vez que le recibia, estava tres, ò quatro horas de rodillas. Pedia se le siempre à su Confesor con lagrimas; y aun en sueños le parecia muchas vezes, que comulgava. Era siempre la primera, y ultima en el Coro. El recogerse, lo hazia por obediencia. Professo esta virtud en el siglo con su Madre, y Sor Juana; y despues en la Religion. En la pobreza fue estremada; y tanto, que se acusò vna vez à la Priora, de aver tomado vna estampa, que le diò cierta Monja, sin su licencia.

18 Teniendo vna Religiosa Novicia, cierta tentacion, que no se atrevia à dezirla, la llamó, y le manifestó la que era; y con sus consejos quedó libre. A



otra le referia sus pensamientos: Tal era el conocimiento que tenia de los interiores.

19 El dia que en Barcelona se celebra la Translacion de Santa Eulalia, que es à los 23. de Octubre, aviendo estado en los Maytines del año 1607. y recibido la bendiciõ de la Madre Ana de S. Alberto, Priora, para ir con las demas Religiosas, à recogerse, hincando las rodillas, en genuflexion, al Santissimo Sacramento, se hallò sin fuerças para levantarse: llevaronla à la celda, y cama; y la asistieron, hasta que recobrada, pidió à la Priora, que las mandasse recoger; y parecièdola que podria passar aquella noche, con el consuelo que solia, hizo, que la que se quedò con ella, la ayudasse à ir hasta la puerta de la celda, donde tenia puesta en estampa vna Imagé de nuestra Señora de Monserrate; pero siendo mas el fervoroso aliento, que sus fuerças, ni las de la compañera, se viò segunda vez entierra; como en el Coro, aguardando que la viniessen à levantar. Tal era yà el accidente de la gota, ò perlesia que la avia inhabilitado en tan breve espacio; ni las pocas vezes que despues se vistió, pudo estar de otra suerte, que sentada en vna silla, y assi la llevavan à comulgar; como lo hizieron para los Maytines de la noche buena, de aquel año, à donde comulgò, y oyò tres Missas. Y porque tampoco pudiesse estar con este alivio, la llenò Dios de llagas, que se vinieron à pudrir, hasta molestar el olfato; sacando ella de aquel olor, la suavidad de la mortificacion, y el dezir de ordinario à su cuerpo.

*A perro traydor; aqui lo pagaras.*

20 Palsò 20. dias con calentura continua, y excessivos dolores, à todo quanto no fue su paciencia. Esta era tan grande, que cortandole pedaços de carne, para que no creciesen las llagas, no mostravate-



ner el menor sentimiento; sino ser para ella el mayor la forçosa forma de la cura, y sus medios; tal era su atencion, y recato. Estava siempre con tal deseo de su divino esposo, y de recibirle, que à todas las Monjas preguntava, esperando por Viatico al Santissimo Sacramento: *No viene el Rey del Cielo? Quando ha de venir?* Dieronle, quatro dias antes de su muerte, y empeçò desde luego à caminar la enfermedad à mayor passo. Dos dias despues dixo à la Hermana que la fervia, que la ayudasse à cantar el Hymno, que empieza, *Sacris Solemnis*; y como la respondiesse, q̄ era Lega, y no sabia el tono, ella se le enseñò, cõ gracia, y alegria. Recibió el Sacramento de la Extrema Uncion, y à todo lo que se acostumbra, respondió por si misma. Asistianla dos Religiosos; no se puede dezir q̄ la ayudavan, segun estava en lo que hazia, repetia el Salmo: *In te Domine speravi*; y con San Agustin, *Amor meus, pondus meum*, y diziendola lo primero, respondia lo sagundo. Davanle que adorasse vn Santo Crucifijo, y cada vez abria la boca, juzgando que le davã la Comunión; tanto pudo, hasta en esta hora la costumbre, que tenia de Comulgar, ò lo mas cierto Comulgando con la intencion, manifestandola como podia; y en haziendo esto, mirava à los Religiosos con risa, como de que la huviesse burlado. Todo este afecto, es de tanta gracia, que deve enternecer, à quien le considera. Es de notar, que estava en su agonía, tan lejos del horror ordinario, como sobrenaturalmente alegre. Y no fue lo menos aver huido el mal olor de las llagas, y de su aposento, tres dias antes que muriessse; siendo asì, que no cessò la purgacion; y en alguna manera parece que empeçò su cuerpo à respear su Alma, como tan vezina à la gloria; y ya cõ preñdas della. Tambien advirtieron, quantas le miraron,

que



que su rostro, sin comparacion, estava venerable, y que combidava à no apartarse de su vista.

21 En el dia 13. de Enero, en que se celebrava la Fiesta del Niño perdido, à las ocho de la noche, del año 1608. guarnecida su cama de aquella Santa Cõpañia de los Sacerdotes, y Siervas de Dios, abrió los ojos (que avia mucho rato que tenia cerrados) como para despedirse de todos; y aviedolos buelto luego à cerrar, espirò sin movimiento alguno de afearse, ni estremecerse. Al ponerle las Monjas vna tunica limpia, hallaron el cuerpo lleno de menudas llagas, y creciò con la compafsion, el admirar su indecible paciencia; pues nunca dixo que las tenia. Asimismo es cierto, que la muerte la llevò à nueva vida, tambien pareciò, que le avia quitado los años q̄ avia vivido, pues tenia el semblante de 50. aviendo muerto casi de 80. años.

22 La piedad de los circunstantes, no permitia quedar sin prendas fuyas; y assi el Doctor Royg, gran Medico, que curava en el Convento, llegò à quitarle vna vña; y aviendo 14. horas que avia espirado, salió sangre del dedo; como si estuviera durmiendo. Los que asistieron à los Oficios de su entierro, llevaban al cuerpo Cruces, y Rosarios; tal fue la aclamacion de Santa, con que la honraron sus virtudes. Enterraronla à 14. del mes, y en su Ataud vna Lamina, con su nombre, tiempo de su vida, y muerte; y dieronle la Sepultura comun à las Madres.

23 Resplandeciò en todas las virtudes. Nunca habló de si misma, que no fuesse con desprecio. Nunca se acordò de sus parientes, para la vanidad; ni para si, de sus buenas partes. Siempre huyò el alabanga. Diziendola vna vez vn Prelado grave, que si se acordava de su mocedad, y galas, respondiò: *Que para*



llorarlas, y pedir à Dios, se olvidasse de todo esto; y no entrasse con ella en juicio. En las conferencias Espirituales se avia con profunda humildad. Esta virtud hizo en ella maravillosos efectos; y fue, quien la obligò à ocultar los singulares favores, que recibia de nuestro Señor. Sus penitencias fueron grandes; y sola su obediencia las pudo poner medida. Nunca obrò por voluntad propria; y su abstinencia, y ayunos en todas edades, y estados, se vieron iguales. De 80. años, observava la Regla, como las Novicias. Su Oracion, mas pudo llamarse continua, que frecuente. Siempre vivió desapropiada de todo. Su caridad, experimentaron los Hospitales, y Monasterios. Con ella guiava à los que necesitavan de consejo. De los interiores tuvo raro conocimiento. Passò los estados de Hija de Familias, de Huérfana, de Señora de ella, y vna como viudez, con esmalte de perfecta virginidad. Hasta que en la perfeccion de Religiosa, puso glorioso remate à la vida, passando à la eterna, el dia que se ha dicho.

24. Estas son las virtudes de las Hijas, y Discipulas, que criò en la Orden, y en sus tres Fundaciones de Soria, Pamplona, y Barcelona: la grande Madre Catalina de Christo, principal assumpto desta relacion. De las quales podrèmos con piedad creer, que estàn ya escritas en el hermoso libro de la vida Eterna; y sacar de ellas la ponderacion, con que San Gerónimo engrandeciò à Santa Marcela; pues avia Educado en su Convento, à Eustoquio, y Paula. Y assi dixo à la Santa Virgen Principia:

*Que tal seria la Maestra, que  
tuvo estas Discipulas?*

(\*\*\*)

S. Hieron. tom. 7.  
ep. 16. Qualis Ma-  
gistra, ubi tales  
Discipule?



CAPITVLO XXXVIII.

*PARECER DE LOS MEDICOS de Barcelona, sobre la incorrupcion, y fragancia del Santo Cuerpo difunto, de la Madre Catalina.*



**C**ON cuidado dividi, de la propuesta, que se hizo à los Medicos, y Cirujanos, este Discurso, que el año de 1597. hizieron ellos, sobre la incorrupcion, y fragancia del Venerable Cuerpo de la Madre Catalina de Christo. Passados tres años de su muerte; por lo mismo que dixè, quãdo la referi, de no alargar cõ demasia a quel Capitulo, ni interrumpir la Historia, con relacion tan larga. Siendo solo mi principal intento, dexar guardado en el Archivo de la Historia, el traslado de vna escritura, tan autentica, en honra desta Sierva de Dios, y en testimonio de tan prodigiosa verdad.

2 Propusoseles (como alli referi) si la conservacion, y suavissimo olor del santo cadaver, en la manera que les fue mostrado, pudo ocasionarse de causas naturales, ò si era preciso recurrir à los milagros: y despues de averlo considerado todo, con particular atencion, los famosos Medicos, Geronimo de Medina, y Geronimo Royg, à la mas clara luz de sus aforismos, dieron su parecer por escrito, en la forma siguiente.



## RESPUESTA.

3 **C**on el favor desta Santa, dezimos, en respuesta de la pregunta: Que es una cosa que excede mucho al orden de naturaleza, quedar este Santo Cuerpo assi. Y por declararnos mas, dezimos, que naturalmente no puede, y que es grande milagro de Dios, conservarse, como la descripcion dize; sin aver sido ayudado, ni ayudarle agora en nada, para su conservacion; y esto lo vamos probando con las razones siguientes.

4 Primeramente se confirma, por la experiencia que tenemos, de no averse nunca conservado cuerpo humano, sin ser ayudado; no con las ventajas que este, sino tan solamente de putrefaccion. Porque si alguno se ha visto conservar, es, porque con Arte se le aya ayudado, como los cuerpos embalsamados, ò à caso, por averse muerto, por caerle encima una Montaña de Arena, ò de nieve helada; ò por otras cosas semejantes, que preservan de putrefaccion. Y como acá se nos proponga este Santo Cuerpo incorrupto, sin averle ayudado en cosa alguna, antes bien tuvo tantas, que le ayudavan, à averse de podreecer, como dize su descripcion; como demas de lo que tiene qualquiera cuerpo humano, tiene este cuerpo muchas. Como la enfermedad de que murió, que fue hidropesia anasarca, en la qual tanto abunda la causa material, que es la humedad. Y si se dize que antes desta enfermedad, tuvo otra, que fue calentura hetica; y que por esso podria no averse corrompido. A esto dezimos, que la calentura hetica, no es bastante cosa, para preservarse de corrupcion el cuerpo humano. Y en confirmacion desto traemos la experiencia de los cuerpos de los heticos, que no ayudando les, ninguno se escapa de la putrefaccion, y despues, que



*si algun betico se avia de escapar de la putrefaccion, se  
 ria por enjugarse mucho las partes, por razon de la ca  
 lentura betica, pues los humores que constituyen la masa  
 sanguinaria, y las demas partes humedas, que viviendo  
 el hombre, no se pueden tanto enjugar, como el cerebro, el  
 pulmon, el higado, &c. Y que son tan faciles de podre  
 cerse; como se pueden escapar de la putrefaccion? De nin  
 guna manera pueden, y mas que esta Madre, no murio  
 tan seca, antes bien aun agora tiene barta carne, y hume  
 dad; de manera que quien mira, quantas carnes tenia, y  
 tiene agora, conoce manifestamente, que no pudo tanto  
 la calentura betica preservarla de corrupcion; por que  
 era poca la siccidad, que avia causado en esta Madre, y  
 mas que tanto, quanto fue escificada, por la calentura he  
 tica, fue humectada por la hidropesia anasarca. Y si di  
 zen, que la hidropesia no pudo restaurar la humedad innata,  
 que se pudo consumir por la calentura betica: A esto  
 dezimos, que no tan solamente es causa material de la  
 putrefaccion, la humedad innata; sino tambien qualquie  
 ra humedad; antes mas la excrementicia, que la innata,  
 y la humedad aquosa tambien. De la aquosa exemplo te  
 nemos, puesto por Aristoteles, 4. lib. meteor. cap. 2. y en  
 las cosas exteriores vemos el agua podrecerse; y mas si  
 es poca y detenida, y no ventilada por el ayre. Todas  
 estas son palabras de Aristoteles. De la excrementicia  
 humedad muchas autoridades, y razones podriamos traer  
 mas una bastará de Galeno, lib. 11. de simp. med. fa. cap.  
 de sale; en donde dize, que la buena miel, que no tiene hu  
 medad excrementicia, no se podreze. Quippe, que pu  
 trefcunt, excrementitium continent humorem, substan  
 tiamque, tum dissolubilem, tum minimè compactam; qui  
 bus ergo corporibus nulla prorsus est humiditas super  
 flua, ceu melli optimo, & corpus solidum, & compactum,  
 ceu lapidibus; ea ut putrescant est impossibile. Pues mi*



ren que exemplo dà Galeno, de las cosas que no se pueden podrezer, las que no tienen humedad excrementicia. Pues en esta Santa, quãta humedad avia, quando murió, que tenia un viẽtre tan hinchado, y el cuerpo tambien de la humedad: Pues miren el otro exemplo, como la betti-quez podria causar en las partes de un vivo, tanta magi-gez, como tienen las piedras: Quanto mas que la calentura betica si la tuvo, no la escificò mucho, porque murió con harta abundancia de carne; y assi lo que en otra cosa podria dar dificultad, en ella no la dà, como yã tenemos es- crito. Tenemos pues, q̃le ayudò mucho, para averse de corromper, la hidropesia anasarca, y que la beti-quez no se lo podria impedir; y menos la que ella tuvo; pues tenia toda la fuerza para averse de corromper, que tienen los otros cuerpos, y esta causa mas, y no se corrompiò. Es pues mila- gro, y voluntad de Dios, no averse corrompido. Para esta razon es bien considerar juntamente, el Lugar donde fue enterrada, que era tan humedo, que exprimiendo la tier- ra con la mano, salia della agua; y assi lo mostraron bien sus Abitos y la madera, que todo era tan podrecido, como dize la relacion. Pues si las cosas que mas dificiles eran de corromperse, como el Abito, y mas este, que era de sa- yal, se corrompiò. El cuerpo tan lleno de humedad, que no se aya corrompido, no es grande milagro de Dios? Cier- to que esto solo avia de bastar, para nuestra confirmacion. Pues miren los que dãn razon de la calentura betica. Da- do que la huviesse escificado tanto, como el Abito de sayal, si el Abito se podreciò, porque el Santo Cuerpo no se podre- ciò? Tenemos pues, que es grande milagro, el no averse corrompido; y esta es la primera razon.

5. La segunda se funda, en la dificultad que tienen de conservar un cuerpo humano muerto, por embalsamar, que es menester quitarte las tripas, el bigado, y otras par- tes; y aun muchas vezes se corrompe. Antes bien las de-



mas, si està en parte cerrada, que no se puede ventilar. Pues este Santo Cuerpo en lugar de embalsamado, fue conslito de una hidropesia; y todo, con sus tripas, estuvo enterrado siete meses, y dias, y en parte tan humeda. Si guese pues ser obra de Dios no averse corrompido.

6 La tercera razon sacamos de lo que dize Galeno, en el lib. de tre. rig. pal. & comb. cap. 6. El calor natural es una sustancia siempre movable; y que de dos movimientos que tiene, se sigue del uno (que es con el que se mueve para arriba) que se extingue el calor, y se apaga; porque à este movimiento se sigue el afluxo de tres sustancias; de las quales, cada parte està compuesta, humeda, solida, y espirituosa. Tiene otro movimiento, que es para abajo; y este tiene, porque el calor natural, no solo està compuesto de fuego, y ayre, (de los quales tiene el movimiento para arriba) mas està tambien compuesto de agua, y tierra, elementos frios, y de stos tiene este segundo movimiento. Y assi podiamos dezir, le es tambien natural, pues lo tiene de sus principios; de los quales està compuesto; y con este movimiento se convierte al alimento; y del alimento, se sustentan las partes desta manera; que segun dize Gal. en el lib. 1. de San in c. 3. Del comer, se restituyen las partes solidas; del beber, las humedas; y del ayre, las espirituosas. Y porque las tres sustancias, que con el calor se dissipan, son como las propias partes, de donde se dissipan; y el comer, y el beber para semejarlas, se han de alterar; de aqui el hombre, ha tenido necesidad de facultades naturales, para hazer esta similitud; y no solo facultades mas tambien instrumentos, para recibir los excrementos, que se separan de el alimento, para assegurar à las partes; y no solo instrumentos, mas tambien facultades, para que pudiesen los instrumentos atraer los excrementos, y retenerlos; y despues à hora comoda, expelirlos. Pues para conservarse el cuerpo humano



de corrupcion, tiene necesidad de beber, y comer, y del ayre; y que el calor natural riya bien sus facultades naturales; y que tenga buen servicio de los instrumentos, y de sus facultades; y aun viviendo el hombre vemos, que por poco que se descuyde, luego se podrezen los humores; y de aqui nacen tantos males, hasta perder la vida. Pues en un cuerpo muerto, donde el calor natural no riye, que ya està corrompido, por estar corrupto el temperamento de los elementos, de que estava compuesto; y ni ay facultades naturales, antes bien el calor externo riye (que es causa eficiente de la putrefaccion) en cosa que tiene tanta abundancia de humedad (causa material de la putrefaccion) como es cuerpo humano muerto, como se ha de preservar de putrefaccion. Y particularmente este, que estuvo siete meses, y dias enterrado, en dõ de no podia el ayre ventilarle; y con las demas circunstancias que està en la primera razon. Digamos pues, es cosa muy sobrenatural, y milagro de Dios, aver quedado, sin averse corrompido; y mas este, con tantas ventajas como diremos.

7 La quarta razõ, fundamos en una hypothesis muy verdadera, y es, que la causa natural no impedida puesta en proporciõ con su obiecto, de necesidad ha de obrar, como el fuego ha de calentar, y el agua humectar, &c. Pues siendo esto assi, vemos que causas son las de esta putrefaccion. Dize Aristoteles, lib. 4. meteor. cap. 2. *Caries est, sui cuiusque rei humida, naturalisque caloris, ab alieno calore interitus.* Y Gal. en el libr. 11. Met. cap. 8. dize. *Putredo est mutatio totius putrescentis corporis substantia, ad corruptelam, à calido externo.* De don se colige, que las causas de la putrefaccion, la eficiente es el calor externo, y la humedad la material. Y por esso dize Gal. 4. Meth. cap. 5. *omnia, que putrescunt ex calido, & humido, sic afficiuntur.* Y en el lib. 3. de los Aph. com. 1. dize. *Ipsum siquidem humidum, quod in nostris corpori-*



bus putret, quædam veluti materia, est à vi caloris patiens. Y porque esta es una cosa muy cierta, no nos queremos detener, à probarla. Son dos las causas de la putrefaccion, el calor externo, la eficiente; y la humida, la material; pues digamos agora con la hypothesi dada, que es imposible que la causa natural puesta en proporcion con su obieto, y no impedida, que no haga su efecto, porque las causas naturales son agentes coactas. Pues siendo las causas de la putrefaccion en esse Santo Cuerpo presentes; y con tantas cosas, que les ayudavan, y favorecian, y no impedidas, no pueden naturalmente aver dexado de obrar. Siguese pues, que el no aver obrado (es à saber) No aver corrompido este Santo Cuerpo, que es milagro de Dios; porq̄ naturalmente no puede ser: y mas en este Santo Cuerpo que es con tantas ventajas, como dize la relacion.

8 La quinta razon sacaremos de Gal. lib. 11. cap. 8. y en ella diremos del orden que tiene el Cuerpo en podrerse, y de aqui sacaremos la misma pretension. Dize pues, Galeno, que por el calor natural, nada se puede corromper; antes bien la salud, el esfuerzo, y la vida vienen del: y assi dize, que aunque el cuerpo humano, y el de los demas animales tengan humedad, y calor: si el calor es el natural, no reciben putrefaccion; mas si el calor es externo y no natural, primeramente es causa, que se podren los humores, por ser mas humedos; despues la gordura, despues la carne; y assi una parte primero que otra, segun es mas humeda. Este pues es el orden de la putrefaccion. Miren pues, quan claro dize Galeno nuestra pretension; porque habla en esse lugar del cuerpo vivo, y dize, que en el, si el calor es externo, y no natural, lo que rije, que entonces de necesidad se ha de podrezer. Pues bien vale la razon: si esto acontece al hombre vivo, mucho mas acontecerà al muerto; donde no ay calor natural, ni facultades naturales, ni cosa que sea de l calor natural. Di-



gamos pues que un cuerpo muerto, quedar incorrupto, sin ser ayudado, es milagro de Dios; y mas este que tenia tantas ocasiones de averse de corromper. Y assi al proposito de esso parece, que es aquello que dixo Hippocrat. lib. de nat. ho. sent. 14. Quando corpus humanum interit, calidum vertitur, ad mundi calidum, frigidum ad mundi frigidum, &c. Habla Hippocrat. de los elementos, fuego, agua, ayre y tierra, segun dize Gal en el com. Y assi dize que quando el hombre muere, cada elemento se buelva à su lugar, que es dezir, que el hombre muerto no se puede conseruar. Y assi es necessario, que los elementos de que estava compuesto, se separen de la mision; y cada uno buelva à su lugar.

9 Sesta, y ultima razon; esta ultima se funda en las cosas sobrenaturales, que tiene este Santo Cuerpo, à mas de la incorrupcion; y assi bien vale, en este Santo Cuerpo ay cosas sobrenaturales, pues causas sobrenaturales presuponen, porque de causas naturales, efectos naturales se siguen tan solamente. Con esta razon se podia considerar de este Santo Cuerpo, que se hallaràn, no digo vna, sino muchas de cosas sobrenaturales. Mas por no cansar à los que leyer en estos papeles, no trataremos de todas. Y assi digo, que tenemos buen truco en la señal de la putrefaccion, que es el feñor: pues en lugar del, tenemos un olor tan bueno. Y assi, si en el cuerpo, que por razon natural, forçadamente avia de aver feñor, porque por fuerza se avia de podrezer, como lo tenemos probado; si en lugar de feñor y malissimo olor, tenemos buen olor; y tan bueno como el de este Santo Cuerpo, claro es, que es cosa muy sobrenatural. Pues mas, si este olor no tiene similitud à los olores de este mundo, muy sobrenatural cosa es, tener olor, y mas tener el olor que tiene, por no tener similitud à los olores de este mundo. Y ansí es verdad, que he hecho yo experiencia desto, en otras personas, preguntandoles, este

olor



olor que tengo en las manos, à que os parece? y ninguno avia que supiesse acertar, y confessavan, no saber que olores. Pues mas, est: olor no parece siempre vno, y segun las partes del cuerpo, tiene grandes diferencias; y estas diferencias se aperceben en muy poco tiempo; y esto no acontece à las cosas del mundo; porque siempre la mangana buelce, como mangana; y el membrillo, como membrillo, &c. Siguese pues, que es olor del Cielo. Pues mas, si de las partes, que ha de salir mal olor (aun siendo vivo el hombre) en lugar de mal olor, sale bueno, cosa es muy sobrenatural. Pues en este Santo Cuerpo tenemos esto; porque miren los que passan por las bocas, y narizes de los vivos, que suciedades de olor suelen aver en estas partes. Pues en lugar desse mal olor, tenemos en este Santo Cuerpo vn olor bueno; Mas no he dicho biens porque es tan bueno, que se ha de dezir bonissimo. Y porque seria nunca acabar, deseo dezir mi parecer, à cerca del olor fuerte que tiene en los brazos, y en los mustos; y mas en los muslos; y assi darè fin à estos papeles. Podria tener alguno tan poca Fè, que le hiziesse dudar del milagro, que es desse Santo Cuerpo, ver aquel olor fuerte. Mas no lo creo, que donde ay tantas cosas sobrenaturales, acontecea esto; y assi, dado, que aquel olor fuerte, no sea bueno, antes bien sea fector (lo que no dezimos) se prueua, que no es del Santo cuerpo, sino que es de la grassa, ò acyete que sale, detenido en estas partes, y no venilado; y valga razon. Primeramente, si es del Santo Cuerpo, no es posible buviesse tardado tanto la putrefaccion, hazer su efecto; quanto ha, que este Santo Cuerpo tiene este olor fuerte en estas partes. Esto mirento en quantos cuerpos ay muertos; pues acá no tenemos los efectos de la putrefaccion, que son, primero separarse vna parte de otra, y cada parte perder su ser: La carne, dexa de ser carne; el cuero, cuero, &c. antes bien cada parte tiene, su ser. El



cuero, se manifiesta ser cuero, y la carne, tiene su ser de carne, y una parte està compaña cō la otra, &c. Siguese pues, que si es feñtor, no es del Santo cuerpo; porque presupondria en el putrefaccion, y en el no la ay. Es pues cierto, que la grave olencia, si la ay, no es del Santo Cuerpo, sino de la grassa. Despues, que cosa ay mas manifesta, para saber, si el olor fuerte es del Santo Cuerpo, ò si es de la grassa detenida, que con un paño, ò agua, limpiar la grassa, y ver, si queda el propio olor; y en esto muestra la experiencia, despues de averlo limpiado, que el olor no es fuerte, sino muy apacible; y quien en esto tenga dificultad, procurelo probar. En tercer lugar, miren quan claro es aquel olor fuerte, no ser feñtor, sino el olor, asii, no tan apacible, como el otro, por la grassa. Nunca se ha visto, que del feñtor quedasse por ningun tiempo buen olor; pues esto acontece asii, que despues de estar evaporado este olor fuerte, queda despues apacible, tanto en quien toca este Santo Cuerpo, como en los paños, que se mojan en la grassa de los muslos, y braços, como tambien los paños, que tenemos mojados de essas partes. Digamos pues, el olor fuerte, no ser feñtor; y si grave olencia tiene, ser de la grassa, que es mucha en essas partes. Pues acuerdome aora, como està esto bien, por los que podrian pensar, por la heñtigueza, y ser muy exicado este Santo Cuerpo; como tan escicado, si de todo el cuerpo sale tanta grassa, despues que es muerta; y mas en los muslos, y en los braços. Y asii, desto miren que tienen exemplar de la propia grassa, y de todo lo demas, en nuestra Santa Madre Teresa de Iesus, Fundadora de la propia Orden. Pero acabemos, con lo que arriba prometimos, que es por este olor fuerte, ser mayor el milagro deste Santo Cuerpo; la razon es muy manifesta, quanto mayor es la dificultad: O digamos la imposibilidad, mayor es el milagro. Pues estando este Santo cuerpo con este olor fuerte, es mayor la



dificultad, o imposibilidad, y se conserva sin corrupcion.  
Siguiese pues, que es mayor el milagro, por el color fuerte q̄  
tiene este Santo Cuerpo, en los muslos, y brazos. Pues que  
se podria dezir de aver estado este Santo Cuerpo siete  
meses, y dias, como dize la relacion, con tanto moho; y ni  
en el color, ni en la sustancia, no averse mudado nada el  
Santo Cuerpo; sino hallarle del propio color, que la enter-  
raron. Y en todas las partes tanta macizez, y incorrup-  
cion? Pero como dezimos, ay muchas cosas sobrenaturales  
en este Santo cuerpo. Y estas, y las demas dexaremos, por  
no cansar al Lector. Y assi acabamos, confessando el mi-  
lagro grande, que es quedar este Santo Cuerpo, assi co-  
mo la relacion dize. Y pues Dios nos manifesta, quan  
honrada y gloriosa está su Alma en el Cielo; honremosla  
nosotros acá en la tierra; y digamosle, sea Dios en ella, y  
en sus Santos alabado, para siempre. Amen. Firmamos  
esta Relacion de nuestras propias manos. Oy dia de San  
Joseph à 19. de Março de 1597. Siervo desta Santa:  
Geronimo Iuan Royz, Doctor en Artes, y Medicina.  
El Doctor Geronimo Mediona.

IO En esta conformidad lo dixeron tambien los de-  
mas Medicos, y Cirujanos; y lo dió por testimonio  
autentico Iuan Salas, Notario publico  
de Barcelona, este mismo Março,  
de 1597.







**M**Aior lætitia est, cum  
res quæque perfici-  
tur, sollicitudinis autem  
plena sunt cæpta; donec  
perducantur ad finem; quæ,  
qui aliquid incipit, maxi-  
mè appetit, intendit, expe-  
ctat, exoptat: nec de re in-  
choata, nisi terminetur,  
exultat.

• *S. Aug. lib. 7. c. 7. de Civitate.*





# INDICE

## DE LAS COSAS NOTABLES

### DESTE LIBRO.

#### A

##### *Abstinencia.*

Siempre fue grande la de la Madre Catalina de Christo, cap. 2. num. 1. pag. 7.

Su costumbre la hazia tragar con mucha dificultad el aliento, *ibid.* num. 5.

De siete años ayunava yâ a pan, yagua las visperas de nuestra Señora, *ibid.* num. 6.

##### *Absolucion.*

Afigurava el Padre Fray Domingo de Iesus Maria su Cofessor, que apenas hallava materia de que absolverla. Prodigio grãde, cap. 3. num. 8. pag. 222.

##### *Alabanzas.*

Eran muchas, y grãdes las que solia dezir Santa Teresa de su espíritu, y virtudes, y que le avia

comunicado Dios con grande plenitud el Don de Profecia, cap. 17. num. 6. pag. 108.

##### *Albañil.*

El divertimiento de vno que trabajava en la obra del Convento de Barcelona, pone à la Sierva de Dios à punto de morir. Diligencias que hizo para sacarle de aquel estado, cap. 28. num. 8. pag. 194.

##### *La Madre Alberta Bautista.*

Religiosa de señaladas virtudes, alabada de la Santa Madre Teresa de grã Maestra, para criar Novicias. Fuego de la Madre Catalina de Christo, cap. 12. numer. 6. pag. 72. cap. 15. nu. 2. pag. 97.

Sus arrobamientos, causados del incendio del coraçon: Casos particulares, que le sucedieron en ellos, cap. 13. num. 1. pag. 75.



## INDICE DE LAS COSAS

Vè à la Madre Catalina, en la oracion, tan hecha fuego, como lo està el hierro, que sacan de la fragua, cap. 15. numer. 2. pag. 97.

Otra Alberta Bautista, Hija de Habito de la Madre Catalina. Sus Padres, y patria, oracion, y espíritu aventajado, cap. 44. num. 4. pag. 329.

*Padre Provincial, Fray Alonso de los Angeles.*

Patria, Virtudes, y Dones Celestiales que tuvo, fue visto arrebatado, y levantado del suelo, predicando en San Iust de Barcelona, cap. 36. num. 6. pag. 249.

### *Almas.*

Advertia la Madre Catalina à los que le comunicavan las suyas con mucha llaneza, sino iban bien encaminados. Caso de vñ Cavallero de Madrigal, que tenia opinion de persona de buen espíritu, cap. 10. num. 6. pag. 61.

Aparecefele el Alma de su Hermana Doña Matia de Balmaseda, y habla con ella algunas vezes, siempre con mucha Gloria; cap. 26. num. 6. pag. 174.

Dezia la Venerable Madre, que el Alma que anduviere descuydada todo el dia, de lo que ha de confiderar en la oracion,

será imposible, que despues tenga gusto en ella, ibid. num. 7.

Singular devocion que tuvo la Madre Francisca del Santissimo Sacramento à las Almas de Purgatorio, visitavanla, y le pedian socorro, cap. 46. num. 4. pag. 354.

Veia subir al Cielo muchas, que por sus oraciones salian del Purgatorio, ibid. num. 5.

### *Amor de Dios.*

Dezia de si misma la Madre Catalina, que el Amor de Dios le hazia desestimarfe en publico en algunas ocasiones, cap. 10. num. 5. pag. 61.

El Amor Divino, y la Gracia de Dios, que la enseñava trazas de abatirse, fue mayor que la persecuciõ de sus deudos, que la hazian por sus abatimientos, ibid. num. 5.

Ensayava à las Monjas en actos de Amor de Dios, quando estando con ellas à la lumbre, tomando piedras, y pedazos de yesso ardiendo en las manos, cap. 25. num. 6. pag. 165.

Solia dezir, que si avia Amor de Dios, se echava de ver en el contento de padecer, c. 27. n. 6. pag. 184.

### *Amor à nuestra Señora.*

Tufofele la Madre Leonor de



## NOTABLES DESTE LIBRO.

La Misericordia, muy entrañable, cap. 43. num. 19. pag. 319.

*Tadre Fray Antonio Sobrino.*

Religioso Francisco Descalco, de conocida virtud, murió en Valencia con fama de Varon Apostolico, cap. 6. n. 2. pag. 29.

Escribe las excelentes virtudes de Doña Juana de Quintanilla, y su dichosa muerte, ibid. num. 3. 4. 5. 6.

*Apariciones.*

Aparecensele à Santa Teresa, estando como presa en su Convento de Toledo; la Virgen nuestra Señora, San Joseph, y Christo, y consuelanla, y la alientan mucho à la Fundacion de la Reforma. Y los buenos sucesos que tuvo, cap. 14. num. 19. 20. pag. 94.

Aparecese la Madre Catalina à vn Religioso captivo, y libralle del captiverio, cap. 35. num. 5. 6. pag. 238.

Aparecensele à Don Miguel de Reta, y al entrar la Reliquia de la Madre en su aposento, le restituyo el habla, que le avia quitado vna apoplegia, y pudo decir este favor que le avia hecho, para ayudarle en el mayor peligro, cap. 35. nu. 11. pag. 238.

Aparicion que hizo la Madre

Leonor de la Misericordia, luego que murió à la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, y lo que le dixo de la asistencia, que le avian hecho en su muerte Santa Teresa, y la Madre Catalina, cap. 43. num. 24. pag. 319.

*La Madre Ana de San Bartolome.*

Breve relacion de sus virtudes, Santa vida, y muerte, fundaciones que hizo, cap. 16. num. 6. pag. 104.

*Convento de Santa Ana de Pamplona.*

Fundòle la Madre Catalina con titulo de San Joseph, el año 1587. el Cabildo, y la Ciudad la favorecen, cap. 20. n. 7. pag. 129.

*La Madre Ana de la Santissima Trinidad.*

Sus Padres, y Patria. Dale el Habito la Madre Catalina de Christo, excelente en todas las virtudes, y dichosa en su muerte, cap. 44. num. 26. pag. 329.

*Arca.*

Qual fue aquella, en que se puso la primera vez, y despues, el Venerable Cuerpo de la Ma-



# INDICE DE LAS COSAS

dre Catalina de Christo , cap.  
36. num. 2. pag. 247.

Al abrir la Arca, cura D. Maria  
de Aragon de vn temblor mor-  
tal, que estava padeciendo, cap.  
35. num. 5. 6. pag. 238.

Abrenia en tiempo de roga-  
tivas , y festividades, y llenavase  
siempre de fragancia el Coro,  
Claustro, y Celdas , cap. 39. nu.  
4. pag. 267.

## *Arrepentidas.*

Quiere pedir la Madre Cata-  
lina ser admitida en el Monaste-  
rio de Mugeres arrepentidas, y  
el Confesor la pone escrupulo.  
Y lo dexa, cap. 10. nu. 5. pag. 61.

## *Arrobamientos.*

Adereçando la comida en la  
coçina para las Religiosas, solia  
quedarle arrobada la Madre , y  
tal vez con la sarten en la mano,  
que aun en esto fue parecida à  
la Santa Reformadora, cap. 25.  
num. 12. pag. 165.

Muchas vezes se quedava ar-  
robada, y absorta despues de la  
Comunion, cap. 16. num. 6. pag.  
174.

Lo mucho que debilitavan à  
la Sierva de Dios los arroba-  
mientos , que padecia , cap. 19.  
num. 9. pag. 200.

## *Aspereça.*

La con que se tratava, aun en  
sus enfermedades la Madre, aug-  
mentó su peligro, cap. 24. num.  
5. 6. pag. 154.

## *Avisos.*

Dalos al Virrey de Cataluña  
la Madre Catalina, muy impor-  
tantes , con superior noticia,  
cap. 24. num. 6. pag. 154.

## *Auto.*

Hizose autentico en Barce-  
lona del parecer de los Medi-  
cos , sobre la incorrupcion , y  
fragancia milagrosa del Vene-  
rable Cuerpo de la Madre, cap.  
48. n. 10. pag. 381. por yerro 285.

# B

## *Balmaseda, Apellido.*

La mucha Nobleza , y anti-  
guedad desta Casa, cap. 1. num. 1.  
2. 3. pag. 2.

Virtudes, y limosnas del Pa-  
dre, y Abuelo de la Madre Cata-  
lina, ibidem num. 7.

No dexava su Padre, que ella,  
y su Hermana fuesen à los Ser-  
mones, de los que conocidamē-



## NOTABLES DESTE LIBRO.

te no eran tenidos por Siervos de Dios, por los temores de las heregias de Cazalla, y de los Alumbrados, que corrian en aquel tiempo, cap. 4. numer. 5. pag. 21.

Deziales, que les bastava saber rezar por las cuentas del Santo Rosario, *ibidem* num. 5.

Reprehende à la Madre, siendo aun seglar vn Tio suyo, los anhelos al menoscprecio propio: Respuesta que le dió ella, cap. 10. num. 5. pag. 61.

### *Barcelona.*

Funda la Madre en esta Ciudad su Convento de Carmelitas; y con que socorros, cap. 22. num. 9. pag. 141. cap. 23. num. 1. 2. 3. pag. 142.

Toma el Habito Doña Estefania de Rocaberti. Y se llama Estefania de la Concepcion, *ibi* num. 1.

Haze el Historiador de la Orden grandes Elogios deste Convento, en grande credito de la Madre Catalina, su Fundadora, *ibidem* num. 5.

Favorece à las Religiosas de Barcelona el Padre General, Fray Iuan del Espíritu Santo, con embiarles despues vna grãde parte del Cuerpo de la Bendita Madre, cap. 38. num. 7. pag. 262.

### *La Madre Maria Bautista.*

Sobrina de Santa Teresa, Priora de Valladolid, muere alli con opinion de Santidad, cap. 15. num. 6. pag. 99.

### *Doña Beatriz de Beaumont.*

Toma el Habito de Carmelita Descalça en Pamplona, y lleva consigo otras dos, y mil ducados de renta de por vida, cap. 19. num. 5. pag. 121.

Llamase Beatriz de Christo, haze memoria della Santa Teresa en sus escritos, cap. 44. numer. 12. pag. 335.

Fundó el Convento de la Santissima Trinidad de Soria, en vida de Santa Teresa, *ibid.* n. 12.

### *Beber.*

Pide licencia à la Prelada la Madre Catalina, para no beber. Y con ella alargò tanto esta mortificacion, que corriò grande riesgo su vida, cap. 13. num. 9. pag. 79.

### *El Padre Benedicto de Montalvan.*

Religioso de la Compañia de Iesus, gran Siervo de Dios, muere con opinion de Santidad, asiste à su entierro la Madre Este-



## INDICE DE LAS COSAS

fania de la Concepcion, siendo seglar, abriòle sus ojos el difunto, y la habló palabras de mucho consuelo, cap. 42. num. 12. pag. 362.

### *Bienaventurado.*

Serálo el que con el favor Divino llegare en esta vida, siendo bueno à parecerlo, cap. 42. num. 1 pag. 287.

### *Breves Apostolicos.*

Despachòlos el Nuncio Segar, lleno de rigores contra los Carmelitas Descalços, y los declara sugetos à los Prelados Observantes, cap. 13. nu. 17. pag. 79.

Sacan Breve Apostolico las Monjas Carmelitas, sobre la libertad de elegir Còfessores, que la Santa Madre mandò en sus Constituciones, se guardasse, cap. 24 num. 2. pag. 153.

## C

### *Doña Catalina de Cardona.*

Hermitaña Carmelita Descalça, de prodigiosa vida. Su muerte, escrivela Santa Teresa de Iesus, y donde, cap. 7. num. 9. pag. 39.

### *Casamientos.*

Perfuadiò la Madre Catalina con grande respeto, y resolucion à su Padre, que ella no podia tomar aquel estado, cap. 4. num. 6. pag. 22.

Sus dos Hermanas, casadas principalmente, la vna con vn Cavallero de Avila, la otra con Don Iuan de Arevalo, de las señaladas Familias de la Villa de Madrigal, num. 7. pag. 4.

### *La Venerable Madre Catalina de Christo.*

En el siglo Doña Catalina de Balmañeda; sus Padres, cap. 1. num. 1. & 5. pag. 1.

Emparento vn Tio suyo en Avila con el Linaje de la Santa Madre Teresa de Iesus, cap. 1. num. 5. pag. 3.

Sus Padres, y Abuelos, señalados en virtudes, ibid. nu. 6.

Desde muy niña resplandeciò en virtudes, ibidem num. 6.

Mamò en la leche la aficion, que siempre tuvo à los pobres. Y porque, ibidem num. 8.

Sucesso de su Madre con el Ama que la criava en vn Hospital, ibidem num. 8.

Aun siendo muy niña, proponia à su Padre grandes platicas de la Eternidad, del Alma, de la



## NOTABLES DESTE LIBRO.

Iglesia, y otras particularidades de nuestra Santa Fè, cap. 2. num. 1. pag. 6.

Oye dezir, que en la Gloria no comiã los Bienaventurados, y su respuesta, ibidem num. 1.

Aprehendiò, que se moriria si rezava, ibidem num. 1.

Su primera devocion vocal ibidem num. 1.

Quitale Dios el temor, de que se moriria si rezava. Refiere ella misma los efectos desta merced, ibidem num. 2. 3.

En este tiempo oye vna voz de Dios, y lo que le dixo, ibid. num. 3.

Sucediale passar dos dias sin comer, ibidem num. 5.

Trabajò mucho por reduzir à la Fè vna Esclava Mora, que tenia su Padre, y consiguelo. Y le costò mucho el instruirla, cap. 3. num. 2. pag. 15.

Dicho suyo à las Damas de su tiempo, y respuesta que le dieron ellas sin entenderlo, ibidem num. 4.

Hizo votos de muchas penitencias, y de obedecer al Confessor, y quando los hizo, cap. 3. num. 5. pag. 18.

Vence muchas dificultades, que le propone su Hermana, para que no vaya à oir predicar al Padre Alonso Lobo, y alcançò lo que deseava, cap. 5. num. 1. pag. 23.

Efectos, que obrò en ella aquel Sermon, y de vn recado que le embió, ibidem num. 3.

Veë à Christo con la Cruz acuestas en vision interior: el dolor que causò en su Alma, ibidem num. 2.

Paseava los Cielos con la cõsideracion, y à gran fuerça que le hazia, se ocupava en las cosas de acá abaxo, ibidem num. 3.

Declarale Dios, que la queria muy desembaraçada de las cosas de la tierra, que la detenian el impetu de sus deseos, cap. 6. num. 1. pag. 28.

Quiere vsar de besidos humildes, cap. 7. num. 1. pag. 39.

Aumenta las mortificaciones, ibidem num. 2.

Muestrale Dios en vision interior en vn Oratorio muy retirado, el incendio de la casa de vn Clerigo vezino, y lo remediò, ibidem num. 6.

Efecto que hizo en el Clerigo este trabajo, ibidem num. 6.

Librala Dios de vn grande peligro de vna pared, que se cayò en la casa donde estava, ibid. num. 7.

Exercicios de piedad, y limosna de que vsava: Y en particular con vna pobre muger tullida de diez y seis años, cap. 8. num. 1. pag. 46.

No la dexa su Hermana hablar à Santa Teresa, quando pas-



## INDICE DE LAS COSAS

sò por Madrigal : Y porque, *ibidem* num. 4.

Salta por paredes muy altas, para remediar vna herida de peste, *ibidem* num. 8.

Cura á otras personas del mismo mal, *ibidem* num. 9.

Muevesele el estomago de averse enfuciado las manos en las heridas de los apestados, y mortifica el natural rebelde, *ibidem* num. 9.

Huyen della todos los vezinos de Madrigal, por saber andava curando apestados, cap. 9. num. 1. pag. 53.

Aparecesele Christo nuestro Señor, como pobre, con el mismo bestido, que poco antes avia dado á vn pobre, cap. 10. num. 2. pag. 59.

De aqui sacò gran devocion á San Martin, y regozijavase mucho de ver su Estampa, *ibidem* num. 2.

Tiene noticia de las Fundaciones que Santa Teresa iba haciendo de la Reforma del Carmen : Y trata luego de ser vna de aquellas Religiosas, dispone Dios, que le den el Habito con aprobacion, y mandato de la Santa Madre, cap. 11. num. 1. 2. 3. 4. 5. pag. 64.

Sucessos de su entrada, cap. 16. numer. 2. 3. pag. 70.

Desea professar para Freyla, no se lo conceden, y haze pro-

fesion para el Coro, *ibidem* numer. 8.

Encomiendante á vn mismo tiempo el Torno, la Provisoria, y las Novicias : y á toda da satisfacion, *ibidem* num. 9.

Empleos exemplarissimos de su vida, cap. 13. numer. 7. 8. 9. pag. 78.

Profigue en sus mortificaciones rigurosas, cap. 15. numer. 1. pag. 96.

Modo admirable, con que se le da á conocer la grande perfeccion de la Madre Alberta Bautista, declarada en los efectos de su alta oracion, cap. 15. num. 2. pag. 97.

Por mas que la Santa Madre Teresa de Jesus, queria escusar las noticias de su jornada a Medina del Campo, no se le escondian a la Sierva de Dios, *ibidem* numer. 3.

Haze en vna representaciò el papel de San Ioseph, y en entrar en el Portalico, le quedò arrobada, hasta que la llama la obediencia, *ibidem* num. 4.

Finge ser loca en muchas acciones, por escusar el Oficio de Priora, con que queria la Santa Madre Teresa, fuese a la Fundacion de Soria, *ibidem* nu. 5.

Mandale la Santa Madre Teresa, que no rebuse el ser Priora, y que no use de los artificios que avia hecho para no serlo,

*ibidem*



## NOTABLES DESTE LIBRO.

ibidem num. 7.

Asienta en Soria, como Priora su govierno, y el grã de exercicio de sus virtudes, enseñando las à sus Hijas, y en particular la de la humildad, cap. 16. num. 8. 9. pag. 105.

Fue notablemente piadosa con sus Hijas, y cruel consigo en no querer aflojar en el rigor de la penitencia, aun quando estava enferma, cap. 17. num. 3. pag. 107.

No da lugar, à que vn Religioso las comulgue; y dentro de pocos dias se averiguò como era Lego, ibidem num. 7.

Funda en Pamplona con grã de opinion, cap. 19. num. 3. pag. 120.

Experimentòse en esta Fundacion, que se augmentavan las cosas en sus manos, y que le proveia Dios muchas vezes de donde menos pensava, ibidem num. 7.

Buscava modos, como ser tenida en poco, ibidem num. 11.

Predize alli la peste, y el tiempo que avia de durar: Vã à fundar à Barcelona, cap. 23. num. 11. pag. 150.

Todo el tiempo que durò, confesò que avia padecido terribles dolores, en todas las partes que se engendran laudres, ibidem num. 11.

Cae entre las ruinas de las

paredes de vn quarto, que le vino al suelo, librò la Dios, cap. 25. num. 3. pag. 164.

Dezia à las Religiosas, que no se avia de dexar qualquier costumbre, que la Santa Madre Fundadora huviesse introducido, ibidem num. 7.

Llevò con mucha conformidad, el diferirle la Comunión el Padre Confessor, quando se lo mandava, aunque estava padeciendo vnas graves ansias de comulgar à menudo, cap. 26. num. 3. 4. pag. 171.

Para exercitar à las Monjas en esta conformidad, les quitava ella algunas vezes las Comuniones, ibidem num. 3.

Su grande caridad con las Monjas, y cuydado en proveerlas, ibidem num. 16.

Las vitimas palabras que cantò en el Coro, fueron en la entonacion de aquella Antiphona: *Zelo, zelatus sum*, cap. 28. num. 4. pag. 192.

Discursos de varios sucesos de su enfermedad, hasta que murió, cap. 29. numer. 1. 2. 3. & seqq. pag. 195.

Dilatasele la muerte por las oraciones de sus Hijas, que pedian à Dios su salud, ibidem numer. 9.

Dize en Capitulo sus culpas con grãdes ponderaciones, cap. 30. num. 1. pag. 203.



## INDICE DE LAS COSAS

Mucho tiempo antes de su vltima enfermedad afirmò, que no moriria Prelada, ni viviria vn año, despues que dexasse este Oficio, *ibidem* num. 3.

A dos, ò tres proteffaciones de la Fé Católica, en que avia vivido, entregò á Dios su purissimo espíritu, *ibidem* numer. 7. 8.

Sus confesiones llenas de lagrimas, cap. 26. num. 4. pag. 171.

Mercedes grandes que recibia de nuestro Señor en las comuniones, *ibidem* num. 5.

Despues del entierro de su Bendito Cuerpo, buelven las Monjas à besarle los pies; y se certifican en el buen olor que exhalava, cap. 32. numer. 10. pag. 223.

Haze vna breve relacion de todo lo sucedido en su muerte: Y de la manifestacion de la Gloria de su Alma, la Madre Leonor de la Misericordia, cap. 33. num. 1. 2. 3. & seqq. pag. 225.

Estava tan tratable el Venerable Cuerpo, que le mudaron tunica, y le movian, y llevavan los braços donde queriã. Devocion grande que causava el mirarlo, *ibidem* num. 7.

Quantos cosas tocaron este Bendito Cuerpo, ò han estado en su Arca, participan de su fragancia, cap. 40. num. 3. pag. 274.

Precepto del General à las

Monjas de Pamplona, para que no permitan cortar, ni llegar à el, cap. 41. num. 6. pag. 287.

Papel de Elogios suyos, y de sus grandes virtudes, y maravillas, que escriviò de su mano el gran Siervo de Dios Fray Domingo de Iesus Maria, cap. 42. num. 4. 5. 6. & seqq. pag. 299.

*La Madre Catalina de Christo, Religiosa de Pamplona, Hija espiritual de la Venerable Madre.*

Tomò su nombre, y titulo, por empeño de imitar sus virtudes, cap. 44. num. 7. pag. 332.

Fueron prodigiosos los principios de su vocacion; y desde muy niña, quiso hazer la misma penitencia q̄ Santa Maria Egypciaca, *ibidem* num. 7.

Saliò de casa de sus Padres Niña, para ir à padecer martirio, como la Santa Madre Teresa de Iesus, *ibidem* num. 7.

Sus primeros actos de mortificacion, fueron el querer parecer simple, *ibidem* num. 8.

Raro suceso que tuvo siendo Niña, cayendo en vn poço: Sus penitencias, mortificaciones, y disciplinas, y exercicios en todas las virtudes, *ibidem* num. 9.

Cargòse de las penas del Purgatorio, por el que avia de tener vna Señora gran bienhechora del Convento, *ibidem* nu. 10.



## NOTABLES DESTE LIBRO.

Preceden à su muerte los tres golpes de aviso, que oyó saliendo de la Celda: Sin hallarse quié los huviesse dado: Y dixo el dia de su muerte, *ibidem* nu. 11.

Admirables successos en ella, *ibidem* num. 11.

*La Hermana Catalina de la Madre de Dios, Religiosa de Pamplona.*

Sus Padres, Patria, y Habito: Aparecese à la Madre Francisca del Santissimo Sacramento despues de muerta: Sacòla del Purgatorio Santa Teresa de alli a vn mes, que murió: Llevòsela à la Celda de la Madre Francisca, para que la viera subir al Cielo en su compañía, cap. 44. numer. 22. pag. 332.

### D

#### *Demonio.*

Empeçò à perseguir à la Madre Catalina, desde los siete años de su edad, con malos tratamientos, y bofetadas, cap. 2. num. 6. pag. 101.

Armale vna gran tentacion contra la Virtud de la Castidad, y como se libro della, *ibidem* num. 11.

Otras vezes le hizo dar terribles caidas, cap. 3. nu. 2. pag. 14.

Hizola andar perdida vn dia por la Ciudad de Murcia, *ibid.* num. 2.

A las Religiosas Carmelitas de Soria, perseguia con malos tratamientos, y ellas lo dexavan vencido, cap. 17. num. 1. pag. 106.

Finge vn grande ruido, para estorvar à las Religiosas de Páplona de la Oracion: Alcança de Dios el remedio la Madre Catalina, cap. 20. numer. 5. pag. 126.

Intenta el inquietarlas por otros medios, *ibidem* nu. 6.

Trava con él muchas peleas la Madre Catalina, siempre victoriosa, cap. 26. numer. 14. pag. 176.

#### *Descripcion.*

Dize se la del Venerable Cuerpo, y facciones de la Sierva de Dios, cap. 32. numer. 1. pag. 218.

#### *Desconsuelo.*

Fue incóparable el que causó à las Religiosas Carmelitas de Barcelona, averlas privado de la possession del Cuerpo de la Madre Catalina, para trasladarlo à Pamplona, cap. 38. numer. 4. 5. 6. pag. 262.

#### *Desprecio propio.*

El de si misma procurò con



# INDICE DE LAS COSAS

mas veras, despues que tuvo vna vision de Christo nuestro Señor con la Cruz acuestas, cap. 5. numer. 3. pag. 25.

Fue tan amiga de su desprecio, que hizo muchas cosas, por donde pareciesse loca, cap. 13. num. 5. pag. 76.

## *Disciplinas.*

Quando no le permitian que las tomasse, por estar enferma, se ponía entre las Religiosas, para que sin que lo advertiesen, la alcançassen en la cara los ramales de las fuyas, ibidem nu. 7.

## *Diego.*

El Venerable Obispo de Taragona Don Fray Diego de Yepes, supo de boca de Santa Teresa, la grande opinion en que tenia las Virtudes de la Madre Catalina, cap. 42. nu. 3. pag. 288.

## *Dios.*

Dá à entender à la Madre, acabando de Comulgar, que seria de su servicio comprasse vn sitio en Pamplona, en que hazer el Conveto, cap. 19. n. 8. pag. 122.

## *Doctrina.*

Procurò siempre la Madre

aprovechar las Almas con palabras llanas, cap. 10. num. 3. pag. 60.

Con ellas persuadiò à muchas hijas de Moriscos, de bien parecer, que se criassen entre personas principales, cò toda virtud, ibidem num. 3.

## *Dolores.*

Quanto eran mas vivos los que padecia, tanto eran mayores los actos de conformidad, que exercitava en tolerarlos, y en ofrecerlos à Dios, para que se los acrecentara, cap. 20. num. 2. pag. 126.

Entre las enfermedades que mas le acosaron, fue vn dolor de muelas, y la repugnàcia à todo genero de mantenimiento, cap. 24. num. 5. pag. 155.

Fueron grandes los que padeciò en muchas partes del cuerpo, y algunos tan vivos, que dixo ella, bastaran à quitarle la vida, si le durafan vna hora, cap. 26. numer. 15. pag. 176.

## *Domingo.*

Casos prodigiosos, y raros, que sucedieron al Venerable Padre Fray Domingo de Jesus Maria, con vn pobre del Hospital en Valencia, cap. 43. num. 21. pag. 321.



## NOTABLES DESTE LIBRO.

Tuvo este Siervo de Dios co-  
nocidaméte el don de discernir  
el spiritus, cap. 43. n. 2. pag. 321.

### *Don Divino.*

Tuvole la Madre, y muy ex-  
celente, de conocer los interio-  
res, y guiarlos à lo mejor, cap.  
10. num. 3. pag. 60.

tambien le tuvo para cono-  
cer los espíritus de sus Hijas, y  
lo que desto refirió de sí à vna  
Religiosa, cap. 13. nu. 3. pag. 76.

### *Duque de Gandia.*

A vista de San Francisco de  
Borja, no pueden tener escuela,  
para dexar de ser Santos los  
Príncipes, Señores, Cortelanos,  
y Palaciegos, Governadores, Mi-  
nistros, Religiosos, y Casados,  
cap. 24. num. 26. pag. 155.

## E

*Padre Fray Elias de San Martin,  
General.*

Su Lugar, apellido, virtudes, y  
Oficios grandes que tuvo en la  
Reforma, cap. 37. nu. 3. pag. 250.

### *Elogios.*

Mercederonlos las virtudes

heroycas del Venerable Padre  
Fray Domingo de Jesus Maria,  
cap. 33. num. 5. pag. 228.

Y la vida, y preciosa muerte  
de la Madre Catalina de Chris-  
to, cap. 42. num. 8. 9. 10. & seqq.  
pag. 302.

Hazenlos de su Magisterio  
en las virtudes, y en la educa-  
cion de Insignes, y Santas Reli-  
giosas, cap. 43. numer. 1. 2. 3. &  
seqq. pag. 306.

Son grandes los de treze San-  
tas Religiosas del Convento de  
Pamplona: las ocho Hijas de  
Habito de la Madre Catalina  
de Christo, cap. 44. num. 1. 2. &  
seqq. pag. 327.

Y los de las Hijas, que tuvo  
en las tres Fundaciones de So-  
ria, Pamplona, y Barcelona, cap.  
47. num. 24. pag. 358.

### *Embidia.*

Teniala de la muerte de los  
Siervos de Dios, por el deseo de  
verse en su Divina Presencia,  
cap. 28. num. 6. pag. 193.

### *Enfermedades.*

Padecialas muy frequentes, y  
grandes, cap. 3. nu. 3. 4. pag. 16.  
Solian crecer con los reme-  
dios, ibidem numer. 4.

Tuvo por cierto, que nuestra  
Señora la librò de vna de mu-  
cho



## INDICE DE LAS COSAS

cho peligro que tuvo en Madri-  
gal. Porque le prometió velar  
en vna Iglesia de su nombre,  
ibidem num. 4.

Era muy alegre, y compasiva  
con las enfermas, y de singular  
gracia en caratlas, cap. 13. num.  
4. pag. 76.

Padeció en el Convento de  
Pamplona graves enfermeda-  
des, que tuvieron principio en  
sus grandes Amores de Dios:  
Cosas raras que le sucedían  
en ellas, cap. 20. numer. 1. 2. pag.  
124.

Creyòse, q̄ le avia dado Dios  
en las grandes, que tuvo, el Pur-  
gatorio. porque se lo avia pedi-  
do con instancia, cap. 20. num. 2.  
pag. 126.

En sus mas recias calenturas,  
solia cantar algunas coplas, que  
componian entonces sus senti-  
dissimos afectos, ibidem n. 2. 3.

Mata vna gallina la Enferme-  
ra, contra el Mandato de la Ma-  
dre, muy necesitada de susten-  
to: Y bolviendo por ella à don-  
de la avia dexado, la halla viva,  
ibidem num. 3.

Augmentò sus enfermedades  
la pena que recibió, de los de-  
bates que tuvo con ella, el Pro-  
vincial, acerca de la Observan-  
cia del Breve de elegir Confes-  
sores, cap. 24. numer. 3. 4. 5. pag.  
154.

Procuravan persuadirla las

Monjas, que los regalos que le  
hazian en sus enfermedades, eran  
de limosnas, porque los rehusa-  
va como pobre, numer. 5. pag.  
155.

Regalava à las enfermas, adre-  
zandoles ella misma muchas ve-  
zes lo que avian de comer, cap.  
25. num. 9. pag. 167.

Curò muchas solo con tocar-  
las, y hazerles la señal de la  
Cruz, ibidem numer. 9.

Cura à vna con dezirle se pro-  
basse à levantar de la cama,  
ibidem numer. 10.

Mejora ella prontamente de  
vna grave enfermedad, con aver  
tomado en la bebida vn poqui-  
to de la carne de la Santa Ma-  
dre Teresa, cap. 29. num. 4. pag.  
197.

Con vna Reliquia de la Ma-  
dre Catalina, creyò aver curado  
el Duque de Cardona, de vna en-  
fermedad, al parecer incurable  
en la pierna, cap. 35. numer. 1. 2.  
pag. 237.

Y con la misma otro enfermo  
de tercianas, estando yâ sin es-  
peranças de vida, ibidem nu. 3.

Cree averle librado de vna  
enfermedad mortal de tabardi-  
llo otro enfermo, por la inter-  
cessión de la Madre. Ofrecele  
para Monja vna Hija suya, cap.  
40. num. 14. 15. pag. 279.

De otra se tuvo por cierto,  
que librò al mismo el contacto



## NOTABLES DESTE LIBRO.

de su capa, y aparicion que le hizo, conoscióse por la fragancia que tenía sus Reliquias, *ibidem* numer. 15.

A la muger del mismo, se entendió aver librado tambien de vna hinchazon muy peligrosa, *ibidem* num. 16. 17. 18.

No dá el que escribe estos prodigios, titulo de Milagros, mientras no se les diere la Suprema Silla, cap. 40. numer. 18. pag. 281.

Padeciô la Madre Leonor de la Misericordia, muchas, y grandes enfermedades, con grandissima conformidad, con las disposiciones de Dios, cap. 43. numer. 15. 16. pag. 317.

### *Escandalo.*

Alcança de Dios con su intercession, que evite el que diera vno gravissimo, cap. 35. numer. 4. pag. 237.

### *Escrupulos.*

Afigieronla mucho vnos que tuvo muy pesados, cap. 8. num. 6. pag. 49.

Obligarona a tan grande retiro de todos, que se metió en vn sotano de Casa de su Padre, donde estuvo nueve meses sin salir, *ibidem* numer. 6.

Los escrupulosos la desconté-

tavã mucho. Lo que dezia acerca destos, cap. 27. nu. 8. pag. 185.

### *Estefania de la Concepcion.*

En el siglo Doña Estefania de Rozaberti: Sus Padres, Patria, Nacimiento, y Virtudes, y vida en la Ordē, ca. 47. n. 2. 3. & seqq. pag. 358.

### *Estimacion.*

Sentia mucho, la que la haziã en la Ciudad de Pamplona, cap. 19. numer. 11. pag. 123.

## F

### *Fabricas.*

Afsiste la Madre Catalina a la de la ampliacion del Convento de Barcelona, y ayuda a ella con sus manos, cap. 25. num. 2. pag. 163.

Habitana las Religiosas recién hecha, y a ninguna haze daño: Libralas de los chinches, con roziar el quarto con agua bendita; nunca mas se han visto en aquel Convento, *ibidem* numer. 4.

### *Faltas culpables.*

Como corregia las de sus Hijas, sin dar ocasion a que se in-

quie-



## INDICE DE LAS COSAS

quietassen , cap. 25. num. 7. pag. 163.

Las de las Monjas , queria se corrigiesen con caridad , y en silencio, por no desacreditarlas, cap. 30. num. 2 pag. 204.

De ninguna persona juzgó que las tuviera, *ibidem* num. 6.

### *Fiestas.*

En las solemnes, y en los Jueves , adrezava la comida de las Monjas , cap. 25. numer. 12. pag. 163.

Solemnizava las de Navidad, y demas Pasquas, y la del Corpus con grande gozo , cap. 26. num. 1. 2. 3. pag. 170.

En las de la Santa Cruz, mostrava mucho su devocion. Y dióle en ellas nuestro Señor grandísimos dolores , en manos, pies , y costado : Y aun parece aver tenido en ellos señaladas las llagas, *ibidem* num. 8.

Preveníase para celebrar las de nuestra Señora con extraordinarias mortificaciones, Oracion, y penitencias, *ibidem* numer. 7.

### *Martin Frances.*

Grá limosnero: Pareció averle pagado nuestro Señor, el aver alojado en su casa el Cuerpo de la Madre Catalina , quando lo passaron por Zaragoza , para

Pamplona: y en que successo, cap. 38. numer. 10. 11. pag. 264.

### *Francisco Granollax.*

El mayor bienhechor del Convento de Barcelona , cap. 23. num. 12. pag. 150.

### *La Madre Francisca del Santissimo Sacramento.*

Sus maravillosas virtudes , y successos con las Almas del Purgatorio, cap. 46. num. 1. pag. 353.

### *Fragancia, y buen olor.*

Exhala el Cuerpo de la Madre Catalina, fragancia de suavísimo olor , quando despues de seis meses enterrado lo trasladan de vna parte a otra , cap. 36. num. 1. pag. 245.

Haze fé desto el Venerable Padre Fray Domingo de Ielas Maria , que se hallò presente al desenterrarlo, cap. 42. numer. 7. pag. 302.

Consulta , y parecer de los Medicos, acerca de la fragancia, è incorrupcion deste Venerable Cuerpo , de que no puede ser sino milagrosa, cap. 48. num. 1. 2. & 3. & seq. pag. 371.

Certifica el Autor deste escrito la esperiècia que hizo desta fragancia el año de 1656.



# NOTABLES DESTE LIBRO.

## *Fundaciones.*

Manda el Nuncio à la Santa Madre Teresa, que no passe adelante en las fuyas, cap. 14. num. 11. pag. 89.

Responde à la relacion del Historiador General de la Orden, acerca de la Fundacion de Pamplona, cap. 17. num. 10. pag. 111.

La deste Convento, trabajos de la Madre en el camino, para llegar à ella; y dificultades que se vencieron, cap. 18. numer. 2. pag. 114.

Quien la favoreciò mas despues de la Fundacion, cap. 19. num. 9 10. pag. 123.

Fundase el Convento de Carmelitas Descalças de Barcelona: Llevan por Fundadora à la Madre Catalina: Aflicciones de las Religiosas de Pamplona, y de la Ciudad, porque se les sacan de alli, cap. 22. num. 1. 2. 3. 4. pag. 136:

Discurso del camino, recibimiento, y agatajo, que le hizierò en Zaragoza, ibidem.

Pasan à nuestra Señora de Monferrate; y lo que alli les sucediò, hasta fundar el Convento de Barcelona, ibidem nu. 8. 9.

Fundacion de aquel Monasterio, y sucesos de la Madre Catalina alli, ibidem.

## G

### *Ganado.*

En el que tuvo la Madre siendo seglar, obra Dios al parecer vna maravilla, cap. 2. numer. 7. pag. 11.

Preciava mucho la grangeria del ganado: Porque tenia con ella mucho que dar a los pobres vergonçantes, con la memorias del Patriarca Iacob, ibidem numer. 8.

### *Genova.*

Predize la Madre el infelize viaje de las Monjas Carmelitas en la Fundacion del Convento de aquella Ciudad: Y cumplese, cap. 24. num. 1. pag. 152.

### *Gloria.*

Manifiesta la de su Alma la Madre Catalina de muchas maneras, la misma noche que muriò, cap. 33. num. 2. 3. 4. & seqq. pag. 225.

### *Golpes.*

Sientense tres, que se entien- de da en el Arca el Cuerpo de la Madre, al tiempo que ha de morir alguna Religiosa, en el



## INDICE DE LAS COSAS

Convento de Pamplona, donde está, cap. 40. numer. 6. 7. 8. 9. & seqq. pag. 275.

Quando por orden del General, se huvo de enterrar su cuerpo en sepultura comun, se oyeron dentro del Arca dos golpes tan folamente, ibidem num. 7.

### *Padre Gracian.*

Fue el primer Provincial de la Reforma: Varon de grande fantidad, letras, y trabajos, cap. 18. num. 1. pag. 112.

Manda a la Madre Catalina, que aunque sea de agena mano, le dè cuenta por escrito de su oracion, cap. 18. num. 1. pag. 113.

Aprueua sèla, y buelue a mandarle escrivir las mercedes, que le hazia Dios en ella: Y el camino por donde la avia llevado, ibidem numer. 1.

## H

### *Habito.*

Con disposiciones maravillosas, recibe el de Carmelitas Descalças la Madre Catalina, por orden, y mādato de la Santa Madre Teresa de Iesus, cap. 11. num. 1. 2. & seqq. pag. 64.

Haze instancia a la Santa Fun-

dadora, que la dexè professar para el de Freyla; pero no se lo consintió, cap. 12. numer. 8. pag. 73.

Toman el Habito de la Orden, el Hermitaño, Don Martin Cruzat, y los demas Hermitaños de Pamplona, en Pastrana, por consejo de la Madre Catalina, cap. 19. num. 2. pag. 119.

Muevense a tomar el Habito de Monjas Carmelitas Descalças, algunas Siervas de Dios, en la Fundacion de Pamplona. Merced con que le pagò Dios a la Madre Catalina. aver recibido en el Convento vna de Padres muy pobres, y virtuosa, ibidem numer. 4.

Gustava mucho de traer el Habito viejo, y remendado, cap. 26. numer. 16. pag. 178.

Quiere la Priora, que dè el Habito de su mano, y por humillar se a vna Novicia, pide el llevar la Cruz en la Procecion, cap. 28. num. 5. pag. 193.

Toma el Habito de Carmelita Descalça en el Convento de Barcelona, Doña Mariana de Aragon, llamòse Mariana de Christo, cumplese la profecia de la Venerable Madre, cap. 34. num. 1. 2. 3. & seqq. pag. 231.

Tambien Doña Beatriz de Beaumont, despues Beatriz de Christo, a los sesenta años de su edad, cap. 44. num. 17. pag. 337.



## NOTABLES DESTE LIBRO.

### *Hambre.*

Padezela terrible la Madre Margarita del Espíritu Santo, cap. 45. num. 6. pag. 349.

### *Hermitaños.*

A imitacion de los Santos, que lo fueron, quiso irse á los desiertos la Madre Catalina, y regalavale su espíritu, leyendo, y escuchando sus gloriosas hazañas, cap. 4. num. 1. pag. 19.

En las Hermitas de su Pueblo, passava muchas horas de oracion: Y a su exemplo no se descuydavan los Santeros, cap. 10. num. 4. pag. 60.

Visitavalas con frecuencia, no solo á pie, sino sin suelas en los çapatos, ibidem num. 4.

### *Hombres.*

Cobròles grande temor la Madre Catalina, desde que hizo Voto de Castidad, cap. 3. numer. 2. pag. 15.

### *Honras.*

Solicitò la Madre Catalina las ocasiones de despreciò suyo, con mayor afan, que solicitan las honras los ambiciosos, cap. 10. num. 5. pag. 60.

Quantos mas eran los ensayos de despreciarlas, y desestimarse, crecía en ella la ambicion de ser humillada, ibidem numer. 5.

### *Ara Hontiberos.*

Fue conocida en Pamplona, por muger de admirables virtudes, cap. 44. num. 19. pag. 337.

### *Hospital.*

El de la Villa de Madrigal: Fundacion dotada de los Señores Reyes Catolicos, cap. 1. numer. 6. pag. 4.

Crió en el á la Venerable Madre su Ama, y la tenia vestida de andrajos, y muerta de hambre, ibidem num. 6.

### *Humedad.*

Inzgan imposible, no deshazerle el Cuerpo de la Madre Catalina, antes de poder trasladarlo, por estar en lugar muy humedo, y lo hallaron despues de mucho tiempo incorrupto, cap. 32. nu. 12. pag. 224.

En todas las partes que mudan su Benditò Cuerpo, por mas humedas que sean, se conserva entero, con mucha fragancia, y buen olor, cap. 39. numer. 6, 7. & seqq. pag. 268.



# INDICE DE LAS COSAS

## *Humildad.*

Desde Niña diò en ella grandes señas la Madre Catalina, cap. 2. num. 10. pag. 12.

En prueba della deseava servir à sus criadas, que representandose Angeles, se tenia por indigna de ser su esclava, cap. 5. num. 4. pag. 26.

Quanto hazia, era con artificio, para grangear esta virtud, ibidem num. 11.

En todos los exercicios de ella, y de trabajo, fue la primera, cap. 25. num. 8. pag. 167.

Fue rara la de la Madre Margarita del Espiritu Santo, Religiosa Descalça de Pamplona, cap. 45. num. 6. pag. 349.

La de la Madre Estefania de la Concepcion, fue tan grande, que jamas esperó platicas de su Nobleza, y Linaje: Vn grande dicho suyo acerca desto, y efectos maravillosos, que obrò en ella esta virtud, cap. 47. numer. 23. pag. 369.

## I

## *Infierno.*

Fuele mostrado muchas vezes à la Madre Fràncisca del Santissimo Sacramento, y el Pur-

gatorio, y le davá à conocer los Angeles, las Almas, que alli padecian, cap. 46. num. 5. pag. 355.

## *Interiores.*

Tuvo la Madre Catalina singular gracia en conocerlos, cap. 27. num. 3. 4. & seq. pag. 181.

Siente el Provincial de su Orden, interiores impulsos de reverenciar, y reconocer el prodigio del Venerable Cuerpo de la Sierva de Dios en averlo visto, cap. 36. num. 5. pag. 249.

## *Intercepcion.*

Por la de San Ioseph, al qual hizo Voto Doña Catalina de Garro, y Xavier, à instancia de la Madre Catalina de Christo, alcançó tener Hijos, quando los Medicos le impossibilitavan el tenerlos, cap. 20. numer. 4. pag. 128.

Favorece con su intercepcion la Bendita Madre, à todos los que se encomiendan à ella, cap. 40. num. 12. 13. 14. & seqq. pag. 278.

Alcança por ella vn Cavallero de Tudela, que sus hijos reciban el agua del Bautismo, que los malos partos de la Madre no les davan lugar, ibidem numer. 13.



## NOTABLES DESTE LIBRO.

*Madre Isabel de Santo Domingo.*

Dansele noticias superiores en el Convento de Zaragoza de la muerte de la Madre Catalina de Christo, en Barcelona, luego despues de su muerte, cap. 33. num. 6. pag. 229.

*Convento de San Joseph de Zaragoza.*

Sus Elogios, cap. 38. num. 10. pag. 263.

*Juan.*

Juan Yañez de Balmaseda, celebre entre los que fueron insignes del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, cap. 1. numer. 1. pag. 1.

*Doña Juana de Quintanilla.*

Motivò mucho con sus excelentes virtudes à la Madre Catalina à su imitacion, cap. 6. numer. 2. pag. 29. cap. 7. numer. 1. pag. 39.

Visitaronla vna vez para consolarla San Francisco, y San Antonio de Padua, ibidem num. 5.

Su grande humildad, y desprecio de si misma, ibidem numer. 6. 7. 8.

Su dichofo transito, y grande veneraci6 del Pueblo, à su cuer-

po difunto, ibidem numer. 9. 10. 11.

Pidi6le vn Religioso Francisco vna perdis, para cierto enfermo, que mostrò desearla, y luego se le vino à las manos, ibidem numer. 11.

Para passar al Convento de San Francisco, y bolver à su casa, muchas vezes anduvo sobre las aguas de Capardiel a pie enjuto, ibidem numer. 11.

*La Madre Juana de la Cruz.*

Su Vida, Virtudes, Oficios, y muerte, cap. 44. num. 1. 2. & seq. pag. 227.

Aparecesele su Alma a la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, muy resplandeciente, y gloriosa, ibidem num. 3.

Testimonio, que hizo de su grande Religion, vida, y virtudes, la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, ibidem numer. 3.

*La Madre Juana de la Madre de Dios.*

Sus Padres, y Patria: Hija de Habito de la Madre Catalina de Christo: Oficios que tuvo, y prudencia, con que los govern6: Su Santa muerte, cap. 44. num. 5. pag. 227.



## INDICE DE LAS COSAS

### *Iueves.*

Advirtió la Novicia, que durmió mucho tiempo en la Celda de la Madre Catalina de Christo, que no se desnudava los Iueves en la noche, y que se estava en oracion, cap. 26. numer. 14. pag. 176.

### *Iuramentos.*

A la Madre Margarita del Espiritu Santo, atormentó el espíritu malo, tentandola de juramentos horribles, y de blasfemias: Resistió como fiel Hija de la Iglesia, cap. 45. nu. 3. pag. 347.

## L

### *Labor.*

Fue muy amiga la Madre Catalina, de que las Religiosas la hiziesen, para ayudarse, y no ser importunas a sus bienhechores, cap. 13. numer. 6. pag. 77.

### *Lagrimas.*

Tuvo este don la Venerable Madre; y como al Apostol San Pedro se le veian surcos en el rostro, por donde avian cortido, cap. 13. numer. 1. pag. 75.

Cuestante muchas, y sentimientos vivos los trabajos de su Religion, cap. 14. num. 3. pag. 82.

### *Llagas.*

Tuvo la Bendita Madre muy corto concepto de las de la Monja de Portugal, que despues declaró por ficticias el Santo Tribunal de la Fé, cap. 27. num. 4. pag. 182.

No obra Dios las maravillas de sus Santos, para que queden en escondido, como lo dixo San Buenaventura de las Llagas de San Francisco, cap. 39. numer. 9. pag. 270.

### *La Madre Leonor de la Misericordia.*

Persevera en su Noviciado, por las oraciones de la Venerable Madre Catalina, cap. 43. numer. 9. pag. 312. cap. 43. nume. 3. 4. pag. 307. cap. 43. nu. 12. 13. 14. 16. pag. 314.

Profetizale, que ha de ir con ella a la Fundacion de Barcelona, quando aun no se pensava en ella, ibidem numer. 9.

Escribe vn libro de la Vida de la Madre Catalina, de orden del Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, que era Confessor de la Venerable Madre, y fuyo, ibidem num. 12.



## NOTABLES DESTE LIBRO.

Devele el Convento de Pamplona, el averle traído el Bendito Cuerpo de la Madre Catalina de Christo desde Barcelona, ibidem numer. 27.

*La Hermana Leonor de la Encarnacion.*

Sus Padres, y Patria, Novicia, y Professa de la Madre Catalina de Christo: Su oracion, sus penitencias, virtudes, y escrúpulos, con que la exercitó nuestro Señor, cap. 44. numer. 21. pag. 336.

*La Hermana Leonor de San Geronimo.*

Sus Padres, Patria, y Habito, que le dió la Madre Catalina: Su humildad, su oracion, y devocion à San Ioseph: Previno Dios su muerte con tres golpes, que se dieron en la recreacion: Y el quarto se oyó en el Arca, donde estava el Cuerpo de la Venerable Madre Catalina, cap. 44. numer. 23. 24. 25. pag. 336.

Arbol, que se vió en su muerte, delante de su Celda, cargado de flores, en medio del rigor del Invierno, cap. 44. n. 20. pag. 330.

*Limosnas.*

Eran grandes, las que se ha-

zian al Convento, mientras estava en el Torno la Madre Catalina, y en faltando, se conoció la falta dellas, cap. 12. numer. 9. pag. 73.

Fueron grandes tambien las que hazian en Pamplona à las Monjas Carmelitas Descalças, cap. 19. num. 3. pag. 120.

Las continuas de Francisco Granollax, en Barcelona, sustentaron aquel Convento, cap. 23. num. 12. pag. 150.

Haziaslas muy grandes à guelfanos, viudas, y demas necelsitados la Madre Beatriz de Christo, quando vivia en el figlo, cap. 44. numer. 16. pag. 336.

*Licor.*

El que destila el Bendito Cuerpo de la Madre Catalina, es como de azeyte, al modo del que distilò muchos años el de Santa Teresa, cap. 36. numer. 1. pag. 246.

*El Padre Fray Alonso Lobo, Capuchino.*

Varon verdaderamente Apostolico. Muere, y alegrase la Madre Catalina, quando se lo dicen, afirmando, que despues de difunto, avia tenido memoria della en el Cielo, cap. 29. numer. 11. pag. 201.



# INDICE DE LAS COSAS

## *San Lorenzo.*

Muchos años regalò Dios à la Madre Catalina en el dia de su Fiesta, con algun particular dolor: Y en el de sus mayores Advogados tambien, cap.26. numer.11. pag.175.

## M

### *Maria Santissima.*

Fue la Madre Catalina grande Sierva suya: Levantavase muchas vezes de noche à saludarla, y le càtava algunas coplitas, cap.2. numer.1. pag.7.

Regalò mucho Dios à la Venerable Madre, quando visitò en Toledo el Lugar, donde esta Santissima Señora, descendió à dar la Casulla à San Ildefonso, cap.3. numer.1. pag.14.

Mostrò gran ternura à la devocion de la Virgen, en las disposiciones para morir, cap.30. numer.5. pag.205.

### *Maria del Nacimiento, de Velo blanco.*

Su Vida, y Virtudes, cap.44. numer.20. pag.339.

## *La Madre Maria de San Eliseo.*

Fue Hija de la Venerable Madre Catalina, de altissima oracion, de frequentes visiones divinas: Sus Padres, Patria, vida, y muerte feliz, cap.44. numer.28. pag.330.

### *Hermana Maria de Iesus.*

De Velo blanco, diòla el Habito la Madre Catalina: Fue Religiosa de aventajada virtud, en particular en el abortecimiento de si misma, toda puesta en el Amor de Dios: Sus Padres, Patria, vida, y muerte dichosa, cap.44. numer.27. pag.330.

### *La Madre Maria de Christo.*

Dexala la Madre Catalina, por Priora en el Convento de Pamplona, quando ella sale à Fundar à Barcelona: Muger de prodigiosa virtud, y de admirables dones, cap.22. numer.2.3. pag.136.

Muere en Zaragoza, donde fue Priora con singulares prodigios, ibidem numer.3.

### *Doña Mariana de Cardona, y Aragon.*

Hija de los Duques de Cardona,



## NOTABLES DESTE LIBRO.

dona, de tea ser Religiosa Descalça, y escrivele la Venerable Madre Catalina, que lo será: Y su respuesta en profecucion de serlo, cap. 24. num. 7. 8. pag. 157.

Cae enferma en ésta ocasion: Y ofrece su vida, la Venerable Madre por ella: Y consuelata en su grave enfermedad, con escrivirle, que la voluntad de Dios era, que fuese Monja en el Convento de Barcelona; ibidem numer. 9. q al nos, vltzshinon.

*Maestre de Montesa.*

El último Cavallero, que poseyó esta Dignidad, fue Don Pedro Luys Galceran de Borja: Porque muelto el, se incorporó en la Corona Real, cap. 24. num. 6. pag. 157.

*La Madre Margarita del Espiritu Santo.*

Su vida, y exercicios Santos: Fue muy querida de la Madre Catalina de Christo, cap. 45. numer. 1. pag. 345.

Muere con grande opinion de Santidad, venerada de las Religiosas, y de toda la Ciudad de Pamplona, ibidem nu. 10. 11.

*La Madre Margarita de las Llagas.*

Sus Padres, y Patria: Gran

Religiosa, y de mucho govier- no: Murió lantamente Priora del Convento de Pamplona, cap. 44. num. 6. pag. 330.

Fue muy querida de todas, y en particular de la Venerable Madre Francisca del Santísimo Sacramento, à quien se apareció, para dezirle, que tenia poco Purgatorio, y que la ayudava Santa Teresa, y la consolava en él: Fue de solos ocho dias, y la llevò consigo al Cielo la Santa Madre Teresa, ibidem nu. 6.

*San Martin.*

Cobróle grande devocion la Madre Catalina, de aversele aparecido Christo nuestro Señor en figura de pobre, vestido con el que poco antes le avia dado, cap. 10. num. 2. pag. 59.

*Don Martin Cruzate.*

Và à Soria desde Pamplona à persuadir à Doña Beatriz de Beaumonte, que Fundasse allí Convento de Carmelitas Descalças, y que tres vezes se lo avia dicho Dios, ibidem n. 9. 10.

Llamase en la Reforma Fray Martin de Iesus Maria. Fue Religioso de grandes virtudes, Prior del Convento de Frayles de Pamplona, en su fundacion: Adelantòla tanto, que



# INDICE DE LAS COSAS

es vna de las mejores que tiene la Reforma: Muere con grande opinion, y siempre se hallò incorrupto, y tratable, despues de mucho tiempo, nume. 8. pag. 130.

## *Medina del Campo.*

Tomò alli el Habito la Madre Catalina, cap. 17. numer. 2. pag. 107.

## *Menosprecio.*

El de si misma encargò mucho Dios à la Madre Catalina, en vna vision que tuvo, cap. 5. num. 2. pag. 25.

Sus continuos, y grandes deseos de ser menospreciada, alcançò de Dios, que algunos se le cumpliesen, cap. 2. 8. num. 2. pag. 190.

## *Mentira.*

El Confessor dixo de la Madre Catalina, quando murió, que en su vida la avia dicho, cap. 2. num. 6. pag. 10.

## *Moriscos.*

Andava la Madre Catalina, por los Lugares dellos, para reducirlos à vivir, como Christianos, y en particular las muge-

res, y reduxo algunas, cap. 10. num. 3. pag. 59.

## *Mortificaciones.*

Exercitò mucho en ellas à la Venerable Madre, vna criada que tuvo: Y en muchas cosas se le humillava, como si fuera su Superior, cap. 10. numer. 4. pag. 61.

Tambien tuvo mucho en que mortificarse, con la persecucion de sus deudos, a que moderasse sus penitencias, cap. 10. nume. 5. pag. 61.

Vlava de diversas mortificaciones, y introduxo a que las vlassen tambien las Religiosas, cap. 13. numer. 7. 8. 9. & seq. pag. 78.

La de la cabeça rodeada de estopa encendida, que le quemò el cabello, y le abrasò el casco, le causò todos los años en el dia de Santa Catalina Martir, que la hizo, vn grande ardor en ella, ibidem num. 8.

Come, para mayor mortificacion vnos higadillos, sin auerles quitado la hiel, que al primer bocado, se le reventò en la boca, y sabroseòse en su amargura, como en vn pedazo de azucar, ibidem num. 10.

Dezia, que mientras viviesse, no avia de permitir à sus Monjas, que se faltasse en la mortifi-



## NOTABLES DESTE LIBRO.

cacion del traje, ni olvidar costumbres introducidas por la Santa Madre Fundadora, cap. 26. num. 17. pag. 172.

Tambien dezia era su tema este: Tanto tiene vno de oracion, como de mortificacion, cap. 27. num. 7. pag. 185.

Mortificacion que hizo en la comida de vn queso, que apeteçió, cap. 43. num. 16. pag. 314.

Aun quando estava mal conualecida, sollicitava el hazer mortificaciones en la recreacion, y quando no estava yâ para bajar à hazerlas en el Refetorio, cap. 29. num. 10. pag. 197.

### *Missas.*

Ojalas con admirable reverencia la Madre Catalina, virriendo en ellas muchas lagrimas, y gemidos, que tal vez se conocian desde la Iglesia, cap. 26. num. 4. pag. 172.

Aprendiolo de su grande Fundadora Santa Teresa, que del grande sentimiento de la bondad de Dios, procedian en ella los gemidos que dava, oyendo Missa, ibidem num. 4.

### *Dolor de Muelas.*

Dafelo Dios à la Madre Catalina à instancia suya, tal, que la obligò à sacarse dos, por li-

brar del que padecia la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, como de hecho quedò libre del, cap. 20. nu. 2. pag. 125.

### *Muerte.*

Tuvo la suya la Madre Catalina, por puerta para entrar à ver à Dios, cap. 2. numer. 1. pag. 7.

En la caida de vna pared muy alta, librò à muchos del peligro della, que les amenazava la ruina de la casa: tuvo se por cierto, que fue por su oracion, cap. 28. num. 3. pag. 190.

Muere la Bendita Madre, con el mismo zelo de la honra de Dios, que avia vivido, ibidem num. 4.

Diligencias, que hazen las Monjas, y los Religiosos de su Orden, para que Dios sea servido, de que no se les muera la Madre, quando la ven cerca de morir, cap. 29. num. 3. pag. 197.

Prevençiones graudes, con que esperò la muerte, que declaravan las noticias, que le dava della nuestro Señor, cap. 30. num. 4. 5. 6. 7. & seqq. pag. 205.

Disputose para ella con grandes protestaciones de la Fé, en el mismo dia que comulgò, cap. 31. numer. 2. 3. 4. & seqq. pag. 214.

El Padre Fray Domingo de



## INDICE DE LAS COSAS

Iesus Maria, que avia estado con ella atento à sus acciones, dixo, que en vn arrobamiento, vió que le avian asistido en la Celda, Christo nuestro Señor, su Santissima Madre, San Ioseph, San Iuan Baptista, y Santa Tere-  
la, y que al punto que espiró la llevo al Cielo, *ibidem* num. 9.

### N

#### *Natural.*

Para contrapeso de los favores, que hazia Dios à la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, se lo dió grosero, colerico, y mal acondicionado, y le tomava con rigurosas penitencias, que le abreviaron la muerte, *cap. 46. num. 7. pag. 355.*

#### *Necesidades.*

Encomendava la Venerable Madre à la Comunidad, con singular compasion las agenás, de que le davan noticia, *cap. 26. nu. 13. pag. 176.*

Y en muchas destas ocasiones, se veia que la oía Dios. Caso particular del Diputado de Cataluña, Iuan Granollax, *ibidem* num. 13.

Llevava mal, que las Monjas cuydassen, preguntassen, ò mi-

rasen cosa que no fuesse necesaria, porque era de Almas de poca oracion, *ibidem* num. 18.

Reprehendia, y castigava estas curiosidades en las Religiosas, *ibidem* num. 18.

#### *Negacion de la propia voluntad.*

Declarava à sus Hijas la Madre Catalina, el grande fruto que produze, *cap. 17. numer. 4. pag. 108.*

#### ■ Padre Fray Nicolas de Iesus Maria.

Religioso, y dechado de toda virtud, y en especial de la Observancia Regular: Alcança de Dios la muerte, por escaparse del Supremo cargo, que tenia en la Religion, *cap. 16. numer. 1. pag. 101.*

#### *Noviciado.*

El de la Madre Catalina, con grande aprovechamiento de su Alma, y exercicios grandes, y muchos, en todo genero de virtudes, *cap. 12. num. 5. pag. 71.*

Padece en el año dél, tan grave enfermedad, que quisieron olearla: Oraciones, que haze por ella la Comunidad, y queda con perfecta salud, *ibidem* num. 7.



## NOTABLES DESTE LIBRO.

Cria las Novicias con grande obfervancia, y puntuales en la Regla, y Constituciones: En la oracion, y en penitencias, cap. 19. num. 6. pag. 121.

Las permitió ociosas; Y exercicios de manos, en que las empleava, ibidem num. 7.

Dezia, que las Novicias se avian de gobernar, y criar con blandura, y que siempre se avia hallado mejor con la suavidad del trato, para hazerlas guardar lo que estavan obligadas, cap. 25. num. 8. pag. 167.

Quietafe vna Novicia de vna fuerte tentacion de dexar el Habito, visitando el Arca del Bendito Cuerpo de la Venerable Madre: Vision que tuvo de ella con mucha claridad, y palabras, que le dixo, cap. 35. num. 7. pag. 239.

Descubre el Confessor à la Novicia, lo que en esta vision avia passado, que solo Dios, y ella pudieron averlo entendido, ibidem num. 7.

Successos, y trabajos, que tuvo en su Noviciado la Madre Leonor de la Misericordia: Libróla de todos la Santa Madre Teresa de Iesus, y la Venerable Madre Catalina, con sus oraciones: Y cesaron todos tan presto, como hubo profesado, cap. 43. num. 10. 11. pag. 312.

Habito, y Noviciado de la

Madre Estefania de la Concepcion: Oficios de Maestra de Novicias, Suptiora, y Priora: Y la grande prudencia, con que se portò en todos, cap. 47. numer. 18. pag. 365.

### *Nuncio Apostolico.*

Muere el que era favorecedor de la Descalgez, y persigue la terriblemente el Nuncio que le succediò, cap. 12. numer. 14. pag. 71.

Padecieron mucho de orden deste Nuncio, los Padres Gracian, y el Padre Mariano de San Benito, ibidem num. 14.

## O

### *Obediencia.*

Fue notablemente devota desta virtud la Venerable Madre Catalina, exortavala à sus Hijas: Caso que le succediò à la Enfermera, con vna gallina, que no quiso matar para vna enferma, quando se lo mandò la Priora, cap. 17. numer. 4. pag. 108.

Experimentavan las Monjas, que quando no executavan las Obediencias de la Madre, no acertavan: Y era preciso, que las bolvieran

à ha-



# INDICE DE LAS COSAS

à hazer , cap.20. numer.3. pag. 127.

Descontentavase mucho de las Monjas , que obedecian medianamente, y dezia, que la obediencia buena , avia de cumplir el intento de la Prelada , cap. 27. num.8. pag. 185.

Adivinava los pensamientos de sus Superiores, y pide à Dios por merced , que muriese por la Obediencia, cap. 28. name. 3. pag. 190. cap. 45. numer. 3. pag. 348.

Cumple con grande puntualidad la Obediencia de assistir à la obra del Convento, aun estando muy enferma: Y acudia à otros Oficios humildes , y de trabajo, ibidem num. 4.

## *Oficio Divino.*

Hazia la Venerable Madre, que se dixesse con gravedad, y edificacion el Oficio Divino, y entonavalo en el Coro con singular gracia, cap. 26. numer. 12. pag. 175.

## *Olor bueno, y fragancia.*

Exalalo el Cuerpo difunto de la Madre Catalina, con aver padecido tan larga, y penosa enfermedad , cap. 32. numer. 3. pag. 220.

En su Venerable Cuerpo, es

mas fuerte, y suave, el que sale de la cabeça, y de los pies, cap. 37. num. 9. 10. 11. pag. 255.

De todo el Cuerpo mana azeite, que tiene el propio bué olor, y aun los pañitos que se bañan, lo tienē tambien, ibidem num. 11.

No se halla olor à alguno de los aromas de la tierra, à que comparar esta fragancia, cap. 39. num. 4. pag. 268.

Vna Religiosa, que no lo avia percibido, dudò del: Y en poniendo en el Coro el Bendito Cuerpo de la Madre, fuera del Arca el dia octavo de San Juan Evangelista, en que murió, percibió el olor, y desde entonces, lo percibe, cap. 40. n. 4. pag. 274.

Haze fé desta grande fragancia el Autor desta Historia, que ha gozado della, ibidem.

## *Olio.*

Los cinquenta y vn años, que traxeron el Cuerpo de la Madre à Pamplona, mandò olio de las espaldas, y rodillas: Mas agora no, cap. 40. num. 4. 5. pag. 274.

## *Oracion.*

La en que puso Dios à la Madre Catalina, fue en la de su Oracion del Huerto, cap. 2. numer. 3. pag. 8.



## NOTABLES DESTE LIBRO.

Era tã poderosa con Dios la de la Madre, que le atribuyeron en la Casa de sus Padres, el averles dado nuestro Señor, segundo Hijo muy deseado, *ibide* num. 9.

Passava noches enteras en oracion: Y entre otras, se detuvo en vna seis horas junto à vn poço, en la consideracion de Christo, con la Samaritana, cap. 7. num. 2. pag. 40.

En el Oratorio, se quedò vna noche hasta el amanecer, favorecida de los Angeles, con musicas, *ibidem* num. 3.

Con referir estas cosas à las Monjas, las aficionava à la oracion, *ibidem* numer. 3.

Llevavala tan absorta el continuo exercicio de la oracion, que le sucediò, abriendo los huevos en la Coçina, para el Refetorio, echar las calcaras en el barreño, y en el suelo las yemas, cap. 12. num. 5. pag. 72.

Passava muchas noches enteras en oracion, y en suspiros por su amado, y para tenerla, muchas vezes se subia à lo mas alto del Convento, y dezia, lo hazia por estar mas cerca del Cielo, cap. 13. num. 1. pag. 75.

Lo mucho que alcançava, por la oracion, lo dexò escrito la Sierva de Dios: singular prodigio que le mostrò Dios en confirmacion desto, *ibidem* nu-

mer. 13.

Las mercedes particulares, que comunica Dios à sus amigos en la oracion, y arrobamientos, suelen dexarlos postrados de fuerças en lo natural, dicho de la Santa Madre Teresa, cap. 15. num. 1. pag. 96.

Prodigios raros, que sucedieron à la Madre Catalina, en el Convento de Pamplona, que pruevan lo mucho que alcançò de Dios su oracion, *ibidem* numer. 4. 5.

En los principios de la Fundacion de Barcelona, se exercitò mucho en la oracion, y otras obras grandes de virtud, y de supererogacion, que duran aun, cap. 23. num. 5. 6. pag. 144.

### *Ovejas de Christo.*

Hizo señalar las del ganado de su Padre la Venerable Madre Catalina, y à los corderillos de sus ovejas, aprovecholes tanto, que nacia apares, cap. 2. num. 7. pag. 8.

## P

### *Paciencia.*

Testimonio de la de la Madre Catalina, el ser tratada mal de vna persona, que la devia mu-



## INDICE DE LAS COSAS

cho, con tal cortedad, como si huviera destruido la Orden, y llevarlo con el rostro tan apacible, como si le agradeciera vn grande beneficio, cap. 28. nume. 3. pag. 188.

### *Padres.*

Mirava la Venerable Madre Catalina, en su Padre a Christo, en su Hermana se le representava la Virgen Santissima: Y con estos respetos les servia, cap 5. num. 3. pag. 26.

Aunque su Padre gustava mucho de ver a las dos Hermanas Hijas suyas, tan caritativas con los pobres, y tã bien inclinadas, no queria que ninguna dellas fuesse Monja, ni dexasse las galas, *ibidem* num. 6.

Muriò dando sanos consejos a sus Hijas, encomendandoles su Alma, y los pobres, *ibidem* n. 8.

### *Palomino.*

Caso particular que le sucediò, estando enferma la Madre Catalina, con el deseo, que tuvo de vno: Modo singular con que se lo proveyò Dios, cap. 17. numer. 2. pag. 107.

### *Palabras.*

Fuerça, que Dios ponía en

las de la Madre Catalina. Mu- dava con ellas los coraçones a lo mejor, con tanta prontitud, que mostrava ser el Espiritu Santo, el que los movia, cap. 17. numer. 8. pag. 107.

Declarale Dios vn dia despues de aver comulgado, y despues de grandes oraciones, que le hizo, y todo su Convento, el suceso de la Armada, que iba contra Inglaterra, con vnas sentidas palabras que le dixo interiormente, cap. 21. nume. 6. 7. pag. 131.

Profecia de la Bendita Madre, del empleo, que avia de hazer Micer Pedro Serra, en el adorno de su Arca, si bien con palabras muy escuras, cap. 36. num. 2. pag. 247.

Las palabras de Santa Teresa, que refiriò a la Madre Leonor de la Misericordia, con que atraxo a la Religion al Padre Fray Nicolas de Jesus Maria, fueron poderosas, para atraerla a ella, cap. 43. num. 5. pag. 309.

Refere de si misma la Venerable Catalina, las congojas, y consuelo, que le causò, el aver visto interiormente vna forma, como las mayores sobre la cabeza de vn Sacerdote: Y palabras que oyò, de que no bolviera a su casa sin confessarse, cap. 8. num. 5. pag. 48.



## NOTABLES DESTE LIBRO.

### *Pamplona.*

Don Martin Cruzat, Cavallero de aquella Ciudad, resuelve de vivir con otros Siervos de Dios, en soledad, y aspereza en el desierto de vn monte, y hazer allí vnas Hermitas: Faltales el dinero necessario para ellas, y a persuasion de la Madre Catalina, él, y sus compañeros, se entraron en la Reforma del Carmen, cap. 17. num. 8. 9. pag. 107.

Fundase el Convéto de Pamplona, es Fundadora, y Priora fuya la Madre Catalina: Varios casos que sucedieron, y dificultades que se vencieron en su fundacion, cap. 18. num. 2. 3. 4. & seq. pag. 112.

Afligiase de verse en Pamplona tan proveída, y pide a Dios, que no la lleve desta vida, hasta probar aqui la pobreza, que tuvo en Medina del Campo, cap. 19. num. 7. pag. 122.

Entran en Pamplona, traído de Barcelona el Cuerpo de la Madre. Recibimiento que le hizo el Convento de San Ioseph, y toda la Ciudad, ibid. n. 12. cap. 39. num. 1. 2. & seqq. pag. 266.

### *Pecados.*

Quando le davan noticia de

algunos a la Venerable Madre, que eran graves, le venia a faltar la respiracion de congoja: Casos raros, que se sucedieron acerca desto, cap. 28. numer. 8. pag. 188.

Su gran cuydado con los peones de la fabrica, de que no ofendiesen a Dios: Despidió a vno harto vtil al Convento, al punto que supo del, que no vivia bien, ibidem num. 7.

Iuzga la Bendita Madre, que por sus pecados, era ella le causa de todo quanto malo avia en el mundo. Y llevavala esto con harras congojas, cap. 8. numer. 5. pag. 48.

### *Peces.*

Proveele Dios de vnos en escaveche a la Bendita Madre, para vna Religiosa enferma, quando del todo se aviã acabado, los que tenian de reserva, cap. 12. num. 10. pag. 73.

### *Peligro.*

Tuvole grande la Bendita Madre, de vn toro que le acometió, y se fue sin hazerle daño, en sus primeros años, cap. 2. numer. 12. pag. 9.

Y de caer sobre ella la fabrica de su Convento de Barcelona: Y antes de tomar el Habito,



## INDICE DE LAS COSAS

el aposento donde dormia, cap. 25. numer. 3. pag. 164.

### *Penitencia.*

Fue muy inclinada à ella la Madre Catalina, cap. 2. num. 4. pag. 9.

Diò en hazerlas muy grandes: Varios instrumentos, que vsava para ellas: Haze ella mesma relacion desto, cap. 3. num. 5. pag. 17.

### *Peregrinos.*

Traíalos à su casa la Madre Catalina, para regalarlos, quando andava ansiola de irse à vn desierto: Y en ellos se le representavan los Dicipulos que ibã à Emaús, quando se les apareció Christo, cap. 7. nu. 9. pag. 43.

### *Persecuciones.*

Padecieronlas, y muy grandes los primeros Religiosos de la Reforma, cap. 14. num. 15. 16. & seq. pag. 90.

### *Peste.*

Quedase la Madre Catalina, y su Hermana en Madrigal, antes de tomar el Habito, quando se estava abrafando de peste, para servir à los apestados, por

mas que sus deudos quisieron facarles de aquel peligro, cap. 8. num. 7. pag. 48.

Sirven a los apestados con notable fervor, y haziãles administrar los Sacramentos, ibidem num. 7. 8. 9. cap. 9. num. 1. 2. 3. 4. pag. 53.

Pide limosna a vna viuda rica, que se avia encastillado por huir de la peste, para los pobres apestados: No quiere oirla, y dentro de pocos dias se sintió herida, y hubo menester la ayudasse la Sierva de Dios, y murió luego la viuda, cap. 9. num. 3. 4. 5. pag. 54.

Pide a Dios la Hermana mayor de la Madre Catalina, q̄ se la lleve a ella, como se apiade de aquel Pueblo: Y le fue concedido: Porque murió, y quando estava mas embavezido, cesò el contagio, ibidem num. 5.

Passan en Barcelona las Religiosas con grande alegría, provision, y regalo, todo el tiempo, que durò alli la peste, por el grande gobierno, y prudencia de la Sierva de Dios, cap. 23. num. 7. pag. 146.

Grandes oraciones, y rogativas, que hazia con mucho fervor en su Convento, para que Dios fuera servido, de que alli se acabara la peste, ibidem numer. 8.

Prevenciones que haze, para



## NOTABLES DESTE LIBRO.

librarfe las Religiofas del conragio , que estava padeciendo la Ciudad, *ibidem* num. 9. 10. 11.

### *Piojos.*

Padece vna Novicia tentacion de salirfe, hallafe que criava piojos , contra el privilegio desta limpieza , que concediò Dios a Santa Teresa, y a sus Hijas : affigefe mucho , acogese al amparo de la Venerable Madre Catalina : Y se viò libre de la tentacion , y de sus congojas, y fue despues Religiosa , cap. 40. num. 12. pag. 278.

### *Platicas.*

Sus grâdes platicas de la Madre Catalina, en los Capítulos que tenia à sus Hijas , cap. 27. num. 5. pag. 180.

Pediales en las del tiempo de Adviento, y Quaresma, que por el Niño Iesus , y su Passion, omençassen de nuevo a grangear las virtudes , que les vino a enseñar este Señor: En particular, la humildad , y la obediencia, *ibidem* num. 5.

Al otro dia del que avia estado arrobada , eran sus grandes platicas, en las quales persuadia el padecer por Dios, y eran de grande aprovechamiento , a las Religiosas, *ibidem* num. 6.

### *Pobres.*

Sin que lo echassen de ver dava la Madre Catalina, siendo seglar, a los pobres sus vestidos, y camisas ; pero conociò su Madre su desnudez, cap. 2. numer. 4. pag. 9.

Caso que le sucediò con la limosna de vn pan, que dava a vna pobre muger, por el agujero de su casa, *ibidem* num. 8.

Hazia buscar los pobres mas desnudos, y los remendava, y tenia cuydado de su limpieza , y les curava las llagas, *ibidem* numer. 5.

Persuadia a sus amigas , que visitassen con ella los pobres del Hospital ; a los enfermos les labava las manos, y les cortava las vnas , cap. 8. numer. 2. pag. 46.

Viò vn pobre enfermo , en tiempo de frio, casi helado, por falta de ropa ; y la Sierva de Dios se quitò la basquiña, y lo abrigò con ella: Y proveyò para él , y para muchos de frazadas , que no las tenian , *ibidem* num. 2.

Quando quedò a solo su gobierno la hazienda de su casa, acudia a los pobres con mayor puntualidad : Casos paaticulares de lo que hazia con ellos, aun quando padeciò grandes



## INDICE DE LAS COSAS

peridas de su hacienda, cap. 10. num. 1. pag. 58.

Con el disfraz de pobres, le embiava Dios sus Angeles, y Santos, para consolar la Sierva fuya con sus visitas, *ibidem* numer. 2.

Con los pobres, siendo yá Religiosa, hazia estremos de cariños: Davales quanto podia alcançar: Y fue menester mandarle no diese limosna à todos los que llegassen, cap. 13. num. 4 pag. 76.

Sucesso de vna camuesa, que le diò vn pobre, *ibidem* num. 4.

Llamava Hermanos à los pobres: Y solia dezir: Quando tuve caridad, nunca me faltó que dar *ibidem* 4.

A los pobres del Hospital que venian à trabajar la fabrica de su Convento de Barcelona, que veía rotos, y llenos de piojos, los remendava, y limpiava por su mano. Y aconsejava lo mismo à las Monjas, *ibidem* numer. 11.

Davales de comer, y rosarios, y sazonavava la olla, que se les avia de dar: Y otras obras que exercitava con ellos, *ibidem* numer. 11.

Por el grande amor que tuvo à la pobreza, gustò mucho de traer el Habito viejo, y remendado, *ibidem* numer. 16. cap. 27. num. 9. pag. 186.

Afligia mucho à la Bendita Madre, si sobrava algo en el Convento, y quando faltava lo necessario, estava muy alegre, cap. 27. num. 9. pag. 180.

Caso, que le sucediò con vnas mugeres pobres enfermas, a las quales diò la ropa de la cama, que avia para las Religiosas enfermas, *ibidem* num. 9.

Grandes exercicios de caridad, que vsò en Barcelona con muchos passageros, a quien aviã sucedido desgracias, y cò otros pobres de otras calidades, *ibidè* numer. 10.

Sucesso raro, en que librò de la horca à vnos pobres hombres, que les acomulavan la muerte de otro: Y dispuso se supiera la verdad, que estava vivo, *ibidem* num. 11.

### *Preguntas.*

Gustava mucho la Madre Catalina, de que quando estavan en recreacion, lo que preguntassen, fuosse para aprovecharse todas cap. 27. num. 7. pag. 180.

Las que les hazia a todas, estando en la recreacion, y lo que les dezia a las respuestas que le davan las Religiosas, *ibid.* nu. 7.

*Presidente, y Priora. Y Provincial.*

Breve, en que se diò a los Pro-



## NOTABLES DESTE LIBRO.

vinciales, el gobierno de las Monjas, afectos, y veneracion al fuyo de la Madre Catalina, cap. 24. num. 6. pag. 156.

Hallase muy contenta, y aliviada, de verse libre de ser Presidente del Convento de Barcelona, cap. 28. num. 1. pag. 188.

Pide encarecidamente à la Priora, mande à las Monjas, no le acudan à sus necesidades con tanto cuydado, como solian, ibidem num. 1.

### *Profecia.*

Profetiza la Venerable Madre Catalina el infelize sucesso de nuestra Armada, que iba contra Inglaterra: Refiere se con brevedad, cap. 21. num. 1, 2. & seqq. pag. 131.

Buscan otro sitio en Barcelona, para mudar el Convento que se fundò: Y cūplióse lo que muchas vezes avia asegurado, que se vendrian à quedar en el q̄ ella se puso, cap. 25. num. 2. pag. 162.

Profetiza à Micer Pedro Serra, el Oficio de Conseller de Barcelona, que de hecho alcançò, cap. 36. num. 2. pag. 247.

Profecia de la Venerable Madre, de que desecharia los miedos, que le avian retirado de ser Religiosa la Madre Leonor de la Misericordia, y que seria Religiosa Carmelita Descalça:

Y cumpliòse, cap. 43. numer. 6. pag. 309.

### *Purgatorio.*

Siempre tuvo grande amistad la Madre Catalina, con las benditas Almas del Purgatorio. Y el dia dellas belava toda la noche rezando, porque Dios las alibiasse: Y tomava diciplinas, y les hazia otros sufragios, cap. 26. num. 10. pag. 175.

## R

### *Recibimiento.*

Fue muy solemne el que hizo la Ciudad de Páplona a las Religiosas Carmelitas Descalças, quando fueron à fundar alli su Convento, cap. 18. num. 6. 7-8. pag. 117.

### *Refectorio.*

En el hazia mortificaciones extraordinarias la Madre Catalina, cap. 25. num. 13. pag. 165.

Afirmavan las Religiosas, que quando se destocava para las mortificaciones que hazia en el Refectorio, no osavan poner en ella los ojos, por la grande reverencia que les causava, cap. 32. num. 1. pag. 218.



# INDICE DE LAS COSAS

## *Reforma.*

Muestra Dios a la Madre Catalina algunos meses antes, los trabajos de las Persecuciones grandes, que padeció la Reforma, cap. 14. num. 2. 3. pag. 81.

Vee en espíritu muchos Religiosos, y Religiosas de su Habi- to muy atribulados, y mucha gente, que los perseguia. Y vna Paloma blanca sobre ellos, que los cercaua, y oye interiormente, que le dicen: Grandes trabajos padecereis, mas no fereis derribados, porque os amo mucho, ibidem num. 3.

Breue relació de la gran persecucion, que en sus principios padeció la Reforma, ibidem n. 4. 5. & seq.

## *Regalos.*

Aborreció, aun siendo niña, la Madre Catalina los regalos de la mesa de su Padre, cap. 2. n. 5. pag. 9.

Hazia por si misma muchos à las Religiosas, aun quando mal convalécida, apenas tenia fuerzas para sustentarse, cap. 29. nu. 10. pag. 196.

## *Relaciones.*

Son dignas de saberse las de la entereza, fragancia, y buen

olor, con que han hallado el cuerpo de la Madre Catalina, todas las vezes, que han abierto, y se han llegado al Arca, donde está, cap. 39. num. 10. 11. pag. 267. cap. 40. num. 1. 2. 3. & seq. pag. 273.

Hazela el Autor deste escrito, de lo que èl ha experimentado, quando lo fue à visitar. Y los que fueron en su compañía, ibidem num. 11.

Tambien la haze la Madre Priora del Convento de Barcelona, Maria de San Ioseph, de que se percibe en particular esta fragancia los dias de los Santos de la devocion de la Bendita Madre, cap. 40. num. 2. pag. 274.

## *Religiosas.*

Era muy aficionada à ellas la Madre Catalina, cap. 3. num. 2. pag. 14.

Affentaronsele muy bien todas las cosas de la Religion, y fue en ella vn perfectissimo dechado de las de su tiempo. Como lo será, para las que estan por venir, cap. 12. num. 4. pag. 71.

Exercicios espirituales que hazia hazer a las Religiosas, cap. 25. num. 6. pag. 165.

En solo mirar a qualquiera Religiosa, la entendia mas bien, que si la hablara. Ay casos raros



## NOTABLES DESTE LIBRO.

acerca desto, cap. 27. num. 3. 4. & seq. pag. 181.

Van en Proceſſion las Religioſas a la Celda de la Madre, tomando diciplina, para pedir a Dios, quando les parecia ſe acabava, que le diera ſalud, como los dicipulos de San Martin. Y aſſegurales, que no morira de aquella vez, cap. 29. num. 2. pag. 196.

Celebran las Religioſas con grande devocion la Fieſta de la Calenda de Navidad, cap. 30. n. 8. pag. 208.

Ayudòlas la Madre a ſu devocion de muchas maneras, aũ que eſtuvieſſe mas debilitada, ibid. num. 8. 9. 10.

Veneracion grande, que hizieron las Religioſas, y el Padre Fray Domingo de Ieſus Maria al Venerable Cuerpo de la Madre, cap. 32. nu. 2. pag. 218.

Vienen las Religiones a dezirle Miſſas, y Reſponſos cantados, todo vn novenario, ibidem num. 11.

Ayudan mucho a los apeſtados los Religioſos Carmelitas Deſcalços, confeſſando, y adminiſtrando Sacramentos, el tiempo que durò la peſte en Barcelona, cap. 23. num. 10. 11. pag. 148.

### *Reliquias.*

Piden muchas personas prin-

cipales, por Reliquias, algo de lo que avia vſado la Madre Catalina: Y en particular la Duqueſa de Cardona, Doña Inana Folch de Cardona, que le dieron el Eſcapulario, cap. 32. numer. 11. pag. 218.

Maravilloſo eſeño, que obra vna Reliquia de la Venerable Madre, en el Duque de Cardona: Reſerelo ſu Hija, Mariana de Chriſto, cap. 35. num. 1. 2. 3. 4. 5. 6. & ſeqq. pag. 237.

Libra con ſu Reliquia a vna enferma de ſobre parto, impedida de todas las acciones del cuerpo, ſin remedio humano, ibidem num. 12.

Reparte, como Reliquia, el Obiſpo de Pamplona, vna Cruz que tenia en la mano el Cuerpo de la Bendita Madre, cap. 39. numer. 3. pag. 267.

Entrega el Padre General, el medio brazo izquierdo con la mano de la Sierva de Dios, al Convento de las Monjas de Barcelona: reſerelo la patente, y auto de entrega, cap. 41. num. 3. 4. pag. 284.

La otra parte deſte brazo del codo al ombro, q̄ avia quedado en Pamplona, ſe entregò al Còvento de San Joſeph de Carmelitas Deſcalças de Medina del Campo, con excelente color, ibidem num. 6.



# INDICE DE LAS COSAS

## *Reprehenfiones.*

Solia dezir la Madre Catalina, que à las Almas mas aprovechadas, se ha de cargar mas la mano de reprehensiones, y mortificaciones, cap. 27. num. 7. pag. 181.

Reprehenfion, que le diò desde el Cielo la Santa Madre Teresa, al Padre Fray Domingo de Iesus Maria, cap. 43. num. 20. pag. 317.

## *Retiro.*

Grãde fue el que tuvo la Madre Catalina de todo trato de criaturas en sus vltimas enfermedades, por estar a solas con Dios, pero no para tratar del aprovechamiento de las Monjas, que antes lo solicitò, cap. 25. num. 6. pag. 165.

## *Retrato.*

El del Venerable rostro de la Sierva de Dios, cap. 32. num. 1. pag. 218.

La hermosura de su rostro, có que quedò despues de muerte, podia bastar para muchos testimonios de la gloria que gozava su alma, ibidem num. 2.

## *Revelacion.*

Tuvola el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, de la entrada que hizo en la gloria el alma de la Madre Catalina, cap. 43. num. 20. pag. 317.

## *Reyes de España.*

Entran en el Convento de Barcelona, los Señores Reyes, Felipo Tercero, y Doña Margarita, à ver el Arca del Bendito Cuerpo de la Madre Catalina, y admiran con sumia veneracion su entereza, y fragancia, cap. 38. num. 1. pag. 258. cap. 39. num. 4. pag. 267.

## *Rocaberti Casa.*

Tratase della, y de sus Ascendientes, cap. 47. num. 2. 3. 4. & seqq. pag. 348.

# S

## *Sacramentos.*

Entre otras mercedes que Dios hizo à la Madre Catalina de Christo, en el Santissimo Sacramento del Altar, fue, la de conocer, quando faltava en el Sacrario su Real presencia: Ca-



## NOTABLES DESTE LIBRO.

los raros que acerca desto sucedieron, cap. 26. num. 7. pag. 174.

Recibe los Sacramentos, y el de la Extremavncion con suma reverencia, respondiendo à todos los Psalmos, y Oraciones, cap. 31. num. 1. 2. pag. 213.

### *Salud.*

Exponer la vida por la salud, y bien de los Hermanos, es acto fervoroso de caridad, y tiene singular premio en el Cielo, cap. 8. num. 7. pag. 49.

### *Sangria.*

Padece mucho la Madre Catalina, en vna que le hizieron de la lengua, donde la picaron quatro, ò cinco vezes, sin facar sangre, y sin oirla queixar, cap. 29. num. 5. pag. 198.

### *Santos.*

Holgavase mucho la Venerable Madre, que se celebrassen sus Fiestas, y les hiziesen coplas, y las cantassen en la recreacion, cap. 25. num. 7. pag. 166.

Las palabras de los que lo son, aunque no se noten al tiempo que se dicen, y parecen à caso, despues se les conoce el misterio, cap. 36. num. 2. pag. 248.

### *Sentimientos.*

Fueron grandes los que tenia la Venerable Madre Catalina, de aver ofendido à Dios, cap. 8. num. 5. pag. 49.

### *Separacion.*

Pidese en Roma, de Observantes, y Primitivos, y alcaçaronla del Papa Gregorio Treze, cap. 14. num. 22. pag. 96.

### *Sepultura.*

Danla al Bendito Cuerpo de la Venerable Madre Catalina en vn lugar muy humedo del Coro, por no tener otro de mayor comodidad, cap. 32. num. 7. pag. 221.

Grande asistencia à ella, de lo principal de Barcelona, que con grande solemnidad estuviéron à su entierro. Elogios, y veneraciones, que le hizieron el Predicador, y todos, ibidem n. 8.

### *Servos de Dios.*

Dezia dellos la Venerable Madre Catalina, que los que lo son, nunca se han de tener por seguros, sino quando se mortifican, por su amor, cap. 29. num. 11. pag. 202.



# INDICE DE LAS COSAS

Todos los lucellos, son en ellos crisoles, cap. 47. nu. 13. pag. 363.

## *Silencio.*

Guardòle siempre mucho la Venerable Madre, en descubrir las mercedes que le hazia Dios, cap. 7. num. 3. pag. 40.

Corrije con noticia superior a sus Hijas, quando con todo secreto quiebran el silencio a las noches, cap. 17. num. 5. pag. 106.

## *Simples.*

Quiere la Santa Madre, que sus Hijas presuman de parecer simples, que es de muy Santas, mas que de ser retoricas, cap. 13. num. 5. pag. 76.

## *Soledad.*

Fue muy amiga della, y del campo la Venerable Madre Catalina: Porque dezia, la ayudavan a la oracion, cap. 2. num. 7. pag. 11. cap. 13. num. 2. pag. 76.

Desde sus tiernos años, la amò mucho, y para gozar della, pidió licencia de hazerse vna Hermita: Y fabricòla por sus manos: Y lo que en ella sucedió, cap. 13. num. 2. pag. 76.

## *Ciudad de Soria.*

Recibimiento que hizo a la

Santa Madre, Teresa, y a las Religiosas que llevava consigo, para aquella Fundacion, cap. 16. num. 2. 3. pag. 102.

En esta Fundacion de Soria, quedò por Priora la Madre Catalina de Christo, ibidem nu. 3.

No fue inferior el Convento de Soria, en la regular Observancia, a los demas que se fundaron desta Santa Reforma, cap. 17. num. 1. pag. 106.

## *Successos.*

Experimentavan los milagros a cada passo, en la Fundacion del Convento de Barcelona, cap. 23. num. 6. pag. 145.

Fue raro el del agua de escorçonera, que se avia de dar a vna enferma, ibidem num. 6.

# T

## *Temor.*

Tienele la Madre Catalina de Christo, de que la mucha estimacion que hazia el mundo de la Santa Madre Teresa, no le hiziese algun daño, y dezia: Dios te ayude, Dios te tenga con sus manos, cap. 8. num. 4. pag. 48.

## *Te Deum Laudamus.*

Relacion que hizo la Madre



## NOTABLES DESTE LIBRO.

Leonora de la Misericordia, del motivo que tuvo el Padre Fray Domingo de Iesus Maria para entonar lo, luego que espiró la Venerable Madre Catalina, cap. 33. num. 1. 2. 3. & seq. pag. 225.

### *Tentaciones.*

Padeciólas terribles, y grandes la Madre Margarita del Espiritu Santo. Y se le quitaron tres dias antes de su muerte, cap. 45. num. 9. pag. 451.

Tuvolas tambien, y muchos trabajos la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, en ser Religiosa. Pero muy favorecida de Dios, y de la Santa Madre en todos ellos, cap. 46. n. 3. pa. 354.

Manifestó a vna Novicia la Madre Estefania de la Concepcion, cierta tentacion interior, que tenia, que no se atrevia a dezirla: Y con sus consejos, quedó libre: Y a otra le manifestó sus pensamientos, cap. 47. n. 18. pag. 363.

### *Nuestra Madre Santa Teresita de Iesus.*

Breve Descripcion, y Elogios de su prodigiola vida, y de la institucion de su Reforma de la Orden del Carmen, cap. 7. num. 10. pag. 45.

Entonces llamó Dios a la Madre Catalina de Christo, a su Re-

ligion, y Reforma, para que fuera Coadjutora suya en esta santa empresa, ibidem num. 11.

La grande opinion, y fama de Santa Teresita, se llevaba tras si la gente, por ver vna muger de tan insigne Santidad, cap. 8. num. 4. pag. 48.

Aunque la Sãta Madre se holgava mucho de padecer, sentia mucho las cõtradicones de los Observantes, cap. 14. n. 8. pa. 86.

Recogida ya la Santa Reformadora en Toledo, por el nuevo Nuncio, en son de presa, le manda, que no passe adelante en las fundaciones, ibidem num. 15.

Consuelala Christo nuestro Señor de sus afficciones, por los trabajos, que padecia su Reforma, con muchos regalos que le hizo, ibidem num. 18.

Satisfaze al Provincial, que se opuso al nombramiento de Priora de Soria de la Madre Catalina, con vn grande Elogio de su vida, y espiritu, cap. 16. num. 3. pag. 102.

Hazele echar la bendicion la Sãta Madre a la Sierva de Dios, vn dia en Completas, que rehusava mucho echarla en su presencia, ibidem num. 4.

Padeció grandes trabajos la Santa en este camino de Soria á Avila. Dexólos escritos de su mano en vna memoria, que se guarda en el Convento de Bar-



## INDICE DE LAS COSAS

celona, *ibidem* num. 7.

Tránsito felicísimo de la Santa Madre Teresa de Jesus, y de algunas palabras que le oyeron a la Madre Catalina, se entendió, averla visitado desde el Cielo, cap. 17. num. 11. pag. 112.

Oyó dezir á la Madre Catalina la Novicia que dormia en su Celda, que avia visto a la Santa Madre Teresa, despues que nuestro Señor se la llevó al Cielo, cap. 26. num. 14. pag. 176.

Parte de Soria la Santa Madre para el Convento de San Josef de Avila, y dexa allí Priora á la Madre Catalina de Christo, *ibidem* num. 4. cap. 16. num. 3. pag. 103.

Carta de Santa Teresa a la Madre Leonor de la Misericordia, que le escribió desde Avila, de grande consuelo suyo, quando estava mas desanimada para professar. Y en ella le declara su ternura de corazón, con que la ama, cap. 43. nu. 7. 8. pag. 310.

Aparicion de Santa Teresa á Doña Beatrix de Beaumont, quando contradezia la fundación del Convento. Palabras, y Profecias, con que trocó su repugnancia, *ibidem* num. 11.

### *Testimonio.*

Tomase por testimonio la in-

corrupción, y fragancia del cuerpo de la Bendita Madre Catalina. Pruevan, y afirman los Medicos, que es milagrosa. Asiste el Obispo de Barcelona, Padres graves, y otras personas, cap. 37. num. 1. 2. 3. 4. & seqq. pag. 250.

Despacha el General Fr. Francisco de la Madre de Dios, presente a la Priora de Barcelona, para que sin replica entregue el cuerpo de la Madre Catalina, para trasladarlo al Convento de Pamplona, cap. 38. num. 3. 4. 5. pag. 260.

Testimonio del Padre Prior de Pamplona Fr. Antonio de la Madre de Dios, de que por mandato del Padre General, en presencia de las Religiosas, cortó del cuerpo de la Madre Catalina el medio brazo izquierdo del codo abaxo con la mano, cap. 41. num. 2. pag. 283.

### *Tiempo.*

Sentia mucho la Madre Catalina, el no averlo empleado en servir a Dios, con las veras con que la tenia obligada, el tiempo que tuvo para hazerlo. Y gimiendo solia dezir: Quien tiempo tiene, y tiempo pierde, tiempo vendrá, que se arrepienta, cap. 3. num. 4. pag. 17.

Tiene de Dios algunas noticias, del poco tiempo que avia



## NOTABLES DESTE LIBRO.

de vivir en este destierro, en el discurso de su vltima enfermedad, cap. 30. num. 3. pag. 204.

Despidese de las Religiosas con grandes ternuras, despues de averles pedido perdon. Y ofreciendo ayudarlas en muchas peticiones, que la hazian, para quando estuviessse en el Cielo; porque sabia el poco tiempo que le quedava, cap. 31. num. 3. 4. 5. & seqq. pag. 214.

### *Torno.*

Por las oraciones de la Madre Catalina, y de su segunda Tornera la Madre Ines de la Concepcion, mientras estuvieron en el Torno, salieron muchos de pecado, y por sus consejos, muchos muy aprovechados en el espiritu, y oració, cap. 12. num. 11. pag. 74.

Vsò la Madre Estefania de la Concepcion, aun siendo seglar, de tan grande encerramiento en su casa, que puso en ella Torno, para la precissa comunicacion de su familia, cap. 47. num. 13. 14. pag. 363.

### *Trabajos.*

Aun en las cartas que escrivia la Madre Catalina, no podia encubrir el espiritu, que Dios le avia dado, para amar los trabajos. Viòle en vna que escribió à

vna Religiosa Francisca, cap. 29. num. 12. 13. pag. 202.

Visita de la Venerable Madre desde el Cielo, à la Madre Francisca del Santissimo Sacramento. Y la libra de grandes trabajos interiores que padecia, y le asegura, que presto se le acabarian, con ir à gozar de Dios. y fue assi, cap. 35. num. 9. pag. 241.

### *Translacion.*

Trasladá el cuerpo de la Madre Catalina, despues de siete meses enterrado, y lo hallan libre de toda corrupcion; y que exalava grande fragancia, en particular de la cabeza, cap. 36. num. 1. pag. 246.

### *Tristeza.*

En poner los ojos en la hermesura del rostro, en que quedó despues de muerta la Madre Catalina. Advirtieron las Religiosas, que huía de sus coraçones toda latristeza, en que las tenia su muerte: y los seglares, que la veían, dezian lo mismo, cap. 32. num. 4. pag. 220.

## V

### *Vanidad.*

Fue siempre inimicissima de



## INDICE DE LAS COSAS

Illa la Madre Catalina, y amò mucho à la gente pobre, y mendigos, que no hazian caso de la honra, cap. 13. num. 5. pag. 77.

### *Veneracion.*

Veneran el cuerpo de la Bendita Madre, y admiran su incorrupcion, y fragancia el Nuncio de España, y el Obispo de Barcelona. Y el Nuncio concede Indulgencias à las Monjas, que visitassen la Capilla, que le hizo de la Celda, dõde murió la Sierva de Dios, cap. 38. num. 2. pag. 259.

### *Vestidos.*

No consentia à sus hijas cosa de curiosidad en el vestido, y gustava de que ellas lo remendassen, cap. 26. num. 17. pag. 174.

Con habitos de seda visten el cuerpo de la Madre Catalina, y con grande adorno, para ponerlo en el Arca, que le tenian prevenida en el Coro de San Iosef de Pamplona, cap. 39. num. 1. pag. 265.

### *Viaje.*

Successos varios del en que llevaron el cuerpo de la Bendita Madre, desde Barcelona a Pamplona, cap. 38. num. 9, 10. pag. 262.

### *Viatico.*

Prouee Dios, no se le dè el dia que parecia tener necesidad la Venerable Madre; porque pudiera recibir a su Dios Sacramentado, el mismo dia que murió, cap. 30. num. 13. pag. 210.

### *Viernes.*

Sentia en ellos la Bendita Madre los dolores de las Llagas de Christo nuestro Señor, cap. 26. num. 8. pag. 174.

### *Virginidad.*

Cõservò el Angel de su Guarda con la virginidad a la Madre Leonor de la Misericordia, aun en el tiempo que vivió casada. Prodigio, que sucedió en hundirse el suelo donde estava con su marido, quando le pidió la mano, cap. 43. num. 4. pag. 308.

### *La Virgen nuestra Señora.*

Fue notable la ternura que tuvo con la Virgen nuestra Señora, y su Santo Esposo San Iosef la Madre Catalina. Y desde niña les hizo quantos servicios pudo, a imitacion de la Santa Madre Teresa, que dixo, no hallava como se podia amar a esta



## NOTA BLES DESTE LIBRO.

Soberana Reyna, sin acordarse del Santo Patriarca, cap. 26. num. 9. pag. 174.

### *Virtudes.*

Fueron excelentes las de las Fundadoras, y Religiolas del Convento de Barcelona, que se continuan hasta el dia de oy, cap. 23. num. 5. 6. pag. 144.

Siempre procuró la Madre Catalina el retiro de los exercicios de sus grandes virtudes, cap. 26. num. 19. pag. 174.

Fue de singular retiro, y de excelentes virtudes la vida que hizo despues, que acabò de ser Presidente de Barcelona, cap. 28. num. 1. pag. 188.

Muere con grande colmo de virtudes, y de mortificaciones, aviédo deseado mucho su muerte, *ibidem* num. 20.

### *Visiones.*

Mostróselas Dios, y grandes, de la grande Santidad de las Monjas del Convento de Pamplona á su Sierva Ana Hontiveros, cap. 44. num. 19. pag. 338.

Solia ver en el Coro, quando la Comunidad dezia las Horas, á los Santos Angeles Custodios de cada Religiosa, que las ayudavan á rezar, *ibidem* num. 20.

Vió á Christo nuestro Señor

la, Madre Estefania de la Concepcion, con los braços abiertos para abraçar las Hermanas, vn dia de la Ascension, estando en el Coro á la hora de Nona, cap. 47. num. 16. pag. 360.

### *Vistas.*

Fueron muchas las que le hazian los Santos á la Madre Catalina de Christo, cap. 26. num. 14. pag. 174.

No tienea numero, las que hizo desde el Cielo la Madre Catalina, acompañando á la Santa Madre Teresa de Jesus, á la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, que las trae en sus relaciones, cap. 35. num. 10. pag. 242.

Visitan el Cuerpo de la Madre Catalina, con suma veneracion los Virreyes, y Obispo de Pamplona, y personas principales de la Ciudad, y admira á todos el verlo tan entero, y de tan extraordinaria fragancia, cap. 39. num. 2. 3. 4. pag. 265.

Muchas visitas, y muy cariñosas, que hizo desde el Cielo la Santa Madre Teresa, á la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, cap. 46. num. 3. pag. 354.

En vn solo año passaron de setenta vézes, las que le hizo este favor la Santa Fundadora, *ibidem* num. 3.



# INDICE DE LAS COSAS

## Y

*Yglesia.*

Celebra en cierto modo, como a Martyres, los que acabaron la vida en el glorioso exercicio de servir los apestados, día penultimo de Febrero, cap. 8. num. 7. pag. 50.

Limpiava la Madre Catalina las Yglesias, y Hermitas que

veía desaliñadas, y reprehendia los descuydos de los que las tenían a su cargo, para quitarles el polvo, cap. 10. num. 4. pag. 60.

## Z

*Zelo.*

Fue grande el que tuvo la Madre Catalina, de la Observancia de su Religion, aunque templado con grande suavidad, cap. 30. num. 2. pag. 204.

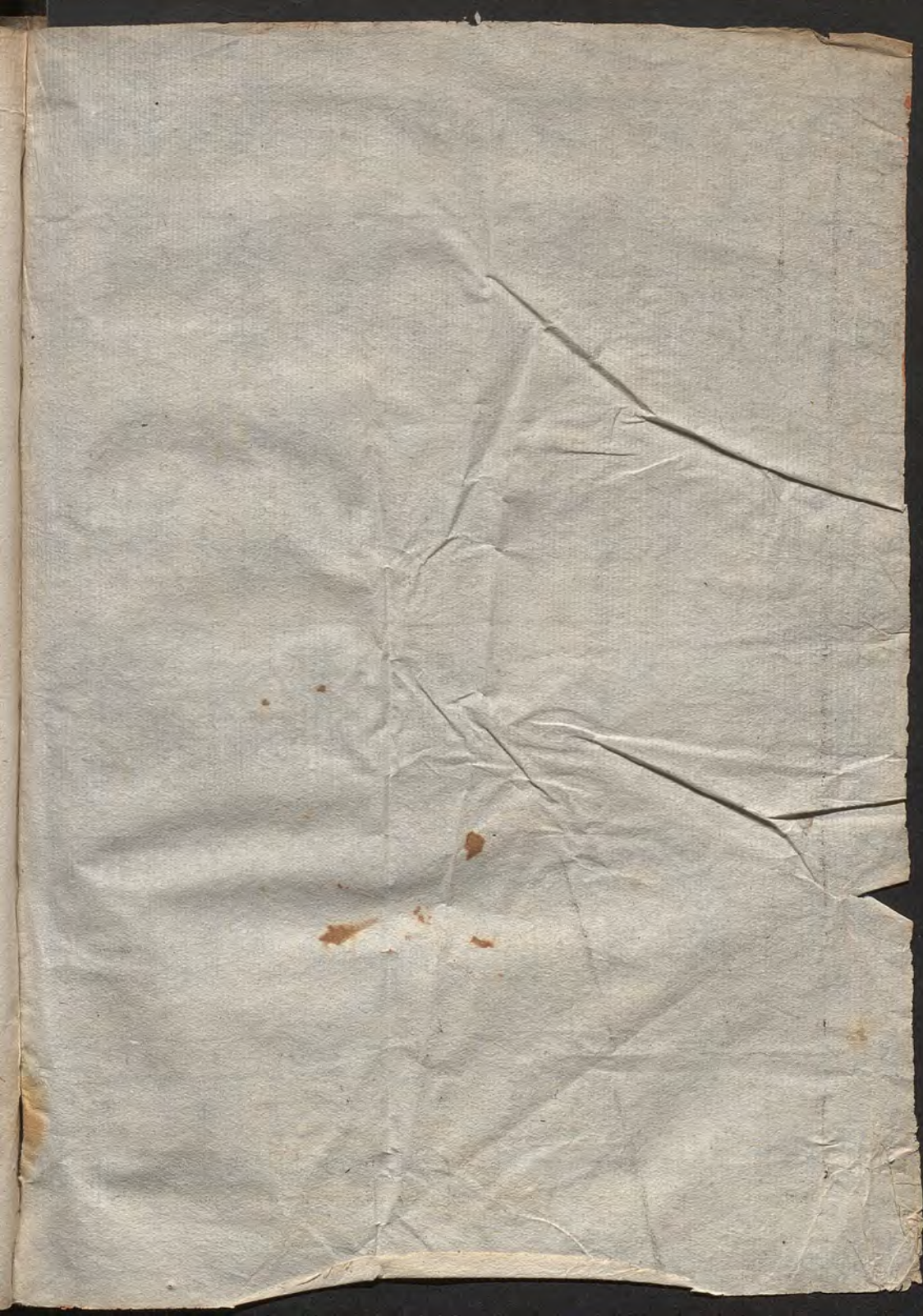
## ERRATAS.

CEnfura, línea 27. Abito, diga Avito. Prologo in margine, virtutis, diga veritatis. Prologo in margine, stellendam, diga rollendam. En la pag. de la autoridad de San Bernardo, sit, diga sint. Ibidem, quodam, diga quoddam. Ibidem, condimento, diga condimentum. In dedicatoria, tenor, diga terror. Pag. 1. lin. 21. diga ludio. Pag. 52. lin. 10. garan, diga gran. Pag. 62. línea 18. diga clerupulo. Pag. 77. línea 25. diga parecer. Pag. 87. línea 26. ofluma, diga ofluna. Pag. 101. línea 6. diga llegaron. Pag. 136. línea 13. diga acciones. Pag. 145. línea 6. diga estava. Pag. 102. línea ultima, diga agravio. Pag. 285. línea 22. diga nnestra. Pag. 303. línea 26. diga Domingo. Pag. 304. línea 22. diga auferarle. Pag. 331. línea 17. diga novissimo. Pag. 357. in margine, diga rutilant.

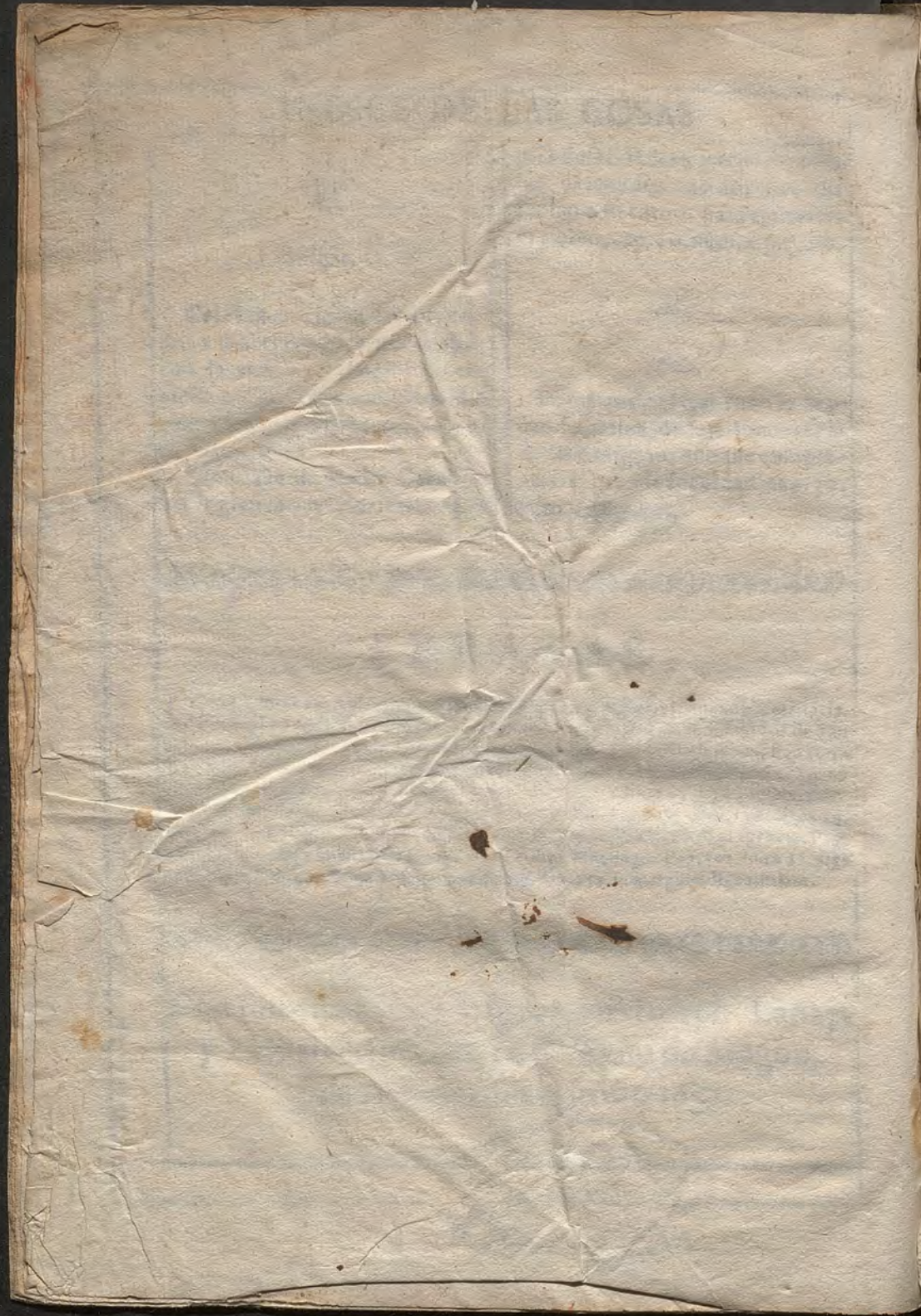
Con lincencia: En Zaragoza, por Joseph Lanaja  
y Lamarca, Impressor del Reyno de Aragon,  
y de la Vniversidad, Año 1657.



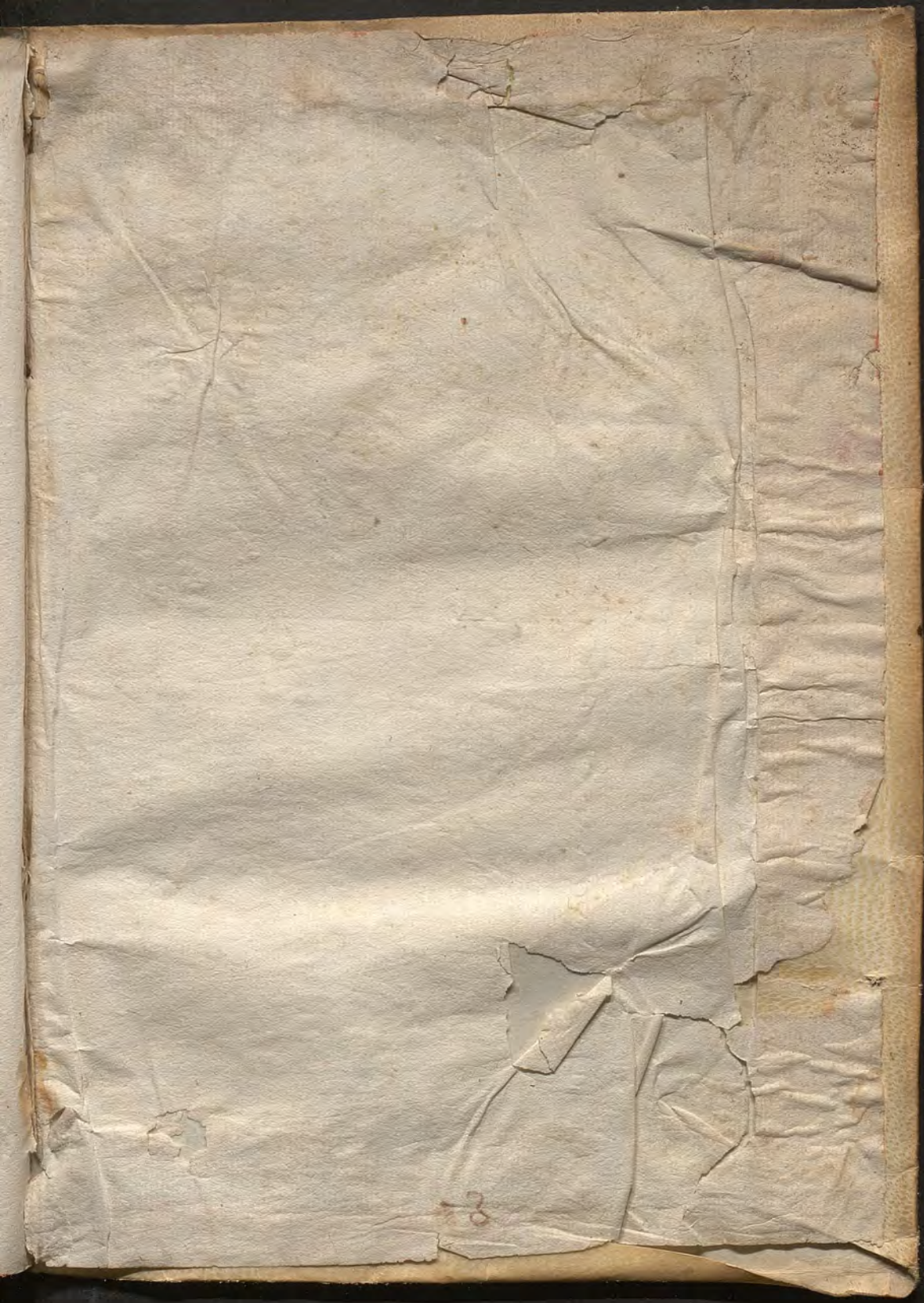












3



ema

1010

Es

N